

TIERRA ----- DE ----- NARCOS

CÓMO LAS MAFIAS SE
APROPIARON DE HONDURAS

Tierra de narcos: cómo las mafias se apropiaron de Honduras

Óscar Estrada

Primera edición, 2021 ©

Diseño de Portada y gráficos de Rouge©

Corrección del texto de Andrés Moreira.

Diagramación de Casasola Editores

294 páginas, 6" x 9"

ISBN-13: 978-1-942369-54-7

ISBN-10: 1-942369-54-9

Derechos Reservados Casasola Editores, 2021

casasolaeditores.com

oscarlestrada.com



«...el pueblo, todos nosotros sabemos quiénes son. No solo yo porque trabajé en la Policía, la gente común sabe quiénes son los jefes del crimen organizado en su municipio, en su comunidad. Todos sabemos qué personalidades de los partidos políticos se reúnen con los jefes del crimen en San Pedro, en Ceiba, en Roatán... El crimen organizado es un aparato que tiene inteligencia y recluta policías y militares que tienen preparación...».

Alfredo Landaverde,
declaraciones en el programa Frente a Frente,
1 de noviembre de 2011.

«...no saben ustedes el nombre de los catorce empresarios del norte que están lavando activos con el narcotráfico y tienen sociedad con los narcos. Me va a decir el fiscal general a mí que no lo sabe, me va a decir el jefe de la Policía a mí que no lo sabe, me va a decir el jefe de las Fuerzas Armadas a mí que no lo sabe, que existe un grupo de los catorce empresarios que trabaja con este gobierno y el gobierno anterior y el otro gobierno. Ellos no tienen partido, para ellos los partidos solo son un instrumento».

Alfredo Landaverde,
declaraciones en el programa Frente a Frente,
17 de noviembre de 2011.

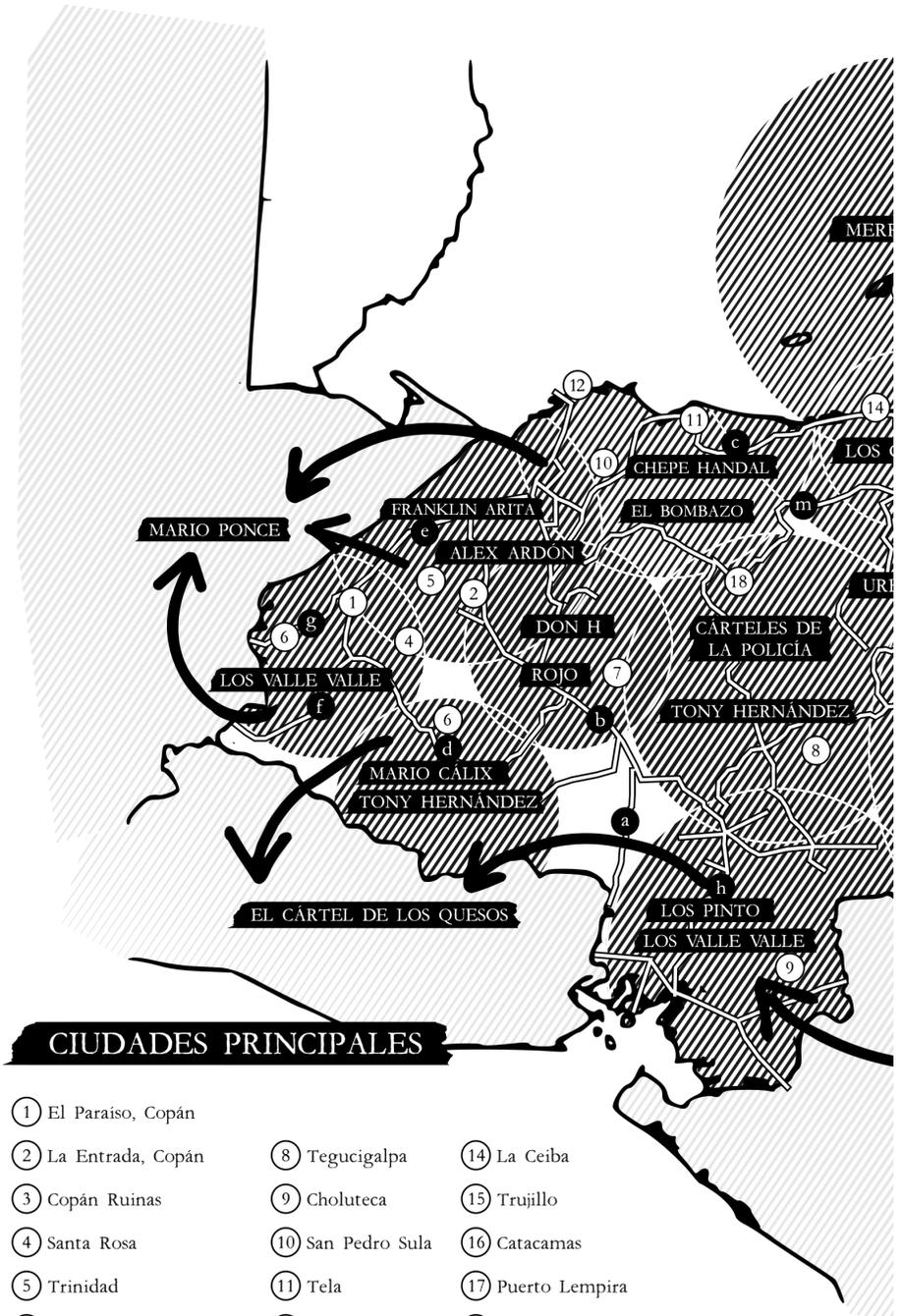
Óscar Estrada (San Pedro Sula, 1974) escritor, guionista y periodista hondureño. Fundador de Casasola LLC., y del periódico digital ElPulso.hn. Ha publicado el libro periodístico *Tierra que vivo* (2020); las novelas *El pescador de sirenas, la vida poética de Juan Ramón Molina* (2019) e *Invisibles, una novela de migración y brujería* (2012); la colección de cuentos *El Dios de Víctor y otras herejías* (2015) y el libro *Honduras, crónicas de un pueblo golpeado* (2013). Como guionista ha trabajado en los largometrajes para cine *La condesa, Operación Navidad, Como el xocolatl y El monstruo de San Judas*, así como varios guiones para televisión y radio. Como editor ha estado a cargo de la edición de más de cincuenta títulos, ha recibido los premios Best Cover Design y Best Poetry Book Multi-Author 2016, International Latino Book Awards, Los Angeles, por el libro *Women's Poems of Protest and Resistance. Honduras (2009-2014)* y Award Winning Autor 2015, International Latino Book Awards, por el libro *Vidaluz Meneses: Flame in the Air*.

TIERRA ----- DE ----- NARCOS

CÓMO LAS MAFIAS SE
APROPIARON DE HONDURAS

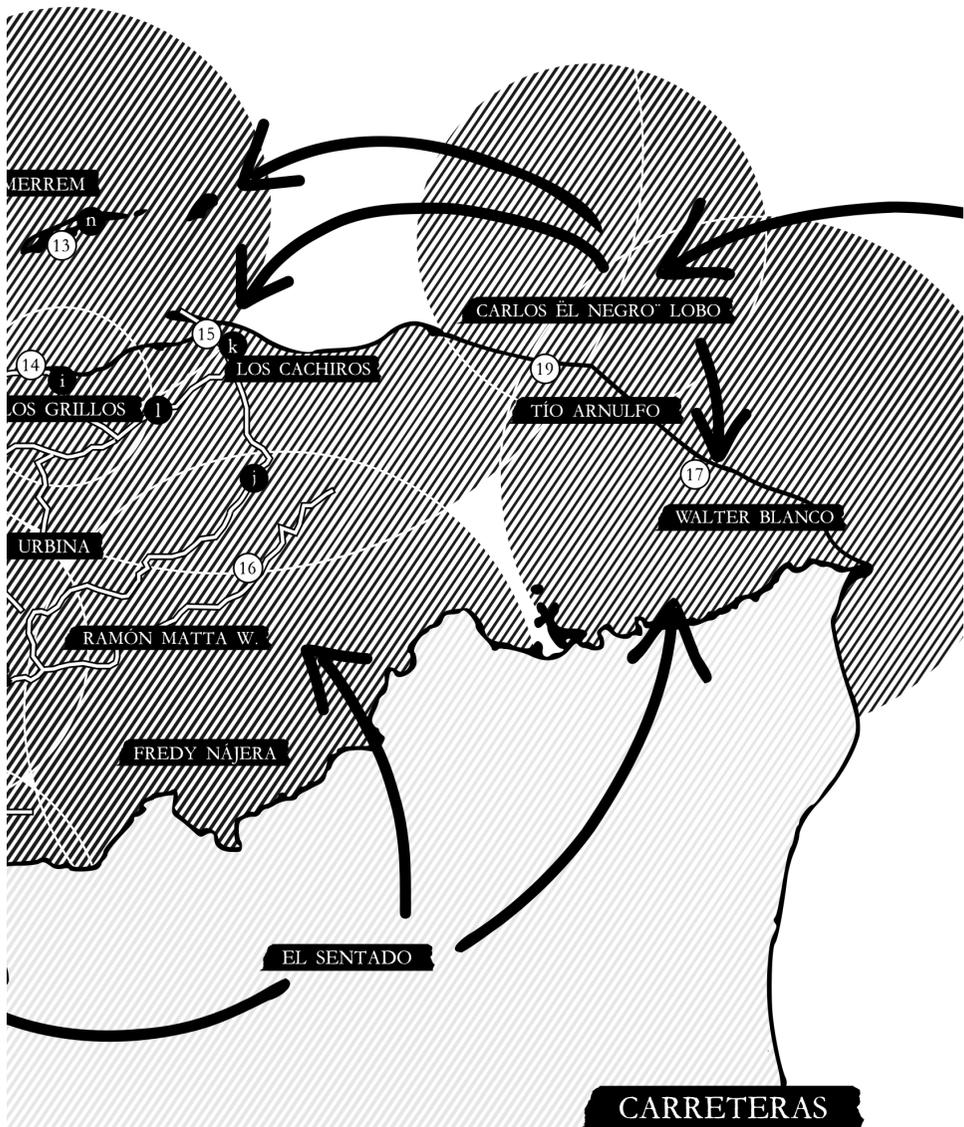
ÓSCAR ESTRADA

casasola
www.casasolaeditores.com



CIUDADES PRINCIPALES

- | | | |
|----------------------------|------------------|------------------|
| ① El Paraiso, Copán | ⑧ Tegucigalpa | ⑭ La Ceiba |
| ② La Entrada, Copán | ⑨ Choluteca | ⑮ Trujillo |
| ③ Copán Ruinas | ⑩ San Pedro Sula | ⑯ Catacamás |
| ④ Santa Rosa | ⑪ Tela | ⑰ Puerto Lempira |
| ⑤ Trinidad | ⑫ Puerto Cortés | ⑱ Santa Cruz |
| ⑥ Gracias | ⑬ Roatán | ⑲ Brus Laguna |
| ⑦ Santa Rita. Sta. Bárbara | | |



- | | | |
|---|--|------------------|
| a CORREDOR LOGÍSTICO | g CA-11 - LA ENTRADA - COPÁN RUINAS | l SABÁ - |
| b S.P.S. - PTO. CORTÉS Y TEGUCIGALPA | h CA-5 SUR | n ISLAS I |
| c CORREDOR TURÍSTICO | i LA CEIBA - SABÁ | |
| d CORREDOR "LENCA" | j COROCITO - PUERTO CASTILLA | |
| e CARRETERA DE OCCIDENTE - CA-4 | k PUERTO CASTILLA - BONITO ORIENTAL | |
| f LA ENTRADA - SANTA ROSA DE COPÁN | m PORVENIR - OLANCHITO | |

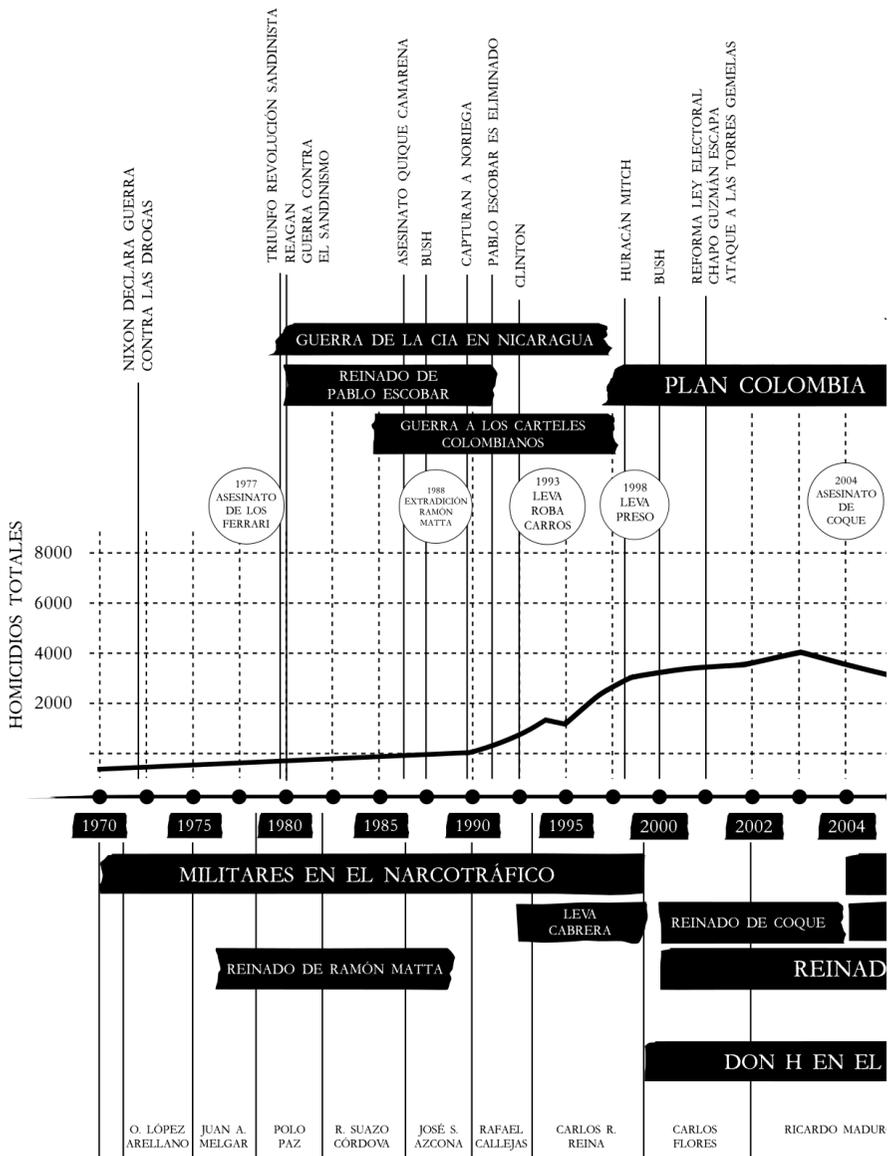
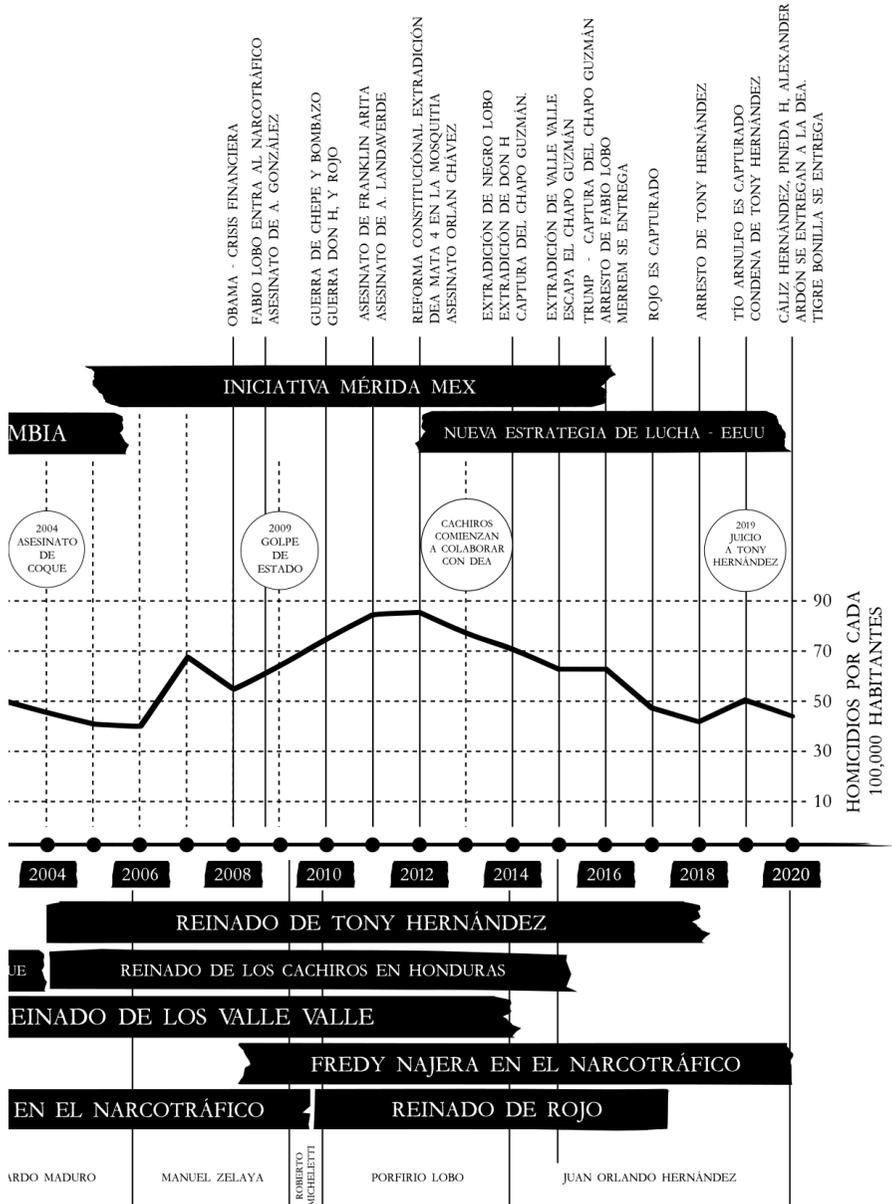


Tabla de homicidios construida con datos del Observatorio de la Violencia



El secreto a voces,

prólogo del libro *Tierra de narcos,*

cómo las mafias se apropiaron de Honduras

Óscar Estrada va, en este libro, adonde muchos otros nunca fueron —y tendrán buenas razones para no hacerlo—. Su estudio de años le ha permitido contarnos la historia del narcotráfico en Honduras, desde la perspectiva de alguien que conoce el negocio, sustentando la entrevista con documentación de prensa y reportes judiciales.

Esta es una historia real y ahora, una obra de referencia muy necesaria que muestra con detalle cómo los narcos fueron ganando terreno en Honduras, y cómo la supuesta guerra contra las drogas ha provocado que la violencia aumente exponencialmente, ensañándose en los más pobres (países y ciudadanos). Nos explica cómo las redes transnacionales de narcotráfico solo pueden ser sostenidas con la ayuda de funcionarios estatales, tanto de Honduras como de Estados Unidos, desde los niveles policiales más bajos hasta los más altos.

Desde la década de 1970, se han gastado miles de millones de dólares en la guerra contra las drogas, con efectos opuestos. En lugar de reducir los delitos relacionados con las drogas, el tráfico de drogas —junto con la violencia— aumentó. Los carteles han crecido en su poder, tanto cuantitativa como cualitativamente. Muchos narcotraficantes ahora están siendo extraditados y condenados en Estados Unidos. Por un lado, esto tiene sentido, porque las instituciones judiciales y policiales nacionales se han visto debilitadas por la infiltración de narcotraficantes y sus aliados, por lo que no pueden (o no quieren) atender casos de narcotráfico. Resulta además irónico, puesto que Estados Unidos, Canadá y Europa son los principales consumidores de cocaína. Básicamente, los narcos están simplemente respondiendo a una cuestión de oferta y demanda en el mercado que, como nos enseña la Historia, difícilmente cambiará.

Pensemos, por ejemplo, en la prohibición del alcohol en Estados Unidos en la década de 1920.

Dado que todo tiene lugar en el mercado negro (en un país donde los negocios legales tienen pocas posibilidades de prosperar) los narcotraficantes están ganando mucho dinero. Por ejemplo, los carteles mexicanos ganan entre veinticinco y cuarenta mil millones de dólares anuales. Repito entonces la pregunta que se ha planteado durante las últimas décadas desde que comenzó la guerra contra ellas: ¿por qué no legalizarlas? ¿Por qué se gasta tanto dinero en investigación y enjuiciamiento y tan poco en prevención? ¿Quién gana en la guerra contra las drogas?

La historia de la mafia hondureña muestra que existe una clara sinergia entre el llamado inframundo y el mundo superior. El inframundo, los narcos, necesita del poder, conexiones legales y políticas del mundo superior. Y el mundo superior, los políticos y los dueños de las grandes empresas, necesita el apoyo económico del mundo subterráneo para financiar sus campañas políticas y potenciar sus negocios (legales). En pocas palabras, el inframundo tiene dinero (ilícito) y necesita poder (lícito) para prosperar, mientras el mundo superior necesita dinero para campañas y negocios, y tiene poder para ofrecer. En las leyes del capitalismo, como de la democracia moderna, Honduras queda a merced de las fuerzas más oscuras; basta preguntarse, en la gran distribución internacional del capitalismo, ¿qué forma de acumular capital tiene un país como Honduras?

Estaba bien relacionado con políticos, militares y empresarios del país, algo que parece una condición para crecer en el mundo del narcotráfico. (p. 48).

Esta necesidad de dinero es aún más visible en los niveles inferiores del mundo superior. El aparato militar y policial nacional paga salarios bajos a sus rangos más básicos, por tanto, estos son fácilmente sobornables. Uno podría preguntarse, ¿sería tan fácil corromper a un oficial de policía bien pagado como puede serlo un oficial con salario mínimo que ve a su familia sufrir a diario? Sin embargo, los

funcionarios de rango inferior son en gran medida impotentes, por lo que los narcos necesitan del apoyo de los funcionarios más altos, que están al mando de los rangos inferiores y tienen conexiones vitales con otros líderes. Además, no solo están involucrados militares y policías de Honduras, también políticos, familias (ex) presidenciales y personas afiliadas a agencias gubernamentales de Estados Unidos. Según las confesiones del narcotraficante entrevistado en este libro, los agentes encubiertos de la DEA han estado jugando en ambos lados, lo que hace que su papel sea bastante cuestionable, ya que parecen tan corrompidos como la policía y los políticos hondureños.

Con la esperanza de ganar millones de dólares para un envío de aproximadamente 3.000 kilogramos de cocaína, Fabio Lobo [hijo del expresidente Porfirio Lobo] se reunió con fuentes confidenciales que actúan bajo la dirección de la DEA, acordó proporcionar apoyo militar y “logístico” a estos presuntos narcotraficantes, y facilitó la presentación de al menos dos oficiales militares hondureños. (p. 72).

Según nos describe Estrada en este libro, la mayoría de familiares de (ex) presidentes, como el hijo de Lobo o el hermano de Zelaya mencionados por el entrevistado «Pablo», utilizan el estatus presidencial, la influencia y las conexiones para facilitar el tráfico de drogas a cambio de fuertes sumas de dinero.

Estrada también muestra que el llamado *omertà*, o código de silencio, es tan vulnerable dentro de la red de narcotraficantes como dentro de la mafia. La mafia —la mafia italiana que creó el *omertà*— y los narcotraficantes, muestran muchas similitudes: redes estructuradas en torno a lazos familiares, conexiones entre el mundo inferior y el mundo superior, una jerarquía patriarcal que se centra en hombres específicos e incrustada en un supuesto código de conducta, silencio, u *omertà*, porque la traición está a la vuelta de la esquina.

[...] todos estaban mezclados con todos, pero a la hora de la hora, ya nadie estaba con nadie. (p. 87).

Una cosa que todavía permanece ausente es el papel de la mujer. Como confirma el título del libro de la periodista Anabel Hernández, *Los Señores del Narco*, la historia de los narcos —tanto como otros grupos de crimen organizado transnacional, entre ellos la mafia y las maras— es contada repetidamente desde el punto de vista del hombre. Entonces, ¿qué pasará con las mujeres? Se las menciona a menudo como parejas de los narco-señores, por quienes los señores se pelean entre ellos, como víctimas secundarias de prácticas ilícitas de sus narcoesposos o padres. Su historia, a lo largo de este libro, se queda en la sombra.

Tierra de Narcos muestra que el mundo del narcotraficante es un mundo en el que todos están vinculados a todos de una u otra forma. Aunque Estrada menciona muchos nombres, al final se trata de una red que se puede reducir a un número relativamente pequeño de personas que trafica y tiene contactos sobre un área grande, que no se limita a las fronteras. Esta pequeña cantidad de gente gobierna Honduras.

Dra. Ellen Van Damme
PhD Criminología,
Universidad de Leuven, Belgica

A Arístides González, zar antidrogas,
asesinado por policías el 8 de diciembre de 2009.

A Alfredo Landaverde, especialista del crimen organizado y
narcotráfico, asesinado por policías el 7 de diciembre de 2011.

A Orlan Chávez, fiscal del crimen organizado,
asesinado por policías el 19 de abril de 2013.

A todos los que trataron de advertirnos.

A los más de 30.000 hombres y mujeres hondureños que han
muerto en las garras del narcotráfico.

¿PUEDO GRABAR?

—¿Puedo grabar? —pregunté, luego de acomodarme en el carro.

—Sí, claro —dijo.

Busqué la grabadora en mi mochila. Oscurecía en la ciudad de San Pedro Sula, las luces comenzaban a reflejarse en el cristal blindado de la camioneta que conducía.

Meses antes un amigo me consultó si me interesaba hacer una entrevista a un narcotraficante.

—¿Un narcotraficante? —dudé.

—Sí, a uno activo —contestó mi amigo—. Le pasé algo de tu trabajo y quiere que lo entrevistes para contar su versión de la historia.

—¿Quiere contar la historia del narcotráfico en Honduras?

—La que él sabe por lo menos —respondió.

Yo acababa de leer el libro de Anabel Hernández, *Los señores del narco*, El Chapo Guzmán había sido recientemente arrestado en México (leyendo *Cero, Cero, Cero*, de Roberto Saviano) y esperaba su extradición a Estados Unidos donde, años después, terminaría siendo condenado a pasar el resto de su vida en una cárcel de máxima seguridad —esta vez sin posibilidad de escape—. No podía negarme a aquella oferta, aunque no comprendía lo que estaba aceptando. Pensé en todas las preguntas que tenía en torno a cómo funciona el negocio del narcotráfico en Honduras y por qué creció de la manera que en que lo hizo en la última década.

Pasaron varios meses y no volví a escuchar nada sobre aquel asunto. Llegué incluso a pensar que la entrevista no se daría. Seguí mi trabajo en el diario hasta que una tarde llamó mi amigo; me dijo que la entrevista ya estaba arreglada.

—Será hoy en San Pedro Sula —me dijo.

—Pero eso está a cuatro horas de aquí —respondí, pensando que quizá había un error en el lugar de la cita.

—Yo sé, paso por vos y arreglamos lo del carro.

Llamé a mi esposa explicándole que no iría a casa esa noche por asuntos de trabajo. Un rato después estaba en carretera con un carro alquilado, un cepillo de dientes nuevo, una libreta y una pequeña grabadora.

Ahí en la carretera comencé a pensar en lo que hacía. Nadie más que mi amigo sabía que iba a verme con aquella persona a quien yo no conocía, no tenía un plan de escape ni una salida de emergencia. *Si los amigos de IREX que nos dieron el taller de seguridad para periodistas supieran lo que estoy haciendo...*, pensé, sin atreverme a concluir el razonamiento.

Me registré en el Hotel que me indicaron y me senté a esperar en el lobby, pendiente de la llegada de mi entrevistado.

—No vayas a hablar con nadie de lo que vas a hacer. No digas nada a la gente del hotel que seguramente te estarán vigilando desde que llegues —dijo mi amigo.

Al rato recibí el mensaje por Sigmal. «Salí», decía el mensaje, escuetamente.

A primera vista mi entrevistado no me impresionó. Parecía un burgués cualquiera, un hombre joven con sobrepeso, de manos suaves, acostumbrado a hacer nada. Anillos de oro, reloj Rolex, quizá un poco suntuoso para una ciudad tan pobre como San Pedro Sula. Su carro blindado era lo único que me alertaba del peligro que corría por estar allí, en ese momento.

Si alguien necesita un carro blindado, es porque espera que alguien quiera atentar en su contra, pensé.

—¿Puedo grabar? —pregunté, y así comenzó esta historia.



Portada de *La Prensa*, diciembre de 1977

LOS ESPOSOS FERRARI, EL INICIO DE LOS CARTELES

No es posible hablar del narcotráfico en Honduras sin comenzar con Ramón Matta Ballesteros, aquel capo mítico que en el momento más duro de la crisis económica de los ochenta ofreció pagar la deuda externa del país con el dinero que tenía apilado en su casa, amigo de Pablo Escobar Gaviria

y Felix Arellano, benefactor de los pobres que ordenó la tortura y el asesinato de sus antiguos socios traficantes de cocaína, esmeraldas y armas, Mario y Mary Ferrari. Allí comienza la historia del narcotráfico en Honduras. Seguramente antes hubo tráfico de drogas por el territorio nacional, pequeños ma-

leantes que movían cocaína por el país, militares corruptos que dejaban pasar los cargamentos a cambio de sumas de dinero y policías que intentaban, de alguna manera, controlar el movimiento de estupefacientes. Antes de eso, en la primera mitad del siglo XX, existen registros de denuncias por contrabando de drogas, pero las denuncias de narcotráfico aparecen hasta entonces, como un rubro más de los muchos que manejan las mafias del contrabando. Fue aquella noche de diciembre de 1977, con el asesinato de los esposos Ferrari, cuando se conoció en la raíz de lo que luego legaría ser el mundo del narco, los cárteles del narcotráfico.

Para todos en la pequeña ciudad de Tegucigalpa, el matrimonio Ferrari era el propietario del pequeño autolote Panoramic, cerca del Hospital Escuela en la colonia El Prado. Eran dueños, además de una joyería y un restaurante, y se sabía que eran socios con el coronel Reyes Sánchez, entonces director de la Penitenciaría Nacional, pero nada indicaba que sus negocios estaban ligados a la droga ni que usaban su fachada de empresarios para lavar dinero.

Durante los años setenta, el

país estaba gobernado por los militares, nada en el territorio se movía sin su conocimiento. Eran el poder. Si se quería hacer cualquier negocio, por pequeño que fuera, tenía que hacerse con aprobación de los oficiales: un permiso de trabajo, el registro de una propiedad. Un empresario de éxito debía contar con la amistad y protección de las Fuerzas Armadas y la Policía, para cuidarlo de campesinos sin tierra y obreros que, seguramente, le crearían problemas. Los militares controlaban las aduanas terrestres, los permisos de importación y exportación, la seguridad interna y externa, las pistas aéreas y los puertos del norte y del sur. Los narcotraficantes necesitaban entonces su colaboración para funcionar y, durante muchos años, lo lograron sin mayores escándalos, hasta la noche del secuestro de los Ferrari.

Esa noche, el matrimonio llegaban a su casa a bordo de un pequeño carro Corolla. En la entrada reconocieron a los agentes de policía que los esperaban. No se asustaron, ellos eran amigos de los oficiales y no era extraño recibir sus visitas para solicitar ayudas económicas.

—Buenas noches, oficiales—dijo Mario.

—Solo necesitamos hacerles algunas preguntas —comentó, con seguridad, uno de los oficiales, apuntando con su pistola.

Mario y Mari subieron a la camioneta de la FUSEP (Fuerza de Seguridad Pública) y no volvieron a ser vistos con vida.

En un inicio la policía hondureña intentó restarle importancia al incidente de la desaparición de los Ferrari. Aunque la Doctrina de Seguridad Nacional no se había puesto en práctica todavía en el país, la idea de gente desapareciendo luego de ser arrestada por oficiales no era ajena. El teniente Juan Rafael Soto, encargado del DIN —en ausencia del entonces mayor Armando Calidonio—, dijo en una entrevista al diario *Tiempo* que la desaparición de los Ferrari se debía «a enemistades de tipo personal», esperando con eso cerrar la noticia.

Pero el hermano de Mario Ferrari, al igual que su padre Luis Ferrari (de 80 años de edad), informaron a la prensa que habían escuchado decir, a un coronel de apellido Arias, que los esposos Ferrari se encontraban vivos en poder del ejército, y que su situación sería aclarada en los próximos días. Eso nunca ocurrió,

pero el hecho puso la atención sobre los militares y la noticia se salió de control.

Los Ferrari eran el enlace entre Ramón Matta Ballesteros y un grupo de militares que permitían el paso de droga por los puertos, aeropuertos y fronteras terrestres del país. Hasta ese momento, Matta, enlace directo entre Pablo Escobar en Medellín y el Cartel de Guadalajara en México, era un actor en la sombra: los rostros visibles eran los Ferrari.

Cuando la prensa comenzó a indagar sobre la desaparición del matrimonio, salió a la luz su relación con el tráfico de drogas. Se desnudó, además, la sociedad de algunos uniformados hondureños con el negocio de los Ferrari, dejando a la vista que no eran unos pocos oficiales quienes traficaban, sino la institución completa.

El caso de los Ferrari se produjo cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) intensificaba la guerra contra la dictadura de los Somoza en Nicaragua; un régimen que comenzaba a dar señales de debilitamiento y amenazaba la situación geopolítica en la región. Los Estados Unidos, alarmados por el acenso del socialismo, necesitaban una

estrategia de lucha anticomunista en Centro América, pero siendo incapaces de involucrarse directamente —dado el desastroso desenlace de la guerra de Vietnam—, requerían de sus aliados para echar andar la lucha antiinsurgente.

Las Fuerzas Armadas hondureñas, sin embargo, no contaban con una buena imagen. La CIA, urgida de una institución armada que pudiera ser presentada a la prensa norteamericana como abanderada de la libertad y la democracia (los *Freedom Fighters* que luego promovería Reagan), buscó desaparecer el tema del narcotráfico de la agenda pública y centró sus acciones en la guerra contra el comunismo. En una rueda de prensa sostenida el 9 de marzo de 1978, el general Policarpo Paz García intentó desvirtuar la información que indicaba la participación del Ejército en el asesinato de los esposos, afirmando que todo era responsabilidad de los carteles.

«No se trata de algo pequeño —dijo—, sino de una mafia que maneja dos o tres mil millones de dólares, y por lo tanto está dispuesta a llegar a cualquier extremo para proteger este gigantesco negocio ilícito».

Fue la primera vez que se habló, en la prensa nacional, de los carteles de la droga en Honduras, y lo hizo el general Melgar Castro.

El señor Luis Ferrari, padre de Mario, envió una carta a diario *Tiempo* indicando que «algunos señores de alto rango militar estaban comprometidos con su hijo en el contrabando de cocaína, negocio que proporciona buenas ganancias que él compartía con los responsables de su desaparición y la de su esposa...».

Las huellas que los militares habían dejado en el negocio del narcotráfico no se podían ocultar. De acuerdo a información desclasificada, entregada por la DEA al periodista estadoun-



Los esposos Ferrari aparecieron muertos en un pozo de malacate el 15 de junio de 1978, en una finca conocida como San Jorge, en lo que hoy en día es la populosa colonia capitalina Cerro Grande.

idense Jeremías Bigwood, en los meses de junio y julio de 1997, los Ferrari eran socios del coronel Leónidas Torres Arias, jefe de inteligencia militar; del coronel Ramón Reyes Sánchez, director de la Penitenciaría Central; del teniente coronel Juan Ángel Barahona, jefe de la Interpol; del coronel Armando Calidonio y del oficial Carlos Coello. Asimismo, en ese informe, la DEA señala a los militares Juan Blas Salazar, Gustavo Álvarez Martínez, José Abdenego Bueso Rosa, Guillermo Pinel Cálix, Humberto Regalado Hernández, Rigoberto Regalado Lara y Thomas Said Speer, como «sospechosos de estar en el asunto de las drogas o bajo su influencia».

El coronel Torres Arias merece mención especial en esta parte. Según artículos publicados por los periódicos *Tiempo* y *La Prensa* sobre los asesinatos de los Ferrari, así como una crónica elaborada por la periodista Thelma Mejía para *Transnational Institute*, «el asesinato [de los Ferrari] fue planeado desde la oficina de inteligencia de Torres Arias en el G2 junto con Matta Ballesteros. La participación de Torres Arias en las operaciones de Matta Ballesteros parece haber ido mucho más allá de solo ayudar

a aniquilar a sus rivales. El coronel también fue el mediador para los contactos oficiales en otros países, en particular con el coronel panameño Manuel Noriega [...] Torres Arias fue inicialmente apoyado por la CIA, que se hizo de la vista gorda frente a su participación en el narcotráfico debido a sus fuertes creencias anticomunistas».

Aquí hay un segundo elemento en la ecuación del narcotráfico hondureño: los hombres de inteligencia relacionados con la CIA.

El coronel retirado Leónidas Torres Arias falleció en noviembre de 2018. Quienes lo conocieron lo describen como un hombre misterioso, inteligente, educado, habilidoso, astuto y siniestro. El obituario de diario *La Prensa* lo reseña así. Para Ramón Custodio López —entonces presidente del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras (CODEH)—, el grado de penetración del narcotráfico en el país se implantó desde un principio al más alto nivel, puesto que entró en ese juego el entonces jefe de inteligencia militar, coronel Leónidas Torres Arias.

Custodio afirmó que Torres



Mapa de las principales rutas del narcotráfico en la década de los 70 y 80.

Arias «permeó» las altas esferas de las Fuerzas Armadas y, desde entonces, «podemos decir que la extensión del narcotráfico ha sido por una capilaridad invertida de la cúpula hasta las raíces».

El quince de julio de 1978, los esposos Mario y Mary Ferrari fueron encontrados en el fondo de un pozo de malacate de la hacienda San Jorge en la colonia Cerro Grande de Tegucigalpa. Fueron asesinados a tubazos, luego de ser torturados y enterrados bajo montañas de arena y cal.

Policarpo Paz García dio en agosto de ese año un golpe de Estado al general Juan Alberto Melgar Castro, en lo que los pe-

riodistas Alexander Cockburn y Jeffrey St Clair, autores del libro *Whiteout: The CIA, Drugs and the Press*, calificaron como el «golpe de la cocaína». Según ese libro, el golpe de Estado de 1978 fue financiado por el Cartel de Medellín y Juan Ramón Matta Ballesteros.

Por el asesinato de Mario y Mari Ferrari se capturó a cuatro personas que operaban como banda dedicada al tráfico de droga. Entre ellos se encontraba el exsargento Dimas Reyes y el colaborador de la policía Raúl Matta (sin parentesco con Ramón Matta Ballesteros), entre otros. ♦

Obituario: Tegucigalpa, Honduras. 9 de noviembre de 2018. La Prensa.

A finales del golpe contra el general Juan Alberto Melgar Castro se nombró a Torres Arias como jefe del Departamento de Inteligencia Militar (G2).

En la administración de Policarpo Paz García se volvió un hombre sumamente poderoso, y ninguna decisión se tomaba sin su consulta.

La disputa del poder militar con Álvarez Martínez desató una guerra de baja intensidad en la que salieron a relucir las atrocidades y corrupción dentro de las Fuerzas Armadas.

Valiéndose de su alto puesto y poder, Torres Arias impulsó el descubrimiento de cementerios clandestinos en La Montaña, donde fuerzas policiales, dirigidas por Álvarez Martínez, habían enterrado delincuentes comunes. Sin embargo, en marzo de 1982, Álvarez Martínez asumió

como jefe de las Fuerzas Armadas y Torres Arias fue purgado y enviado como agregado militar a Argentina. Meses después se exilió en México.

Desde allí comenzó a denunciar internacionalmente a los cuerpos clandestinos que funcionaban dentro de las Fuerzas Armadas, así como los abusos, crímenes y desapariciones forzadas cometidos por Álvarez Martínez.

Como consecuencia, Torres Arias fue expulsado de las Fuerzas Armadas con baja deshonrosa. Luego se trasladó a vivir a Miami.

Regresó a Honduras con un bajo perfil. Se dedicó al negocio de las máquinas tragamonedas, convirtiéndose en socio de unos inversionistas extranjeros que pusieron una red de casinos en El Salvador, donde un diario publicó un reportaje involucrando a Torres

Arias en el negocio. ♦





LA EXTRADICIÓN DE MATTÁ

El 5 de abril de 1988, el general Humberto Regalado Hernández ordenó la detención de Juan Ramón Matta Ballesteros para entregarlo a las autoridades norteamericanas.

Cuando los encargados de ejecutar el operativo dieron con Matta, este andaba por los alrededores de su casa en ropa deportiva y haciendo ejercicios. Así fue capturado y llevado, por un grupo de policías hondureños, a la Base Área José Enrique Soto Cano, en Palmerola, donde esperaba un avión estadounidense con los motores encendidos y sin que su tripulación, y varios *marshalls*, tocan tierra hondureña.

Según indica el escritor Juan Ramón Martínez en su columna del diario *La Tribuna*, el presidente José Azcona no sabía de la operación; solo Regalado Hernández (y la DEA) lo sabían. Cada uno de los oficiales que participó en el operativo recibió un bono de dos mil dólares, según se supo luego.

La Constitución de entonces prohibía la extradición de nacionales. Oswaldo Ramos Soto, decano de la Facultad de Derecho de la UNAH, declaró a las emisoras capitalinas que el acto había sido ilegal y motivó la protesta en reclamo por la acción. Más de tres mil personas se reunieron en las calles del centro de Tegucigalpa, se dirigieron por la avenida Gutenberg de El Guanacaste hacia las instalaciones del Consulado y la Embajada de los Estados Unidos, y los incendiaron en protesta.

En las primeras horas de la noche de ese día circuló una hoja suelta, firmada entre otros diputados, por Manuel Zelaya Rosales del Partido Liberal, y Efraín Díaz Arrivillaga de la Democracia Cristiana. La hoja condenaba la violación de la Constitución al expulsar a un hondureño de su Patria. ♦



EL PLAN COLOMBIA Y LA INICIATIVA MÉRIDA

A mediados de los setenta Estados Unidos vivía una revolución cultural. La guerra de Vietnam estaba en su etapa final, la música disco en pleno apogeo y el consumo de la cocaína era más popular que nunca. Lo que hasta hace poco había sido un producto menor del contrabando sudamericano, ahora encontraba una gran demanda en las metrópolis norteamericanas que querían seguir la fiesta. Miles de millones de dólares comenzaron a viajar al sur del continente, alimentando la producción de la droga, que volvía luego a través de los canales que los cárteles iban construyendo hacia al norte, con la ayuda de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas que Estados Unidos había formado y fortalecido en la región.

Para 1973, el presidente norteamericano Richard Nixon, buscando controlar el tráfico de narcóticos que comenzaba a generar violencia en los guetos pobres de las grandes ciudades, inició una cruzada personal encaminada a combatir el tráfico y consumo de drogas en Estados Unidos. Su agenda represiva tendría consecuencias durante décadas. Para eso creó la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), que poco a poco fue ganando importancia en la lucha contra el narcotráfico a nivel internacional.

La presidencia que Reagan asumió en 1980, enmarcada en un proyecto anticomunista, guardó cierta continuidad en lo doméstico con respecto a la

política antidrogas iniciada por Nixon. Aumentó dramáticamente la población encarcelada por delitos relacionados con posesión y tráfico de drogas, castigando en especial a la población afroamericana del país, pero ignoró la relación que los oficiales centroamericanos tenían con los carteles.

La lucha de Reagan contra el narcotráfico estaba supeditada a los mandatos geopolíticos de la Guerra Fría. Fue así como agentes de la CIA —expuestos más adelante por el senador John Kerry, posteriormente secretario de Estado durante el gobierno de Barack Obama, cuando sacó a la luz el escándalo Iran-Contra— comenzaron a participar en el tráfico de drogas y se vincularon con los carteles mexicanos y colombianos como estrategia para brindar ayuda militar a la contra revolución nicaragüense.

Estados Unidos quería derrocar a la revolución sandinista, pero tenía las manos atadas; el Congreso había bloqueado la posibilidad de ayuda directa a la Contra nicaragüense, y la única opción que encontraron fue a través del dinero de la droga.

Los aviones viajaban desde el

sur del continente cargados de cocaína, aterrizaban en las pistas controladas por la Fuerza Aérea Hondureña (la base de El Aguacate en Olancho cobró mucha importancia en esta etapa), y continuaban su recorrido hacia los Estados Unidos, de donde volvían con dólares y armas para la Contra nicaragüense, repitiendo la misma escala de camino a Colombia. Todo con la complicidad de la CIA.

Ese doble papel en la guerra contra las drogas del gobierno norteamericano la reconocemos también en el apoyo que hasta 1989 le brindó al dictador panameño Manuel Antonio Noriega, quien durante años fue un importante agente para la CIA en su guerra contra el sandinismo, y quien luego fue derrocado y encarcelado por ellos mismos, bajo cargos relacionados con el narcotráfico.

Fue hasta el asesinato en México del agente de la DEA, Enrique Camarena, en 1985, cuando se puso atención a los carteles de la droga en América Latina. Como ha demostrado muchas veces la Historia, los capos creyeron que su alianza con la CIA era un cheque en blanco que les daba

vía libre para sus excesos, sin comprender que quien crea la enfermedad tiene la cura.

La tortura y asesinato de Enrique Camarena provocó tal indignación en la prensa norteamericana que obligó a una severa reacción de la DEA que, con la presión del momento, puso en marcha la Operación Leyenda, la mayor operación contra de los carteles hasta ese momento. Determinaron que los narcotraficantes Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo y Rafael Caro Quintero, del Cartel de Guadalajara, eran los principales sospechosos del secuestro y asesinato del agente Camarena. Por este caso se secuestró también al hondureño Ramón Matta Ballesteros en 1988.

Más adelante, en octubre de 2013, tres agentes federales estadounidenses contaron que Camarena había sido asesinado por el agente de la CIA Félix Ismael Rodríguez, porque Camarena había descubierto los vínculos de Washington con Caro Quintero y que el dinero que se usaba para financiar a la Contra nicaragüense provenía de las ganancias del narcotráfico.

A mediados de los ochenta,

el asesinato de Camarena evidenció que, si en los setenta el negocio de la droga estaba bajo control de los militares centroamericanos, en los ochenta era la CIA quien controlaba las rutas y alianzas. Los narcotraficantes parecían estar dispuestos a aliarse con quien tuviera el poder en la región.

Cuando Bill Clinton asumió la presidencia de los Estados Unidos en 1992, la Guerra Fría había terminado y una nueva política exterior se abría para el mundo entero. La guerra contra las drogas que comenzó Nixon y continuó Reagan había provocado el derrocamiento de Manuel Antonio Noriega y Pablo Escobar Gaviria estaba en su recta final. Ya no era necesaria la ayuda de los carteles para derrocar al comunismo.

En 1998 los presidentes Clinton de los Estados Unidos y Andrés Pastrana de Colombia, acordaron el Plan Colombia; una nueva etapa en la guerra contra las drogas. Hasta ese momento había consenso en que la lucha contra las guerrillas y la lucha contra las drogas eran dos batallas diferentes. Andrés Pastrana llegó a expresar que Colombia

padecía «dos guerras nítidamente diferenciables: la guerra del narcotráfico contra el país y contra el mundo y la confrontación con la guerrilla por un modelo que considera injusto, corrupto, auspiciador de privilegios». Pero los cambios en la estrategia de Washington hicieron que Pastrana cambiara su discurso y hablara luego de «narcotización del conflicto colombiano», uniendo ambas guerras una sola guerra.

Esa tendencia se potenciaría aún más en la década siguiente. Según describe Magnus Linton en su artículo *La guerra contra las drogas: de Richard Nixon a Barack Obama*, publicado en la revista *Nueva Sociedad* N° 255 (Enero-febrero de 2015), «luego del ataque al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fueron etiquetados como organizaciones terroristas, y con George W. Bush, no solo las dos guerras internas de Colombia se unificaron, sino que además la guerra contra las drogas se volvió sinónimo de la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo».

«El Plan Colombia se convirtió en el marco militar y judicial

para esta operación —continúa el artículo de Linton—. El dinero llovía desde Washington, donde se decidía un número creciente de políticas internas colombianas, y las Fuerzas Armadas crecían tan rápido que pronto se convertirían en el mayor poder militar de Hispanoamérica y en el tercer receptor mundial de apoyo militar estadounidense (después de Israel y Egipto)».

Durante la década de los noventa, el gobierno de los EE. UU. desperdició en Colombia alrededor de mil millones de dólares en la guerra contra las drogas. El artículo de Jonathan Daniel Rosen y Roberto Zepeda Martínez *The War on Drugs in Colombia and Mexico: failed strategies* (Ánfora, 2014), señala que durante esa década «Colombia continuó produciendo grandes cantidades de hoja de coca. Por ejemplo, entre 1989 y 1998, la producción de coca se disparó de 33.900 toneladas a 81.400 toneladas, lo que supuso un incremento del 140% en dicho periodo. El cultivo total de hectáreas de hoja de coca también se incrementó en aproximadamente 100% entre 1996 y 1999 (United States Government Accountability Office [USGAO], 1999).

Colombia no solamente continuó con el cultivo de hoja de coca, sino que también produjo cocaína y suministró enormes cantidades de esta droga a los EE. UU. Se estima que, solo en 1999, Colombia suministró el 80% de la cocaína que entró a los EE. UU. (US-GAO, 1999)».

Pero Estados Unidos, lejos de cambiar su estrategia en Colombia, decidió expandir la guerra contra las drogas al resto del continente. Para inicios de 2000 la guerra que ya se reconocía como una estrategia fracasada, fue exportada a México a través del Plan Mérida, que tendría grandes repercusiones en Centro América.

El cambio que produjo la suplantación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por el Partido Acción Nacional (PAN), luego de más de setenta años del PRI al frente del Estado mejicano, reveló a los señores de la droga que ya no dependían de conexiones con políticos para mover sus negocios. Cuando las élites ya no garantizan el poder, el narcotráfico mueve sus alianzas a quien lo garantice. A partir de las elecciones del 2000 el narcotráfico mexicano cambió de

estrategia y entró al juego político, apoyando figuras afines a sus intereses, quienes, en algunos casos, estaban abiertamente ligadas al narcotráfico.

El sexenio de gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006) fue catalogado como “el sexenio perdido” en su guerra contra las drogas. Fue a principios de su gobierno cuando el líder del Cartel de Sinaloa, Joaquín “El Chapo” Guzmán, se fugó de una prisión de máxima seguridad, y cuando ese mismo capo se consolidó como uno de los más importantes del mundo. En su sexenio, además, surgieron o se robustecieron carteles como Los Zetas y La Familia Michoacana.

El aumento de la violencia en México durante esa época puede explicarse, en parte, con el cambio de sede del narcotráfico de Colombia —donde los capos estaban bajo ataque constante— a México, un lugar más cerca de la frontera y con mejores condiciones para prosperar abiertamente. Colombia pasó a ser un centro de abastecimiento y México la cabeza del negocio de la droga.

En diciembre de 2006, el presi-

dente Felipe Calderón asumió la presidencia y decidió combatir a los carteles del narcotráfico que habían ganado demasiado poder. Calderón inició una campaña de militarización similar a la implementada en Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe. Unos 50.000 efectivos militares, destinados al combate al narcotráfico, se desplegaron por el país.

El presidente George W. Bush acordó en 2007 apoyar la campaña de Calderón y crearon (en conjunto) el equivalente al Plan Colombia para combatir al narcotráfico en México: lo llamaron la Iniciativa Mérida.

Como en Colombia, la estrategia de lucha contra del narcotráfico, lejos de reducir el margen de influencia de los carteles, los amplió: Al inicio de la administración del presidente Calderón había seis carteles, y al final de sus seis años, catorce. Tal como ocurrió con los carteles colombianos cuando se vieron acorralados por el Plan Colombia, cuando los carteles mexicanos se vieron en aprietos, trasladaron sus centros de operaciones a Centro América, disputando territorios con los carteles que ya estaban en la región, aumentan-

do la violencia de forma sustancial.

Así, los países centroamericanos se vieron forzados por Estados Unidos, Colombia y México a apoyar la Iniciativa Mérida, a pesar de resultar directamente afectados por ella.

La violencia social y la inseguridad ciudadana —tema de campaña de Ricardo Maduro en su prometida guerra contra las maras a principios de los 2000—, era una realidad que asustaba a los hondureños a finales de 2005. El informe de las Naciones Unidas en 2006 calificó el aumento de la violencia en el país como «uno de los principales obstáculos para la construcción de ciudadanía».

Según el reporte del Observatorio de la Violencia de la UNAH, para 2005 ocurrieron en el país 2.417 homicidios, siendo la principal causa de muerte externa, alcanzando una tasa de 37.0 por cada 100.000 habitantes.

Las cifras de homicidio en Honduras venían incrementándose de manera constante desde el 2000, pero fue a partir del 2005 —en parte por el reacomodo de los carteles del narcotráfico, primero colombianos y luego



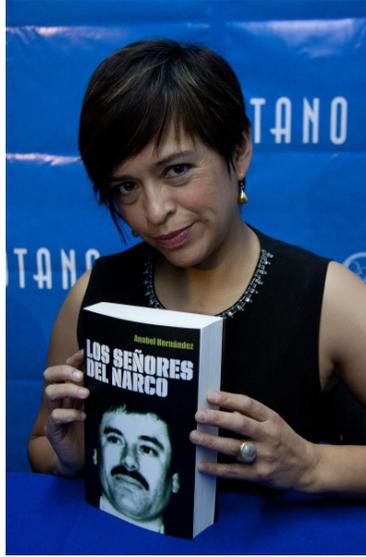
mexicanos—, cuando comenzó el ascenso de los homicidios en la región hasta 2014, cuando la estrategia norteamericana dio un nuevo un giro al timón.

Para 2006 los homicidios habían alcanzado 3.018 víctimas, significando un promedio de 46.2% por cada 100.000 habitantes. El incremento de 602 homicidios representó ese año (2005-2006) un 24.9% más en comparación con el año anterior. En 2007, el número de homicidios fue de 3.262 casos en total, con una tasa de 49.9 homicidios por cada 100.000 habitantes, un 8.1% más que en 2006. En 2008 ocurrieron 4.473 homicidios, con un incremento de 25.2% con respecto al 2007. En tres años, entre 2005 y 2007, el número de

homicidios en Honduras había aumentado en 2.000 personas.

El análisis de muertes por homicidio resalta que en 2008 hubo seis días del año en los que se reportó un total de 182 homicidios; el sábado 1 de marzo, el 3, 4 y 18 de mayo, y el 3 de agosto; sumando así un promedio de 38 asesinatos diarios. Lo que ocurrió esos días no fue explicado por la prensa: una guerra entre carteles que no entendemos.

Los carteles mexicanos, efectivamente, habían trasladado su centro de operaciones a Centro América y para eso recurrieron a la violencia y al soborno de altos ejecutivos de los gobiernos en la región. Eso les permitió incrustar sus estructuras en todo el istmo. ♦



UNA REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA: *LOS SEÑORES DEL NARCO* Y *EL TRAIADOR*, DE ANABEL HERNÁNDEZ

Los señores del narco es el título del libro periodístico de Anabel Hernández, publicado por Grijalbo en 2010. Un libro difícil de encontrar en los anaqueles de las librerías de Honduras. Es, sin duda, un libro importante que nos ayuda a comprender cómo se desarrolló el fenómeno del narcotráfico en la región hasta el punto de convertirse en el flagelo que es hoy día.

Es un libro sobre México. En él se explora el fenómeno del narcotráfico y sus vínculos con el Gobierno mexicano, pero también toca —de manera superficial—, las relaciones del

narcotráfico con autoridades de Centro América.

Haciendo uso de expedientes judiciales y testimonios de policías, militares, agentes de la DEA, sicarios, curas y narcotraficantes, Hernández cuenta cómo el Estado mexicano (y centroamericanos) ha protegido y negociado con el narcotráfico en las últimas cuatro décadas.

Según narra en la introducción de su libro, en 2005 conoció la historia de Luis Francisco Fernández Ruíz, ex subdirector del penal de Puente Grande, Jalisco, de donde escapó El Chapo Guzman en 2001. Su idea

inicial era contar la historia de Fernández quien, junto con 67 oficiales penitenciarios, fue procesado por haber dejado escapar, el 19 de enero de 2001, al aún desconocido Chapo Guzmán. Pero la investigación del caso de Fernández Ruíz la llevó a conocer a un agente de la DEA, quien la convenció de que el tema a tratar no era el del ex director del penal de Puente Grande, sino el de Guzmán Loera y su conexión con la corrupción en el Estado mexicano.

El agente me confió que informantes de la DEA infiltrados en la organización del Ignacio Coronel Villareal le aseguraron que Guzmán Loera salió del penal de Puente Grande luego de pagar una suma millonaria de dólares como soborno a la familia del presidente panista Vicente Fox. Y que el acuerdo incluía protección sistémica del gobierno federal a él y su grupo: la todo poderosa organización del pacífico. (Hernández, pág. 14)

Hernández estudia el origen del narcotráfico en México y llega, inevitablemente, al escándalo Irán-Contras. Los documentos

desclasificados de la CIA y la DEA sobre el caso Irán-Contra le dieron la información necesaria para concluir que los narcos se expandieron a niveles insospechados gracias a la coyuntura histórica.

Ante la insistencia de la administración de Reagan de seguir financiando a la Contra, en 1985 el Congreso estadounidense creó restricciones más enérgicas para impedir que la CIA, la Defensa o cualquier otra agencia de Estados Unidos brindara apoyo directo o indirecto, por medio de operaciones militares o paramilitares, a cualquier grupo o nación. La prohibición obligó a la CIA a retirar parte de su personal de Centro América: “La salida creó un vacío que (Oliver) North debía llenar” (Hernández, 2010, 91).

Hernández relata cómo algunos dueños de hangares —de quienes da nombres y apellidos— ofrecían sus propiedades para guardar las aeronaves de El Chapo, Amado Carrillo Fuentes y “El Güero” Palma; tres de los más importantes narcotraficantes mexicanos de principios

del siglo XXI. Dichos empresarios colaboradores de los carteles han pasado impunes en la guerra contra la droga, y ahora son propietarios de cadenas hoteleras, hospitales y periódicos.

Asimismo, explica cómo la guerra contra el narco emprendida por Felipe Calderón fue una farsa para proteger al Cartel de Sinaloa.

La actual guerra contra el narcotráfico emprendida por la administración del presidente Felipe Calderón es tan falsa como la del gobierno de Vicente Fox. En ambos casos la “estrategia” se ha limitado a brindar protección al Cartel de Sinaloa. El garante de la continuidad de esa protección ha sido el tenebroso jefe policiaco Genaro García Luna, actual secretario de Seguridad Pública Federal, y su corrupto equipo de colaboradores (Hernández, 2010, 16).

También detalla los motivos por los cuales el gobierno de Salinas de Gortari pidió la cabeza del Chapo tras el asesinato del cardenal Posadas Ocampo, y del interrogatorio que se le hizo en

el avión en el que fue trasladado cuando dijo los nombres de quienes, desde el Gobierno, le brindaban protección a su grupo. «Esta declaración fue cambiada tras las amenazas de muerte que recibí», dice Hernández. En una segunda declaración, Guzmán Loera aseguró, sin embargo, que el gobernador panista del estado de Baja California protegía a los Arellano Félix.

Los pleitos entre los Arellano Félix, Guzmán Loera y su amigo Héctor “El Güero” Palma eran como de chicos de preparatoria con metralletas; ya habían aparecido algunas veces en las páginas rojas, pero sin mucha relevancia. Joaquín Guzmán Loera poseía una suma considerable de dinero, como cualquier capo, pero carecía de poder propio, el que tenía lo usando el nombre de Amado Carrillo Fuentes. Tal vez por esa razón el Gobierno de Guatemala lo había enviado a México como un preso de quinta. Sin embargo, el valor político coyuntural del Chapo parecía esencial para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Aquel hombre tumbado en la cajuela de la vieja pick up era un

excelente pretexto para justificar el homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo (Hernández, 2010, 21).

Al mismo tiempo, especifica cómo se desempeñaban los principales capos de la droga de esa época: Ernesto Fonseca, Amado Carrillo, El Güero Palma, Pedro Avilés, Ángel Félix Gallardo y Caro Quintero.

Nos cuenta cómo el asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena —por el cual está preso Ramón Matta Ballesteros— cambió la historia del narco en México, considerando el crimen como uno de los peores errores de los capos, además de cómo la CIA era la primera interesada de ejecutarlo.

La DEA descubrió que el interrogatorio de Camarena realizado por narcotraficantes y policías, entre otros, había sido grabado. Las autoridades mexicanas primero negaron la existencia de dichas grabaciones, pero al final el procurador general Sergio García Ramírez les entregó copias de algunas de las cintas a los agentes de la DEA [...]

En 1988, cuando se llevaba a cabo el juicio contra los primeros nueve acusados en el caso Camarena, una parte de los audios fue presentada ante la corte de Los Ángeles. Esa misma grabación fue escuchada en 1990 en el juicio contra Rubén Zuño Arce, Juan Ramón Matta Ballesteros y Juan José Bernabé Ramírez [...] Nueve años más tarde, en 1999, Héctor Berrellez, el responsable de la Operación Leyenda, quien obtuvo algunos de los casetes del interrogatorio en el que murió Camarena, señaló en una entrevista con el diario *USA Today*: «en las cintas, los vendedores de droga le preguntaban repetidamente a Camarena: ¿Qué sabes de la CIA? ¿Qué sabes acerca del involucramiento de la CIA con la plantación?». Berrellez afirmó que uno de sus informantes le dijo que Caro Quintero conseguía armas gracias a su conexión con la CIA... (Hernández, 2010, 110).

En síntesis, Hernández nos relata en *Los señores del narco* cómo la CIA participó en el traslado de droga para apoyar a la Contra nicaragüense —y el papel que jugó Honduras—, mientras protegía a carteles mexicanos y co-

lombianos, facilitándoles pistas y aviones para obtener dinero y financiar la compra de armas y recursos para la Contra.



El traidor, el diario secreto del hijo del Mayo (Grijalbo, enero 2020).

Otro libro de Anabel Hernández es *El traidor, el diario secreto del hijo del Mayo* (Grijalbo, enero 2020). Es la continuación de *Los señores del narco*, y es, como su título predice, la historia de Ismael “El Mayo” Zambada, desde su círculo más cercano.

El Mayo es un narcotraficante de setenta años de edad quien, durante cinco décadas, ha formado parte del mundo criminal en Sinaloa y Los Ángeles, con vínculos en la mafia cubana y norteamericana. Es, según el libro de Hernández, el rey indis-

cutible de la droga, y cinco décadas ocupando el puesto de capo de capos lo acreditan.

El Mayo es un hombre discreto. Vive alejado de los reflectores en Costa Rica, provincia de Sinaloa. Controla desde presidentes de la República mexicana hasta generales. Manipula políticos de todos los partidos en México y Centro América y, según el Hernández, tiene un acuerdo de trabajo y colaboración con la DEA y el gobierno de Estados Unidos desde hace décadas.

Esa relación de la agencia antidrogas de Estados Unidos, Washington y la CIA con el Mayo y el Cartel de Sinaloa, le permitió a los norteamericanos atacar a los carteles mexicanos creando la ilusión de combate al narcotráfico. Al Mayo y al Cartel de Sinaloa, les permitió crecer como ninguna otra organización criminal.

75% del planeta está bajo la influencia criminal del Cartel de Sinaloa, como afirmara en su momento la mafia italiana, el mundo se divide entre lo que controla el cartel y lo que va a controlar. (Hernández, 2020).

El traidor también hace poca referencia a Honduras, pero sí habla de alguien a quien Hernández identifica como “Marisqueero”, César Gastelum Serrano, un importante enlace independiente del Mayo Zambada en Honduras que fue arrestado en Quintana Roo el 12 de abril de 2015 y quien, según el libro, actualmente mueve tanta droga por Honduras que se puede comparar a la cantidad que todo el Cartel de Sinaloa mueve por México. César Gastelum tiene además cuatro hermanos en libertad: Javier, Jaime, Alfredo y Guadalupe Candelario Gastelum Serrano. Todos gozan de libertad en el país, mantienen un bajo perfil y mueven mucha droga.

También hace referencia a Hector Emilio Fernández Rosa “Don H”, y afirma que este le hizo entrega de dos millones de dólares a Manuel Zelaya Rosales

para la campaña de 2005; que apoyó la campaña y el gobierno de Roberto Micheletti Bain en 2009 (luego del golpe de Estado a Zelaya); que hubo un narcopolioperio de metanfetaminas del Mayo en Cortés, cerca de La Mesa; y que “Don H” tenía una relación (a través del Rojo) con Juan Antonio Hernández Alvarado, condenado por narcotráfico en Estados Unidos.

En sus declaraciones al gobierno de Estados Unidos, “Marisqueero” afirmó haber pagado sobornos a autoridades de Guatemala y Honduras, incluyendo sobornos al actual presidente hondureño Juan Orlando Hernández.

Al final, como afirma Vicentillo —la voz narrativa del libro—, «por cada dólar que gana el Cartel de Sinaloa en el narcotráfico, alguien ganó dos en Estados Unidos».♦

■ **NARCOTRAFICO** • Hasta anoche se desconocía el paradero del teniente coronel.

Fuerzas Armadas ordenan a Leva Cabrera entregarse

✓ El alto oficial está sindicado como miembro de una poderosa red de vendedores de droga, tras insistir en recuperar el turismo del que se incautaron 240 mil dólares.



• Wilfredo Leva Cabrera

Portada de *El Heraldo*, Tegucigalpa, 1998

WILFREDO LEVA CABRERA Y LA SALIDA FORMAL DE LOS MILITARES EN EL NARCOTRÁFICO

La carrera criminal del teniente coronel Wilfredo Leva Cabrera estuvo marcada por la mala suerte. En 1993, cuando se conoció su nombre a nivel nacional, la sociedad hondureña estaba cansada de la impunidad que los oficiales de las Fuerzas Armadas habían demostrado en sus crímenes. Hacía apenas dos años que el capitán Ovidio

Andino y el sargento Santos Ilovares intentaron ocultar la participación del coronel Ángel Castillo Maradiaga en el asesinato de la normalista Ricci Mabel Martínez —un crimen que conmovió a todo el pueblo hondureño—, y cuando se mencionó la participación de otro alto oficial en una banda roba carros, la presión fue grande para que el

caso no quedara impune. Pero Leva Cabrera cayó, en esa primera ocasión, por mala suerte.

En enero de 1993 un operativo de la policía dio «por accidente» con un grupo de hombres que salía de comer del restaurante Popeyes en el bulevar Morazán. Al no poder justificar la propiedad del vehículo que conducían, el grupo fue puesto bajo arresto. La policía indicó que a la banda se le dio captura cuando «un grupo de agentes del DNI detectó una transacción sospechosa en el bulevar Morazán entre un Mazda 322 de color gris, sin placas, y una Toyota Runner placa P-155690. Al ver que se traspasaba una maleta, los oficiales sospecharon que era dinero, los detuvieron y de esa manera dieron con la banda de robacarros», dijo la prensa.

Los detenidos fueron Edwin Polisario Alemán Álvarez, Eli Rosa Urrea, Rolando Rosa Urrea, Carlos Alfredo Pereira, Pedro Murillo Lazo, Javier Almanzo Midence, Dolores Adrian Murillo Lazo, Juan Guillermo Serrano Ardón, Rubén Enamorado Chacón, José Ramón Vázquez y Marvin Vázquez Velázquez (ese último hermano del mayor Ro-

meo Vázquez Velázquez y por quien se le vinculó a la banda al entonces mayor del Ejército).

Edwin Alemán Álvarez fue quien involucró al teniente coronel Leva Cabrera a la banda de robacarros, indicando que lideraba la misma desde 1989 y que le pagaba 3.000 lempiras por carro entregado, a través de un intermediario que identificó como Bartolomé Fúnez.

Alemán Fúnez quiso desvirtuar sus declaraciones posteriormente argumentando que fueron hechas bajo tortura, mostrando los moretones y marcas que dejaron las descargas eléctricas en su cuerpo, denunciando además que los agentes del DNI amenazaron, en varias ocasiones, «con introducirle un bastón en el ano sino cantaba todo».

El teniente coronel Wilfredo Leva Cabrera y el mayor Romeo Vázquez Velázquez fueron señalados por la policía como miembros de la banda de robacarros conocida como *La banda de los 13*. Al no encontrar indicios sustanciales de su participación en la banda, el juez que llevó el caso, Jesús Martínez

Suazo, dio cartas de libertad al mayor Vázquez Velázquez y dictó orden de captura contra Leva Cabrera. Además, se mencionó (en la prensa) que los diputados Adalberto Aguilar Panchamé y Ernesto Mejía tenían en su posesión vehículos robados por la banda.

El mayor Romeo Vázquez Velázquez, vinculado en ese momento a *La banda de los 13* de Leva Cabrera, llegaría luego a ocupar el cargo de jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

El 11 de febrero de 1993, Leva Cabrera se entregó de forma voluntaria al juzgado, negándose incluso a usar esposas. El abogado Ramón Ovidio Navarro fue quién llevó la defensa del teniente coronel. El abogado Navarro, que años después ocuparía el cargo de fiscal general de la república, logró cambiar las figuras penales con que procesaron a Leva Cabrera, quitando los delitos de hurto y falsificación de documentos, dejando en su lugar el delito de encubrimiento, que le permitió bajar la pena de veinte a cinco años de prisión. Salió bajo fianza en 1995 para reintegrarse a las Fuerzas Armadas,

esta vez como segundo al mando del cuarto batallón de infantería en la ciudad de La Ceiba.

Poco se conoce de las acciones criminales de Leva Cabrera entre 1995, cuando salió de la cárcel con libertad condicional, y 1998, cuando su nombre volvió a llenar las primeras planas de los periódicos. Conocemos, sí, que desde su puesto como oficial en el cuarto batallón de infantería construyó relaciones criminales con Juan Ramón Hernández, un empresario de La Ceiba relacionado con el Cartel de los Licenciados.

En esa época había dos carteles de la droga disputándose el control del Atlántico: el Cartel de los Licenciados, con el que tenía relación Leva Cabrera, y el Cartel de los Ganaderos. Un error de cálculos y, otra vez, la mala suerte hizo que ambos se exterminaran entre ellos dejando la vacante abierta para futuras estructuras criminales.

*

El viernes 12 de junio de 1998, un grupo de copanecos partió desde Florida, Copán, con rumbo a la ciudad de Tocoa y con la

intención de comprar sesenta kilos de cocaína al Cartel de los Ganaderos. La desconfianza en los vendedores y bandas que comen- zaban a aparecer y que *tumbaban* negocios, hizo que los copanecos encaletaran los 240.000 dólares que usarían para la compra en las loderas traseras del carro.

Según el relato de Adalid Portillo —único sobreviviente del inci- dente—, cuando los copanecos se bajaron a orinar en el camino, un carro les dio alcance, sometién- dolos por la fuerza hasta llevarlos a la plantación de palma africana donde les dieron muerte.

Los muertos fueron José Ángel Chichilla Guerra, de 52 años de edad, y Neptalí Valle, de 22 años; este último emparentado con lo que diez años después se conocería como el Cartel de los Valle Valle.

Los asesinos, entre quienes luego se supo estaba el sargen- to Elvin Alonzo Gómez Duarte, también del cuarto batallón de infantería, buscaron sin suerte el dinero. Al no encontrar nada, abandonaron el lugar, dejando a Adalid Portillo por muerto.

Los copanecos, con quienes trabajaba Leva Cabrera, estaban convencidos de que los Ganaderos

les habían tumbado la compra y pidieron ayuda a Leva Cabre- ra para recuperar el dinero. No sabían que era el mismo Leva quién estaba detrás de los ase- sinatos.

Cuando la policía llegó a la es- cena del crimen descubrió que el joven Adalid Portillo estaba vivo y lo trasladaron de inmediato al hospital de Trujillo. Luego lle- varon el carro a la delegación de Tocoa, bajo el mando de la mayor María Luisa Borjas.

Leva y su gente procedieron a dar caza a los Ganaderos, bus- cando el dinero. Los copanecos estaban convencidos de que los Ganaderos tenían el dinero y la droga. Según relatos publi- cados en la prensa, Miguel Ar- nulfo Valle se sumó a la caza de los Ganaderos, junto con Raúl Chinchilla, Elvin Alonzo Gámez Duarte, Juan Ramón Hernández, Felipe Zavala y dos hombres de Leva Cabrera.

El sábado 13 de julio secues- traron a Reynaldo Uclés. Fue sacado de su casa en el barrio La Esperanza de Tocoa, torturado y luego asesinado.

Luego secuestraron a Óscar Fúnez Castro, también raptado

do de su casa de habitación, en Tocoa, y llevado con rumbo desconocido. Su esposa, Mary Nájera, contó a las autoridades cómo los delincuentes preguntaban por el dinero y la droga que suponían tenían consigo. También contó que, en un oficial vestido de moteado, esperaba al interior de la camioneta en la que se conducían los criminales.

Al día siguiente, el domingo 14, los dos ganaderos aparecieron ejecutados en las riveras del río Aguán. Les habían cortado las orejas.

El siguiente objetivo era Miguel Cárcamo, quien, al escuchar sobre los secuestros de sus dos compañeros, se escondió. En su lugar se llevaron a su esposa Abigail Banegas, quien los llevó al hermano de Miguel, Luis Cárcamo.

El relato forense indica que las torturas que Luis Cárcamo recibió fueron tantas, que los testículos se le desprendieron del cuerpo.

Desesperados al no encontrar el dinero, los delincuentes fueron a la casa de Alcides Rodríguez, a quien ejecutaron en su casa en

la colonia Honduras Aguán, en Tocoa.

Fueron siete los muertos que dejó el frustrado operativo de los Licenciados, junto con los Valle Valle, en Tocoa. Siete los muertos que necesitaron para comprender que el dinero estuvo todo el tiempo ante sus narices, pero ahora lo habían perdido: estaba encaletado en el carro y bajo protección de la mayor Borjas.

El lunes, el teniente coronel Leva comenzó a presionar a la mayor María Luisa Borjas para que le entregara el carro a «unos familiares» de los empresarios muertos. La oficial le dijo que no podía hacerlo, pues el carro estaba en calidad de depósito en el juzgado y para devolverlo debía tener una autorización del juez Marcos Rogelio Clara, quien conocía la causa. Pero Leva no desistió, siguió presionando, sin éxito. Envío al teniente José Redimir Arita, en compañía de Juan Ramón Hernández y José Raúl Bautista, para que se presentaran como «familiares» de Chinchilla y Valle, y así recuperaran el carro. Todo sin el conocimiento de los verdaderos familiares, quienes

seguían convencidos de que los Ganaderos habían robado el dinero. Pese a todo, la mayor se resistió.

Tanta presión produjo sospechas, y Borjas decidió llamar al fiscal del Ministerio Público que llevaba la investigación, y al juez Clara, para inspeccionar con mayor cuidado el vehículo. Así, con ayuda de un mecánico, encontraron en el carro los 240.000 dólares que la banda de Leva no pudo ver al momento de los primeros asesinatos.

Así comenzó la persecución a la banda de Leva Cabrera, esta vez por el delito de narcotráfico y el asesinato de siete personas.

Capturaron a los falsos familiares cuando volvían de Trujillo. Luego citaron al Leva Cabrera para que diera declaraciones en Tocoa de lo que sabía del caso, pero lo dejaron en libertad por falta de méritos.

Según relata la prensa, fue el mismo teniente Arita quien terminó hundiendo a Leva Cabrera, al indicar que el coronel le dio la misión de recuperar el carro. Eso sirvió para dictar orden de captura contra de Leva, a quien

señalaron como líder de la banda.

Al saberse perseguido, Leva Cabrera se dio a la fuga. Desapareció del cuarto batallón de infantería hasta que, un año después, nuevamente lo traicionó la suerte.

Meses después de caer presos, Juan Ramón Hernández y Pompilio Maldonado se fugaron de la Penitenciaría Nacional de Támara, supuestamente con la ayuda del director del penal, Raúl Aguilar, a quien se supone pagaron un millón de lempiras. Leva Cabrera no aparecía por ningún lado.

En febrero de 1999, el expresidente Carlos Roberto Reina fue invitado a una conferencia en Managua, Nicaragua. Iban con él el fiscal general Edmundo Orellana y la directora de probidad administrativa, Selma Estrada.

En el aeropuerto de San Salvador, mientras hacían la escala, los altos funcionarios del gobierno se sorprendieron al descubrir que en el mismo avión iba el prófugo oficial Wilfredo Leva Cabrera.

La periodista Thelma Mejía,

que también iba en ese vuelo, cuenta en su libro *Noticias inéditas de una Sala de Redacción*, que la abogada Selma Estrada se abrazó fraternamente con el militar prófugo. Ella intentó negar la amistad con Leva, pero él, en una entrevista a la prensa, admitió que tenía mucho tiempo de conocerla.

Al llegar a Managua, los funcionarios hondureños procedieron a dar la alerta a las autoridades nicaragüenses.

Leva Cabrera, que había ingresado al país con otro nombre y un pasaporte falso, fue capturado la noche del jueves 4 de febrero en un hotel en la ciudad de Granada, a 45 km de Managua. Estaba acompañado por José Ernesto Rápalo Leva, su sobrino, René Moncada Hernán y el colombiano Gerardo Álvarez Rive-ro —quien se identificó primero como José Moisés Hernández Chávez—. Tenían en su poder 37.000 dólares en efectivo.

Según explicaron las autoridades nicaragüenses, los hondureños intentaron acordar una negociación con las autoridades hondureñas para que el teni-

ente coronel se entregara. Otras fuentes afirman que la negociación era una compra de cocaína que el colombiano traería desde Panamá.

Las autoridades nicaragüenses indicaron que la captura de Leva y sus acompañantes fue un duro golpe para el narcotráfico de la región, pues Leva era considerado, según las autoridades nicaragüenses, «el mayor capo de la droga en la zona de Colón, antes de convertirse en prófugo de la justicia».

Wilfredo Leva Cabrera fue deportado a Honduras en febrero de 1999. Se le acusó de narcotráfico y de la muerte de siete personas. Su sentencia de ochenta años de cárcel se conoció en julio de 2001. Desde entonces guarda prisión en la Penitenciaría Marco Aurelio Soto. Su hermano, Amilcar Leva Cabrera, también conocido como «El Sentado», asumió el rol de principal enlace para introducir cocaína desde Nicaragua, hasta su muerte en 2015. Un capítulo posterior cuenta la historia de El Sentado con detalle. ♦



Aníbal Echeverría Ramos, «Coque»

COQUE Y LOS NUEVOS CARTELES

Al principio de los 2000 surgió en Honduras una nueva generación de capos de la droga. Atrás quedaba el intento de Wilfredo Leva Cabrera por cubrir el puesto de padrino, ahora el dueño de la plaza era Aníbal Echeverría Ramos, «Coque».

Coque era socio del Cartel de Sinaloa que lideraba El Chapo Guzmán. Estaba bien relacio-

nado con políticos, militares y empresarios del país. Era amigo íntimo de los más importantes políticos del departamento de Colón, entre los que figuraban la familia del expresidente Porfirio Lobo Sosa.

Como narcotraficante, Coque se estableció en una comunidad llamada Francia, ubicada entre Bonito Oriental y Limón, al nor-

este de Trujillo. Entabló una relación sentimental con Margarita Lobo, hija de Ramón Lobo Sosa, hermano de Porfirio Lobo Sosa quien, en ese momento, fungía como diputado en el Congreso Nacional. Coque también tenía un dominio total sobre la policía y los militares en todo Colón.

Para ese tiempo, los Rivera Maradiaga eran segundos en el mando, después de Coque. Sabían que, para crecer en el hampa, debían eliminar a Coque.

El momento de la ruptura llegó el 22 de marzo de 2003. Según cuenta el sacerdote y director de Radio Progreso, Ismael Moreno, en su artículo *Así terminó el reinado del Cartel de los Cachiros*, publicado por la revista *Envío*, el hermano menor de los Cachiros, Isidro Rivera, peleó a golpes con “Coque” en Los Talibanes, una cantina de Tocoa, por una mujer. Ya ebrio, Coque terminó la discusión matando a Isidro. Y así inició una guerra con quienes, hasta ese momento, habían sido sus subalternos.

El 19 de octubre de 2003, los Cachiros lograron detectar a Coque en San Pedro Sula y or-

ganizaron una emboscada. Coque iba con Margarita Lobo y un nutrido grupo de guardaespaldas cuando, en pleno día y en plena calle, fueron atacados por un comando de los Cachiros. Coque y Margarita Lobo resultaron gravemente heridos, pero no murieron. Después de varios días internados en una clínica privada, con una custodia que mató a un infiltrado que intentó liquidarlos en la clínica, Coque y Margarita salieron del país rumbo a Cuba.

Coque permaneció en Cuba dos meses, pero en febrero de 2004 decidió trasladarse a Costa Rica para acabar su convalecencia y, desde allí, organizar su guerra en Honduras. Estaba internado en una clínica en Escazú.

El 18 de febrero de 2004, pistoleros encapuchados irrumpieron en su habitación y le dispararon tres balazos. Quedó gravemente herido, pero, nuevamente, volvió a salvarse.

Para entonces los Cachiros se habían apoderado de todos los corredores del tráfico de la cocaína y habían establecido nuevos pactos con los barones de la dro-

ga de Colombia y México. Ismael Moreno afirma que el intento de aniquilar a Coque en Costa Rica habría sido organizado por los colombianos, decididos a eliminar a Coque —principal intermediario e interlocutor de la droga en Honduras—, como un sello del pacto que ya tenían con los Cachiros.

Coque se hizo pasar por Ángel Efraín Lino Fernández para viajar a Costa Rica. Antes de su llegada, gestionó el envío de su vehículo blindado, un Toyota Tacoma placas PB 8048. Eso, al parecer, delató su presencia en el país. Encapuchados lo interceptaron el 18 de febrero del 2003 cuando llegó a su casa de alquiler, en Trejos Montealegre, Escazú.

«Lo vieron salir con el rostro cubierto por un paño. Tenía que estar conectado a un respirador. Aún así huyó», contó una fuente cercana a las pesquisas.

Temeroso de un nuevo atentado, Coque se hospedó varios días en un hotel de Santa Ana. Para cuando llegó la orden de captura internacional a Costa Rica, había salido del país rumbo a Panamá.

Las autoridades panameñas

fueron advertidas y le dieron captura en la frontera, y el 4 de marzo de 2004 fue repatriado a territorio hondureño.

Al bajar del avión, en el aeropuerto de San Pedro Sula, reconoció a sus atacantes; lo habían hostigado durante días y se disponían a eliminarlo apenas saliera de la terminal aérea. Fue conducido al hospital de La Ceiba, de donde fue trasladado en helicóptero a la cárcel de máxima seguridad de Honduras, y recluido en la clínica de la cárcel de Támara.

La crónica de prensa de esa fecha describe que en el cuarto y a su lado, en otra cama, había un hombre totalmente vendado, conectado a un tanque de oxígeno, con todo su cuerpo lleno de tubos de suero.

Cuando Coque preguntó quién era el hombre, le dijeron que era un herido tan grave que difícilmente amanecería vivo al día siguiente.

Pero a la medianoche de ese día, 18 de marzo de 2004, cuando todos dormían, el supuesto moribundo se levantó de la cama y descargó todas las balas de un arma nueve milímetros en el cu-

erpo de Coque. Después, todas las puertas se le fueron abriendo y salió tranquilamente de la prisión de máxima seguridad de Honduras. Desde ese día, los Cachiros, con Javier Rivera Maradiaga como líder indiscutible, se convirtieron en dueños y señores del narconegocio en Honduras.

En los tres años siguientes, de 2004 a 2006, Javier y su hermano Leonel —el más sanguinario de toda la familia según diversos testimonios—, eliminaron a todo el que encontraron vinculado a la familia de los Echeverría Ramos. Mataron al padre de Coque, a la

madre, a hermanos, hermanas, primas, cuñadas, cuñados, tíos y a cualquier otro miembro del clan, tanto a los que vivían en la zona del Aguán como a los que residían todavía en su lugar de origen, en el departamento de Santa Bárbara. Se cuenta que la hermana de Coque, amante de Javier hasta el día en que fue asesinado Cachirito por Coque, logró escapar a tiempo y huyó hacia Estados Unidos, luego a Canadá, en donde los Cachiros lograron alcanzarla para darle muerte..♦

The image is a screenshot of a news website. At the top, it says 'nacion.com Nacionales'. There are navigation links like 'Suscribirse a La Nación' and 'regístrese gratis Nación.com'. A search bar shows '2003-04' and a 'Buscar' button. Below the search bar, there are links for 'Servicios', 'Archivo', 'Escribanos', 'Economias.com', 'Fax gratis', and 'Noticias en PDA, celular, e-mail'. The main content area has a dropdown menu for 'Noticias Nacionales' with the selected item 'Sicarios persiguieron a hondureño hasta matarlo'. The article title is 'Sicarios persiguieron a hondureño hasta matarlo'. Below the title, it says 'Víctima pretendía vivir aquí con un nombre falso' and 'Otto Vargas M. ovargas@nacion.com'. To the right of the article is a photo of a man and a box containing a police capture order: 'Orden de Captura Librada por la el Tribunal de Sentencias de Trujillo, Colon, Honduras.' At the bottom, it says 'BÚSQIEDA Internet webhá te una de'.

LOS TRAQUETOS

Luego de circular varias horas en el carro por las calles de las zonas ricas de la ciudad de San Pedro Sula, «Pablo» (seudónimo que me pidió usar para referirme a él en esta entrevista) sintió que podía llevarme a su casa.

—¿Te molesta si te vendo los ojos? —me preguntó antes.

Yo asentí, pero la idea de viajar por la ciudad con los ojos vendados, en aquel carro y en tan peculiar compañía, me aterrorizaba. Al final, Pablo comprendió mis reservas y dispuso que iríamos a su casa sin esa medida.

Mientras recorríamos las calles, comenzó a contarme del «traqueteo» en Honduras. «Traqueteo» es el término que usan entre sí para referirse a un narcotraficante. *Tracking*, en inglés, es rastrear algo, en este sentido, el «traqueteo» sería aquel que rastrea, que sigue el camino de la droga.

—**¿Cómo era el traqueteo aquí en Honduras cuando te iniciaste?**

Funcionaba como una hermandad, todo mundo tenía que ver con todo mundo. Estamos hablando de los años buenos, que son de 2006 en adelante. Ya en ese entonces se escuchaba hablar del Paico, que era de la vieja guardia, del Chepe Handal que trabajaba con Paico. Ellos fueron socios, después se volvieron enemigos. Ya sonaba Ruberman, en Santa Bárbara, que era también del grupo de Paico y Chepe Handal. Esos eran los que se oían, así, pesados.

—**¿Los Cachiros ya sonaban en esa época?**

Ya sonaban, pero era en el litoral (atlántico). Aquí sonaba el sobrino de Ruberman, la mano derecha de Chepe, Alex Tábor. A él le hicieron varios atentados, el último en las canchitas de la universidad. No lo mataron a él, pero sí a un montón de gente. Él todavía vive.

—**¿Quién más operaba en San Pedro Sula?**

Estaban operando Rubén Mejía, alias el Chele, Bladimiro Paredes, alias Coly —porque es de Colinas Santa Barbara, entonces le

pusieron Coly o Blady—, la Pepsi, asesinado hace como dos años, no recuerdo el nombre, y Mario Clarión. Los Valle no sonaban aquí todavía. Se escuchaba sí de Tino León, Pluto (el perro gay de Mikey Mouse), Edgar Ríos y Nicolás Lobo. Estamos hablando de gente de acá, porque para ese entonces, en el 2001, estaba lleno de mexicanos.

—**¿De los carteles, quiénes estaban funcionando en Honduras a principios de los 2000?**

Mexicanos. No habían «colochos» (colombianos), habían mexicanos. Estaban todos los carteles trabajando acá. Había un dicho que decía que en la colonia Jardines del Valle agarrabas una piedra, la tirabas y le pegabas a tres carteles, porque en todas las cuadras había gente de todos los grupos. Ya estaban bien arraigados y era fácil de identificarlos porque llegabas a un lugar y mirabas un montón de botudos (hombres usando botas vaqueras). A los mexicanos se les reconoce por ser bien pegado a sus creencias, son indios, pero con pisto.

Después del 2006 ya empezabas a ver colochos por todos lados. Ya para el 2008–2009 había cualquier cantidad de colombianos, y los identificabas porque todos andaban con su carterita cruzada, con sus jeans azul celeste eléctrico, rojo vino o mostaza, sus tenis blancos. No había pérdida.

Yo estaba en un condominio y a la par tenía una oficina, al otro lado de la casa había otra oficina, en total eran 22 residenciales y adentro había como ocho oficinas de diferentes carteles. Nadie se llevaba con nadie, sino que todos llegaban a dormir y ya, pero todos trabajaban.

—**¿Qué pasó a partir del 2006? ¿Qué hizo que generara crecimiento en este negocio?**

Me imagino que fue la facilidad para tracketear en Honduras. La falta de seguridad por medio marítimo, porque la mayoría de la droga entraba por agua, casi toda entraba por agua.

—**¿Cómo fue la entrada de los colombianos al país?**

Bien fácil. Este ya era terreno fértil para ellos, ya estaban los

mexicanos. Venían los mexicanos y hacían los enlaces, venía el colombiano, se reunía con ellos en un hotel, hablaban y ya pactaban negocios. Después ellos se dieron cuenta de que era mejor tener oficinas para los pagos, para estar recibéndole la plata a los hondureños y a los mexicanos, por eso se llenó de “colochos”.

Hasta entonces todas las oficinas estaban en Guatemala. Ya para el 2010 estaba Sebastiana Hortencia Cottón Vásquez, alias La Doña o Tana, que era la que manejaba todo eso. En ese año empezó a establecerse todo mundo en las oficinas de los mismos capos de allá, no tenías que mover nada a ningún lado...

*

La casa de Pablo no me parecía distinta a la de los vecinos en aquel elegante barrio de San Pedro Sula. Desde afuera, era igual a la de todos los burgueses de los que se rodeaba: altos muros de piedra ocultaban las residencias, pesados portones eléctricos protegían la entrada del immaculado pasto verde perfectamente cortado. La mariposa parecía estar siempre trabajando en aquel elegante jardín. Al fondo, en el audio de mi entrevista, que seguía corriendo mientras entrábamos a la casa, puede escucharse el *his* que generaba la mariposa mientras regaba la flores.

En nuestra conversación, Pablo comenzó a describirme cómo era el negocio del narcotráfico durante el gobierno de Ricardo Maduro (2002-2006), cuando Óscar Álvarez y Armando Calidonio fungieron en el Ministerio de Seguridad.

Álvarez y Calidonio, conocidos como Batman y Robin en la prensa nacional, volvieron luego a ser ministro y viceministro de seguridad en el gobierno Pepe Lobo (2010-2012). Habían prometido continuar con su cruzada antimaras, pero luego salieron abruptamente, sin dar nunca una explicación de por qué dejaban sus cargos. Su salida de la secretaría generó muchas suspicacias. Calidonio entró a la política y, en 2014, fue electo alcalde de la ciudad de San Pedro Sula. Solo como antecedente, debemos resaltar que su padre, el coronel Armando Calidonio, estuvo en su vinculado con el caso de los Ferrari en la década de los setenta.

Segun me explicó Pablo, hasta 2010 el negocio de la droga era fácil en Honduras. «Aquí nada se caía —me dijo—. El único que andaba haciendo cagadales era Chepe Handal, que como no tenía logística para hacer las cosas, usaba las pistas de otra gente. A veces no podían sacar el avión y allí lo dejaban tirado».

«Cuando agarraron una avioneta que cayó aquí en el Tapón de Oro, en el Ramal del Tigre, aquí en Cortés, la sacaron con volqueta. Luego los agarraron por la López Arellano, pero inmediatamente Chepe mandó la información a Casamata diciendo que eso era de Rojo. El mismo Calidonio le avisó a Héctor para decirle que eso era de Rojo y no era de él».

—**¿Era de Chepe Handal?**

Era de Chepe, sí. Eso acostumbraba a hacer Chepe Handal. Se tiraba un pedo y se lo echaba al otro, o sea que nunca tuvo carácter para atender sus problemas, siempre se escudaba en otra gente. Chepe Handal llegó a deber casi sesenta millones de dólares —porque a todo mundo le debía—. Si hacía negocios conmigo y me tenía que pagar un millón o dos millones, yo le entregaba mi producto y él me daba solo cien mil dólares porque, supuestamente, al día siguiente debía darme el resto y ya no me lo daba, me daba treinta mil más y así iba. Con lo mío le pagaba al otro, tenía una cola muy larga de acreedores y una vida muy excesiva. Se creí el duro de los duros, pero ya en el 2010, no era nadie. Se dedicaba a tumbar a la gente, todo el que hacía negocio con él salía trasquilado... ¿qué te estaba contando antes?

—**¿Me describías al gobierno de Maduro?**

¡Ah, sí!, Calidonio... En la época de (Armando) Calidonio y Óscar Álvarez ya se empezaban a abrir las puertas al narco en Honduras. Pero fue en su segundo periodo (2010-2012), cuando fue realmente descarado. En el 2010 Calidonio pedía 100.000 dólares por mes, trabajaras o no trabajaras. Obviamente, Héctor Emilio podía pagarlo, era fácil para ellos, pero a los demás no les salían cuentas...

—**¿Qué era «La hora feliz»?**

La hora feliz fue en la época de Mel Zelaya, era un lapso de la noche en la que los radares estaban apagados. Había libre oportunidad para que entrara la gente que estaba cuadrada con el hermano de Mel.

—**¿Qué eran quiénes?**

Casi todos, porque en ese momento si querías aterrizar lo más seguro era con ellos, a menos que tuvieras tu propia logística, lo hacías con la gente de Mel. Casi toda la gente del Atlántico trabajó con ellos. Héctor Emilio tenía su propia organización.

Los Valle no jalaban por aire porque el negocio de ellos era estar recibiendo, allá arriba (en Copán). Pagaban allí mismo, lo subían (a Guatemala) y sacaban su ganancia, duplicaban su inversión.

—**¿Los Vales no movían droga, sólo recibían?**

Sí hicieron sus vueltas, pero era más riesgoso ir a coordinar todo desde Colombia. Tenés que hacer una logística, hacer una inversión, no sabés si tu producto caerá en Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua o acá. Por eso, para ellos era más fácil estar sentados, que les pusieran el producto ahí y pagar. Ellos ya tenían a los mexicanos para avisarles cuando tenían tanto. Luego hacían sus envíos o lo entregaban en la frontera. O sea, no tenían que trasladar producto ni a México ni a ningún lado, el negocio de ellos era como si fuesen cafetaleros y tuvieran controlado el mercado, pagaban bien. Si vos no te querías quebrar la cabeza, llegabas donde los ellos y te compraban lo que les llevaras. Te podían pagar desde veinte piezas hasta cuatro toneladas de un solo, porque plata es lo que tenía esa gente. Tenían plata a morir.

—**¿Quiénes son Los Grillos?**

Los Grillos era una banda formada por tres hermanos, ahorita no te puedo dar el apellido, tendría que acordarme bien, pero sí sé que eran tres hermanos. Comenzaron formando un grupo en La Ceiba, así como Los Zetas. Los primeros que comenzaron a trabajar fueron policías, fiscales, agentes de la DGIC. Después, cualquier bandido. Eran tumbadores, personas que se dedican a robarle a los demás.

Los primeros tumbos que yo me di cuenta se los hicieron a unos guatemaltecos, les dijeron que les tenían producto, vinieron los chapines con la plata, y cuando les dieron la plata y los mataron. Con esa plata hicieron negocio con unos colombianos, a quines les hicieron los mismo. Y si te quedas con plata y producto, ya tenés un pequeño imperio, y eso lo estuvieron haciendo por mucho tiempo.

Cruzar La Ceiba era difícil entre 2009 y 2011. Nadie entraba en La Ceiba por los Grillos. Hasta le metieron fuego a un carro de los Cachiros, les robaron una plata y les mataron una gente, ahí en la posta. Creo que eso fue en el 2010.

Entonces los narcos se reunieron para matarlos. Los Cachiros tuvieron un diálogo con Fredy Mármol, que era del combo del Atlántico, Wilter Blanco, el Nepta, Javier Zelaya y Ricky. Esta gente se formó para combatir a los Grillos.

Fredy tuvo una guerra de un año con Los Grillos y quedó desgastado. Cuando yo conocí a Fredy, antes de que tuviera su guerra, era un brother que se compraba cinco Land Cruiser del mismo color y blindadas. Al día siguiente se compraba tres Land Cruiser, o tres Range Rover negras, también blindadas. Era un brother que vomitaba el dinero, solvente.

En el 2010, si uno llegaba a Colombia, ellos eran los nombres: Neptaly, Fredy Mármol, Wilter Blanco y los Cachiros. Eran un combito. Eran un cartel. Aquí se tiene la idea que un cartel es de una sola familia, pero son varios grupos adjuntados a una cabeza, en este caso no era una sola cabeza, sino varias.

Los Cachiro manejaban toda la zona de Colón y Yoro. Allí estaba Wilter, quien manejaba todo lo que era Palacios. Fredy Mármol manejaba La Ceiba.

Tío Arnulfo salió después, en el 2011, ya como un monstruo en esa zona, y con una seguridad policial impresionante. Yo llegué a contar más de 120 policías en un día, dándole cuatro anillos de seguridad ahí en la Mosquitia, con RPGs, lanzagranadas y cualquier arsenal. Una logística impresionante.

—**¿Pero don Arnulfo era también un almacén, verdad?**

Sí. El negocio de don Arnulfo era ser centro de acopio. Él recibía las lanchas, cobraba por recibir las y darles seguridad. Cuando yo estuve allí, había gente de Jamaica, beliceños, lanchas colombianas. A él le pagaban con producto, entonces él les cobraba un 10% por la recibida. Para cuidar las cargas de los piratas, tenía aquel ejército de gente.

Porque eso de que te quieran tumbar se da siempre. Hay grupos que se dedican solo a eso. Entonces tenés que tener un ejército para defenderte, no con pistolitas, sino con arsenal pesado.

—**¿Tenía policías activos estacionados allí?**

Todos eran activos. ¿Cómo hacía?, no sé. En el tendadero que tenía en su casa estaban los uniformes de los policías, y algunos decían instructor de no sé qué, instructor de no sé cuánto. A veces, cuando salían de franco, en los días libres, salían. El jefe de seguridad se llamaba Obando y era policía activo.

Cuando él (Arnulfo Fagot) hacía sus reuniones aquí en Tela, puros policías llegaban. Hubo fiestas que fueron hechas sólo para la policía. Llegaban los policía de todos lados con sus familias a pasar un fin de semana allí, con todo lo que quisieran, comer y beber. Él sí le entendía al trámite de tener a la policía en su bolsa.

—**¿Trabajaste con Wilter Blanco?**

Wilter Blanco trabajó con varios colombianos que trabajaron también conmigo. Él era conocido como El Doctor, ese era el apodo. Me hablaban mucho de él. Era un hombre muy abierto, carismático, pero nunca tuvimos ningún nexo, ninguna cosa en común.

Con Fredy Mármol lo único que teníamos en común era una mujer, nada más. Yo no sabía que ella era mujer de él y cuando me di cuenta decidí terminar la relación, porque sabía que Fredy era un monstruo y en esos días yo estaba comenzando y no era rival para nadie. Era más fácil que me fumigaran a mí a que yo pudiera pelear por una mujer.

*

La casa de Pablo era distinta por dentro. Toda aquella suntuosidad que se veía desde la calle de aquella elegante colonia sampedrana, los carros blindados del año y los guardaespaldas fuertemente armados, quedaban reducidos a un ambiente vacío y triste. Era una hermosa casa, grande y espaciosa, con piscina y jardín americano, pero sin muebles. Apenas un sillón gris frente a un gran televisor y una mesa de comedor de caoba.

Mientras hablábamos no podía dejar de ver las paredes vacías de cuadros y espejos. Era como si recién se hubiera mudado. Cuando pregunté por el vacío, me confesó que ya se había acostumbrado a vivir de esa manera, encerrado en aquella mansión lejos del mundo, cambiando de casa de vez en cuando por temor a ser localizado por sus enemigos.

Tanto de lo que somos está ligado a las cosas que atesoramos — pensé—. Allí estaba aquel hombre, que me hablaba de millones de dólares, como de una cifra cualquiera, sin poder siquiera colgar un cuadro en la pared.

—¿Qué sabés vos de la relación entre los Cahiros y la familia de Pepe Lobo?

Cuando Pepe Lobo llegó a la presidencia, los Cachiros ya eran los Cachiros. Ya eran los señores de la zona. Los Cachiros llegaron a los Lobos por medio de una hija de Moncho Lobo que tenía una relación con Coque.

A Coque le hicieron un atentado en el Hotel La Cordillera, pero no lo mataron. Allí estaba la hija de don Moncho Lobo.

Ya había cercanía. Yo me di cuenta de que ellos estaban hasta los breques cuando vi que cualquier problema que había en Colón lo resolvía el padrino: don Moncho Lobo.

Pero los Cachiros tenían mucho poder. ¿No sé si vos tenés el dato de cuando se artilló el helicóptero de los gringos?

—¿Se bajaron un helicóptero de los gringos?

No lo bajaron, tiraron un RPG7 en la pista. La gente que llevaba hasta los gringos era gente que estaba en Palmerola, hondureños que salían con ellos. El trato con ellos era que, si usted estaba en la pista, usted tenía 35 o 40 minutos para descargar. Si en la pista —casi dos mil metros— se aterrizaba en el lado opuesto de donde estaba uno, entonces le daba tiempo de irse. Nunca debías hacer un disparo, nunca hacer nada. Pero estos manes (los Cachiros) no lo hicieron así.

—**¿Ese es el acuerdo que había con los gringos?**

No, con la gente que traía a los gringos, porque casi siempre los helicópteros que salían iban con tripulación hondureña y ellos se encargaban de demorar la salida.

—**¿Para darles tiempo a ustedes?**

Sí, sí no había disparos, es más, no se llevaban armas. Las armas que había eran para contener, en caso de un robo o un ataque enemigo, pero nunca para atacar a las autoridades. Pero los Cachiros, que andaban en su película, no respetaban.

—**¿Ellos si cargaban armas pesadas?**

RRPG7 para abajo, y le tiraron un *roquetazo* al helicóptero de la DEA. Allí comenzó su ruina.

Luego de eso, en Trujillo, llegaron tres camionetas de la DEA a la gasolinera de Javier Rivera Maradiaga. Estaban poniendo combustible cuando Javier les mandó a decir que tenían media hora para irse de Colón, de lo contrario los matarían a todos. Los gringos pidieron apoyo y les mandaron dos Black Hawk, los recogieron, y dejaron tiradas las camionetas.

A partir de entonces encrudeció la guerra de la DEA contra los narcos, y los Cachiros eran el objetivo número uno. ¿Cómo llegaron ellos a negociar con los gringos? A saber, debían tener mucha información para que les perdonaran todo eso, porque atacar a un gringo es impensable.

—**¿Y su relación con los Lobo?**

En mi caso yo tenía un socio que había estado de ministro Ad Honorem, el brother me presentó a Jorge Lobo.

—**¿Hijo o sobrino?**

Sobrino, el hijo de don Moncho Lobo, Jorgito “el Loco”. Yo llegué al hotel que está fuera de La Ceiba, donde están los helipuertos, Palma Real. Ahí estaba Alberto Castillo. Nos sentamos, platicamos media hora, me contó que quería meter un *Gold Year* con cuatro mil animales. Le dije que no había problema, que yo se los podía recibir. Me dijo que él estaba interesado en mandar producto, porque tenía los negocios bien armados en Colombia, pero lo destituyeron en esos días porque le encontraron una maleta con 500.000 dólares en Panamá.

Era cónsul Ad Honorem de la embajada de Panamá nombrado por Pepe Lobo. Yo estuve en Tegucigalpa cuando él mandó a citar a todos los medios para rueda de prensa. Dijo que su tío y su padrino, Pepe Lobo y Moncho Lobo, estaban allí, y que la guerra se la estaba haciendo Mario Canahuati. Lo destituyeron siempre, y entonces me empezó a contar que los Cachiros eran protegidos por su padrino, y que había cercanía con el presidente, pero que Pepe no pudo hacer nada por él, porque la noticia de la maleta había salido en medios internacionales. Además, me dijo que quien quería quitarle el puesto era Mario Canahuati, quien estaba de no sé qué mierda en la Cancillería.

Estuvimos haciendo varias cosas con Alberto y en una ocasión aterrizamos en la casa de don Moncho Lobo. Esa vez él fue a hablar con Carlos “El Negro” Lobo, para que no le quitaran sus cosas, porque en esos días estaba saliendo que querían extraditarlo. Era el primer caso que sonaba en Honduras. Yo lo acompañé a él, pero no sabía realmente a qué íbamos.

Él me solo me dijo que fuéramos a saludarlo. Andábamos en el helicóptero. Le comenzó a hablar con don Moncho. Luego dijo que él sabía cuántas caletas tenía El Negro y cuánto podía cobrar Pepe para no hacerle nada.

El Negro Lobo me llamó al día siguiente para preguntarme qué se podía hacer para que no le hicieran nada: Alberto seguía pidiendo dos millones de dólares.

—**¿Para no joderlo?**

Así es, para no joderlo.

—**¿Lo estaban extorsionando entonces?**

Básicamente. Yo fui un poquito más adelante y me atreví a decirle al Negro. Me dijo que no había nada en su contra. Efectivamente, yo verifiqué las órdenes de captura y no había nada en contra de él, lo que había era una denuncia que le hicieron en La Ceiba en 2002 o 2003 por intento de secuestro. Era lo único que había en los expedientes a nombre de Carlos Arnoldo Lobo.

Después me di cuenta de que Alberto quería entregarlo y robarle el dinero.

En esos días se tocó el tema de que iban a hablar con Juan Orlando Hernández, que era el presidente del Congreso, para que los ayudara, que eso decía Jorge Lobo. Yo hablé con El Negro y le dije que para mí eso era un robo, que lo peor que podía hacer era meterse con políticos. Se dije claramente que con él querían montar un precedente y al final lo hicieron.

En otra ocasión estuvimos en el Camino Real y Alberto tuvo una entrevista con Fabio.

—**¿Quién es Alberto?**

Alberto Castillo Hyde. Nos reunimos los tres, Fabio casi no pudo hablar porque acababa de operarse, se había hecho la manga gástrica, había comido un poquito y estaba atorado. Habló Alberto. Estaban hablando del negocio, en qué nos podían ayudar. Pero Fabio solo dijo como dos palabras y se fue, porque estaba mal y no podía hablar. Luego llegó la guardia presidencial y se fueron para la habitación de arriba.



LOS EXTRADITABLES HONDUREÑOS

EL NEGRO LOBO

En mayo de 2014, tras un proceso legal de 75 días y una lucha política que duró años, el narcotraficante Carlos Arnoldo Lobo, conocido como El Negro, se convirtió en el primer hondureño extraditado legalmente a Estados Unidos desde Honduras por cargos de contrabando de drogas. Una nueva era se iniciaba en la lucha contra el narcotráfico, y la década de impunidad estaba llegando a su fin.

«La extradición significa claramente la incapacidad del sistema

de justicia (de Honduras) para imponer las penas correspondientes a quien infringe la ley», dijo al periódico español *El País* la socióloga Leticia Salomón, directora asociada del Centro de Investigación de Honduras.

Al comparar lo que sucedió con Matta Ballesteros en 1988 y El Negro Lobo en 2014, Salomón explicó que «eran situaciones totalmente diferentes». El contexto en la década de los ochenta, señaló, «no era de florecimiento del narcotráfico». «En la actuali-

dad... el narcotráfico es uno de los problemas más graves en el país, pero al mismo tiempo estamos en presencia de una debilidad prácticamente total del sistema de justicia hondureño para enjuiciar y castigar a los narcotraficantes», añadió.

Salomón sostiene que en la actualidad «no se va a generalizar una movilización social para apoyar a un narcotraficante que no tiene las redes clientelares sociales que tenía el otro en los años ochenta» aclaró, recordando la movilización que generó la extradición de Matta en 1988 y el modo en que terminó todo aquello con la quema de la Embajada de los Estados Unidos.

Carlos “El Negro” Lobo, de 38 años, fue llevado a bordo de un helicóptero desde una estación del ejército hondureño en Tegucigalpa hacia Palmerola. Llegó a Florida el viernes por la mañana, confirmó el Departamento de Estado.

Jen Psaki, portavoz del departamento de Estado, señaló: «El gobierno de Estados Unidos saluda la determinación de Honduras al dar este paso histórico de extraditar a uno de sus propios ciudadanos, lo que apli-

ca un golpe a la impunidad del crimen organizado y al tráfico de drogas». La decisión de Tegucigalpa significa una «fuerte señal de que el presidente Hernández está comprometido a impedir que el territorio hondureño sea usado para actividades ilícitas», precisó.

El Negro, quien vestía *shorts* y camiseta y llevaba pantuflas, manejaba su Porsche Cayenne último modelo hacia una panadería en el vecindario Río de Piedras, aparentemente para comprar café. Ningún guardaespaldas lo acompañaba. Él no sabía que agentes de la policía hondureña lo seguían. Cuando se detuvo y bajó de su carro, lo capturaron sin que intentara defenderse.

«Cuando se le detuvo iba bajo los efectos del alcohol, pero estaba tranquilo», dijo el coronel hondureño Germán Alfaro.

La policía lo llevó a la base del 105 Batallón de Infantería. Después, a otra instalación militar en la capital, de donde más adelante salió con rumbo a Estados Unidos ♦



DON H

Héctor Emilio Fernández Rosa, alias Don H, fue sentenciado a cadena perpetua el 2 de agosto de 2019 por una corte estadounidense. Fue arrestado en Honduras en octubre de 2014 y extraditado a los Estados Unidos en septiembre de 2015. Se declaró culpable ante el juez de circuito de los Estados Unidos Richard J. Sullivan, quien impuso la sentencia.

El fiscal federal de Manhattan, Geoffrey S. Berman, dijo: «Fernández Rosa, al pagar millones de dólares en sobornos a funcionarios hondureños, incluido el ex presidente Manuel Zelaya Rosales, se aseguró el paso de sus drogas a los EE.UU.

También protegió a su organización eliminando a sus rivales, asesinando a 19 personas, incluido el congresista hondureño Mario Fernando Hernández Bonilla en 2008».

El documento de sentencia de Don H, afirma: «En 1998 Héctor Emilio comenzó a participar en el tráfico de drogas en Honduras con una célula de traficantes que distribuía aproximadamente cinco toneladas de cocaína por año. Para el año 2003, Don H asumió una posición gerencial en el grupo, lo que aumentó el volumen de cocaína que distribuía a Estados Unidos; aproximadamente 10 toneladas por año hasta al menos 2013. ♦



WILTER BLANCO Y EL CARTEL DEL ATLÁNTICO

Fredy Mármol Vallejo, socio de Wilter Blanco, fue detenido el 14 de septiembre de 2009, cuando se encontraba celebrando el cumpleaños de su hijo en un negocio de comidas ubicado en la salida a Puerto Cortés. Durante el operativo cayeron también cuatro de sus guardaespaldas. Ese fue el inicio de la caída del Cartel del Atlántico liderado por Wilter Blanco.

Según una acusación de Estados Unidos en 2016, Wilter Blanco participó en el narcotráfico desde por lo menos 1999. Era el dueño de varias compañías de exportación de mariscos, así como de varias propiedades de lujo. La infraestructura de transporte de sus negocios de

exportación, junto con las conexiones personales que logró establecer en sus fiestas, le proporcionaron a Blanco los recursos necesarios para avanzar en el tráfico de drogas.

Las autoridades antidrogas hondureñas comenzaron a investigar a Wilter Blanco en 2006, un año después de que Julián Arístides González Irías asumiera el cargo más alto en la agencia antinarcóticos del país. Estas investigaciones arrojaron pocos resultados hasta junio de 2009, cuando González lanzó una operación que frustró el plan de Blanco de usar policías corruptos para robar 143 kilos de cocaína pertenecientes a Don H en la región de La Mosquitia.

González fue asesinado por agentes de policía cinco meses después, en diciembre de 2009, por órdenes de Wilter Blanco. Dos años más tarde, en diciembre de 2011, Blanco también ordenó que asesinaran al consejero principal de González, Gustavo Alfredo Landaverde Hernández, quién había denunciado públicamente la actividad criminal al interior de la policía.

Los esfuerzos por acabar con las operaciones del Cartel del Atlántico se reanudaron en abril de 2015, cuando las autoridades hondureñas empezaron a confiscar bienes pertenecientes a Blanco, entre los que se encontraban empresas, mansiones, autos, barcos y cuentas bancarias. En mayo de 2016, las autoridades hondureñas emitieron una orden de ar-



Fagot Máximo, «El Tío Arnulfo»

resto contra Blanco, acusado de lavado de dinero en Honduras.

El segundo al mando del Cartel del Atlántico era Óscar Aragón Everest, un miembro del cartel que opera en la región de Palacios, en el departamento de Gracias a Dios. Otros supuestos importantes miembros fueron Fredy Donald Marmol Vallejo y Johana Martínez, de quien poco se sabe.

Arnulfo Fagot Máximo «El Tío Arnulfo», otro miembro del Cartel del Atlántico, fue detenido el 27 de agosto de 2017 en el barrio San José, departamento de Gracias a Dios, y posteriormente extraditado hacia Estados Unidos, en diciembre de 2017. Fue ligado además al legendario Cartel de Los Montes.

El expediente establece que la organización de Fagot Máximo era un vínculo crítico entre los proveedores colombianos de cocaína y otros traficantes hondureños importantes. Durante más de una década, el capo hondureño recibió cocaína de Colombia a lo largo de la costa de La Mosquitia en botes “rápidos”, aeronaves pequeñas y embarcaciones sumergibles en cantidades que van desde unos pocos cientos a varios miles de kilogramos por entrega ♦



LOS VALLE VALLE

El 14 de julio de 2016, Miguel Arnulfo Valle Valle solicitó una sentencia de 25 años de acuerdo a la declaración de culpabilidad a un cargo de *Conspiración para distribuir y/o poseer con intención de distribuir cinco kg o más de cocaína*, sabiendo o teniendo la intención de que se importaría ilegalmente a los Estados Unidos. Al momento de la sentencia, Miguel Valle Valle contaba con 43 años edad. Fue arrestado cerca de la frontera hondureño-guatemalteca el 5 de octubre de 2014.

En comparación con otros grupos como los Cachiros, los Valle empleaban a un número relativamente pequeño de personas. La familia es originaria de La Entrada, Copán, una ciudad ubicada a unos 30 kilómetros de

la frontera con Guatemala, pero su base de operaciones estaba en El Espíritu, una localidad a una hora (a pie) desde un cruce fronterizo no supervisado en el departamento de Copán.

La familia es dueña de varias propiedades en la zona, incluyendo una gran hacienda que hospedó al Chapo Guzmán en al menos una de sus visitas.

Sus familiares más cercanos, sus dos hermanos (Luis y José Inocente), así como su hermana Digna, también están actualmente encarcelados en Estados Unidos por los mismos cargos. En febrero de 2019, se dio captura a José Reynerio, el último de los hermanos en libertad, quien habría estado encargado de liderar la estructura de lavado de dinero y testaferrato del clan ♦



CHEPE HANDAL

Los vínculos políticos de José Miguel Handal Pérez se extendían por el Partido Liberal. Su hermano, Esteban Handal Pérez, alias «El toro colorado» fue varias veces precandidato a la presidencia por ese instituto político.

En 2012, Chepe Handal apostaba a una precandidatura a diputado en el movimiento de su hermano. Quedó fuera de la planilla, pero obtuvo 10.726 votos. Logró el segundo lugar, después de Ángela Aguilar, quien obtuvo 11.547 marcas.

En agosto de 2014, Chepe Handal y su esposa fueron declarados culpables de lavado de dinero y condenado a diez años de prisión en las cortes hondureñas. Junto con él también fue

procesado su padre, José Miguel Handal Larach, quien murió antes de conocer sentencia.

La investigación contra Handal se abrió en 2013 con una indagación por transacciones sospechosas realizadas por la familia en cuentas bancarias de Estados Unidos y Honduras. Según el proceso criminal, Handal Pérez fue alguna vez una figura importante en la cadena internacional de la droga, con un rol de intermediario entre los grupos colombianos que abastecían cocaína y los carteles mexicanos de Sinaloa y Los Zetas, que manejaban la distribución a Estados Unidos.

Operaba desde Honduras, asegurando que los narcóticos tuvieran un paso sin problemas. ♦



FABIO LOBO

Fabio Porfirio Lobo fue sentenciado a 288 meses de prisión por conspirar para importar cocaína a los Estados Unidos, el 16 de mayo de 2016, ante la jueza de distrito Lorna G. Schofield.

El fiscal interino de Manhattan, Joon H. Kim, dijo: «Para ayudar a los traficantes y enriquecerse, Lobo utilizó la posición de su padre y sus propias conexiones para unir a los narcotraficantes con policías corruptos y funcionarios del gobierno. Ahora, Fabio Lobo ha sido condenado a la pena de prisión sustancial que merecen sus crímenes».

Según las pruebas presentadas durante la audiencia de sentencia, «antes y mientras el padre de Fabio Lobo era presidente de Honduras, usó la reputación y

la red política de él y de su padre para negociar conexiones corruptas entre narcotraficantes hondureños a gran escala e individuos dentro del gobierno hondureño, incluidos funcionarios de alto nivel, congresistas hondureños en funciones, personal de aduanas, militares y policiales. Al administrar la seguridad y lo que Fabio Lobo describió durante una reunión grabada como *logística* para estos delinquentes».

La participación de Lobo en el tráfico de drogas comenzó en 2009. Durante ese año, su padre, Pepe Lobo, se postulaba para presidente de Honduras. La sentencia contra Fabio Lobo afirma que los Cachiros pagaron más de 500.000 dólares a Pepe Lobo, a

cambio de, entre otras cosas, protección política contra las investigaciones policiales, prevención de la extradición a los Estados Unidos y adjudicación de contratos por parte de agencias del gobierno hondureño a compañías de fachada de lavado de dinero controladas por los Cachiros.

Fabio Lobo se presentó a los Cachiros como una persona dispuesta a facilitar la adjudicación de contratos del gobierno hondureño a las empresas de fachada de los Cachiros, “fachadas” que se utilizaron para aumentar la apariencia de su legitimidad y blanquear las ganancias de las drogas. Pronto comenzó a proteger y apoyar a los Cachiros, actuando como un conducto para los funcionarios hondureños capaces de evitar la interferencia en sus operaciones de tráfico de drogas.

Segun el expediente, «entre cinco y ocho veces, los Cachiros proporcionaron a Fabio Lobo una notificación previa de las cargas de drogas entrantes para que él estuviera disponible en caso de cualquier interferencia con los envíos».

En 2012, cuando Pepe Lobo era presidente de Honduras, Fabio Lobo participó más di-

rectamente en el narcotráfico de los Cachiros. Propuso recibir aviones cargados de cocaína en lugares del departamento de Olancho, en Honduras, y él personalmente ayudó a escoltar dos cargas de drogas con una cantidad total de aproximadamente 1.4 toneladas de cocaína.

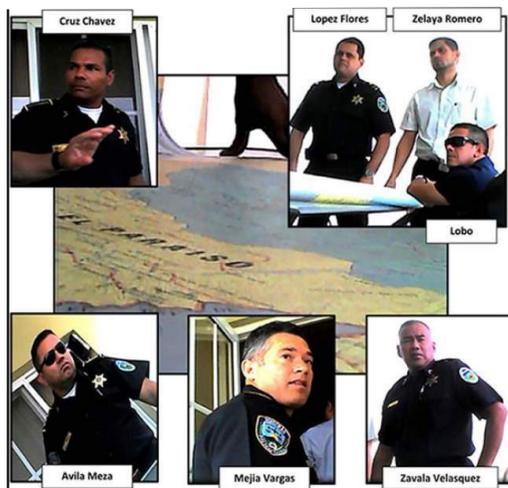
Por su participación, Fabio Lobo recibió, entre otras cosas, un aproximado de 70.000 dólares en efectivo, un vehículo blindado y una ametralladora AR-15.

Fabio Lobo también utilizó su acceso político para proteger y ayudar a Carlos “El Negro” Lobo, ayudándolo a tratar de recuperar sus bienes incautados, a cambio de unos 100.000 dólares.

A partir de 2013, la DEA capturó algunas de las actividades de tráfico de drogas de Fabio Lobo en una cinta, después de que los líderes de los Cachiros comenzaron a proporcionar información y asistencia al gobierno de los Estados Unidos.

Después de las sanciones financieras públicas y las incautaciones de bienes dirigidas a los Cachiros en septiembre de 2013, Fabio Lobo intervino para ayudar a coordinar en nombre de los Cachiros la recepción, pro-

tección y transporte de una carga de cocaína de varias toneladas para presuntos representantes de Joaquín “El Chapo” Guzmán.



Con la esperanza de ganar millones de dólares con un envío de aproximadamente 3.000 kilogramos de cocaína, Fabio Lobo se reunió con fuentes confidenciales que actuaban bajo la dirección de la DEA, acordó proporcionar apoyo militar y «logístico» a estos presuntos narcotraficantes, y facilitó la presentación de al menos dos oficiales militares hondureños. También presentó los agentes infiltrados de la DEA a funcionarios de la policía hondureña que aceptaron participar en la transacción de cocaína y proporcionar seguridad y apoyo logísti-

co para el transporte de la cocaína a través de Honduras.

En junio de 2014, Fabio Lobo, los agentes infiltrados de la DEA y seis de los acusados de la Policía Nacional hondureña, participaron en una reunión grabada. Durante la reunión, los acusados de la Policía Nacional colocaron un mapa de Honduras sobre una mesa, y describieron a Fabio Lobo y a los agentes infiltrados de la DEA, la presencia de la policía hondureña a lo largo de las posibles rutas de envío de cocaína. A cambio

de su ayuda, los policías solicitaron nuevos teléfonos para comunicaciones, vehículos para usar, un monto de 200.000 dólares para sobornos a otros funcionarios y 100.000 dólares para cada uno de ellos.

Más tarde, en 2015, en llamadas y correos electrónicos grabados de manera consensuada entre Fabio Lobo y uno de los Cachiros, Fabio Lobo acordó viajar a Haití con el fin de recibir el pago de la transacción de cocaína con los agentes infiltrados de la DEA. Viajó a Haití en mayo de 2015, y allí fue arrestado. ♦



LA BANDA DE LOS GRILLOS

El Heraldo, 28 de noviembre 2018.

La banda criminal los Grillos fueron capturados como parte de la Operación Barracuda en 2018. Los imputados fueron Moisés Ottoniel Castro Guevara, Ricardo Rubí, Darwin Josué Marroquín Carter, Jhonatán Josué Castro Guevara, Óscar Alfredo Tejeda Obando, Marvin Edgardo Rivera Salazar y Estela Guevara Portillo.

Según el Ministerio Público, la banda de los Grillos comenzó sus actividades ilícitas trasladando droga para la organización criminal los Cachiros, para quienes cometieron asesinatos en la zona atlántica y otras partes de Honduras. Las investigaciones establecen vínculos con la pandilla 18, a quienes ocupaban para cometer masacres. Para ganar poder en el mundo del narcotráfico, comenzaron a robar droga a los

Cachiros, así como a otras organizaciones criminales.

En una declaración en New York se señala que Carlos Valladares, oficial de la Policía de Honduras, condujo el 14 de octubre de 2011 hasta el aeropuerto de San Pedro Sula a Devis Leonel Rivera Maradiaga, jefe de los Cachiros, para que presenciara la muerte de miembros de los Grillos.

El ataque iba dirigido contra de uno de los cabecillas de los Grillos, a quien conocían como “El Sapo”, y quien sobrevivió al ataque en el que seis personas de la supuesta organización murieron.

En los documentos se señala que la masacre en el aeropuerto de San Pedro Sula fue planificada con agentes de la Policía. ♦

EL INICIO DE LOS CARTELES

—¿Fabio realmente tenía muchos negocios con los Cachiros?

Sí, eran padrinos de ellos. O sea, si vos querías llegar a los Cachiros o los Cachiros querían llegar al gobierno, era con ellos, con los Lobo. Era tan estrecha la relación que los Cachiros llegaban a Defomin (Dirección de Fomento a la Minería) como reyes en seis o siete Land Cruiser blindadas, y la seguridad eran puros oficiales de la policía. Andaban seguridad de la buena y llegaban allá como grandes señores.

A Saúl Sinclair, el viceministro de Defomin, se lo llevaron a Colombia. Allá le dieron putas, drogas, toda mierda. Se volvió loco y tuvo un infarto. Vino mal, y tuvo que retirarse de Defomin porque se cagaron en la vida del hombre. Me imagino que nunca había visto ese nivel de fiesta.

Ahí había cosas que Fabio no podía manejar, no estaba a ese nivel, estaba a un nivel inferior. Las cosas eran puestas desde arriba. Fabio era un operativo. Jorgito estaba más involucrado. Jorgito sí estaba a la altura de esas operaciones. Fabio estaba haciendo cosas como para ganar algo, pero no era personalidad en el sentido de ofrecer apoyo total, si no que los dejó allí trabajando.

Ya sabían que aquí en Honduras nunca había problema por eso. Ya venía el caso de Mel con su hermano, los generales que estaban con Mel. Era algo hereditario, se heredaron la franquicia del narcotráfico en Honduras. Por ejemplo, decían que el hijo de Mel andaba traqueteando con todo mundo...

Los rumores en el traqueteo son ciertos. Cuando alguien te comenta que alguien anda en algo, así es. En el mundo del narco nadie es, no sos obvio. Yo, por ejemplo, puedo tenerte enfrente, y para mandarte a llamar le hablo al que está al lado, para que te lo diga, y así trabajan todos. Ponele por, ejemplo, Óscar Álvarez; yo creo que él nunca fue a hablar con nadie, pero los demás sabían que era gente de él. Calidonio es distinto. Hay videos de Calidonio, Chepe Handal los tenía.

—¿Que ha de haber entregado cuando lo arrestaron?

Pues yo escuché que ni de eso le dieron chance. Después de que agarraron a Chepe, supuestamente por la muerte de uno de los lugartenientes, Rubén Alvarado, otros les cayeron a sus cosas. A él lo mataron porque Calidonio, supuestamente, se había dado cuenta de que él tenía el video. Hablan también de otra muerte, la de Roberto Nodarse hijo, quien también traqueteaba.

Yo tuve varias reuniones con él y se supone que la muerte que tuvo Roberto, bien rara, inexplicable, o venía del lado de Chepe, o venía del lado de Calidonio, porque parece que él editó los videos y tuvo acceso a esos ellos. Son temas que no le convenían nada a Calidonio. Pero, como te digo, en muchos casos ellos no iban a hablarte nunca en persona, sino que mandaban un emisario que vos sabías que venía como tal. Esa era la forma en que operaban ellos.

*

En la época de Mel Zelaya todo mundo estuvo feliz, fue en la época donde se pudo traquetear a diestra y siniestra. Si los que ya eran capos en ese entonces no hicieron sesenta, setenta millones de ganancia en ese periodo, no tuvieron oportunidad de hacerlo después, porque en la época de Mel era todo paz y amor, no había ningún problema, no había restricciones.

—¿Había cooperación en todos estos grupos?

Sí, entonces todo mundo era hermandad. Si tenías un problema, si yo estaba aquí en San Pedro Sula y tenía un problema con una mercancía que venía y que tenía que enviarse a la zona de la isla, ya estaban dos que tres personas que se encargaban de manejar las islas. Y si era en la zona del Atlántico, estaban los Cachiros y así, según por donde fueras pasando.

Chepe Handal no. Él, por ejemplo, a una de las caídas de avioneta que hubo en Utila fue porque llegó a hacerla. Así, a pura pija. Chepe no pensaba al hacer las cosas. Era un man impulsivo, no era perfeccionista, no analizaba. Le valía verga y hacía la cagada, por eso tuvo bastantes problemas.

A Chepe lo secuestró Wilber Varela, lo tuvo secuestrado allá en Colombia; lo levantaron de Panamá por una deuda que tenía de un avión que se le había caído. El narco en el que se inspiró el personaje de El Cabo en la novela, lo tuvo secuestrado durante tres semanas. Entonces se unió toda la cooperación de narcos de San Pedro Sula, que en ese entonces pues eran...

—**¿De qué año estamos hablando?**

Como 2008, 2009. Se juntaron Héctor, Rojo, Rubén, Bladimiro, Ruberman, todo el grupo, todo el combo de acá para ponerle varios millones y poder sacarlo, porque eran como diez millones o algo así.

—**¿Por qué querían sacarlo?**

Porque era del grupo.

—**¿Así de solidario era el grupo?**

Sí, así era. Y Mario Ponce también estaba apoyando para sacarlo. Por eso después Mario Ponce le cobraba a Chepe y le quitó varias cosas.

—**¿Y qué rompió esa hermandad, que rompió ese espíritu cooperativo entre los narcos en Honduras?**

Chepe empezó su guerra con Gustavo Chinchilla, dueño de tiendas El Bombazo.

—**¿Por qué comenzó esa guerra?**

Por un carro. El Bombazo le vendió un carro con caleta a Chepe, él, como era un imbécil, lo utilizó para mover unas cosas aquí en la frontera y no le cambió el nombre. Estaba a nombre de Chinchilla. Cuando cayó el carro con lo que traía, la policía inmediatamente llamó a Chinchilla y le dijo que tenían su carro. Chinchilla estuvo llamando a Chepe y Chepe no le contestó el teléfono. Chepe estaba en la casa de playa, llegó Chinchilla con unas patrullas, se bajó y les enseñó que Chepe era el dueño del carro.

Chepe agarró tirria porque dijo que Chinchilla era un sapo, pero yo hubiera hecho lo mismo; si un pedazo de imbécil no hace las cosas bien, yo no voy a poner el pecho. Sabiendo en el negocio que anda cada quien, uno tiene que ser bien ajustado, y si yo te doy un

carro a vos, no te lo voy a dar a nombre mío —error de Chinchilla, pero como había una relación íntima entre todos, había confianza—. Nunca se imaginaron que a Chepe le valía verga todo y no gastó los dos mil o tres mil pesos para hacer el traspaso del carro a un muerto. Allí comenzó la guerra con El Bombazo.

El detonante fue en el AGAS, para la feria juniana. Era como el 2005 o 2006. El Bombazo andaba con ocho carros de seguridad. Era un ejército. Te cerraban las gasolineras para que él llegara, era una cosa impresionante. En la paila de cada carro andaba cinco hombres armados, parados. Ni el ministro ministro de Seguridad ni el presidente tenían la seguridad que tenía El Bombazo.

Chepe Handal vivía a menos de un kilómetro de la casa de Chinchilla, tenía que pasar todos los días frente de la casa de este. Era algo ilógico, vos estás en guerra con alguien, pero pasás todos los días frente a su casa.

El AGAS comenzó la guerra, así, descaradamente, porque se reclamaron. Llegó el hijo de El Bombazo y le reclamó a Chepe porque una de los escoltas de Chepe estaba amenazando al papá. La cosa es que Chepe hizo unos disparos al aire y todos sacaron las pistolas.

Chepe estaba con unos colombianos en la mesa. Uno de los colochos le preguntó si así lo dejaría, y Chepe respondió que no, que ese no tardaba ni 24 horas para mandarlo a matar y, efectivamente, como a los tres o cuatro días le dieron vuelta al hijo de El Bombazo.

Quien mató al hijo de El Bombazo fue una persona que lo estuvo cuidando bastante tiempo, un amigo de él, de toda la vida.

Allí se recrudeció la guerra. Pero todos los ataques vinieron de Chepe hacia El Bombazo, yo no recuerdo ninguno de El Bombazo hacia él. Es ilógico, porque si vos tenés un ejército de gente era fácil darle pija. Lo que pasó fue que El Bombazo estaba solo.

—¿Por qué?

No sé, ahí no te podría decir. Pero todos se llevaban súper bien y el No sé, ahí no te podría decir. Pero todos se llevaban súper bien y El Bombazo estaba aparte. Al final lo terminaron matando, pero no fue Chepe, Chepe no tenía esa capacidad y menos preso, ya no tenía esa injerencia.

GUSTAVO CHINCHILLA, EL BOMBAZO

El Heraldo, 1 de agosto, 2014.

Gustavo Chinchilla, dueño de tiendas El Bombazo, fue asesinado en el restaurante Antojitos Mexicanos de San Pedro Sula, junto con cuatro de sus guardaespaldas, el 31 de julio de 2014, a las 7:40 de la noche.

Al menos 12 hombres bajaron de dos carros y, en la entrada del establecimiento de comidas en la avenida Circunvalación, encañonaron a los guardaespaldas del empresario. De inmediato se dio el enfrentamiento. Las fuentes policiales informaron que, antes de que llegaran los carros, otro auto se había aparcado en el estacionamiento como «bandera» e informar sobre la presencia del empresario en el restaurante.

Chinchilla quedó tendido en el piso, cerca de una pared de ladrillos en el interior del restaurante. Minutos después de la balacera, los agentes que llegaron primero comenzaron a desalojar

a los asustados clientes, porque suponían que en el interior del sitio se encontraban los hechores.

La prensa informó que, anteriormente, Chinchilla había recibido tres atentados, uno de ellos el 30 de marzo de 2007, cuando fue atacado con

lanzagranadas en el puente de Machaguala, en Cofradía, Cortés, pero se salvó gracias a la acción de sus guardaespaldas.♦





UN AVIÓN DEL CHAPO

El reconocimiento de la culpabilidad del diputado liberal Fredy Nájera, dictaminado en una corte de Nueva York por tráfico de drogas y armas, aprovechando su puesto como legislador en Honduras, trajo como consecuencia la captura de Juan Antonio Hernández Alvarado, hermano menor del actual presidente de la República, y reaviva el rumor —que desde 2006 circuló entre la población— que vinculó al también diputado de LIBRE y hermano del ex-presidente José Manuel Zelaya

Rosales, Carlos Zelaya Rosales, con estructuras que facilitaron el traslado de cocaína en la base de El Aguacate en Olancho; mismo territorio que Fredy Nájera reconoce haber usado.

Ese rumor, transmitido a través de varios canales desde hace más de 10 años, cobró fuerza luego de que el periodista David Romero Ellner (fallecido en 2020), de Radio Globo, vinculara en diciembre de 2018 a Zelaya Rosales con el ahora culpable de narcotráfico, Fredy Nájera, y el también procesado por la justicia norteam-

ericana —hijo de otro famoso narcotraficante—, Ramón Matta Waldurraga; todos del oriental departamento de Olancho.

Juan Ramón Matta Waldurraga, de nacionalidad hondureña y colombiana, e hijo del extraditado capo del narcotráfico hondureño, Ramón Matta Ballesteros, se entregó a las autoridades norteamericanas en 2017, y quedó libre luego de dos años de cárcel, en octubre de 2019. Fue detenido nuevamente a su llegada a Bogotá en el Aeropuerto Internacional El Dorado, el 2 de enero de 2020, luego de haber cumplido una pena por narcotráfico, la cual fue reducida por su cooperación con las autoridades en el proceso en contra del diputado Freddy Nájera. Funcionarios de Migración de Colombia hicieron la captura de Matta, luego de que este descendiera de un vuelo de deportados que llegaba de los Estados Unidos.

Cuando el periodista Romero Ellner dio la información que relacionara al diputado narcotraficante Fredy Nájera con el también diputado Carlos Zelaya Rosales con el trasiego de droga en la base El Aguacate, durante

el gobierno de Manuel Zelaya Rosales, el diputado Zelaya reaccionó querellando al periodista. Fue una reacción que parece común en los políticos de todos los partidos hondureño cuando se sienten ofendidos por denuncias hechas por la prensa, pidiendo pruebas que confirmen la declaración, hasta que las pruebas se presentan por el Ministerio Público o la DEA, y se declaran culpables para reducir la sentencia de cadena perpetua que les toca.

Recordemos cómo Juan Antonio Hernández Alvarado salió a defenderse —ante los rumores de narcotráfico en 2016— y afirmó, ante la prensa nacional, «que no temía ni debía nada a nadie», e incluso viajó a los Estados Unidos para pedir explicaciones sobre por qué se le investigaba. Fredy Nájera también dijo en su momento que era inocente, así como lo han hecho casi todos los políticos procesados en Honduras.

¿De dónde surgen los rumores contra Carlos Zelaya Rosales?

El 24 de febrero de 2006, a las 11:13 de la noche, aterrizó en Toncontín un avión Falcon con

matrícula XBJPL, modelo 1968. Lo piloteaban los mexicanos Carlos Mesner y Víctor Rivieron, quienes llegaron al país, pasaron la noche en Tegucigalpa, y salieron en un vuelo comercial al día siguiente abandonando la aeronave.

Nunca se dijo el origen ni el destino de la aeronave. En su momento la prensa divulgó que el avión traía un regalo para «un alto funcionario del Gobierno del Poder Ciudadano», quien llegó a la terminal aérea para recoger «varios fardos de dólares transportados en el aeroplano». Ese elemento nunca se confirmó ni se desmintió, pero existe información que afirma que las cámaras del aeropuerto grabaron la llegada del vuelo y sus ilustres pasajeros.

Se afirmó, además, que el avión había transitado entre Maiquetía, Venezuela y Puebla, México, y que pudo ser usado para transportar drogas.

El Ministerio Público realizó varias diligencias para conocer el origen del aeroplano. El fiscal general, Leónidas Rosa Bautista, viajó a México para localizar al supuesto propietario; un ban-

quero del norte de México llamado Mario Alberto Andrade Mora, quien sería el último propietario y quien, se dijo, compró la aeronave a los empresarios norteamericanos Timothy Berberly y Gregory Hooper, procesados y condenados en Houston por lavado de activos. Rosa no dio con Andrade y terminó esa diligencia.

Antes de dar inicio al proceso de subasta llegó al país el mexicano Gerardo Beltrán Vargas, un ingeniero de aeronáutica que afirmó venir en representación del abogado mexicano Omar Mercado López. Beltrán afirmó que el avión había sido sustraído de México para no procesarse como garantía bancaria de un préstamo de 900 mil dólares, pero nunca se entregó la documentación respectiva que acreditara esa afirmación y, por lo tanto, no se entregó la aeronave.

La polémica inició cuando el fiscal adjunto, Omar Cerna, sugirió que el avión no sería subastado y debía pasar directamente a control del Ejecutivo.

«El avión no será subastado y será propiedad del Estado de Honduras, lo dotaremos de su

matrícula para que pueda operar en los cielos del globo terráqueo y que pueda circular con el logo del Estado de Honduras», manifestó en su momento el fiscal adjunto Cerna.

Sus declaraciones causaron estupor en la procuradora general de la república, Rosa América Miranda, quien afirmó que de ocurrir como afirmaba el fiscal adjunto, se incurriría en delito.

Luego se habló del alto costo que significaría evaluar el avión y que, al no tener los documentos respectivos no podía afirmarse si estaba en condiciones para volar. Fue hasta que el embajador de Estados Unidos puso fin a la discusión, al afirmar que «vendiendo el avión, ¿cuántos automóviles se podrían comprar para la policía?».

Manuel Zelaya Rosales, entonces presidente de la república, reaccionó molesto con la prensa por insinuar que él tenía un interés particular por hacerse con la aeronave. «No importa que salgan algunas informaciones que llevan la mentira en las manos —en referencia al slogan del diario *El Herald*, *La verdad en su manos*—, porque ahora hay

informaciones que no son otra cosa que la mentira en las manos del público», señaló Zelaya. Y «todavía hay gente muy interesada en que Honduras se distancie de Estados Unidos, porque creen que de esa forma ellos pueden capturar sus feudos y el entorno que ya han explorado», agregó.

El avión se subastó en octubre de ese año (2006), a pesar de los muchos esfuerzos que se hicieron para convencer a la opinión pública del beneficio que la aeronave traería al Ejecutivo (que ya contaba con un avión presidencial, el West Wind). Fue vendido a una empresa norteamericana y salió del país dejando atrás el misterio del funcionario a quien iba destinado.

Más adelante, en 2015, el titular de la Agencia Hondureña de Aeronáutica Civil (AHAC), José Israel Navarro, publicó en una columna de opinión en el diario *La Tribuna*, que Carlos Zelaya Rosales fue quien permitió el aterrizaje del lujoso Jet y que era un regalo para él de parte del narcotraficante mexicano El Chapo Guzmán. El coronel Navarro, luego de otra amenaza de querrela, se retractó y ofreció dis-

culpas a Carlos Zelaya Rosales.

Un cable de la Embajada de los Estados Unidos, divulgado por Wikileaks en 2010, indicaba que el embajador estadounidense consideraba entonces que Manuel Zelaya, a través de su hermano, tenía nexos con el crimen organizado.

El embajador norteamericano, Charles Ford, en un cable filtrado por Wikileaks y con fecha 6 de diciembre de 2005, informaba: «Denuncias de participación en el tráfico de drogas y otras formas de enriquecimiento ilícito han surgido periódicamente desde al menos 1988, pero no hay informes para fundamentar tales acusaciones. Su hermano Héctor, presuntamente estaba involucrado con drogas, y fue asesinado en un crimen diseñado para parecer un suicidio junto con su novia, Mayra Zavala, y otros dos hombres en la década de 1970».

Devis Leonel Rivera Maradiaga, antiguo jefe de los Cachiros, implicó al hermano del expresidente Porfirio Lobo Sosa, Ramón Lobo, y al hermano del expresidente Manuel Zelaya Rosales, Carlos Zelaya,

en la declaración que rindió ante un juzgado de Nueva York, el 6 de marzo de 2017, según una transcripción del proceso publicada por *El Herald*o.

Rivera —confeso narcotraficante— compareció como testigo clave en el proceso por narcotráfico en Estados Unidos contra el hijo del expresidente Lobo, Fabio Lobo.

Además de la declaración que inculpó al acusado, Rivera habló del rol del hermano del expresidente, Ramón Lobo, alias “Moncho” Lobo, como intermediario político y financiero para el grupo criminal. Según Rivera, Lobo fue uno de los intermediarios de un soborno enviado por los Cachiros a su hermano menor, el entonces presidente, Porfirio Lobo Sosa, a cambio de protección política y judicial.

Ramón Lobo, de 90 años de edad, fue procesado por el caso que la MACCIH denominó «La caja chica del hermano», que evidenciaba el uso de fondos públicos para fines personales. En una entrevista con *La Prensa*, publicada el 10 de marzo de 2017, Lobo negó tajantemente las acusaciones en su contra.

Según Rivera Maradiaga, Fabio Lobo le sugirió usar la base militar de El Aguacate, próxima a la frontera con Nicaragua, para descargar drogas que llegaban en avión. Se abandonó este esquema porque el comandante de la base militar, presuntamente advirtió a Fabio Lobo que la pista había sido usada muchas veces por el hermano del expresidente Zelaya para traficar drogas, lo que había atraído mucha atención hacia ella.

«El acusado (Fabio Lobo) me dijo que en El Aguacate, San Esteban, en la zona de Olancho, hay un aeropuerto y que el trabajo podía hacerse allí, mediante la recepción de aviones. Me dijo que iba a hablar con el comandante asignado al aeropuerto para ver si podíamos trabajar, para poder aterrizar aviones en esa pista. Más tarde me dijo que había hablado con él, pero que su respuesta era que el trabajo no se podía hacer porque durante la administración anterior la pista terminó capturada, debido a que Fredy Nájera y el hermano del expresidente Zelaya habían trabajado allí...».

El uso de la base militar de El Aguacate data desde los años ochenta. Según reporta el expediente de la investigación del escándalo Iran-Contra, era usada para el tráfico de drogas y cobros ilegales de algunos oficiales a los campesinos en los años ochenta. Allí se guarda la dolorosa historia de la Contra nicaragüense, la CIA y los carteles de la droga.

El papel de la base salió a la luz en la prensa hondureña cuando organismos campesinos disputaron al Ejército la propiedad de algo más de 2.000 hectáreas, que alegaban les fueron quitadas ilegalmente al obligarlos a aceptar como pago menos de 500 dólares por hectárea.

En medio de este conflicto legal, la base militar de El Aguacate captó nuevamente el interés nacional, cuando los campesinos mostraron a la prensa los sitios de tortura utilizados por la Contra nicaragüense y el Ejército de Honduras.

Se presume que allí fueron enterrados el sacerdote estadounidense Guadalupe Carney y el guerrillero José María Reyes Mata. Ambos desaparecieron a mediados de los años ochenta,

cuando volvían de Nicaragua acompañando a una célula guerrillera hondureña que había recibido entrenamiento en el país vecino.

Según testigos, tropas del ejército hondureño los interceptaron, capturaron, torturaron y ajusticiaron en esa base militar.

En 1999, periodistas del diario *El Herald* lograron entrar en la base militar, burlando la vigilancia con ayuda de personas del lugar, quienes les mostraron las cámaras de tortura, cinco presuntos cementerios clandestinos, fosas donde se ocultaban armas para ser vendidas ilegalmente, y evidencias de que su pista aérea era utilizada para el tráfico de drogas.

Según versión del dirigente campesino Israel Cruz, desde los años ochenta, avionetas desconocidas aterrizan todos los meses en la pista aérea con «bultos de polvo blanco (cocaína), que son cuidados por militares».

Luego, la Fiscalía de Derechos Humanos encontró restos de sangre humana en las celdas de tortura de El Aguacate, pero las Fuerzas Armadas hondureñas

negaron toda responsabilidad en lo sucedido en un comunicado oficial, considerando que esa base «fue alquilada» por Estados Unidos para entrenar a la Contreras nicaragüense.

En aquella época, «nosotros no podíamos hacer nada, obedecíamos órdenes impuestas por Estados Unidos, y creo que eso fue parte de la Guerra Fría, y lo mejor sería olvidar esas cosas y no escarbar sobre algo que puede ser doloroso», dijo el portavoz de las Fuerzas Armadas, Danilo Soto Ponce, en una entrevista concedida a *La Prensa* en 1999.



«En ningún momento vamos a obstaculizar los trabajos que ejecuta el Ministerio Público. Somos una nuevas Fuerzas Armadas y vamos a respetar la ley en todo lo que concierne a la base de El Aguacate», aseguró.

Mientras, varios diputados hondureños interpusieron una moción para que investigaran a fondo lo sucedido en El Aguacate, incluido el cobro de 3.000 dólares por parte de militares a los campesinos para permitirles cultivar esas tierras.

Luego de presentar la querrela contra del periodista David Romero Ellner, el diputado Carlos Zelaya Rosales manifestó a la prensa que la misma se hacía por las declaraciones del periodista que lo vinculaban con el narcotráfico. «Por respeto a mí mismo, a mi familia y a mi partido, pedimos al periodista que presente las pruebas que dice tener», manifestó el diputado Zelaya Rosales. «Tenemos información de que se ha estado trabajando en expedientes en contra de nosotros por parte de las Fuerzas Armadas y del Par-

tido Nacional», dijo, agregando que él consideraba que David Romero se había «excedido en sus declaraciones».

David Romero Ellner le respondió al diputado Zelaya que espera la querrela para presentar ante los juzgados respectivos las pruebas que tenía: «Sobre las actividades de Carlos Zelaya en el crimen organizado sobra información. Cuando el tribunal nos llame, vamos a ir a hacer señalamientos puntuales: lugares de operación, lugares de reunión, con quién operaba, todo», dijo Romero.

Eso nunca sucedió. Zelaya Rosales y Romero Ellner lograron una conciliación y la querrela se retiró. El periodista nunca presentó prueba alguna al público y el caso, como muchos otros en el país, pasó al olvido. ♦

EL ROJO

—Hablemos de Rojo.

VVictor Hugo Díaz Morales, alias «El Rojo», era la mano derecha de Héctor, o sea un líder de grupo. Héctor ya se había desentendido de todo, y quien estaba poniendo el pecho era él, Rojo. Quien tenía las reuniones con todos, quien daba las fiestas, quien daba los regalos era Rojo. ¿A quién le ibas a tomar más de afecto? Al tipo con quién convivís todos los días, con quien fraternizás, chupás y toda mierda.

El Rojo estrechó bastante amistad con Rubén Mejía, Bladimir Paredes, y con el mismo jefe de Héctor, Mario Ponce. De ahí todo el personal de Héctor trabajaba para Rojo.

Cuando se dio la separación entre Rojo y Héctor, todos los que supuestamente eran amigos de Héctor, al año ya traqueteaban con Rojo. Héctor ya no traqueteaba porque nadie le daba nada. Así fue que ya se desintegró por completo ese núcleo.

Hay un personaje en este grupo llamado Erick Mendoza, alias Perseo, quien era íntimo de Blady. Él ya está en Estados Unidos. Este personaje está casado con la prima de Héctor Emilio, pero era muy amigo de Chepe, que era su padrino de bodas. Cuando se desintegró el grupo y Rojo salió de la película, jalaron a Erick.

Todos estaban mezclados con todos, pero a la hora de la hora, ya nadie estaba con nadie. Todo mundo estaba con Rojo, y Rubén jugaba un papel frente a Héctor y Erick, pero era con Rojo con quién estaban traqueteando.

El primer ataque lo tiró Héctor. Fue cuando les cayeron a las cosas de Rojo en el 2012, en la primera incautación grande que hubo aquí en San Pedro Sula.

Fue como en noviembre. Le cayó un montón de gente, y casi a toda la estructura que estaba trabajando con Rojo salió salpicada. Héctor sabía que estaban con Rojo, y él estaba sin plata.

Rojo se la armó igual y le mandó a hacer zapeo hasta por debajo de la lengua. Era tonto por parte de Héctor, porque fue Rojo quién le armó las caletas, y Héctor nunca pudo sacar nada de ellas.

Sabía dónde estaban, pero Héctor nunca vendía nada. El que sabía todo era el que le manejaba todo, fue más fácil para Rojo joder a Héctor.

Cuando lo jodieron comió mierda, porque solo en una de las caletas le encontraron 250 escrituras de propiedades, más de 70 papeles de carros que se bloquearon inmediatamente. Quién perdió esa guerra fue Héctor.

Rojo también cayó preso, pero no fue por la guerra, fue por su imprudencia. Se le subió tanto el poder a la cabeza, le dieron tanto poder que se descontroló.

—¿Entonces las dos formas de perder una guerra son, perder tu vida o tu patrimonio?

En el caso de Héctor, él perdió lo que más le había costado; sus casas, sus propiedades, las cosas que hizo y a las que estaba apegado. Rojo no. Para Rojo nunca fueron de él. Rojo hacía algo y no lo acariciaba, Héctor sí.

Héctor alucinaba su casa de Bella Vista. Mandaba a traer a la gente, a los colombianos y los llevaba a la casa. Así apantallaba a la gente.

Lo que pasa es que Héctor era más avaro. Héctor no soltaba plata, nada, ni mierda. Vos llegabas a una reunión con Rojo y a la gente le encantaba, sobre todo cuando empezaba a beber, porque era *happy hour*.

Yo estuve sentado allí varias veces. Empezaban a llegar los comisarios, generales y, ya medio a pija, Rojo empezaba a pedir llaves, a entregar blindados a cada uno, Punto Cero, Land Cruiser, ¿cómo no lo iban a querer?

Varias veces fuimos a hacer operativos, y los que iban enfrente eran comisarios. Se hacían movilizaciones solamente para ver si salía algo. Rojo se gastaba setenta u ochenta mil dólares en viáticos con ellos. Era una forma de ganar el amor de todos, todo mundo quería trabajar con Rojo.

Vos llegabas a donde fuera y decías que venías de parte de Rojo y se bajaban el pantalón. De hecho, yo estuve en Panamá manejando la oficina de Rojo paralela a la de Héctor. Héctor había mandado a

otro de los empleados de Rojo que se llamaba Óscar, el Bebo. Los dos vivíamos juntos en un apartamento, pero el Bebo trabajaba directamente para la oficina de Don H, y yo en la de Rojo.

Un día me habló el Bebo y me dijo:

—Mire primo, va a venir Carlitos, el hermano del jefe.

Para mí, en ese momento, el jefe era Rojo.

—¿Usted no sabe quién es el jefe? —me dijo.

—¿Rogelio? —pregunté.

—No, ¿quién es el papá de él? Héctor.

—Ah, sí, ya sabía que H era el papá —dije—. ¿Qué ondas con él?

—Mire, si él le pregunta qué anda haciendo usted acá, usted es amigo mío y anda conmigo.

No pregunte por qué. Empecé a ver que era algo paralelo. Cuando vine a San Pedro, a una de las reuniones, Rojo me llamó:

—Bueno, aquí están los viáticos para ustedes. El Bebo recibe los viáticos por lo de Héctor Emilio, y yo con usted —, dijo.

Eran diez mil dólares.

Bebo estuvo como ocho meses allá y a Héctor no le dieron ni un gramo. Y yo, en los dos meses que estuve (o un mes) despaché como tres mil. Él me decía:

—Putá, primo, ¿y usted cómo hace?

—Pues, yo nada —le dije—, tranquilo.

—Pucha, ¿pero a ustedes cómo es que les va bien y a Héctor no le dan ni verga?

—¿Y no es lo mismo pué? —le pregunté.

No me contestó, y yo me hacía el pendejo.

En esta mierda he aprendido que nunca debés preguntar nada, solo escuchá y la gente solita suelta todo. Pero si empezás... A mí me preguntás una cosa y sos del medio, inmediatamente te agarro desconfianza.



EL TESTIMONIO DE ROJO

New York, 5 de octubre de 2019.

Víctor Hugo Díaz Morales, alias «Rojo», fue el testigo central en la primera semana del juicio contra el hermano del presidente hondureño Juan Orlando Hernández, el ex congresista Juan Antonio «Tony» Hernández, acusado de introducir cocaína a Estados Unidos en la Corte Federal de Nueva York, siendo incluso calificado por la Fiscalía de Nueva York como un «narcotraficante a gran escala».

Las declaraciones de Rojo involucraron a policías, políticos y otros narcotraficantes de la región, dando una detallada descripción de reuniones con el acusado sucedidas a lo largo de más de quince años, tiempo en el que, aseguró, movió más de

140.000 kilos de cocaína hacia los Estados Unidos, generándose (libre de costos) una ganancia de 500 dólares por kilo; un equivalente a 70.000.000 de dólares.

El juicio a Tony Hernández es un proceso que encierra, de alguna forma, un juicio al presidente Hernández, pues la lógica señala que siendo Tony un joven de 24 años en el 2004, el acceso que Rojo afirma que tenía a operaciones, investigaciones y oficiales de policía, solo era posible a través de contactos al más alto nivel, que su hermano, entonces diputado del Congreso Nacional, pudo haberle brindado.

No es sorpresa, entonces, que quienes han antagonizado al

gobierno señalándolo de ilegítimo por haber surgido de la crisis del golpe de Estado de 2009, sean ahora quienes exigen la renuncia del presidente por los señalamientos que hace la Fiscalía en el proceso a su hermano. Tampoco es casual que el gobierno de Hernández se defienda argumentando que todo es una venganza de los carteles, luego de que su gobierno puso fin a las estructuras criminales de los principales capos hondureños. La oposición al gobierno de Hernández remarca aquellos puntos del testimonio del rojo que refuerzan sus argumentos en contra del gobierno de Hernández, y el gobierno descalifica dicho testimonio resaltando las muchas contradicciones del mismo.

Pero, ¿qué dijo exactamente Rojo? Para entender el testimonio de Rojo es importante recordar quién es este narcotraficante.

Rojo comenzó sus actividades delictivas a finales de los noventa trabajando en las escalas más básicas para Héctor Emilio Fernández, alias «Don H», también preso en Estados Unidos.

En el interrogatorio afirmó que inició como chofer y guarda espaldas de Don H. Era un simple camionero que transportaba droga de Tela a Copán, pero su astucia, sangre fría y determinación, lo fueron elevando de posición, al punto de llegar a ser, a partir del 2008, el lugarteniente de Don H, su hombre de absoluta confianza. Le fue delegada la totalidad de las operaciones de Don H, entonces un alcohólico sanguinario, adicto a la droga y a las orgías con prostitutas traídas desde Colombia. Don H reconoció que Rojo contaba con las cualidades administrativas de las que él carecía, especialmente en el ordenado manejo de las finanzas.

Rojo manejaba todo lo den Don H, pero luego tomó su negocio, gracias a un estricto control de las finanzas, con libretas contables en las que detallaba regalos a colaboradores, gastos y ganancias que reportaba a su jefe. Si no lo hubiera hecho así, habría muerto. En el negocio del narcotráfico no hay espacio para los malentendidos.

En los reportes de inteligencia de la DEA trasciende que Rojo

tenía la costumbre de organizar fiestas a las que invitaba a los jefes policiales de las zonas donde estaba laborando. Así se ganó (para Don H) el favor de altos oficiales de policía y militares estacionados en Copán, Santa Bárbara, Lempira, Ocotepeque, Cortés, Atlántida y Colón, territorios vitales para el manejo de la droga.

«En esas fiestas organizadas por Rojo, regalaba camionetas Toyotas 3.0 blindadas a sus amigos. Y si un oficial le parecía de interés para su estructura, el regalo podía ser desde 50.000 hasta 200.000 dólares en efectivo», afirmó Pablo, en su entrevista.

En sus declaraciones en el juicio contra Tony Hernández, Rojo confirmó que había regalado en esa fecha: «dos relojes Rolex, un toro y un caballo peruano, porque quería que Tony Hernández le siguiera ayudando en el negocio de la droga».

Don H, por el contrario, era violento y poco carismático. Brillante como estratega, para 2008 había perdido el contacto con sus operativos, pues era frecuente que explotara con el más mínimo detalle, asesinando

incluso a sus aliados por las causas más pequeñas. Más adelante, luego de la guerra con Don H, Rojo comenzó a caer en comportamientos parecidos a los de su antiguo patrón.

Entre 2008 y 2010 quien manejó los negocios de Don H fue Rojo. Sus operativos, sus colaboradores y socios en Colombia, México y Centro América preferían que así fuera, pues Rojo era generoso en sus regalos, a diferencia de Don H, que era «tacaño».

Para 2009, ya conociendo al detalle el manejo del negocio, Rojo comenzó a trabajar por su cuenta, usando los contactos que había hecho en su trabajo para Don H. Organizó a todo su personal, asociándolo al negocio, y poniéndolo a trabajar buscando clientes y proveedores. Muchos de ellos, empleados de Don H que se quejaban de trabajar con él, se fueron sin dudarle a trabajar con Rojo, «porque era mucho mejor en el trato». Desde el 2009, Rojo trabajaba directamente con el narcotráficante guatemalteco Mario Ponce, a espaldas de Don H.

Montó oficinas en todo el

corredor de la droga desde Panamá hasta Guatemala, donde entregaba a Mario Ponce, el narcotraficante más famoso de Guatemala. Rojo era conocido por contratar «lo mejor de lo mejor», tanto en cocaína como en armas y colaboradores. Si escuchaba de una persona que fuera productiva o tuviera control de determinadas zonas, Rojo lo endulzaba con su generosidad y lo activaba en su red.

Él, junto con su segundo al mando, Marlon Adonai Resinos, alias «Tio Pelo» —a quien luego Rojo mató por temor a ser traicionado—, por órdenes de Don H, conquistaban la conciencia de alcaldes, diputados, jefes locales, jefes regionales y comandantes de la policía, Fuerza Aérea, Fuerza Naval, Policía de Investigación, así como a ministros y otros funcionarios. No es extraño que Rojo haya estado interesado en agrandar a Tony Hernández, pues este era el hijo consentido de una importante familia de políticos y militares en Gracias, Lempira.

Rojo llegó a tener bajo sus órdenes a más de cien colaboradores en todo el país y otro tanto en los países de la ruta de

la droga. Todo esto, a espaldas de Don H, quien apenas podía controlar su temperamento y sus adicciones.

Don H pasaba sumergido —cuentan los reportes de inteligencia— en su vida de adicciones a la droga y fiestas sexuales, y se desentendía de todo. «El Rojo lo mantenía con los nervios de punta, moviéndolo constantemente de zona en zona, informándole que la DEA le iban a caer», nos cuenta Pablo.

A mediados de 2010, Don H se enteró que Rojo estaba trabajando por su cuenta, quitándole los proveedores y colaboradores a lo largo de la cadena que él había formado en diez años de negocio. Fue el inicio de la guerra entre ambos.

Cuando Rojo entró a la sala D del décimo primer piso de la Corte Federal del Distrito Sur de New York, en octubre de 2019, poco quedaba de aquel poderoso hombre que fue. Vestido en uniforme penitenciario azul, de pelo corto y con menos peso, era apenas una sombra del poderoso narcotraficante, responsable de haber asesinado a dieciocho personas, incluida una niña de tres

años, víctima de la guerra que inició con Don H en 2010.

Su expresión era dura, a veces se desconectaba de lo que le rodeaba. De baja estatura, cara ancha y papada grande, su voz parecía cortarse por el nerviosismo. Sus respuestas eran cortas y precisas. Le costaba comprender las preguntas en inglés de la defensa, la traducción no ayudaba. En su testimonio se limitó a describir sus operaciones entre 2004 y 2010.

Según dijo, en 2004 conoció a Tony Hernández en una reunión organizada por Carlos Toledo (a quien Rojo también mandó a matar). Entre 2004 y 2010 afirmó haberse reunido de tres a cuatro veces al año con distintos narcotraficantes entre los que destacó a Emilio Fernández Rosa (Don H), Juancho León, Antonio Santos, Carlos Toledo, Óscar Martínez, Mario José Cáliz, Juan Carlos Valenzuela, Arnulfo Valle, Luis Valle, José Manuel (El Ché), Franklin Paz, Hernán Hernández, Amílcar Leva Cabrera (El Sentado), Gilson Góngora (Pablo Picapiedra), entre otros. En todas esas reuniones, dijo, estuvo Tony Hernández.

Describió cómo eran sus operaciones. Tenía cuatro rutas: una que llegaba por mar de Venezuela a Brus Laguna y Tela. De allí bajaba por carretera hasta la zona de occidente. Rojo solía sacar su cargamento por la frontera que hay entre La Entrada y El Paraíso, en Copán. Allí vendía su cargamento a los narcotraficantes guatemaltecos, que luego movían la droga hasta México, al Cartel de Sinaloa, del Chapo Guzmán. Una segunda ruta era a través de la vía aérea, por Sico, subiendo a Tocoa, La Ceiba, Balfate, Tela, hasta buscar nuevamente la salida por el occidente de Honduras. Por vía aérea recibía su cargamento en la zona de Olancho, en Gualaco y Catacamas, de donde movía el cargamento hasta Tegucigalpa, buscando la carretera del norte a Pito Solo, con rumbo a Copán.

Para todas sus rutas, Rojo ocupaba mantener el camino abierto y en eso le colaboraba la Policía Nacional. En el juicio señaló que los oficiales de policía Hernando Rafael Lozano, estacionado en Santa Rosa de Copán, Mauricio Flores Santos, estacionado en La Entrada, Copán, y Yovanni Ro-

dríguez, fueron sus colaboradores, liberando los retenes policiales y escoltando los cargamentos de droga. También indicó que los oficiales de la base militar de Naco, Cortés, recibían sobornos para permitir el paso de la droga, «porque no era posible mover la droga sin pasar por ese control militar», dijo. Todo esto entre 2004 y 2010.

Para asegurar la vía marítima, Rojo dijo contar con información de la Fuerza Naval que le indicaba de operativos, evitando así capturas. También manejaba información de las operaciones de la DEA, sobre entrenamientos a oficiales de la Fuerza Aérea en operaciones nocturnas para interceptar droga, e información de los radares (TV, en el lenguaje de los narcotraficantes). Toda esa información se la habría facilitado Tony Hernández, por precios que iba desde 5.000 dólares por información de operaciones policiales, 10.000 por información de la naval, y 50.000 por información del radar y la DEA. Sin esa información —dijo Rojo—, las operaciones no habrían sido posibles. Ese fue el argumento que la Fiscalía

usó en contra de Tony Hernández.

«Entre 2007 y 2008, Tony Hernández me ayudó para el traslado del oficial Mauricio Hernández Pineda de San Pedro Sula a Santa Rosa de Copán, donde me era más útil para mover droga», dijo Rojo en el interrogatorio de la Fiscalía, afirmando que el diputado le ayudó a impedir otros traslados, también con el mismo propósito.

No sorprende a los hondureños saber que la Policía Nacional de Honduras colaboró de cerca con el narcotráfico en el período 2006/2010. La información que salió publicada *The New York Times* en 2016, detallaba cómo los narcotraficantes acordaron, con los altos jefes de la policía, los asesinatos del zar antidrogas, general Arístides Mejía en 2009, su cercano colaborador, Alfredo Landaverde, en 2011, y el fiscal Orlan Chávez, en 2013.

La pudrición de la Policía nacional iba hasta el más alto nivel. En abril de 2020, el exjefe de la Institución, general Juan Carlos Bonilla Valladares, conocido como «El Tigre» Bonilla,

fue acusado de delitos relacionados con el tráfico de droga. Rojo afirmó que necesitaba de la ayuda de Tony Hernández para evitar el traslado de sus oficiales, aunque contaba con la puerta abierta de la Comandancia en Tegucigalpa, donde estaban dispuestos a matar a altos funcionarios para facilitar el negocio de la droga.

En 2008 gobernaba el país el liberal Manuel Zelaya Rosales. El hermano de Héctor Emilio Fernández Rosa era diputado por el Partido Liberal en ese momento, y aunque Juan Orlando Hernández ya era diputado, alcanzó el poder en 2010. Era más fácil para el hermano de Don H lograr acceso a los servicios de inteligencia de las operaciones militares, policiales, navales y al radar de la DEA; servicios que Rojo señala recibió de Hernández.

Rojo afirmó en su testimonio en la Corte de New York, que en 2008 revisó un cargamento de droga —asumimos de Don H, todavía trabajaba para él— en la zona de Traseros, en Santa Bárbara, occidente de Honduras, donde por primera vez vio

el sello TH, y aseguró que era la imitación de Tony Hernández al sello de ropa Tommy Hilfiger. Sabemos que fue hasta 2009 cuando Rojo comenzó a mover su propia droga, obtenida con los contactos que su patrón había construido en Colombia. Don H dijo haber visto la existencia del sello TH en su droga, que sí existía.

Para el 2009, a causa de su alcoholismo, Rojo comenzó a dejar cuentas inconclusas con proveedores, al grado de que uno de sus proveedores decidió viajar a Honduras para ver por qué se le mandaba el producto e iba dejando deudas de varios millones de dólares. El acreedor de Rojo lo visitó en San Pedro Sula, pero este no lo atendió porque, según testigos, andaba «de pata». El proveedor decidió visitar a Don H en su finca en Tela, creyendo que la deuda era de este. Hasta ese momento, Don H y muchos de sus proveedores creían que Rojo compraba para él, para Don H, y no para sí mismo. Fue así como Don H se dio cuenta de que Rojo había estado manejando un negocio paralelo al suyo.

Al enterarse de la traición de su lugarteniente, Don H tuvo un ataque de rabia y violencia, lo llamó por teléfono y lo amenazó. Rojo decidió huir a Colombia y se declararon la guerra.

«La guerra con Don H fue porque yo me quería quedar con su negocio», dijo Rojo en el juicio contra Tony Hernández en New York.

Al día siguiente del incidente, Don H citó a todo su personal. Sus guardias de seguridad, liderados por un kaibil guatemalteco, apuntaron sus armas contra el nutrido grupo de empleados de Rojo y les preguntó quiénes estaban aún con el patrón (Don H), y quienes «con esa rata» (Rojo). Todos dieron el paso de lealtad a Don H, conscientes de que, de no hacerlo, los mataban ahí mismo.

La guerra fue sangrienta. Don H buscó eliminar a todos los colaboradores de Rojo y este a todos los colaboradores posibles de Don H. Allí se dio muerte a Javier Benites Rosa, primo de don H, «porque éste era el encargado de darle muerte a él», dijo Rojo. En ese atentado con-

tra Benites murió una niña de 3 años de edad.

Al final fue Don H quien perdió la guerra, debilitado como estaba por desconectarse tanto tiempo del negocio, había perdido a sus proveedores y muchos de sus colaboradores se habían ido con Rojo. Sin dinero, cayó en desgracia y fue presa fácil para la seguridad del Estado. La vida del narcotraficante es muy cara, y sin dinero está a merced de sus enemigos. Y fue el propio Rojo quien facilitó la información clave para su captura en 2014.

Mientras tanto, Rojo seguía traficando con miles de kilos. En su testimonio al jurado, manifestó que compraba los kilos de cocaína a un narcotraficante colombiano llamado «El Cinco», quien era, además, socio de Tony Hernández en un laboratorio que tenían en Colombia, donde producían la cocaína que compraba. Contó que pagaba 10.000 dólares por kilo al colombiano Cinco, y que la mitad de ese pago era para Tony Hernández. Cinco murió asesinado en Colombia y Gilson Góngora tomó el control del laboratorio. Rojo siguió comprándole en el entendido de

que a quien compraba era a Tony Hernández, quien habría pasado de ser informante a proveedor de Rojo.

Extrañamente, a pesar de ser muy ordenado en sus finanzas, Rojo no cuenta con ningún registro de libretas contables que indiquen un pago a Tony Hernández por la información de inteligencia que le brindaba o por la droga que le compraba.

«El pago se hacía a través de Cubeta (Mario José Cálix Hernández)», dijo Rojo.

Tampoco cuenta con registro de los muchos pagos que hizo a Tony Hernández entre 2004 y 2010, cuando aún pretendía trabajar para don H, porque «las libretas se perdieron en la guerra».

Rojo cuenta que Tony Hernández estuvo en cada una de las quince o veinte reuniones de grandes traficantes de droga en Gracias, San Pedro Sula y Tegucigalpa, donde se coordinó el control de territorios y el tráfico de drogas con Emilio Fernández Rosa (preso en Estados Unidos), Juancho León (asesinado en Guatemala), Antonio Santos, Carlos Toledo (asesina-

do por orden de Rojo), Óscar Martínez, Mario José Cálix (prófugo), Juan Carlos Valenzuela (en libertad), Arnulfo Valle (preso en Estados Unidos), Luis Valle (preso en Estados Unidos), José Manuel López Morales (preso en Estados Unidos), Franklin Paz, Hernán Hernández, Amílcar Leva Cabrera (asesinado) y el colombiano Gilson Góngora (Pablo Picapiedra), entre otros. La presencia de Hernández en esas reuniones debió ser advertida por otros narcotraficantes sentenciados en Estados Unidos y de ser así, tendría que estar en sus testimonios.

Rojo dijo que pagó 40.000 dólares para la campaña de diputado de Juan Orlando Hernández en 2005, y 100.000 dólares para la campaña presidencial de Pepe Lobo en 2009. Pero de eso no tiene registro (porque las libretas se perdieron en la guerra con Don H). Dijo que ofreció ayudar con dinero para sobornar diputados en el Congreso Nacional, con el propósito de asegurarse de que Juan Orlando Hernández fuera el presidente del Congreso en 2010, pero que Tony se negó a

recibirle el dinero porque «ya Alexander Ardón, los Cachiros y Rodolfo Irías Navas estaban encargándose de eso».

El detalle que llama la atención es que, en enero de 2010, Rodolfo Irías Navas, de Atlántida, y Óscar Nájera, de Colón, estaban en abierta competencia en contra de Juan Orlando Hernández por la presidencia del Congreso Nacional, cuando los Cachiros —afirmaron— buscaban colocar a Óscar Nájera al frente del Legislativo. Es extraño que, según Rojo, hayan estado arreglando los sobornos para elegir presidente a Juan Orlando Hernández en el Congreso Nacional de 2010.

Rojo afirmó que no «busca convencer al jurado», pero necesitar una carta del fiscal que sustente que su colaboración fue eficaz, para lograr una reducción «sustancial» de la sentencia, que iría de al menos cuarenta años a cárcel de por vida.

En octubre de 2017, en la ciudad de Guatemala, Víctor Hugo Díaz Morales, alias «Rojo», fue capturado por agentes de la policía guatemalteca en una operación conjunta con agentes

de la DEA. Lo buscaban luego del atentado que ordenó contra los agentes norteamericanos en San Pedro Sula, en octubre de 2016. Ese momento, Rojo trataba de coordinar un nuevo cargamento de droga hacia Estados Unidos. Él no lo sabía, pero uno de sus colaboradores era un agente encubierto de la DEA, y cayó en la trampa.

Al ser capturado, consciente de los cargos que enfrentaba, declaró los detalles de sus negocios: rutas, nombres de colaboradores y propiedades. Dio toda la información con la que contaba esperando reducir su condena. Era inútil. Si se hubiera entregado y dado información clave como hicieron los Cachiros en 2015, podría haber logrado una condena menor, pero ya todo estaba servido. Se declaró culpable de tráfico de drogas y del asesinato de (por lo menos) 18 personas, pero no mencionó (en esas primeras declaraciones) a Tony Hernández, ni la marca de TH que le compraba desde 2008, ni la información de inteligencia que le daba desde 2004, ni el dinero que entregó en las elecciones de 2005 y 2009, «porque tenía

miedo del poder que tienen los Hernández».

El miedo es parte del negocio del narcotraficante. Por miedo, Rojo mató a Carlos Toledo y Marlon Resinos, sus colaboradores más cercanos, quienes en algún momento dejaron de ser de su confianza. Por miedo a Don H huyó a Colombia cuando estalló la guerra que él inició, y por miedo se fue a Guatemala, cuando el atentado contra los agentes de la DEA en San Pedro Sula fracasó y lo puso en el radar de las autoridades hondureñas y norteamericanas.

Rojo tiene razones para odiar a Juan Orlando Hernández y su familia: enfrenta una sentencia

mínima de cuarenta años en una cárcel de máxima seguridad en los Estados Unidos, y todas las propiedades que dice tener (una casa a nombre de su hija y una finca en Honduras) están ahora en control de las autoridades de la OABI. Del hombre todo poderoso que fue, queda un triste reflejo.

Pero hay que dejar claro que, después de haber mentido a las autoridades federales luego de su arresto, reservándose información clave de sus operaciones de narcotráfico en Honduras, Rojo no cuenta con mucha credibilidad, porque como el miedo, la mentira también es parte del negocio del narcotraficante. ♦

LOS AMIGOS DE LOS NARCOS

A Pablo le gustaba la cocina. Si había una habitación en su casa plenamente equipada era esa. La segunda noche que nos vimos para continuar con nuestra entrevista, cocinó algo para mí. Estaba contento de hacerlo. Lo que más disfrutaba era comer en su casa. Me dijo que era algo que hacía incluso para su seguridad. También le gustaba comer fuera, aunque la logística para ir a un restaurante resultaba demasiado complicada. Una vez me pidió que lo acompañara a comer unas costillas en un restaurante popular de la ciudad. Cuando llegamos, el guardaespaldas fue a pedir las y las comimos en el carro. Mientras comíamos continuó la conversación. Otra vez me llevó a un restaurante en la terraza de un lujoso hotel. Su seguridad debió vaciar completamente el local, pagar por hora, entrar y salir por los ascensores del servicio.

—¿Qué otras guerras hubo?

Después de lo de Rojo vino Mario Ponce como el papá de los pollitos. Agarró a Héctor, hizo una reunión con todos y, cuando digo todos es porque todos estábamos allí, incluyendo los de occidente y los de Atlántida. Dijo que a partir de ese día todo el producto que quisiera entrar a Guatemala, debía hacerlo a través de su muchachito. Allí estaba sentado Héctor, al lado. «Todo lo que entre Guatemala tiene que ser por medio de él», dijo.

—¿Por medio de Héctor?

Sí, de Héctor. Todos se lo pasaron por el culo, claro, y nadie, absolutamente nadie le dio nada a Héctor. ¿A cuenta de qué le ibas a dar todo a él? Nadie respetó las órdenes de Mario Ponce

—¿Y quién era Mario Ponce?

Mario Ponce, alias “Cicatriz”, era el monstruo de Guatemala. Lo extraditaron en 2011. Él venía a cada rato a Honduras. Había una gran diferencia cuando estaba Rojo a cargo, Rojo cuadraba todo. Si

usted iba a pasar por una cuadra y había gente que tenía que cuadrar, le cuadraba hasta el perro de la vecina. Cuando pasó lo de Rojo, quedó como lugarteniente Marlon Adonai Recinos, alias Peluche, M. o Tío Pelo. Ese *brother* era un pendejo.

Mario Ponce vendría un domingo en su helicóptero y Marlon Adonai estaba encargado de recibirlo en el aeropuerto. Creo que Mario llegaba como a las 2:00 de la tarde, o algo así. Pero aquellos estaban en Tela, en la finca de Héctor, en la Mulera. Y como se habían puesto a pija el día anterior, drogados y toda mierda, se olvidaron de que venía el toro de los toros en helicóptero.

—¿Cómo se les olvida algo así?

La cosa es que venía el toro de los toros, expreso de Guatemala a ver a Héctor. Allí estaba un amigo de él, el alcalde de un pueblito, quien le había dicho a Héctor que siempre había soñado con subirse a un helicóptero. Ponce aterrizó en el pueblo del viejito, lo recogió y lo dejó en Alas, frente del AGAS. El viejito se bajó contento, y luego Mario se dirigió al aeropuerto.

A los pilotos del Ramón Villeda Morales les comenzaron a hacer preguntas, porque el dueño de Alas dijo que en el helicóptero iba un montón de gente armada, cosa que no era cierta, porque Mario venía solvente, no necesitaba armas.

Cuando legó, Mario se fue al Wendy's que está en la entrada del aeropuerto. Pidió su hamburguesa y sus papas, y nada que llegaba Marlon, nadie. Como a la hora de espera, Mario se envergó (porque no debajan ir a los pilotos), entró a la policía de fronteras y empezó a putearlos.

La DEA ya sabía que Mario estaba allí, y lo capturaron. Pero si Marlon hubiese llegado, no hubiera sucedido.

—¿Entonces Marlon entregó a Mario Ponce?

Se vino al piso todo el grupo, porque había caído Mario Ponce. Todos trataron de sacarlo, Chepe, aunque no tenía pisto, estaba viendo qué hacer. También Héctor, pero Ponce no quería que lo

sacaran, porque como no había nada en su contra en Guatemala, pensaba que no podían extraditarlo. Su gente llegaba a visitarlo. Rojo llegó a verlo en Támara con el combo. Ya estaba en guerra con Héctor. Héctor, por su parte, llegó con Erik Mendoza, alias “Musculito” o “Power Chicken”.

Cuando llegaron, Mario estaba entoletado, ya no podían hacer nada, ya había orden de soltarlo, pero no podían hacerlo porque ya estaban los gringos encima. Lo extraditaron y todas sus cosas se quedaron en el aire.

—¿Qué pasó con Marlon?

A Marlon le pasaron factura a los tres días. Estaba en el Hospital del Valle, parqueado en una 3.0 rojo vino. Dicen que fueron los mareros quienes lo fueron a matar, pero el carro tenía las puertas abiertas, osea que dejó entrar a la persona que lo mató. Esa persona entró, metió la AK y lo fumigó, a él y al guardaespaldas que lo acompañaba adentro del carro.

Ahora Musculito era el hombre de confianza de Héctor. A él le convenía tenerlo cerca, porque se cogía a la mujer de Erick. De hecho, dicen que el único hijo que tiene esa muchacha es de Héctor, porque Musculito no podía tener hijos. Musculito estuvo todo un diciembre en Copán, y Héctor estaba en San Pedro. Musculito decía que la embarazó un día que vino a San Pedro, pero Héctor era quien la sembraba todos los días.

Esa es otra de las cosas, aquí todos han andado con las mujeres de todos. Chepe anduvo mezclado con la mujer de Rubén, Carmen Cartagena. Julissa era mujer de Paico y ahora es mujer de un mexicano. La Fushis anduvo con todos, o anda con todos; fue mujer de Paico, de François, anduvo como con cuatro mexicanos, como con cinco colombianos; o sea, todo es un estándar y es lo que todos alucinan. Presentan a su mujer como trofeo y es cierto, uno es estúpido, uno quiere andar un culazo para presumirlo a los demás.

La mujer que vos conocés en el traqueteo no te sirve, tarde o temprano te va a traicionar. Si querés ser feliz, tenés que sacar una

mujer empresaria o de familia, que no tenga nada que ver con el narcotráfico; esa sí va a poder estar con vos en las buenas y en las malas. La otra, cuando son tiempos malos, se va con tu mejor amigo.

Cuando la guerra entre Rojo y Héctor, Héctor le mandó a quitar a Rojo todas las cosas, y le quitó su colección de relojes. Héctor no sabía todo lo que tenía Rojo. Cuando Rojo llegaba a la casa de Héctor, llegaba en tenis, un pantaloncito prelavado, una camiseta desgastada de un equipo de fútbol, su gorrita y un reloj Casio negro. Era el disfraz que usaba. El carro que andaba era el que le había dado Héctor, un Lexus blanco, viejo.

Después, Rojo sacaba su colección de Rolex, él siempre andaba unos vergas de Rolex, que se regalaban como confites en el medio. Si Héctor tenía unos cuarenta carros, Rojo tenía doscientos. En cada una de sus casas tenía como cuatro carros escondidos, y ninguna de esas casas eran conodidas por Héctor.

Tenía una gran ambición, unas ganas de crecer, y eso lo llevó a hacer lo que hizo.

Me acuerdo cuando le comenzó la bomba a Rojo. Vino un señor de Colombia, ya no me acuerdo de su apodo, pero un señor mayor que había trabajado con Héctor y con él, y que le estaba mandando producto. Para esos días Rojo me debía, porque nunca terminaba de pagar las cuentas. Me estaba debiendo 3.5 millones, y a los colochos que nos mandaban el producto les debía como tres millones. A esa gente le recibía todo y ya no les estaba pagando. La gente esta se cansó, porque Rojo agarraba patas de un mes en las que se perdía completamente, nadie lo miraba por ningún lado.

—**¿Y su seguridad?**

Solo ellos. No atendía a nadie hasta que volvía en razón. En esos días andaba de mal humor, porque andaba de goma. Parece que vinieron los colombianos, se acercaron a él, no los atendió, y se fueron donde Héctor para preguntar qué pasaba.

—**¿Pensaron que eran lo mismo todavía?**

Claro, es que todo mundo pensaba eso. Creo que Héctor estaba metiéndose un pericazo en ese momento, porque así lo mantenía Rojo, con droga, y cuando se le acababa el pisto le llevaba un milloncito de dólares, Héctor se lo gastaba en dos semanas, y Rojo le volvía a mandar otro milloncito. Todo lo tenía delegado en Rojo, todo. Héctor, impulsivamente, llamó a Rojo y lo amenazó. Le gritó, lo insultó, le dijo toda mierda. Eso fue en la noche. Al día siguiente Héctor atacó a Rojo, pero Rojo ya no estaba, se hizo invisible.

Entonces le cayeron a su familia, les quitaron todo lo que tenían, y a la mujer la sacaron de la casa. Marlon empezó a presionar a la familia.

Eso fue como en agosto. Yo había terminado relaciones con él desde que intentó matarme, después de Semana Santa. Su caída vino tres meses después, se había quedado solo.

Un comisario que estaba trabajando conmigo vino a verme y me dijo:

—Si usted viera a Rojo otra vez, ¿qué haría?

—¿Qué voy a hacer?, matarlo no lo voy a matar, pero me gustaría cobrarle lo que me debe.

—¿Y qué diría si yo le digo que lo puedo poner a hablar con Rojo, para que estrechen relaciones otra vez?

—Está bien —respondí.

Entonces el comisario nos reunió en la salida a Danlí, en un lugar de carne asada.

Platicamos. Los demás creían que la última persona en el mundo que trabajaría con Rojo era yo, porque habíamos tenido un gran problema, el hombre me quedó debiendo y me mandó a matar. Pero empezamos a trabajar.

Yo comencé a ver quiénes estaban con él, porque supuestamente estaban todos con Héctor. Me empezó a mandar la gente y empezamos a negociar. Estuve dando la cara por él como por un año. Muy inteligente, un hombre muy inteligente para los negocios, muy

astuto, sabe cómo ganarse a la gente, pero le cuesta pagar. Cuando son negocios grandes le cuesta pagar. Él te puede dar veinte o treinta mil dólares de regalo, pero si tiene que pagarte 30.000 dólares ya no, ya le cuesta.

Héctor era de los Rosenthal. Cuando yo me quería operar, él me estaba mandando con Claudia Rosenthal a Guatemala, pero a mí esa mezcla no me daba nada de tranquilidad. Yo digo siempre que mejor bandido con bandido. Él sí, era muy amigo de Carlos Rosenthal, de Yani, de Yanquel, y del Gordo Garlin, otro que pasaba en reuniones con Rubén y Blady; era un empresario con plata a quien le gustaba andar con los traquetos, en fiesta de traqueteo y todo.

—**¿Pero lavaba o solamente estaba en el *feeling*?**

Las dos cosas. Ya después servían para ciertas cositas, igual que Rolando Sabillón, dueño de la empresa de especias Don Julio, quien comenzó en 2002 o 2003 haciendo casas.

—**¿Cuál fue el rollo de Roland Valenzuela?**

Carlitos Yacamán estaba metido en el traqueteo hasta los queques. Roland y él tenían unos negocitos, y parece que ya habían tenido unos roces. Dicen que el problema fue ese, que ya habían quedado colitas pendientes. Entonces se dijeron unas cosas en el ferrocarril y...

—**¿Por un dinero que estaban peleando?**

Que le debía a Yacamán, y Yacamán no aguantó paja y le voló las tapas.

—**¿No era un asunto que ver con el gobierno de Mel?**

No. Era más entre ellos. Si fue un próspero empresario o un próspero político entre 2001 y 2013, tuvo que haber estado vinculado al narco. Es raro el que no lo haya hecho. Hay personalidades que te asustarías. No sé si has escuchado hablar de la empresa ACEYCO, de un señor muy respetuoso. Waldina, la hermana de Paico, logró que le pagara como trece millones que le debía, porque Paico lo financiaba.

Paico financió muchas empresas que le servían para su lavado,

y así como ese señor hay otras grandes empresas vinculadas al narcotráfico, pero alegan que no tenían conocimiento.

¿Te diste cuenta que a la Pepsi llegó un contenedor con coca y que se les cayó toda? Y no era Coca Cola. ¿Qué dijeron? Que ellos no sabían nada de eso.

No funciona así. Si vos traés un contenedor con producto, en cuanto llega al país, el camionero hace un traspaso inmediatamente, porque vale mucho más traer 300/400 kilos, que traer 50.000 dólares en Coca Cola o Pepsi. Hay muchas cosas que pasan, pero los empresarios se hacen de la vista gorda, porque están trabajando con el narco. Muchos hoteles y muchas cadenas de comidas han estado vinculadas directamente.

—¿Cadenas de Televisión?

Las cámaras están hasta los breques. R Media, decían, era Rivera Media, porque ellos eran los dueños, los accionistas mayores. La prosperidad en los equipos de fútbol y franquicias de carros que empezaron a entrar al país, también está ligada. Un contenedor de ELEMENTS, por ejemplo, apareció con coca, pero dijeron que no sabían qué era, que no sabían nada de eso. En otro país le meten la pija al representante legal de la empresa, aquí no.

Hay aerolíneas que pertenecen a narcos. Don Arnulfo tiene una que cubre la ruta entre La Mosquitia-La Ceiba. Solo dejan que los antiguos propietarios sigan dando la cara. También usan las empresas para transportar, porque es normal para el público ver un camión de una empresa que siempre ha estado trabajando, que ver una compañía que acaba de nacer y que ya anda circulando con cargamento.

Hay muchas empresas de equipo pesado, porque ese rubro ha sido ha utilizado por el narco. Cuando te hablo de equipo pesado, me refiero a equipo de construcción. Por ejemplo, el sistema de Rojo era transportar en volquetas de doble fondo; le cabían mil y pico de kilos a cada volqueta. Se levantaba una tapadera de la parte de arriba y la carga quedaba al fondo.

Cuando el Rojo estaba en sus días buenos, antes de salir embarrado, pasaba en Tegucigalpa, porque estaba montando un call center. Le habían asignado ni más ni menos que el call center del 911. Por esos días compró como diez empresas en Téguz, incluyendo un hotel que queda cerca del BCIE. Yo te lo digo porque lo escuché de su boca.

—La red que conformaron los Cachiros en sus años operativos incluía un amplio círculo de testaferros y agentes políticos. Entre esos agentes había un hombre llamado Juan Gómez Meléndez. Gómez era un exgobernador y exdiputado que en algún momento comenzó a administrar negocios de Los Cachiros. Al igual que ellos, había rumores de que Gómez se entregaría a las autoridades estadounidenses, pero él no tuvo tanta suerte como los hermanos Rivera Maradiaga, y fue asesinado el 22 de enero de 2015, cuando salía de un banco en la ciudad de Tocoa. ¿Quién era Juan Gómez?

No lo conocí. Era un contador. La estructura del narco funciona así: vos te hacés de dos o tres personas. Uno te puede mantener solo documentación de tierras, otro, documentación de empresas, y otro, activos como carros y cosas así. Juan Gómez les manejaba a Cachiros muchas propiedades a los Cachiros, además de muchas sociedades, por eso fue el primero que salió muerto. Ellos se fueron de Honduras porque ya tenían la persecución de Juan Orlando encima, y eran objetivo militar del Estado.

Sin negocios no habría razón para darles de baja, a menos que vos supieran algo. Yo creo que eso fue lo que los impulsó a negociar con la DEA, porque sabían que si caían acá los iban a matar y que además les estaban persiguiendo a la familia, los contactos y los testaferros. Era más fácil para ellos llegar a un acuerdo. Javier aceptaría la culpa de todo, Leonel llegaría a ser testigo y sus familias quedarían vivas. Fue un buen acuerdo.

—Y funcionó, porque no han jodido a la familia.

Yo creo que sacaron parte de su familia. Imagino que los papás no quisieron salir, pero están bien resguardados.

MARIO PONCE

Maario, lugarteniente de Joaquín “El Chapo” Guzmán, fue uno de los narcotraficantes más prolíficos de Centro América. Fue detenido en el Aeropuerto Internacional de San Pedro Sula, Honduras, en mayo de 2011, cuando arribó junto con dos compatriotas suyos en un helicóptero en el que las autoridades hallaron restos de cocaína.

Extraditado luego a Estados Unidos, fue sentenciado a 25 años de prisión en 2012 por una corte del Distrito Sur de Florida, al ser hallado culpable de conspiración para distribuir, al menos, nueve mil kilogramos de cocaína a los Estados Unidos.



Según las pruebas presentadas durante el juicio, Ponce recibió grandes cantidades de cocaína transportadas en aviones que aterrizaron en pistas clandestinas en Guatemala. Luego ordenaba a otros que llevaran la droga a sitios donde era escondida hasta su envío a México y Estados Unidos.

Después de siete meses de permanecer en una prisión hondureña, bajo fuertes medidas de seguridad, fue extraditado a Estados Unidos

ese mismo año.

Días antes, siete hombres armados que viajaban en tres vehículos blindados intentaron liberarlo de la cárcel, pero la Policía los descubrió y arrestó. ♦



EL ASESINATO DE ALEXANDER BERRÍOS

*El Herald*o, 22 de septiembre 2014

En avanzado estado de putrefacción, con un balazo en la cabeza y con fuertes indicios de tortura fue encontrado el cadáver del empresario Orlando Alexander Berríos Escoto (54), el pasado domingo en el municipio de Jano, Olancho.

El ahora occiso era el esposo de Clara Francis Melara García (48), y padre de la joven Alexandra Berríos Melara (17), cuyos cadáveres fueron descubiertos la noche del pasado jueves en su casa de la residencial Las Cumbres, de la capital. Según Medicina Forense,

ambas mujeres fallecieron a causa de asfixia, sin que hasta la fecha se conozca la identidad de los hechores del crimen. Desde el macabro hallazgo de los cuerpos de las damas, las autoridades dieron como desaparecido a Berríos Escoto, por lo que equipos de la Dirección Nacional de Investigación Criminal (DNIC) iniciaron las pesquisas orientadas a esclarecer el caso.

La misma noche en que se encontraron los cadáveres de la madre e hija, apareció la camioneta Toyota Land Cruiser, negra,

con placas PDG 3108, propiedad de Berríos Escoto, en un taller de mecánica en la colonia América. La DNIC recuperó otro vehículo turismo, Mitsubishi, gris, con placas PCH-8512, el cual era propiedad de la joven Alexandra Berríos.

Según el informe de la DNIC, el domingo a las 12:00 del mediodía recibieron el reporte de que en un sector del municipio de Jano estaba un cadáver del sexo masculino en avanzado estado de descomposición.

El cuerpo fue traído a la comunidad de Limones, Lepaguare, donde se realizó el reconocimiento legal.

A través del cotejamiento de huellas, Medicina Forense confirmó que, efectivamente, era de Orlando Alexander Berríos Escoto, quien nació el 7 de enero de 1960 en Langué, Valle. Lorena Cáliz, portavoz del Ministerio Público, informó que a Berríos Escoto se le encontró un disparo en la cabeza y que tenía de tres a siete días de fallecido.

Extraoficialmente se supo que a la víctima le cortaron cuatro dedos de una de sus manos

y que, únicamente, le dejaron el meñique, lo que hace presumir que fue torturado.

El jefe de la DNIC, comisionado Leandro Osorio, afirmó que el empresario tenía antecedentes policiales. En el 2005 fue denunciado por violencia doméstica; en el 2009 fue denunciado por fraude, y el 25 de junio de 2010 se emitió una orden de captura en su contra por los delitos de robo de vehículos, falsificación de documentos y adulteración de series.

Explicó que, por la dinámica de los crímenes, podría tratarse de acciones del crimen organizado. Con relación a los guardaespaldas del empresario, dijo desconocer su paradero.

Ramón Sabillón, director general de la Policía Nacional, informó que el hecho de que el cadáver del empresario Berríos haya sido encontrado en otro departamento, cambió el caso de un asesinato común a un delito del crimen organizado. El general de la policía afirmó que Berríos estaba siendo investigado por acciones vinculadas al tráfico de drogas, robo de vehículos, entre otros ilícitos. ♦

LOS NARCOS MENORES:

—Moncho Matta ¿Qué papel juega en el traqueteo hondureño?

Moncho Matta sonaba como un guanabí, el hijo de Moncho Matta Ballesteros siempre andaba con los traquetos, pero nadie decía que el man traqueteaba. Yo tengo una buena relación con Erick, quien era muy amigo de Moncho Matta, y me contaba que Moncho lo invitaba a Colombia y que había ido a Pereira, donde Moncho tenía sus fincas y sus minas de esmeraldas, pero también decía que Moncho conseguía producto. Personalmente no he conocido a alguien que me haya dicho «yo trabajé con Moncho». Alex Berríos, por ejemplo, era del combo de Moncho. Ese man me rogó trabajar conmigo, pero la primera vez que lo conocí, lo escuché hablar, y vi que había policías de por medio en el *car wash* dónde metieron el otro muchacho de él embolsado. Cuando hay policía de por medio no sirve. Él nos ofrecía pistas a 45 minutos de Téguz, en Talanga, y obviamente no nos servía porque estaba muy cerca de la base militar. No te daba chance de aterrizar ni despegar. Me trajo colombianos, me trajo pilotos y no. Su forma de hablar no era de confianza.

A Alex Berríos me lo presentó “El Burro” Velazco, la mano derecha de Moncho. Eran ña y mugre. Moncho andaba asignado al Burro Velazco y dos policías cobras en el carro. El man se las tiraba de arroz con pollo, porque donde se bajaba, primero se bajaban los cobras.

Cuando senté al Burro porque me estaba recomendando a Alex Berríos para una vuelta, le pregunté si él respondía por Berríos. Me dijo que Berríos era un buen hombre para trabajar, porque él le alquilaba el terreno donde estaba el *car wash* en la colonia Los Ángeles, y que le pagaba mensualmente, puntual. «¿Cuánto te paga?», le pregunté. «Como 500 dólares al mes», me dijo. «¿Entonces vos creés que esa es una buena recomendación, decir que alguien es puntual por pagar 500 dólares, cuando se le está dando un crédito

de 2.000.000?» Le dije que no, y allí cortamos la reunión en el Ruby Tuesday de Téguz.

Ellos están endosados con Wilki Montalvan y el Burro Velazco, se pusieron a lavar dinero y quemaron bastantes cuentas. De hecho, parece que Wilki Montalbán y el Burro Velazco tenían los niños en una escuela de Téguz a la que llegó el zar antidrogas de los gringos, un *brother* con un nombre medio árabe. Por instrucciones de la Embajada Americana, tuvieron que retirar a los niños de la escuela, porque la Embajada no quería que sus niños se mezclaran con los de ellos.

—Vos me explicabas algo sobre la forma de traquetear de Fabio Lobo, que era un poco burda.

Eso para mí no era negocio. Según dicen los testimonios que está dando Cachi, cobraba 50.000 dólares por darle seguridad en una vuelta. Eso gana un empleado de seguridad. Por recibir un aparato de carga se cobra mínimo el 10%, y si viene custodiado de elementos de la presidencial, tiene un valor agregado, o sea, 50.000 dólares es lo que se le da a un chofer. Lo mínimo que tuvieron que darle a él era un palo o un palo y medio (millón o millón y medio), porque si sacas el 10% de mil piezas, son 100 piezas, y ya que el precio de venta es once mil (en esos días estaba hasta doce mil), eran un millón doscientos.

Si le daban 50.000.000 dólares te trataban con las patas, se aprovechaban. Pena me daría decir que traquetié por eso.

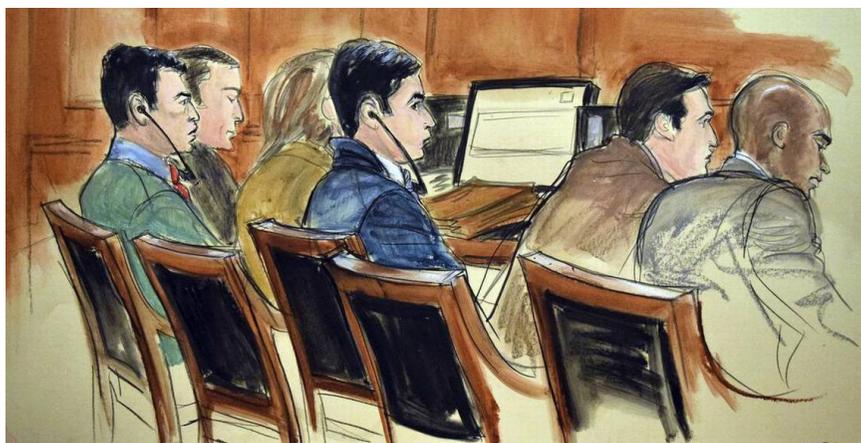
—¿Era bien ingenuo entonces?

Era bien pendejo, esa es la expresión, bien pendejo. No se cotizaba, no sabía lo que estaba haciendo. A menos que el testimonio no sea del todo cierto, porque no creo que el *brother* no haya sido asesorado. Si le tenía que dar al general Pacheco —una persona de esas no te va a recibir menos de cincuenta o cien mil dólares por vuelta— todavía más raro. Para cuadrar torre, bases navales y todas esas vainas, hay que invertir unos 500.000 dólares. Además, el que te recibía te cobraba otro 10%. Por el tipo de seguridad que brindaba, Fabio no pudo recibir una vuelta de mil kilos y solo cobrar 50.000 dólares.

—¿Por eso lo agarraron cómo lo agarraron también?

Por pendejo. Tengo información que no fue allá (en Haití) que lo agarraron sino aquí. Y esa sí es noticia de primera mano.

—¿De aquí se lo llevaron para Haití?



AMILCAR LEVA CABRERA, EL SENTADO

Amílcar Leva Cabrera, hermano del narcotraficante preso, teniente coronel Wilfredo Leva Cabrera, fue asesinado el 4 de diciembre de 2015 en la aldea La Cañada, de Santa Cruz de Yojoa, Cortés, al norte de Honduras. En la prensa apareció como el asesinato de un empresario de la construcción, y no se mencionó sus vínculos con el crimen organizado. Cuando fue encontrado en el interior de su vehículo presentaba varios impactos de bala. Solía traer guardaespaldas, pero al momento de su muerte, ninguno de ellos lo acompañaba.

Leva Cabrera era el testigo clave que preparaba la DEA para el caso que libraba en contra de los sobrinos del presidente venezolano Nicolás Maduro,

Efraín Antonio Campo Flores y Franqui Francisco Flores de Freitas. La defensa de los sobrinos solicitó en tres oportunidades al juez Paul Crotty que no permitiera que los testimonios del testigo cooperante, conocido como «El Sentado», fueran considerados por el jurado, ya que los mismos no podían ser verificados y no aportaban el valor probatorio que se requiere en un caso así. No podían ser verificados, porque había el informante había sido asesinado días antes de iniciado el proceso.

En el expediente del caso se explica cómo «El Sentado» fue la primera persona que contactó a la DEA para informar que los dos venezolanos estaban interesados en participar en negocios

del narcotráfico. La defensa buscó demostrar que no fueron ellos quienes se comunicaron primero con el testigo cooperante de la DEA, sino Leva Cabrera quién ubicó a los sobrinos para tentarlos. Ese aspecto fue un punto fundamental en la estrategia que persiguieron los abogados para develar la trama que plantearon al inicio del juicio.

Según la tesis de la defensa, las fuentes de la DEA habrían identificado a Campo Flores y Flores de Freitas como un «*target* de alto nivel», por ser familiares directos de la pareja presidencial venezolana.

«Ellos eran peces gordos», dijo uno de los defensores de los sobrinos, Randall Jackson, agregando que el sentado trataba de «ganar méritos con el gobierno americano para conseguir más dinero y perdón por sus delitos», por lo cual planeó atraer a los «dos jóvenes inocentes y sin experiencia en el mundo del narcotráfico», con la intención de que ambos violaran las leyes antinarcóticos y pudieran ser juzgados en los EEUU.

John Zach, abogado de Campo,

fue más allá, al decir que sus clientes fueron «estúpidos, muy estúpidos para tomar decisiones estúpidas que los trajo a este juicio».

Franqui Flores de Freitas, de 32 años, y Efraín Campo Flores, de 31, fueron declarados culpables de conspirar para contrabandear 1.700 libras (800 kg) de cocaína a los Estados Unidos. Fueron arrestados en Haití por agentes encubiertos de la DEA en 2015.

«Siempre he sido una buena persona», dijo Flores, antes de que el juez Crotty anunciara la sentencia. «Incluso en la cárcel intenté ayudar a quienes estaban en una situación psicológica peor de la que me encuentro».

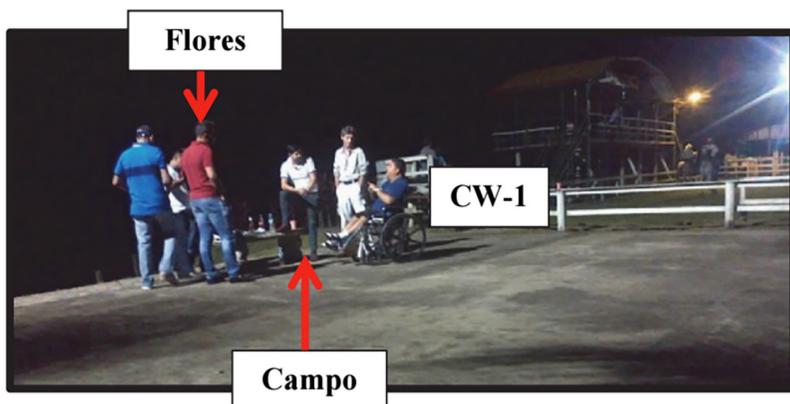
El caso de los «narcosobrinos» sirvió como antecedente para declarar al gobierno de Maduro como un narcogobierno. Según la acusación hecha por Estados Unidos en marzo de 2020, desde al menos 1999, Maduro Moros, Cabello Rondón, Carvajal Barrios y Alcalá Cordones —todos altos ejecutivos del gobierno chavista—, actuaron como líderes y gerentes de Cartel de los Soles. El nombre del cartel se refiere a las insignias solares colocadas en los uniformes de los altos funcionarios militares venezolanos.

«Maduro y los otros miembros del cartel abusaron del pueblo venezolano y corrompieron las instituciones legítimas, incluidas partes del ejército, el aparato de inteligencia, la legislatura y el poder judicial, para facilitar la importación de toneladas de cocaína a los Estados Unidos. El Cartel de Los Soles buscó no solo enriquecer a sus miembros y mejorar su poder, sino también “inundar” los EEUU con cocaína y adictivos de la droga», afirma la acusación.

Amílcar Leva fue el heredero de la estructura criminal de su hermano, Wilfredo Leva Cabrera, arrestado en Granada, Nicaragua, en 1998, y condenado en Honduras a ochenta y cinco años de prisión en 2001. Era el enlace con Nicaragua en la cadena de la droga.

Sus vínculos criminales salieron a la luz en 2012, cuando el servicio de guardacostas de Estados Unidos incautó unos 1180 kilos de cocaína que se transportaban en el barco Milagros número dos, a cuarenta millas al sur de Bilwi, en Nicaragua, el Ministerio Público nicaragüense identificó a los jefes de la red de narcotraficantes hondureños, Luis Alfonso y Miguel Arnulfo Valle Valle.

En esa ocasión, se dijo que Amílcar Leva Cabrera era el jefe de las operaciones. También se señaló, por primera vez, a Carlos Arnaldo Lobo, César Augusto Pérez Lobo, Raúl Edgardo y Leónidas Leva Cabrera, como los encargados de hacer contactos en Nicaragua.



En imagen, El Sentado con los narcosobrinos discutiendo la falsa operación de tráfico de drogas que llevaría a su arresto en 2015.

EL SENTADO

—¿Quién era El Sentado?

A Amílcar Leva Cabrera se le conocía como «El Sentado» por un accidente que sufrió en el boulevard Morazán cuando andaba borracho. Un carro lo levantó y lo dejó en coma por varios días. Lo tuvieron interno en el hospital militar, de donde salió en silla de ruedas. Nunca más volvió a caminar, por eso el apodo.

—¿Qué año fue eso?

No sé, yo conocí a este jodido en el 2009 y ya estaba en silla de ruedas. Lo conocí porque era pesado en el tema del tránsito de Nicaragua, y lo necesitaba.

—¿Wilfredo Leva Cabrera es el que los metió a todos al negocio?

Sí, al inicio El Sentado era parte de la estructura de Wilfredo, que en los noventa era conocido por tráfico de carros, pero ya estaba metiendo otra cosa.

—¿Qué participación tenía El Sentado en la estructura?

El Sentado no era cuadro operativo de ningún cartel. Manejaba sus canales y era parte de la banda transportadora, pero no pertenecía a ningún cartel en específico. Les vendía a todos: a los Valle, los Cachiros, al Cartel del Atlántico, a Don H. Hacía negocio con todos.

—¿A quién le compraba?

Le compraba a Los Soles y a los colombianos. Compraba y vendía. Si vos necesitabas pasar algo por Nicaragua, El Sentado era la persona que necesitabas.

—¿Cómo se creció El Sentado?

Se volvió grande porque entró a las estructuras más sólidas de Roatán. Uno que ahora está extraditado y manejaba Roatán, era quien tenía contacto con la Policía, con las más altas autoridades de las Fuerzas Armadas, con los políticos, con la Marina, con la Naval y con toda mierda. Era la estructura de un monstruo. El Sentado

se le metió a través de una prima. El isleño era un caballero, sí, así se le conocían, el era un señor. Hacer tratos con el isleño era hacer tratos con una persona exageradamente cabal, sumamente educada y respetuosa. El Sentado no era así. Eran agua y aceite.

En las islas conoció también al general Sabillón, que estaba asignado como jefe de la policía isleña. Se hicieron muy buenos amigos él y su familia. El general Sabillón trabajaba para el isleño, era uno de los cuadros. El Sentado estaba más abajo del isleño, no operaban juntos, pero eran asociados.

—**¿Cómo se metió a la DEA?**

No se sabe cómo empezó a circular el rumor de que ese jodido es sapo de la DEA, no hay pruebas, pero se dice que quien convenció al isleño de entregarse fue Amílcar, El Sentado. Se dice que cuando el isleño llegó a Belice, descubrió que El Sentado había sido informante de la DEA todo el tiempo. Significa que desde el 2006 hasta el 2014/2015, El Sentado fue un agente infiltrado de la DEA en el narcotráfico hondureño. Posiblemente lo era desde los noventa.

Cuando el isleño se entregó y se dio cuenta de quién lo había vendido y quién le había dado toda su información a la DEA, supo que había sido Amílcar.

—**¿Él lo mandó a matar?**

No se sabe, se supone que la orden vino de Venezuela, porque El Sentado hizo toda la vuelta de los sobrinos de Maduro.

—**¿Fue él quien entregó a los sobrinos políticos de Maduro?**

Sí, fue él quien hizo todo ese cagadal. Cuando mataron a El Sentado, el Andreina (Roberto de Jesús Soto García), único testigo que quedó vivo, salió despavorido, se escondió, entró en pánico y se le perdió a la DEA. Al Sentado lo vendió su gente, su seguridad.

—**¿La estructura que manejaba el sentado todavía existe?**

Sí, pero está sin cabeza, solo con traquetos, con la estructura de abajo.

—**¿Cómo se entra a la DEA, viniendo del mundo del narcotráfico?**

Bueno, el método para entrar a la DEA y trabajar para ellos es este: los manes ubican un canal de comunicación, te visitan en un terreno neutro y te ponen claro: «usted ha hecho esto, esto y esto con fulano y mengano». Te ponen cuadrado. Tenés dos opciones, o te vas a la verga y vivís con ellos en la nuca —ellos ya te advirtieron—, o empiezas a colaborar, no hay opción tres. Así debió ser con El Sentado. Los hermanos Leva Cabrera estaban siendo solicitados ya en Nicaragua, acusados de narcotráfico y se les estaba cerrando el terreno.

El Sentado era vital para el caso de los sobrinos de Maduro. Fue él quien sirvió de interlocutor con ellos. Lo mataron y Andreina se fue a meter a Colón. Allí apareció el capitán Santos Orellana.

Santos Orellana es un *brother* que tenían las Fuerzas Armadas para sacar información. Hacía labores de inteligencia, pero empezó a meterse cada vez más y más a esa estructura y se volvió un lleva y trae. Entregaba información a los militares y entregaba información a los otros, se embarró hasta el cuello. Lo toparon los gringos porque no tenían forma de ubicar a Andreina, a quien necesitaban para reventarse a los sobrinos de Maduro.

—**¿Lo ubicaron?**

Sí, lo ubicaron. Cuando toparon a Santos Orellana, el capitán escupió dónde estaba Andreina, los puso en contacto y Andreina fue a entregarse a Roatan.

—**¿Qué pasará con el capitán?**

El capitán quedó quemado con los narcos y como oreja de la DEA. Se puso a destapar la olla en todos los medios. Le cumplió a Paisano y a Wilter Blanco, pero no puede ir a los Estados Unidos, porque allá lo visualizan como corrupto, y tampoco se puede cobijar con los narcos, porque no confían en él. Es un cuadro quemado.

—**¿Quién es Andreina?**

Roberto de Jesús Soto García, un tipo que nadie conocía, pero viejo en la estructura. Era un gato. Llevó parte de esa vaina de los sobrinos de Maduro.

—O sea ¿si Andreina no hubiera aparecido, estos manes hubieran salido inocentes?

Es posible, porque eran tres testigos, y de los tres se quebraron a dos, El Sentado y a otro en Venezuela; solo Andreina quedó vivo.

—¿No tenía un rol tan importante como el Sentado?

No.

—¿El gobierno de Nicaragua está tan metido en el narco como el gobierno de Honduras?

Puede ser que hasta más, pero es muy cerrado, allá una filtración se paga con muerte. El operativo en Nicaragua era así: nos iban a recibir una lancha de la Naval al hotel Barceló, que tiene a la orilla una pista. El cargamento lo tomaba la Naval de Nicaragua y lo llevaba hasta el golfo, donde lo recibía la Naval de Honduras. Lo ponían en una finca de camarones y luego venía por tierra hasta San Pedro Sula.

En una ocasión me hablaron de un señor de Nicaragua que tenía unos aviones, me reuní con él y con un reverendo de la iglesia episcopal que era quien vendía los aviones. De hecho, ahí tengo los papeles de los aviones. Terminamos la reunión. En lo que yo iba saliendo El Sentado iba entrando en silla de ruedas. El hotel se llamaba Las Jícaras, y fue la primera vez que cruzamos miradas, pero no hablamos.

Mi sorpresa fue mayor cuando, tiempo después, supe que El Sentado era socio de Marcos Merren, cuando Marcos nunca había tenido compañero, siempre habían trabajado él y su hermano. Marcos era una persona intachable, recta, un caballero en el negocio. El Sentado no tenía esa reputación, era lo opuesto. Marcos tenía todos los contactos y El Sentado no sé qué es lo que tenía.

—¿Marco Antonio Merren Fúnez, es hermano de Ricky Merren, quien también fue alcalde de Roatán y de Ricardo Merren, gobernador también de Islas de la Bahía, ambos del Partido Nacional?

Correcto. La relación de Marcos Merrem con El Sentado comenzó por una sobrina de El Sentado que era muy cercana a Marcos y que ahora es mujer de los Yoreños. Ella fue metiéndole al Sentado poco a

poco a Marcos, al punto de que se hicieron amigos. ¿Cómo floreció esa relación? Es inexplicable, tanto para la familia como para la gente que estaba con él, porque eran el agua y el aceite.

Marcos estaba cegado, dicen que lo tenían bien trabajado con brujerías y mierdas. No se podría creer cómo una persona que había tenido un perfil toda su vida, hiciera totalmente lo contrario de un día para otro y se volviera socio de alguien como El Sentado.

—**¿Y funcionó esa sociedad?**

Funcionó para que extraditaran a Marcos.

—**¿Ya trabajaba el Sentado para la DEA entonces?**

Sí, supuestamente desde el 2010 ya era sapo, y Marcos se asoció a él en el 2012. Estaban los tres con Sabillón. Ya Sabillón era parte operativa de ellos, muy cercano a El Sentado, muy cercano con Marcos.

GENERAL RAMÓN SABILLÓN PINEDA

27 de mayo de 2016. Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ)

La Comisión Especial para el Proceso de Depuración y Transformación de la Policía Nacional pidió el 26 de mayo de 2016 al Ministerio Público, investigar la salida del país del exdirector policial, comisionado general Ramón Antonio Sabillón.

«Al ser suspendido, el comisionado general Ramón Antonio Sabillón Pineda —en su condición de oficial activo— está sujeto a sus superiores jerárquicos de la Dirección General de la Policía Nacional, de la Secretaria de Estado en el Despacho de Seguridad y de la Comisión Especial para el Proceso de Depuración y Transformación de la Policía Nacional», señaló el documento, al tiempo que confirmó que no existe ningún documento mediante el cual el oficial haya solicitado permiso para abandonar la institución.

Sabillón Pineda fue suspendido de su cargo a petición de la Comisión Depuradora, luego de que un informe divulgado por The New York Times lo involucrara en la muerte del exdirector de la Lucha Contra el Narcotráfico, Julián Arístides

González.

«Esta Comisión Especial ha tenido conocimiento oficial sobre la salida irregular del país del comisionado general Ramón Antonio Sabillón Pineda [...] ya que no existe un registro oficial de su salida en el Instituto Nacional de Migración. Esta conducta irregular y contra su condición de alto funcionario policial activo, amerita que tales hechos sean del conocimiento del Ministerio Público», dijeron los depuradores. Añadieron que «en los informes recibidos se constata que el comisionado general Ramón Antonio Sabillón Pineda salió del país no solamente de manera irregular sin registrarse en la oficina de Migración de Honduras, sino que también lo hizo violando el conducto regular y las normas internas de la Policía Nacional, lo cual es un claro abandono, ya que por su situación de Oficial Activo se considera en función, estando así a disposición de las autoridades correspondientes».

Finalmente, la Comisión Especial reafirmó su compromiso de desarrollar una nueva Policía Nacional, tal como nuestra nación lo demanda. ♦

EL GENERAL SABILLÓN

—¿Cuál era la relación de Sabillón con los Valle Valle?

Todo mundo trabajaba con los Valle. El Sentado trabajaba con ellos, les llevaba producto. Si vos tenías un poquito de poder buscabas a los elementos más eficaces, que en ese momento eran generales. Vos tenías en tu cartera la libretita con los nombres de ellos. Todos ellos figuraban. Panchamé estaba más que contado y te podría decir cuarenta nombres de altos oficiales quines, a la hora de tener un problema, tenías que llamar.

Antes de que actuara Sabillón para hacer los operativos contra los Valle, ninguno de los generales lo hizo porque estaban pagados. De hecho, una vez agarraron a Luis Valle en Copán. Había llegado el presidente a la ciudad y Luis Valle venía en su carro, la guardia de honor le hizo parada y él no paró. Entonces lo siguieron. Él se fue a esconder a un hospital que era de ellos y allí lo capturaron. En el carro encontraron 2.000.000 de dólares, pero a los tres días ya nadie sabía nada. Eso quedó documentado en *La Prensa*.

—¿Y Sabillón era traqueto?

Sabillón trabajaba con los traquetos y con la DEA. Era uno de sus brazos más cercanos, les colaboraba. Pero la DEA no sabía que el *brother* jugaba con las dos piernas, que tiraba zurdazos. De ahí le vinieron los problemas a Sabillón, porque ha querido buscar negociaciones con ellos, pero a ellos no les sirve lo que él pueda decir.

—¿Ya no necesitan la información de Sabillón?

Él se ofreció, pero ya no le paran bola. Él supo cuando pasó lo de El Sentado y de dónde venía el vergueo, porque él había estado ese día en la finca de Tony Hernández con El Sentado. ¿Haciendo qué? Solo ellos saben. Tal vez estaban hablando de fútbol, porque El Sentado patrocinaba a los equipos de fútbol de Yojoa.

Se dice que cuando El Sentado ya venía de vuelta para su propiedad,

hubo un operativo de la policía cerca de la entrada. Bajaron a la seguridad, al chofer y a la escolta, pero al carro de atrás lo dejaron solo para que lo mataran. Ya estaba la seguridad hablada.

—**¿Fue días antes de que pudiera salir?**

Había información de que él salía el 5 de diciembre, que estaba arreglando todo para poder irse, pero creo que lo mataron un 3. A mí no me dio ni frío ni calor; el hombre me había mandado a amenazar y me llegó la misma información que me imagino que le llegó a todo mundo, que la misma seguridad de él estaba dispuesta a entregarlo.

Según él, yo estaba interesado en quitarle sus cosas. A mí no me interesaba eso, yo solo estaba cubriendo las cosas de mi familia.

Cuando lo mataron de esa forma, yo sabía que a todo el mundo le habían ofrecido el mismo servicio, la seguridad de él, y alguien les pagó. Entregaron a El Sentado y lo mataron, porque ya todo el mundo sabía que El Sentado era sapo.



DECLARACIONES DEL GENERAL SABILLÓN

Tegucigalpa, 21 de abril de 2016.

El exdirector de la Policía Nacional, Ramón Sabillón, declaró a la prensa en 2016, que miembros del Cartel de los Valle y Héctor Fernández Rosa, alias Don H, le aseguraron que sus capturas eran políticas.

Sabillón brindó declaraciones en el programa Frente a Frente de los canales de la Corporación Televicentro: «Espero que mi declaración sea tomada como un pie de investigación para aclarar los casos sobre el tema de financiamiento de campañas políticas y la participación en actos de colusión con el crimen organizado», dijo. «Yo hice una entrevis-

ta exploratoria y voluntaria a los Valle y a Don H... Las razones de mi entrevista eran para supervisar las condiciones en las que se encontraban y si se estaban cumpliendo las órdenes emanadas por el Poder Judicial. No fue por puro gusto», explicó. «Ellos me dijeron a pelo: general, esta captura de nosotros es política... y mencionaron a “Paico”, un narcotraficante que desgraciadamente murió, aunque logramos incautar algunas propiedades y desbaratar su estructura criminal», recordó.

«A Paico lo capturamos varias veces, pero lo sorprendente fue que no tenía orden de captura,

sus permisos de portación de armas de fuego estaban legales y sus vehículos en regla», añadió.

«Paico me ofreció 6.000.000 de dólares y yo le dije: Llévate tu dinero podrido y decíle a los que tenés en planillas que yo no te quiero matar, mi tarea es presentarte ante la ley», aseguró el general.

«Los Valle se dieron cuenta de mi inflexibilidad, y durante la entrevista me confesaron que ellos habían buscado gente para matarme, pero que no encontraron hombres con los huevos bien puestos para hacerlo y yo les dije que Dios es el que opera. Pregunté por qué decían que su captura es política y me respondieron: “Ah, mi general, es que nosotros somos liberales”. Me dijeron que apoyaban en el financiamiento de las campañas políticas con transporte, afiches, camisetas, entre otros», recordó.

«Me dijeron: “nosotros estamos pegados, pero, por qué no hacen nada contra el Cartel de los Nacionalistas”. ¿Cómo así?, díganme un nombre, ayúdenme. “Ahí está Alexander Ardón”, respondieron. Ajá, les dije, pero él es una persona, ¿su organización cuál es?, cuestioné. Insistieron que yo ya

sabía a quién se referían».

«Mi deber como policía es velar por la seguridad y protección de las vidas de las personas. Si ustedes levantan la mano para derramar sangre en el país, ya sea de personas coludidas porque no cumplieron con las reglas de la organización criminal, inocentes o autores de justicia, nosotros vamos a levantar la mano con todo el peso de la ley hacia ustedes, les dije».

«Uno de los Valle me respondió: “No, general, nosotros somos cristianos”. Yo les dije: está bien, les tomó la palabra de hombres. Él mismo me respondió: “Palabra de cristiano”. Me sorprendió su vocación espiritual».

«Jamás me voy a dejar “jetiar” por un narcotraficante, ni por ningún cabecilla de red criminal, mejor me voy hasta las últimas consecuencias contra él», enfatizó Sabillón.

Aseguró, además, que «todos los organismos del Estado manejan esta información»..♦

EL PAICO

—¿Quién era Paico?

Paico tenía un sistema de trabajo famoso. Él tenía dos equipos. El primero llevaba el cargamento que te recibía, y el segundo se iba a robarles el cargamento. Al equipo uno los mataba a todos.

—¿Los mataba?

Sí. Al cliente le decía, «me robaron la carga». Y así hizo varias veces, hasta que El Tigre, el colocha con el que trabajaba, se dio cuenta.

En el narco vos no te podés robar un kilo porque viene con el sello de la marca. Si yo mandé a hacer un kilo a Colombia, viene con mi marca.

—¿Pero los volvés a re hacer, no?

No quedan igual. Si yo mando a hacer un producto a Colombia y se me pierde en Panamá, llamo a mis amistades en Costa Rica, Nicaragua, en Honduras, Guatemala y México, para que decirles si ven ese animalito pues, me avisen. Así han aparecido animales que se han perdido en Panamá y han llegado a Belice o Guatemala revendidos por el revendedor. Entonces comenzás a seguir esa línea hasta saber quién revendió a quién, y les mandás a dar jabón. La marca es muy importante porque así das con el origen.

—¿Pero la marca es en el paquete?

En el molde. Uno manda a hacer su marca, y si querés veinte marcas diferentes, lo hacés, porque una vez que la marca es buena te la empiezan a copiar y luego sale producto mierda.

Ahora a la carga se le pone GPS. Cuando se tira al agua se le pone boyas, porque ahora se tira el producto al agua. Normalmente viene con doble condón, el plástico que se usa en las pelotas hule. Se envuelve dos veces, se le pone grasa y un montón de cosas en medio para que no se filtre. Según como llegue el producto, se determina el valor.

Si el producto viene golpeado o húmedo vale menos. El cliente tiene ciertas especificaciones. Si te tenía que pagar 11.500, te quieren bajar 500 dólares, mil dólares, según como esté, aunque marque 95%.

Una vez atacaron a Waldina, la mujer del Paico, aquí en colonia Universidad. Calidonio había dado orden a todos los policías de que no atendieran el llamado, pero hubo un policía que no aceptó la orden, el comisario López Lozano, quien ahora está preso porque estaba con Rojo y cayó en la primera redada, cuando Héctor atacó a la gente de Rojo. Es un comisario al que agarraron en la colonia López Arellano, y quien tenía doscientos mil dólares en la mesa del comedor, como siete carros blindados y cosas así, con un sueldo como de 15.000 pesos. Era muy amigo de Waldina, y fue a rescatarla.

La señora se salvó, pero mataron a un escolta y otra persona. Entraron treinta personas a su casa con ametralladoras. La señora sabía desde la mañana que en la noche llegarían a atacarla. Entonces despachó a toda su seguridad, porque ya le habían matado un hijo un mes antes. Se lo mataron en la Nautilus, con el otro hermano de Paico. Fue una gente de El Tigre quien lo mandó a reventar. Llegaron dos camionetas, mataron al guardia del Nautilus, entraron al gimnasio y mataron a los dos muchachos cuando estaban en las máquinas.

Ya la señora estaba desmoronada emocionalmente. Solo se quedó con ella un chofer, un guardia y la empleada doméstica. Cuando hicieron el ataque, entraron rompiendo el portón con un carro. El chofer salió corriendo a la camioneta blindada y ella ingresó a la casa. Uno de los sicarios abrió la puerta y le pegó un tiro en la cabeza al chofer. Empezaron a rociar la casa con más de quinientos disparos. Aunque solo ellos estaban atacando, creyeron que les estaban respondiendo. El espacio entre el portón y la casa era corto. Los tiros reviraban y ellos creían que los estaban atacando. Y luego oyeron las patrullas que llegaban; era Lozano López, y la señora se salvó de milagro.

Esa misma noche entró un equipo de Calidonio —ya cuando no había gente en la casa—, disque para incautarla, pero lo único que

hicieron fue hacer un hoyo de cuatro metros en la cocina y nada. Andaban buscando las caletas de Paico.

—**¿Para eso atacaron la casa?**

Sí, aparte de matar la familia. Después de eso hicieron lo mismo en varias fincas. Una de las fincas se le vendió a Chander Ardón, por 3.000.000 de euros..

—**¿El Alcalde de El Paraíso, Copán?**

El dueño de El Paraíso. Ese es otro monstruo, pero con él nunca tuve ningún tipo de acercamientos. Héctor me platicaba de él porque eran amigos. Cuando estaba aburrido, Héctor agarraba el teléfono y llamaba a Arnulfo Valle, a Luisito, o a otro *brother* a quien le decían el Colocho, pero se llamaba Carlos. La gente se confundía porque a Arnulfo también le decían el Colocho.



JOSÉ PINEDA DUARTE, “PAICO”

Las autoridades de la Policía de Investigación confirmaron ayer (23 de abril de 2005) que uno de los jóvenes acribillados el viernes en el gimnasio Nautilus de San Pedro Sula es Iván Alexander Pineda Duarte, hermano del supuesto capo conocido en el mundo del narcotráfico como “Paico”.

El levantamiento del cadáver de Pineda Duarte lo hicieron las autoridades de Medicina Forense y de la Policía de Investigación con el nombre de Nixon Álvarez López, de 24 años, porque no portaba documentos y porque así aparecía en el libro de registro de los clientes del gimnasio.

Junto a Iván Pineda Duarte fue acribillado a balazos el joven norteamericano Ronald Israel Hellwig, quien era su sobrino. Hellwig fue identificado porque su nombre aparecía en un

pasaporte norteamericano que portaba en una cartera de mano encontrada en la escena del crimen.

Al lugar del crimen no se hizo presente ningún familiar de los victimados, pero las autoridades de la Policía de Investigación informaron ayer que ese mismo día por la noche llegó a las oficinas de ese cuerpo la señora Waldina Pineda de Hellwig, quien era la madre del victimado Ronald Israel Hellwig.

En la entrevista que le hicieron las autoridades de investigación, ella confirmó que el otro joven asesinado era su hermano Iván Alexander Pineda Duarte.

En la declaración que Hellwig brindó a la policía manifestó que su hijo andaba de vacaciones en Honduras, ya que se iría a estudiar a Europa en los próximos días.

En 1998 la inteligencia colombiana registró una acción de tráfico de drogas en vía marítima. Fue la primera vez que José Pineda Duarte, alias “Paico”, fue mencionado en el rubro del narcotráfico. Según el reporte, se utilizó como medio de transporte unas lanchas tipo Go Fast, que salieron desde el Golfo de Urabá, donde operaba el Bloque Bananero hacia La Ceiba, Honduras. Transportaban 1.150 kilos de cocaína, pertenecientes en un 100% a la organización paramilitar colombiana, y contó con el asocio de José Pineda, quien tenía su centro de operaciones en San Pedro Sula.

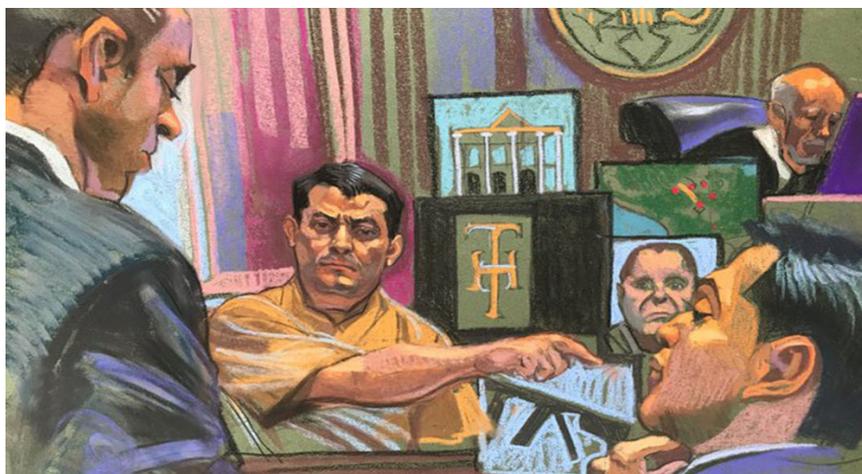
La droga fue entregada por Carlos Mario Jiménez Naranjo alias “Macaco” o “Javier Montañez”, entonces comandante del Bloque Central Bolívar. Su centro de operaciones estaba en la vereda Piamonte, Cauca-Antioquia (Bajo Cauca), desde donde transportaba hasta un sitio conocido como El Dos, situado en Urabá, donde operaba el Bloque Bananero al mando de Ever Veloza García, alias “Hernán Hernández” o “H”. El cargamento fue recibido por los alias “Cepillo” y “Martín Chapita”, trabajadores de Carlos

Castaño Gil.

El objetivo de esta acción fue transportar 1.200 kilos de cocaína, cuya totalidad pertenecía al grupo paramilitar, a cambio de 205 fúsiles AK 47 de fabricación rusa, y 200.000 proyectiles facilitados por Paico.

La mercancía fue transportada en camiones desde Las Tangas (departamento de Córdoba), una zona controlada por el paramilitar Salvatore Mancuso Gómez, hasta la zona de embarque en San Bernardo del Viento, que era injerencia del Bloque “Calima”, y cuyo destino era Honduras, donde José Pineda recibió el cargamento en La Ceiba. El cargamento fue dejado en unas cabañas con salida al mar, y posteriormente enterrado en la playa.

Toda la logística y el embarque estuvo a cargo de Luis Castillo Oquendo (Lucho Castillo), mientras Paico se encargaba de recibir el armamento y despacharlo al lugar de descarga. Finalmente, los elementos bélicos eran entregados a Juan Carlos Sierra Ramírez, para que a su vez este los enviara a Carlos Castaño hasta el campamento La Siete, de Villanueva-Córdoba♦



New York, 10 de octubre de 2019

Para 2010, todos en Honduras sabíamos que, en El Paraíso, Copán, había un alcalde narco; sus excentricidades y excesos eran parte del folklore local. Bastaba con entrar al pequeño casco rural del municipio de menos de 20.000 habitantes, ver el palacio municipal inspirado en la casa presidencial de Honduras (con su propio helipuerto en el techo), y las muchas cámaras y hombres armados en la zona, para sentir que uno había llegado a un lugar peligroso.

Nadie visita El Paraíso si no hay razón para hacerlo, es uno de los lugares más marginados y pobres de Honduras, entre las montañas de cafetales, alejado del mundo. Si algún atractivo

tiene es la frontera con Guatemala. Nada más.

Todos sabíamos también que la policía hondureña colaboraba con el narcotráfico, que miles de toneladas de coca pasaban por el país con rumbo a Estados Unidos. Sabíamos de las avionetas que venían de Venezuela y caían en Colón, Gracias a Dios y Olancho, de los cargamentos de cocaína que llegaban por mar a Palacios, Brus Laguna o Caratasca, y que bajaban por tierra por Tocoa, Tela y San Pedro Sula, hasta encontrar su salida a Guatemala por Santa Bárbara o Copán. Sabíamos que había agentes de la policía custodiando los cargamentos de droga, que servía de sicarios o informantes de la

policía o la DEA, que alteraban y entorpecían las investigaciones que podían llevar al arresto de los poderosos señores de la droga, y que estábamos en medio de una guerra entre carteles.

Para 2010, los narcotraficantes deambulaban por todo el país con la más absoluta impunidad, mostrando armas y opulencia sin vergüenza alguna. Sus trabajadores llegaban a los restaurantes y se apoderaban de ellos, para que los señores de la droga pudieran fingir cierta normalidad. Se robaban a las muchachas en los pueblos y las hacían sus amantes, y a muchas veces, cuando ya no las querían, las mataban. Los mirábamos en el tráfico en San Pedro Sula, Santa Rosa de Copán, La Ceiba, Tocoa, Choluteca, Catacamas y Tegucigalpa, siempre circulando con carros escoltas, con hombres armados alrededor de ellos. Tenían el país secuestrado con el poder que el dinero les daba, y así lo mostraban.

Si uno preguntaba quién era aquel señor que se movía con tanta bulla, los parroquianos respondían con ironía que era un próspero empresario, un fa-

moso político o un ganadero exitoso, porque los señores de la droga comprendieron, desde hace mucho, que su mejor disfraz es el poder.

Para evitar llamar la atención de las autoridades norteamericanas, se disfrazaron, intentaron ocultarse tras la fachada de empresarios agroindustriales o políticos. Tenían empresas fachadas que hacían negocios con empresas legítimas (que no están vinculadas al narcotráfico), y hacían reuniones políticas con líderes y bases (que no estaban metidos en el narcotráfico), pero todos sabíamos que estaban disfrazados y nadie decía nada, porque no nos convenía.

Ellos intentaron mantener esa doble vida, de hombres exitosos en los negocios o la política y de criminales despiadados, y si los empresarios, los políticos locales, los policías, la prensa o alguien de la población en general nos oponíamos, decíamos algo o reclamábamos por sus excesos, nos mataban sin remordimiento. Cerca de 70.000 asesinatos (más de cien comunicadores) en la última década lo confirman. *Plata o plomo* fue el mantra de

Pablo Escobar, y es la esencia de la relación del narcotráfico con la sociedad que secuestra, una vez que el disfraz se ha caído.

Cuando Alexander Ardón, ex-alcalde de El Paraíso, se entregó a las autoridades norteamericanas en marzo de 2019 y confesó sus muchos crímenes, todos en Honduras conocíamos ya lo que había hecho: nada de lo que dijo sorprendió a los habitantes de El Paraíso ni a los hondureños. Ni las muertes de las 56 personas que confesó haber mandado a matar, ni las reuniones con El Chapo Guzmán en su casa, ni la asistencia que recibía de la Policía, ni su relación con los políticos en Tegucigalpa. Convivimos con los capos de la droga, aun sabiendo que eran criminales, pero lo hicimos por miedo o conveniencia.

Cuando la defensa de Tony Hernández le preguntó a Ardón —en el juicio en contra del hermano del presidente hondureño—, si su madre sabía del negocio en el que él estaba metido, Ardón respondió con un tono relajado: «Mi madre sabía que yo traficaba droga, lo supo en cuanto vio que traía mucho dinero».

El testimonio de Alexander Ardón en el proceso contra Tony Hernández, fue vital para la estrategia de la Fiscalía. Al ser este un líder importante del Partido Nacional en el departamento de Copán, y al haber trabajado muy de cerca en la campaña del presidente Hernández, Ardón era el vínculo directo entre los gobiernos de Pepe Lobo, Juan Orlando y el crimen organizado.

Pero lo que Ardón dijo ya lo sabíamos. Dio nombres de otros narcotraficantes que ya conocíamos, reconoció asesinatos (56) que ya habíamos llorado, dijo que tenía una relación con la policía de la zona queya habíamos visto, que El Chapo Guzmán le visitó en varias ocasiones en Copán, que trabajaba con Tony Hernández moviendo droga en helicópteros desde la frontera con Nicaragua, que los camiones de Televisa que capturaron en Nicaragua eran de El Chapo y que pasaron por Honduras con su asistencia y la de la policía, que él suministraba la droga que esos camiones transportaban a México, que pagó a Pepe Lobo y Juan Orlando Hernández por protección (al menos 2.000.000

de dólares que usaron en sus campañas políticas), en el entendido que, de ganar la contienda electoral, le protegerían de investigaciones criminales.

Dejó claro que el dinero del narcotráfico jugó un papel importante en los procesos electorales de 2005, 2009, 2013 y 2017.

¿Pero cómo llegó a convertirse en una pieza tan importante en el narcotráfico en Honduras Alexander Ardón?

Ardón proviene de una familia de agricultores de El Paraíso, Copán. Llegó hasta el quinto grado. Quien lo conoció o lo escuchó hablar alguna vez reconoció en él a un hombre de campo. Comenzó en el negocio de la droga a inicios del siglo XXI, siendo apenas un muchacho, como colaborador de narcos locales. Su conocimiento de la frontera con Guatemala, de otros criminales de la zona y su sangre fría, le hicieron escalar en las estructuras del crimen organizado hasta convertirse en colaborador de El Chapo Guzmán y el Cartel de Sinaloa.

A sus treinta años, Ardón Soriano acumulaba millones de

dólares en ganancias por su participación en el negocio del narcotráfico, pero no tenía el poder que quería.

En el fondo, los narcotraficantes construyen su imagen del poder que han visto de terratenientes, empresarios y político rurales. Él sentía que para garantizar su negocio y alcanzar el prestigio que siempre buscó, debía acceder al poder político, usar, además del disfraz de empresario, el de político rural porque, en un pueblo tan pequeño, nadie tiene más poder que el alcalde. Por eso construyó un palacio municipal a imagen y semejanza de la Casa Presidencial hondureña. Ese era el poder que soñaba.

En 2005, Ardón Soriano lanzó su candidatura a la alcaldía de El Paraíso por el Partido Nacional, cargo que ganó sin oposición gracias a la fama que había construido y al poder que el dinero del Cartel de Sinaloa le daba. Hombre violento, no dudó en eliminar cualquier amenaza a sus objetivos, incluso en el plano político.

El ascenso al poder de Alexander Ardón no es casual, coin-

ció con un fenómeno regional que se generó en México luego de la Iniciativa Mérida. El Chapo Guzmán lo puso allí, porque necesitaba ese punto para su negocio, ante el recrudecimiento de la guerra contra la droga en su país.

Para 2006, año en que Ardón se convirtió en alcalde de El Paraíso, los homicidios habían alcanzado 3.018 víctimas, con un promedio de 46.2% por cada 100.000 habitantes. Los departamentos con las mayores tasas de homicidios hasta ese momento eran Cortés, Atlántida y Copán, con cifras de 77.2, 76.4 y 73.8 por cada 100.000 respectivamente. En tres años, entre 2005 y 2007, el número de homicidios en Honduras había aumentado en 2.000 personas. Los carteles mexicanos habían trasladado su centro de operaciones a Centro América, y Alexander Ardón, junto con los Valle, los Cachiros, el tío Arnulfo, los Pinto, Merren, El Sentado, Wilter Blanco y el Negro Lobo, estaban al centro de todo.

La gran capacidad operativa de los narcotraficantes, sumada a la falta de estrategia política para

hacerle frente, generó el ambiente ideal para que prosperara el narcotráfico en Honduras. Entre 2006 y 2010, durante la administración de Manuel Zelaya Rosales, el narcotráfico estableció la red que prosperaría con la crisis del golpe de Estado en 2009. Ellos no causaron la crisis política, pero supieron aprovecharla y sacarle ventaja.

La demanda ciudadana a favor de reducir la criminalidad y en contra de la improvisación del gobierno de Zelaya Rosales llevó a la contratación de policías sin revisión de antecedentes y con apenas tres meses de entrenamiento. Luego, muchos de ellos aparecerían con el crimen organizado, y salieron de esas promociones express del gobierno de Manuel Zelaya Rosales.

Entre 2010 y 2014, la impunidad con que funcionaban los criminales en el país (muchos operando desde la misma policía), el vacío político del gobierno de Pepe Lobo —incapaz de dar ninguna solución a los problemas del país, más interesado en aplastar la resistencia en contra del golpe de Estado y en buscar legitimidad en la

comunidad internacional—, la crisis económica del 2008 que afectó seriamente a las élites, la aplastante corrupción de esa administración y la falta de una estrategia clara para atender el flagelo del narcotráfico por parte del gobierno de Estados Unidos, permitió que Ardón (y todos los otros carteles que antes mencionamos) floreciera.

Todos los carteles de la droga en Honduras han accedido a información de inteligencia de la Policía, la Naval, el Ejército y la DEA, porque de eso depende su supervivencia. Todos los carteles de la droga en Honduras han influido en los procesos electorales, porque necesitan el control del Estado para protegerse. Los partidos políticos los adoptan, porque necesitan ese dinero para campañas.

Los narcotraficantes lograron infiltrar las planillas de los partidos políticos a partir de la nueva Ley Electoral que se aprobó en Honduras a principios de los 2000. Todos los narcotraficantes ahora presos en Estados Unidos coinciden en que apoyaron candidaturas a partir del proceso electoral de 2006. Lo que antes

ocurría en México para las elecciones de Vicente Fox en 2000, en Centro América sucedió a partir de 2006.

Cuando Alexander Ardón dijo haber «sobornado a los diputados de Copán para que votaran por Juan Orlando Hernández en la elección de presidente del Congreso Nacional en 2010», lo hizo desde una lógica partidaria, siguiendo una práctica que indica que lo controla a los políticos es el capital de campaña. Todos los carteles del narcotráfico en Honduras han tenido vínculos con los partidos políticos: muchos alcaldes, algunos diputados, varios ministros y todos los presidentes de las últimas dos décadas, han tenido algún tipo de vínculo con el narcotráfico, aunque lo nieguen, aunque digan que es mentira. Eso, también, lo sabemos en Honduras.

El poder de Alexander Ardón solo fue posible gracias al apoyo de altos ejecutivos de los gobiernos de Manuel Zelaya Rosales, Roberto Micheletti Baín, Pepe Lobo y Juan Orlando Hernández, así como de un grupo de oficiales policiales y militares que hicieron uso del dinero del

narcotráfico para consolidar su poder, en medio de un momento de confusión y crisis.

Luego de dos días de interrogatorios, Ardón, como antes Rojo, presentó su testimonio sin aportar ninguna prueba. No entregó su teléfono para probar la comunicación con Tony Hernández, no entregó las libretas contables (dijo haberlas quemado) que podrían demostrar pagos hechos por la droga que afirma compró hasta el 2010 a Tony Hernández, o los alquileres de helicópteros que hasta el 2019 pagaba a Tony Hernández, ni recibos de los pagos por soborno a políticos, ni fotografías, ni videos, ni mensajes o algo (cualquier cosa) que indicara que lo que dice es cierto.

Ardón, el jefe de un poderoso cartel que asesinó a 56 personas,

aceptó en su interrogatorio que ocultó información a la Fiscalía de Estados Unidos al momento de entregarse: «No fui honesto», dijo. No dijo nada de Tony Hernández en marzo de 2019, ni de Juan Orlando Hernández, porque tenía miedo de ellos. Habló después, cuando «decidió ser un hombre honesto».

La Fiscalía presentó como prueba a las afirmaciones de Alexalder Ardón —quien vincula su actividad criminal con las estructuras políticas del Partido Nacional—, su cargo como alcalde de El Paraíso, el puesto de su hermano, Hugo Ardón, en el Fondo Vial, y la ausencia de investigación en su contra por su actividad de narcotraficante o por los 56 asesinatos que confesó haber cometido. Eso es irrefutable. ♦

FORMAS DE TRAQUETEAR

Empecé a escuchar de Vladimiro Paredes en el 2010, por un man de mi combo que era muy cercano al combo de ellos: Vladi, Chepe y Rubén Alvarado. Roberto se llamaba mi muchacho, y era muy amigo de ellos. Me platicaba de un man mega duro que estaba creciendo en esos días, en el 2009. Yo no sabía quiénes eran los de ese combo, estaban fuera de mi radar. En 2010 empezaron a sonar como traquetos. En el 2011 ya estaban traqueteando en vivo, y él, Roberto, era socio de Rubén Mejía y Rolando Sabillón, alias “Cebolla”, dueño de especias Don Julio.

Su socio, Rubén Mejía, era quien controlaba Naco. El otro controlaba la zona de Santa Bárbara. Adelantito estaban Gaido y Ruberman en Sula.

—¿Y Edgar Ríos?

En el 2004 hubo masacraron en San Pedro Sula a una familia en Jardines del Valle. Eran los Puerto y los degollaron a todos. Fue donde ahora funciona la Policía de Análisis, en Jardines del Valle. Edwin Puerto estaba traqueteando, andaba buenos carros. En esos días yo pasaba con Mario Echeverría, un amigo que traía carros de Estados Unidos. Se empezaba a ver quiénes estaban creciendo. En el combo de Edwin Puerto estaba Mauricio Chavarría y Edgar Ríos, alias “Pluto”. Los tres andaban juntos siempre, era un combito. Parece que se cayó una lancha aquí en Cortes, que pegó ahí en la Naval como con 2.000 animales. Por eso mataron a Edwin, fueron a degollarlo a él y a su familia.

Lo irónico es que vivía en la casa de atrás de la de Calidonio, cuando este era ministro de Seguridad. El perímetro de las dos cuadras estaba siempre cuidado por la seguridad de Calidonio. Llegaron a la casa de Edwin, degollaron a todo mundo, gritaron, pidieron auxilio, corrieron por todo el patio, la mujer murió en el cuarto de la trabajadora, y nadie escuchó nada. Algo muy raro. Sacaron los

carros de la casa y aparecieron en La Ceiba. Después incautaron la casa y el ministro de Seguridad dio orden de derribar casi toda la casa para buscar caletas. Ahora es de la Policía de Análisis.

Después de eso, Mauricio Echeverría formó una empresa de encomiendas, Sula Express. Ellos estaban mandando producto para Estados Unidos por medio de la empresa, y Edgar Ríos y Carlos Chirinos eran socios.

Todos se miraban muy sanos en el 2006 o 2007. Edgar Ríos tenía un barcito que quedaba en el centro, por Pizza Italia, ahí por la Hedman Alas, donde antes quedaba La Rumba. Todas las tardes llegaba con su combo y hacían un solo desmadre. La gente ya sabía que andaba en algo.

Un día llegaron a buscar a Mauricio a Sula Express. Un amigo suyo lo sacó porque quería platicar con él afuera y, justo enfrente de Caguamas Discotec, aquí en la zona de los Andes, aparecieron sicarios y los mataron a ambos.

Después de eso, Pluto formó otra empresa de encomiendas que se llamaba Ocasá, a través de la cual enviaban producto por medio de UPS a Estados Unidos. Yo me doy cuenta de todo porque un día llegó a mi casa un tío y me dijo que si tenía oportunidad me metiera en una empresa de encomiendas, ya fuera DHL, UPS o FEDEX, y que cuando estuviera adentro le avisara.

—¿Meterte a una curier?

A trabajar, y yo acepté el reto. Anduve buscando en todas las curier que había, pero nadie me daba trabajo. Mi tío me preguntó que si ya había conseguido chamba. Le dije que sí y hasta lo hice que me fuera a dejar a UPS un par de veces. Entraba y saludaba a todo mundo como si fuera empleado.

Nadie sabía quién putas era yo, pero mi tío me dejaba ahí y, según él, yo estaba trabajando en UPS. Igual me pasaba mi mesada. Luego me encontré con un amigo gay que había sido compañero mío en otra empresa.

—Puta —le dije—, fijate que a huevos necesito entrar a UPS.

—Yo tengo un buen amigo que trabaja en UPS. Ahorita lo llamo —me dijo.

Lo llamó, le preguntó y listo. Al día siguiente llegué, dejé mi currículum y me llamaron. Voví a llegar, y cuando me hicieron la entrevista me dijeron que yo estaba sobre calificado para el trabajo porque era universitario, y que el único trabajo que me podían dar era de curier. El salario eran 2.500 lempiras, menos del salario mínimo, y el gran atractivo eran 50 centavos de lempira por paquete.

En ese entonces UPS estaba manejado por una cerota de Téguz, una turca que era una perra con los empleados. Trabajé allí un año porque estaba por otra cosa, pero nadie podía vivir con ese salario y todos tenías que hacer algo por las bandas para sobrevivir.

Cuando ya estuve adentro me presentaron a Juan Carlos Chirinos, quien me platicó que haríamos envíos para Estados Unidos y que me pagaría 4.000 dólares por envío.

Durante el año que estuve allí nunca mandamos ni mierda, pero él sí estaba enviando por medio de Ocasa. Me tenía adentro de UPS para el día en que se le cayera Ocasa, pero tenía que pagarme una mensualidad porque yo trabajaba ahí, aguantaba las putiadas, manejaba la ruta nocturna y entregaba al avión directamente. Fue cuando me di cuenta de cómo funcionaban los envíos para Estados Unidos por medio de curiers.

—¿Cómo funciona?

Vos me llamás para hacer un *pick up*. Llego a tu empresa. Me das las cajas listas. Yo verifico lo que va adentro. Tengo el formato lleno, me pagás, lo subo al carro, lo llevo a la empresa, a las 5:30 de la tarde se hace el manifiesto, y el chavo de despacho nocturno lo enviará de 6:30 a 7:00 para que salga en el vuelo de las 8:30. El chavo del despacho lo único que ve es la factura, hace el manifiesto de lo que va, verifica peso y balanza, y listo.

—**¿No revisa nada?**

No revisa porque ese es deber del curier. Pero vos pudiste haber dicho que no lo habías revisado, porque muchas veces no lo hacías. Lo que hacías era poner que era devolución para maquila o muestras de maquila, entonces no tenía valor comercial ni nada. Todo eso se mandaba escaneado a Estados Unidos. Como era material de *priority* llegaba a la 1:00 A.M a Miami. A las 5:00 A.M ya estaba en la calle. Llegaba a la puerta del cliente a las 6:00 A.M, y así podían mandarse 10/20 kilitos.

—**¿No lo revisan allá, no hay rayos x ni nada?**

No, porque ya van en las bandas que lo tiran, como el *sorting*. No sé si ahora lo harán, pero hace cinco o seis años no..

—**¿Pero vos nunca trabajaste nunca tuviste que mandar nada?**

Nunca tuve que mandar nada porque no salió.

—**¿Porque todo se mandaba a travez de Ocasa?**

Porque todo se mandaba a través de Ocasa, así era. Pero Edgar Ríos empezó a tener problemas: le robó 350 kilos a Chirinos.

En 2011 mataron a Roberto, mi lugarteniente. Estaba bebiendo en un bar, se puso a pelear con un *guanabí* del combo de Pluto, y ya bien bolos, uno le tiró la bebida en la cara del otro. Después salieron y mataron a Roberto. Lo atacaron cinco personas, mató a tres. No había pasado ni una hora cuando que me di cuenta que había muerto. Me llamó por teléfono Melvin Galo, a quien mataron en Auto Estilo, para decirme que los muertos ya estaban muertos, y que no querían guerra, porque Pluto quería manejar eso por la paz. Yo le fui claro y le dije categóricamente que si el asesino de Roberto estaba muerto no había ningún problema.

Comenzamos una guerra. Gente de Chepe me avisó en ese momento que Pluto estaba armando gente en el presidio para darme de baja. Héctor me apoyó. Chepe me estaba apoyando. Me reuní con Roberto Nodarse, a quien Pluto le había hecho un atentado, y estaba dispuesto a darle pija.

No pudo hacer nada Pluto. Pasó el tiempo y, en el 2015 estaba

jugando al fútbol con un narcoabogado de Mel Zelaya en una canchita. Llegaron dos camionetas como de policías, y como todos los escoltas estaban jugando —Pluto tenía una fascinación por los niños, también le gustaban los cipotes, la mayoría de sus escoltas se lo pisaban—, no pudieron hacer nada. A él lo hincaron y le soltaron como sesenta pijasos en la cabeza y lo dejaron muerto en el campo de Los Castaños.

—**¿Y su guardia?**

Nadie pudo hacer nada. Lo mataron a él y al abogado, a los demás no porque estaban con las manos arriba. Hasta allí le llegó la película a Edgar Ríos.

Edgar Ríos tenía la fama de que, si tenía una vuelta y se ganaba 800.000 dólares, gastaba 300.000 en dos, tres carros, buenos relojes y buenas cadenas. El resto se lo zampaba en producto y con los cipotes. Vivía ajustado, porque lo que agarraba se lo hartaba.



TESTIMONIO DE DEVIS LEONEL RIVERA MARADIAGA

New York, 19 de octubre de 2019

Vestido en su uniforme azul penitenciario, Devis Leonel Rivera Maradiaga pierde el peso de quien alguna vez fue el rey de la droga en toda la costa norte hondureña. Allí, en la Corte de Nueva York, desde su silla de testigo, se burla de todos. Hace reír a la audiencia que celebraba sus sarcasmos, frustra a la defensa de Juan Antonio Hernández con medias respuestas. Parece un payaso cualquiera, un Guasón tropical, pero Devis Leonel Rivera Maradiaga, el Cachiro, no es un payaso, es un monstruo que devoró 78 almas humanas; un

demonio cruel y perverso, una de las tres cabezas del Cerbero en el juicio contra Tony Hernández.

En *La Divina Comedia*, Dante Alighieri desciende al tercer círculo del infierno. Allí aguarda el Cerbero, un perro de tres cabezas que cuida la entrada al inframundo. Ese monstruo vimos en la Corte de Nueva York, y Devis Leonel es una de las tres cabezas, uno de los tres pecados capitales que aguardan la puerta del infierno a nueve millones de personas.

La envidia: Rojo y su guerra sin cuartel por arrebatarse el imperio de su amo, aquel Don H sumido en la gula y la lujuria, que no fue capaz de ver la traición de Judas. Cuando la vio ya no podía sostener las columnas de su templo.

La avaricia: Alexander Ardón, el muchacho de un pueblo perdido en el culo del mundo que quiso ser como los reyes y regaló casas, tierra, calles, pensando ganar corazones y cayó, porque no era más que un marginal.

La ira: el odio y el desprecio del Cachiro por todos.

Devis Leonel odia las instituciones, a todas. Para él no hay moral, sino su deseo. No hay reglas, sino su palabra. Usó a los políticos con desprecio, viéndolos como sanguijuelas. Pagó a policías y jueces riéndose de su hambre, pateando sus traseros como quien maltrata a un perro de la calle. A los banqueros, burgueses de familias añejas, niños de manos de mujer, los trató con asco, como al cerdo de *Judensau*. A los empresarios los vio siempre con burla. Él sabía que su «empresa» era más grande que cualquiera de la que aquellos infelices podían nunca siquiera

imaginar: hizo mascaradas con constructoras de juguete para reírse de todos. ¿O no les parece una bofetada que el único zoológico decente de Honduras fuera de él?

«¿No es cierto, señor Rivera Maradiaga —preguntó el abogado defensor de Tony Hernández— que tenía usted un zoológico real, uno con animales de verdad, con rinocerontes, leones y jirafas y que allí iban familias de toda Honduras, que no sabían que usted era narcotraficante?».

«Rinocerontes no, pero leones y jirafas, sí», respondió el Cachiro, saturando el micrófono de la sala.

Y nos reímos. ¡Aquello era increíble! Él se reía de todos nosotros, en nuestra cara, y nosotros no hacíamos sino reírnos de su burla, sin saber que éramos su chiste.

Para el Cachiro todos somos nada: un millón de dólares o diez muertos son nada. La cárcel o la mansión de mal gusto en donde vivía son nada. Nombra a los políticos de Honduras, porque sabe que con su palabra los hace temblar y disfruta verlos correr como cucarachas, explicando

inútilmente que no lo conocen, que nunca tomaron su dinero. Habla de dineros que sabe nunca veremos, juega con nuestra imaginación y lo disfruta. Pero él, que se creyó dueño de nosotros, quedará en nuestra historia como un bandolero, nada más.

El Cachiro habló y dijo lo que ya había dicho en el juicio contra Fabio Lobo —ahora lo dijo con más audiencia—. Ya había contado que sobornó a todo tipo de funcionarios para mover droga y lavar dinero, para burlar la justicia y matar.

Dijo que pagó a la campaña de Pepe Lobo y que usó a Fabio, el hijo de un presidente que se pensó importante para llegar a la institucionalidad hondureña.

Dijo que don Jaime Rosenthal era su amigo, que fue él quien le avisó —para salvar cien millones de lempiras— cuando el gobierno de Estados Unidos le iba a congelar las cuentas.

Más adelante, en otro juicio, dirá también que pagó cientos de miles de dólares a Manuel Zelaya Rosales y Ricardo Álvarez, que estuvo apostando a todos los partidos en todas las elecciones desde que dio muerte a Coque.

Habló de 78 personas asesinadas, a quienes él ordenó o ejecutó personalmente. Lo dijo sin cambiar su semblante.

—¿A usted le parece mucho 50.000 dólares?, preguntó el abogado.

—En aquel tiempo no—, respondió Devis Leonel.

Señaló a sus «amigos»: al diputado Óscar Nájera, a quien «conoce desde que tiene uso de razón»; a Reynaldo Ekónomo, otro diputado, rapaz según sus descripciones; a Carmen Rivera. A quienes no pudo señalar los mató, como a Juan Gómez.

El Cachiro no tiene amigos.

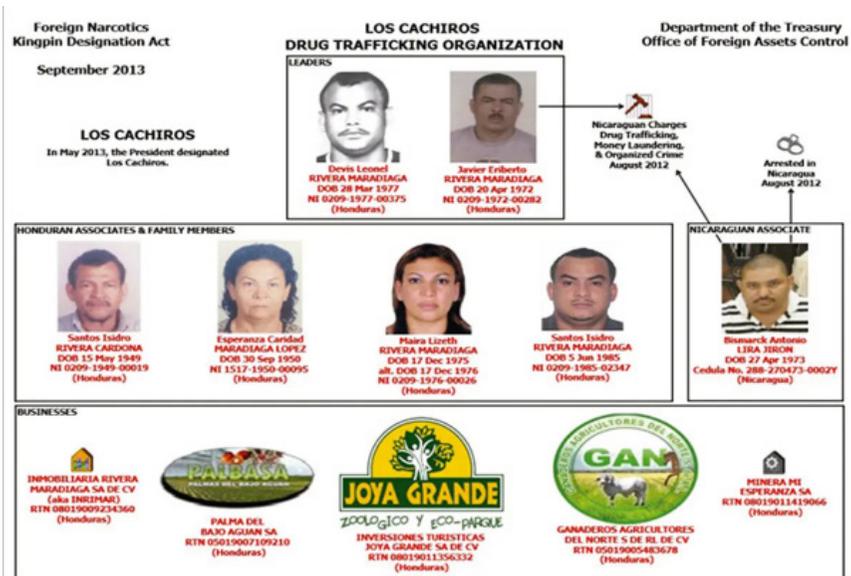
Colaboró con la DEA grabando a los incautos, porque él desprecia a los de su calaña. Al hacerlo se burló de la DEA, porque sabe que nunca lo hubieses agarrado si él no se entrega.

Mostró el video de Denny's que ya había dicho que tenía (hace años, cuando Fabio Lobo fue condenado, él cachiro dijo que tenía el vídeo de Tony Hernández aceptando un soborno de 50.000 dólares), y se burló del juicio contradiciendo los detalles sobre la entrega del video.

«Me fui directo al hotel porque tenía miedo de andar ese chip conmigo. La policía podía pararme y quitarme el video y matarme allí mismo», dijo primero... «Yo no podía sentir miedo porque acababa de sobornar al hermano del presidente», dijo después. Cuando se desnudó su broma, cuando el abogado defensor le dijo que había mentido, dijo nomás que se había equivocado, que en verdad se lo había dado al abogado para que se lo diera a la DEA.

No mostró que esos 50.000 dólares que dijo dar a Tony Hernández existieran. Dijo que Tony quería hacer negocios con él en el narcotráfico, pero no demostró nada. ¿Acaso ha necesitado probar algo alguna vez?

Las cabezas del Cerbero son poderosas. Basta su voz para hacer temblar hasta el imperio.



LAS GUERRAS DE LOS NARCOS:

—¿Quién era Ruberman?

Ruberman era el brazo derecho de Chepe Handal. Trabajaban juntos. El era de Sula, Santa Bárbara. Un día me dijo Rubén Alvarado, que era la mano derecha de Chepe, con José Echeverry que era el otro que trabaja con Chepe, que no anduviera saliendo a lugares públicos. Yo le dije «man, yo no salgo a ningún lado». «Porque ahorita mando a traer zetas» —me dijo Chepe. «Para darle pija donde sea que este un cliente» —me dice. «A vaya —dije yo—, está bien». A los días aparece el atentado que hubo en las canchitas de la colonia Universidad.

Fue un caso que se vio en todo San Pedro, hubo hasta granadas. Como es costumbre, aquí todo mundo estaba mezclado con todo mundo. Ese día en las canchitas estaba jugando en una de las canchitas la gente del Bombazo, en otra canchita la gente de Edgar Ríos, en otra canchita estaba otro combito que no me acuerdo quienes eran y estaba jugando la gente de Ruberman en otro combito.

—¿Ellos sabían?

Sí, como todo mundo. Entonces, cuando llegaron a atacar a Ruberman, todo mundo se jodió. Eran más de treinta personas atacando con granadas y todo. Había un montón de gente civil con niños. Fue como a eso de las 8:00 P.M. Fue un cagadal de miedo.

—¿Ellos sabían?

Si, como todo mundo. Entonces cuando llegan a atacar ahí a Ruberman, está todo mundo allí. Eran más de treinta personas atacando, granadas y todo y aparte estaba un montón de gente civil que andaban con niños. Fue como eso de las ocho de la noche, fue un cagadal de miedo.

—¿Eso fue en que año?

Eso fue en el 4 de marzo de 2011, y además se cagaron en el negocio legal de unos muchachos árabes.

—**¿Y hubo muertos?**

Sí, hubo cuatro muertos. En las noticias dijeron que habían sido asesinos a sueldo y toda la cosa. Cuatro víctimas mortales, gente normal; un *brother* que trabajaba en una agencia de publicidad, un guardaespaldas, un empleado del negocio que trabajaba como jardinero.

Toda la gente se subía a las verjas arriba y se tiraba, hubo un montón de fracturados, por todos lados, porque fue un cagadal.

Esa fue una de las primeras masacres fuertes en San Pedro y la mandó a hacer Chepe Handal. Fue cuando empezó su pelea con Ruberman, pero Ruberman nunca le devolvió el vuelto..

—**¿Por qué fue esa guerra?**

No supe por qué fue que se pelearon, solo sé que se separaron. Lo que pasa es que Chepe ya estaba haciendo las cosas muy mal, ya pasaba sumergido en la coca, y ya con eso no funciona la persona, era Ruberman quien trabajaba.

—**¿Y así quería que el hermano, Esteban Handal, fuera presidente?**

Esteban estuvo metido en política toda la vida. A Chepe simplemente le lavaron el cerebro y le dijeron que con eso podía jalar más colochos, porque cuando la gente viera que él era una figura política, ya podían decir «ese man es el hombre». El colombiano ve que una persona tiene un poco de poder y ya dice: «Ah, no, este man es el duro».

Por ese entonces dobló a bastante gente que le mandaba producto, porque él era el hombre que andaba en la política.

Chepe tuvo suerte, nunca le hicieron nada; la gente de Pluto estaba de su lado, la gente de Ruberman ya no bajaban de allá, se quedaban en Sula, y la gente de Rojo —que tenía un pijaso de gente aquí—, no tenía nada que ver con él.

Chepe se fue quedando solo, sin nadie, solamente con su burbuja, mandaba a hacer atentados estúpidos. Una vez les mandó a hacer un atentado a unas putas prepago, porque decía que andaban hablando mal de él.

Ese día yo estaba en una reunión en casa de él, y todos estaban viendo Canal 6, porque ya iba a salir la noticia y no salió. Habían mandado a hacer el atentado a José Echeverry con un escolta que se llamaba Ochoa y otro man. Les hicieron como treinta pijasos a las mujeres, pero no las mataron, solo les balacearon el carro. Ellos tenían que ponerles una cartulina que decía que no se tenían que meter con el comandante Motosierra, porque así se hacía llamar Chepe. Al final las chavas se fueron del país.

Aquí hay otra historia de esa época:

Chepe Handal y Ruberman estaban todavía fuertes. Tenían un socio, Harold Delgado, famoso aquí en San Pedro. Desde hace muchos años tuvo discotecas, bares y restaurantes, siempre estuvo vinculado a cosas así. La vida es una mierda; César Salgado, el yerno de Palacios Moya, ya era bandido y se estaba cogiendo a la mujer de Harold Delgado. Como César se sentía la mamá de los pollitos porque estaba con los Cachiros, utilizó las incautaciones al negro Lobo para hacerse socio de ellos.

César tenía vínculos con todos, vendía el combustible de los aviones, y las cosas incautadas se las vendía a los propios narcos. Si alguien ocupaba algo, listo, pase a traer las cosas.

En esos días, César venía de cogerse a la mujer de Harold y este se dio cuenta. La vergüió. Al día siguiente Harold se fue a comprar comida de perros a una Dog Chow y se llevó la moto. Entonces le vino el vuelto de César Salgado: lo fumigó.

Después de eso César se quedó con la mujer y los carros. Imagínate un traqueto muerto a manos de un corrupto, porque ese man no era nada, solo un corrupto, nada más.

—¿Y ahora que toda esta gente guardada, extraditada, encarcelada quien controla el traqueteo en Honduras?

Hasta hace unos días el Rojo tenía la mayor parte del trasiego. Ahora lo que hay son como trescientos grupos que han sido los empleados de los empleados de los empleados: se quedaron sin cabeza. La única forma que tenían para trabajar era esa, haciendo grupos liderados por policías.

—¿Y estos grupos son más violentos que los tiburones?

Claro, porque pelean plazas, grupos, calles, clientes. Si el otro le dijo una cosa al otro, se dan pija. No tienen una estructura sólida, si no algo flotante. Ganan menos, pero quieren darse la vida del traqueto de antes. En cuanto agarran pisto, salen corriendo a hacer lo que el traqueto de antes hacía. Empiezan a alucinar y tal vez solo pueden mover cien cosas, doscientas cosas, cuando antes se movían en una semana dos mil, tres mil, cuatro mil. Ha bajado la cantidad por persona, pero hay mucha más gente vendiendo. Ahora el 80% del producto entra por tierra.

—¿Por dónde?

En las fronteras de Nicaragua, por tierra, con camiones doble fondo y carros.

—¿Y pasa siempre por La Entrada, Copán o por dónde se va ahora?

Sí, siempre entra por acá. Ahora pasa mucho producto por Téguz, antes no. Hay un hombre al que le dicen El Gorila. Está en Téguz y no lo conozco, pero empleados míos sí han trabajado con él. Hay gente de aquí que va a entregar a Téguz. Eso era ilógico antes, no se hacía. El producto va subiendo, no va bajando. Ha ido modificándose la forma de traquetear.

Si en 2010/2011 vos me decías que me mandabas una vuelta con cuatrocientas cosas, yo ni te paraba bola. Ahora le hablás a alguien y le decís que le vas a mandar cincuenta y brinca de alegría, porque lo más que les mandan son 5–10. Eso ha creado un incremento de la violencia, y ha hecho que las maras sean más monstruosas.

—¿Las maras son las que controlan ahora?

Básicamente sí, las maras son monstruos. Como ya no existen narcos, ellos crecieron en un 500%. Ya no hay narcos con pisto, las maras manejan la plata. Chepe se asoció con maras en sus últimos días, para disque levantarse. Andaba con la gente de la 18. Eso ya era una mezcla mortal, ese tema si es bien delicado, porque esos si

lo fumigan a uno. ¿Cuál traqueto, cual presidente? La mara es más pesada, es mucho más poderosa que todo el país, no ha habido nadie que pueda combatirla ni lo habrá. Es un monstruo, y al Estado parece convenirle que siga habiendo más inseguridad, porque es más fácil. Si sos narco te rodean y ya, pero a las maras no, a las maras no pueden controlarlas.

PERIODISTAS EN LOS CARTELES

Medio centenar de periodistas han sido asesinados en el país desde el 2009. Honduras es uno de los lugares más peligrosos para ejercer el periodismo. Los voceros oficiales argumentan que muchos de los crímenes contra comunicadores se han dado por «razones ajenas al ejercicio de la labor comunicativa», mientras que los organismos de Derechos Humanos afirman que los periodistas, especialmente en medios locales al interior del país, sufren hostigamiento por defender el derecho del pueblo a la información. Poco o nada se ha dicho sobre la función que los periodistas cumplen en las estructuras del crimen organizado, como banderas, informantes, mensajeros o enlaces para el narcotráfico. En algunos casos, incluso, como frente de ataque mediático.

La periodista y catedrática universitaria, Patricia Murillo, afirmó en una entrevista a Radio Progreso, que en Honduras los periodistas se convierten en defensores de los Derechos Humanos y eso los pone en peligro. «Desde la libertad de expresión defendemos al pueblo y sus

derechos, y eso es peligroso en países como el nuestro», expresó Murillo.

El también periodista Roberto Arturo Caballero, ha ido aún más lejos al afirmar que los crímenes contra comunicadores se debe a que el gremio tiene una lucha frontal contra del narcotráfico. «Ya no podemos decir las cosas porque los narcotraficantes andan detrás de nosotros...», afirmó Caballero en el mismo artículo de Radio Progreso.

Sin embargo, cuando escudriñamos más a fondo, encontramos, tal como lo afirma el periodista español y corresponsal de AP en Tegucigalpa, Alberto Arce, en el artículo «Periodistas», del libro *Novato en nota roja* (España, 2015), que existe poca denuncia e investigación desde los medios de comunicación hondureños sobre las estructuras del narcotráfico y el crimen organizado que justifique el asesinato de periodistas.

«No es posible encontrar una denuncia sobre redes de narcotráfico, políticos o policías corruptos que haya sido realizada por alguno de los treinta comunicadores asesinados en Hondu-

ras en los últimos años. Tampoco es fácil encontrar, más allá de las vagas declaraciones sin citar nombres ni apellidos concretos, un ejemplo de periodista asesinado por su oposición al golpe de Estado de 2009» (Arce, 2015, 187).

Vemos, en cambio, una serie de prácticas que están lejos de la labor informativa. Desde la extorsión mediática —al levantar campañas contra personas o instituciones con el fin de «cobrar el silencio»—, hasta abierta desinformación con el fin de desviar la atención hacia temas o personalidades que pagan por ese servicio.

En la mayoría de los casos de crímenes en contra de la vida de los comunicadores, la falta de investigación policial nos impide conocer las verdaderas causas de su muerte. La información con que la contamos es incompleta, como para afirmar que el periodismo es una actividad más peligrosa que la de taxista o abogado —dos gremios duramente golpeados por la criminalidad—. Vemos a periodistas cuyo salario ronda el de cualquier profesional universitario acumular fortunas y hacerse con un pecunio propio

de un millonario.

No debemos cometer el error de afirmar que todos los periodistas que circulan diariamente por los medios de comunicación están vinculados al crimen organizado, o que «el 95% de ellos cobran la machaca», como el mismo Arce dijera erróneamente en una conferencia en El Salvador.

La mayoría de los periodistas en Honduras laboran con auténtico compromiso, en condiciones adversas y con salarios de hambre. Periodistas que asumen su rol de comunicadores de la realidad nacional, muy a pesar de los intereses económicos que pueda tener el medio para el que laboran. Hay periodistas que también son exitosos empresarios y han sabido aprovechar sus tribunas para vender jugosos contratos de publicidad al Estado y con eso hacer dinero —mucho dinero—. Eso, hasta donde sabemos, es legal. Los órganos de investigación sabrán reconocer, en todo caso, la diferencia. Pero podemos afirmar, según esta entrevista a Pablo, que hay comunicadores que han acumulado fortunas haciendo el trabajo de «banderas para el narcotráfico».♦

LOS PERIODISTAS

—¿Qué papel cumplen los periodistas en las estructuras criminales?

Hay periodistas tarifados según la zona donde esté operando el traqueto, porque se ocupa manejar información de lo que está en la zona. Muchas veces hay sucesos, y lo primero que se necesita es que te desvinculen de la información, o que se desvíe la información que te menciona.

El periodista debe estar «en planilla», o sea, recibir un pago mensual por sus servicios. Cuando ellos tienen información de alta gama, por decirlo así, cosas muy heavy, nos informan.

Los comunicadores que trabajan para las estructuras del narcotráfico construyen su red de informantes en la policía, Ejército o cuerpos de seguridad, y la pone a disposición del cartel. Cuando el periodista «sabe» de una acción que puede poner en peligro al capo, le da aviso, a cambio de fuertes sumas de dinero.

Por la misma desesperación y temor que todo mundo tiene en esto, uno paga, veinte o treinta mil dólares. Hay casos que son más fuertes, cuando se tocan otras teclas y hubo que conseguir la información en canales más complicados. Ahí ya hablamos de cien, ciento cincuenta mil dólares.

Quien recibe ese dinero es el periodista, quien además se encarga de pagar a su informante. Normalmente la transacción sale bien. La lógica de los narcos es que si de cinco avisos dos salen ciertos, el pago valió la pena. El narco salva su pellejo, el informante saca su plata y el periodista cobra su porción.

—Pero a veces la ambición rompe el cántaro y quien pierde es el mensajero.

Así es. Había un periodista que le pasaba echando perras a Negro Lobo. Y cada perra era acompañada de veinte mil dólares cada dos

o tres meses. El Negro andaba escondiéndose y por temor le pagaba mucha plata.

Cuando el Negro se enteró de que el periodista David Enrique Meza Montesinos le mentía en la información, o le exageraba la magnitud del riesgo para sacarle más dinero, lo mandó a matar.¹

En los medios escritos o redes sociales, la forma de operar de los periodistas que colaboran con el narcotráfico es distinta. En la prensa escrita primero tiran el bombazo y luego el capo reacciona.

Si usted (el capo) no está planillado con ellos (el periodista), es usted quien debe que hacer el acercamiento. Una vez que hace el acercamiento ya se tiene el precio, uno paga para que le quiten comentarios o le quiten la noticia, para que cuando alguien vaya a poner un comentario en sus medios automáticamente se bloquee. Te mandan el IP y todo.

Te doy el ejemplo de David Romero, director de un importante canal de tv y una de las principales radios del país que en los últimos meses tuvo gran cercanía con la estructura de dos capos de La Mosquitia que colaboran con Rojo. Ese periodista comenzó a vincularse con los narcos gracias a la estrecha amistad que aún mantiene con un general de la Policía —ahora depurado— que formaba parte de la estructura de Amílcar Leva Cabrera.

El contacto con el comisionado es de alto quilates porque está pegado con la mamá de los pollitos.

Cuando el Partido Liberal estaba en el poder, ellos tenían acceso a todos los pueblitos. Llegaron a esos lugares y conocieron a todas esas personalidades. Esa es una libreta que ellos manejan aparte, donde tienen un listado. Así, donde necesiten algo pueden llamar.

La información que este periodista manejaba era puesta en sus manos por la Dirección de Lucha en Contra del Narcotráfico, por

1 Meza Montesinos fue asesinado por la banda de Ángel Adalberto Martínez Núñez, alias Caballo Loco, el 11 de marzo del 2010, según consta en los reportes policiales.

inteligencia militar, por miembros de los organismos de seguridad, por el mismo narcotráfico y hasta por la Embajada.

Le llevaban los papeles en sobres para que fueran «notas bombas». Esas notas tenían como propósito desviar los ataques, para atacar a los contrincantes o señalar a las autoridades que les persiguen por corruptos o narcotraficantes, o para minar su credibilidad, ganar tiempo y preparar su salida del terreno.

Él jugaba con los dos lados. Los capos sabían que él era el único medio por el cual podían reventar cosas que no podían reventar los demás. Era utilizado para destapar hollas calientes que no tenían salida por ningún otro canal. Les cobraba mucha plata por eso.

Está claro que *El Herald* también tiene vía directa con la Embajada.
—¿Vos usarías los servicios de éste periodista al momento de necesitarlos?

Yo lo buscaría para que me resolviera una de esas cosas. Lo buscaría por la forma del periodismo que él hace.

—¿Y qué puede salir mal?

Mientras siga el juego no hay problema, él no tiene ningún problema. Sino, lo más fácil, es mandarlo a matar.



HUMBERTO PALACIOS MOYA Y LA OABI

Humberto Palacios Moya, exdirector de la Oficina de Bienes Incautados (OABI), fue capturado en una clínica médica en la capital hondureña, en enero de 2016, por los supuestos delitos de abuso de autoridad y desfalco. Fungió, además, como director de fiscales del Ministerio Público. Fue nombrado director de la OABI durante el gobierno de Porfirio Lobo Sosa, pero fue destituido de ese cargo el 5 de febrero de 2014 por el presidente Juan Hernández, a tan solo ocho días de haber asumido la titularidad del Ejecutivo.

En el decreto de su destitución se aclaró que el presidente Hernández, «tiene las facultades de cancelar de su cargo a

cualquier ministro, viceministro o director, sin estar en la obligación de pagar prestaciones».

El exdirector de la OABI autorizó el 15 de enero de ese mismo año (2014), la entrega de una mansión incautada a uno de los abogados del exgerente de la Empresa Hondureña de Telecomunicaciones, Hondutel, Marcelo Chimirri. Por dicho caso, comenzó a ser investigado.

Palacios Moya es el suegro de César Andrés Salgado, un exfuncionario OABI de San Pedro Sula que logró hacerse de una fortuna de 13.2 millones de lempiras a través del alquiler de inmuebles asegurados por esta institución estatal. Humberto Palacios Moya falleció en febrero de 2016. ♦

San Pedro Sula, Diario *Tiempo*, 17 de mayo de 2016.

Los Tribunales de Justicia de San Pedro Sula dictaron auto de prisión con medidas distintas de cárcel para el exdirector regional de la Oficina Administradora de Bienes Incautados (OABI), César Salgado, informó el portavoz judicial Ruy Gabriel Barahona. Salgado está acusado por el delito de cohecho activo en perjuicio de la administración del Estado de Honduras.

El portavoz de los tribunales sampedranos explicó que «el Juzgado de Letras de lo Penal de la sección judicial de San Pedro Sula decretó auto de formal procesamiento contra Salgado, a quien se le supone responsable del delito de cohecho activo en perjuicio de la administración pública del Estado de Honduras».

El ahora imputado es encausado por una serie de irregularidades cometidas en la suscripción al margen de la ley de un contrato de arrendamiento de un inmueble incautado, así como por favores pedidos al propietario de la empresa de vigilancia Tecnologías Aplicadas de Seguridad (TAS), John Charles Bográn, quien ac-

tualmente guarda prisión por delitos de corrupción en el Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS). Palacios Moya, director para ese entonces, suscribió un contrato de arrendamiento para su yerno, César Salgado Rodríguez, el 14 de enero de 2014, por seis mil lempiras mensuales durante cinco años con una serie de condiciones que ahora se investiga si fueron perjudiciales para el Estado.

Según la escritura del convenio, Salgado invirtió 360.000 lempiras (6.000 lempiras por 60 meses) para reparar la ostentosa casa, y con ese dinero se cubrió el monto total del valor del contrato. La residencia, ubicada en la colonia Zerón de San Pedro Sula, cuenta con dos plantas, muro perimetral, portones grandes, estacionamiento para cuatro vehículos. La primera planta consta de sala, comedor, cocina con muebles de mármol, área de lavandería, estacionamiento, baño para visita y un estudio con baño. El segundo nivel tiene una sala de estar y tres habitaciones con sus respectivos baños..♦

LOS HERMANOS DE LOS PRESIDENTES

En el período de Mel Zelaya todos me decían que, si quería cobrar bien, tenía que trabajar con él, con el hermano de Mel. Todos se iban para Olancho a trabajar y a bajar. Yo conocí a varias personas que hacían eso, parece que mi tío hizo varias bajadas con esa gente, pero después se quedaron solamente con los milicos.

Es igual que el hermano de Hugo Chávez en Apure, todo lo que salía de San Fernando de Apure era por el hermano de Hugo Chávez. Ellos mismos lo despachaban y cobraban el servicio.

Allá estaba el hermano de aquel y el otro estaba acá, esa es la mecánica.

—¿Solo los hermanos o los presidentes?

Como te dije, en el traqueteo no necesitas hablar con el mero dueño de la cocina para hacer negocio, simplemente mandás un emisario. Esa gente no hacía las cosas solos, estaban involucrados los papás, o sea los presidentes, porque si yo soy el presidente, me doy cuenta de que mi hermano está haciendo eso y yo no tengo nada que ver, lo llamo, le pego su levantada y hasta ahí nomás. Era algo que todo mundo mencionaba. Todos los traquetos que trabajaban en Olancho trabajaba con ellos: o caían en las pistas de Pepe o caían en las pistas de Mel. Sonaban junto con los personajes de Olancho: Moncho Mata, los Amador, Licho Sarmientos. Uno sabía que Olancho estaba controlando por ellos.

—¿La droga ya no está entrando por el Caribe, está entrando por ya por El Paraíso?

Mirá, Juan Orlando puso un tapón allí, tiene bases en toda la costa. Así que, si estabás aliado a un combo, con el de Rojo, metías por donde quisieras, pero si sos una persona normal sí te revientan.

—¿Como el de don Arnulfo?

¡Ajá! Toda esa gente salió reventada. Lo que se manejaba era que todo esto se estaba cercando. Todas las muertes sin explicación eran porque estaban limpiando el camino, limpiando evidencias y dejándole el camino solamente a un grupo; el grupo que estaba en el poder. Entonces ya estaba Wilter trabajando con Rojo. Wilter hacía el trabajo allá abajo, Rojo lo hacía acá arriba y mencionaban a Tony; era un solo combo.

—**¿Y en Choluteca?**

En Choluteca estaban los aliados de los Valle, los Pinto.

—**¿Los pinto todavía están ahí?**

No sé, lo que sí sé es que Choluteca se llenó de traquetos, pero de oficinas. Todavía no conozco a un duro en esa zona, son gente de oficinas puestas allí como punto porque empezó a entrar mucho producto por el lado del golfo y mucho por tierra. Nadie tenía presencia allí, pero empezaron a posicionarse con la gente, a mimetizarse con los lugareños y empresarios de la zona, como toda la vida.



BERTÍN CRUZ Y EL NARCOTRÁFICO EN CHOLUTECA

«**D**ebemos irnos» —me dijo Carlos, el contacto local que nos llevó a Guapinol, señalando con la mano el agua que subía alcanzando la calle principal—. «Si nos quedamos más tiempo, la marea nos va a cerrar el paso y no es conveniente pasar la noche acá» —remarcó, viendo nerviosamente al fondo de la calle.

Yo miré el agua oscura subiendo desde los manglares, cubriendo poco a poco las casas de madera.

«¿Esto pasa todos los días?» —

pregunté—. Me parecía sorprendente que los vecinos tomaran la inundación de la marea con tanta calma.

«Siempre —dijo Carlos—, cuando sube la marea lo cubre todo».

Guapinol es una pequeña aldea de unas cien familias de pescadores artesanales de Marcovia, municipio de Choluteca, en la bahía de Fonseca (llamada erróneamente golfo), al sur de Honduras. Ubicada al filo del Área de Manejo de Hábitat «Las Iguanas–Punta Condega»,

es una zona aislada entre los humedales y esteros, que colinda con las grandes camaroneras. Su economía tradicional, a parte de la pesca, depende de la recolección de canechos y curiles en los esteros y las raíces del manglar. Desde hace dos décadas ha pasado, además, a ser el centro del tráfico de camarón robado de las grandes y pequeñas fincas; y ahora no falta quien sugiera que la aldea se está convirtiendo en el nuevo centro del tráfico de coca hacia Estados Unidos. Las mafias locales aspiran a construir su estructura como «los Cachiros», que comenzaron como ladrones de ganado en Olancho y Colón y terminaron construyendo una de las redes criminales más complejas del país.

Llegamos a Choluteca respondiendo a la denuncia de la destrucción del manglar en la reserva, hecha por un grupo de canecheros y desde que llegamos, todos los caminos nos señalaban a Guapinol.

«Deben ir —nos decían líderes ambientalistas y cooperativistas de Marcovia—. Si quieren saber qué pasa con el manglar, en Guapinol está la causa».

Pero cuando pedíamos un guía para llevarnos, todos marcaban lo peligroso del lugar. Porque Guapinol está además en una zona gris, entre Honduras, Nicaragua y El Salvador, y lejos de la ley de todos.

Nuestra presencia no pasó desapercibida. Recorrimos la única calle de la aldea, siempre seguidos por un ejército de ojos que no creían nuestra coartada de andar allí buscando pescado.

«Tienen que hablar con Pedro, el de la pulpería —me dijo Carlos, en el carro—, él le va a decir quién es Bertín Cruz».

Así llegamos hasta una pulpería al final del camino.

La casa de Pedro resalta de las demás de la aldea. Es una construcción de concreto, hecha para ser negocio y no residencia; un cajón oscuro y caliente con una alacena en una esquina que separa una pequeña pulpería llena de refrescos y churros. Atrás del mostrador estaba Pedro, sentado.

Saludamos, nos presentamos, hablamos de nuestro reportaje del manglar y preguntamos por Bertín Cruz. Fue cuando Pedro

se puso nervioso. Miraba constantemente afuera de la tienda, como buscando encontrar a alguien en la entrada.

«Yo no sé nada» —nos dijo—. Su descortesía parecía forzada por el miedo.

Pedro se levantó de la silla de plástico en la que estaba y se sentó en una vieja silla de ruedas que tenía cerca. Era un hombre grande y gordo de unos 30 años. Al levantarse pude reconocer que le faltaba una pierna.

«¿Sobre qué quieren hablar?» —preguntó.

«Sobre la destrucción del manglar en la reserva Iguanas —dije—. Tengo entendido que a los pescadores artesanales les crea muchos problemas».

«Eso es culpa de los carreteros —respondió—. Ellos sacan la madera del manglar cuando aún está verde y han acabado con todo».

Un joven entró a la pulpería de Pedro y pidió un paquete de cigarros. El joven nos miraba insistentemente, revisando nuestro equipo y apariencia. Llevaba en su pecho una bala de M16 colgada como medalla y en el brazo

izquierdo una pronunciada cicatriz.

«¿De qué canal vienen? —preguntó el joven.

«Están haciendo un reportaje sobre el manglar» —interrumpió Pedro. Su voz temblaba.

El joven miró a Pedro y sonrió, pagó el paquete de cigarros y salió de la pulpería.

«Váyanse ya, por favor— suplicó Pedro—. No quiero que me vean hablando más con ustedes».

Afuera el joven conversaba con el resto de nuestro grupo. Cuando me acerqué se despidió y caminó sonriendo al final de la calle, donde cargaban dos lanchas con combustible.

«¿Y ese quién es?» —pregunté, con la atención puesta en el joven que se alejaba.

«Es uno de los hombres de Bertín —me respondió Carlos, señalándome la casa frente al muelle—. Esa casa que ve allí era la casa de Bertín, antes, cuando era pobre».

Yo vi la casa, nada fuera de lo normal.

«¿Y quién demonios es Bertín Cruz?» —pregunté.

Bertín Cruz Cárdenas sigue siendo un pescador. Detrás de los varios vehículos del año que ahora tiene parqueados frente a su imponente mansión en el centro de Choluteca (a pocas cuadras de la casa del «Sabio» Valle), todavía es el cipote de Guapinol que veía pasar lanchas llenas de camarón de contrabando rumbo a los distintos restaurantes chinos de Tegucigalpa y que, un día, se prometió hacer lo que debiera para salir de la pobreza que le rodeaba.

Ahora es un exitoso empresario dueño de la finca BERMAR, una camaronera en expansión que construyó sobre los restos de una cooperativa de pescadores.

De cuarenta años, estatura media y contextura atlética, es carismático y temperamental. En el carro, Carlos nos contó cómo en una borrachera, Bertín disparó a la pierna de Pedro, el de la pulpería, y que por ello tuvieron que amputarla.

«No fue por una razón en especial —dijo—, simplemente estaba borracho y se volvió loco».

Pedro no quiso confirmarme la historia cuando le pregunté.

Volvió a insistir en que debíamos irnos, agregando que los hombres de Bertín nos observaban.

En 2012 Cruz Cárdenas se sumó a la Cooperativa de Pescadores Marinos Artesanales del Sur de Honduras Limitada (COOPEMASUHL), una pequeña cooperativa de ocho años que estaba a punto de morir, luego de no poder renovar la licencia ambiental para la explotación del camarón, con los consecuentes problemas financieros que ello trae.

COOPEMASUHL funcionaba en la zona de reserva «Las Iguanas–Punta Condega», una reserva natural con una superficie de 4.169 hectáreas y un área de influencia sobre 6 comunidades costeras, entre las que destacan El Venado y Guapinol.

En 2004 obtuvo una concesión de diez años por parte del Estado de Honduras sobre 52 hectáreas de playón albino, y en 2005 consiguió la licencia ambiental otorgada por la Secretaría de Recursos Naturales con el compromiso de trabajar el camarón de forma artesanal, para minimizar el impacto ambiental en la zona. Todo esto a pesar de que

el área en mención había sido anteriormente concesionada al Grupo Granjas Marinas, en fecha 8 de marzo de 1999, según consta en documentación de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (SERNA), quienes explicaron que habían dejado sin explotarla por ser una área designada como «protegida» bajo el tratado internacional RAMSAR 1000, relativo a la convención de protección de humedales de importancia internacional como hábitat de aves acuáticas.

«Teníamos 4 lagunas que hicimos a pura pala» —nos dijo uno de los cooperativistas, agregando que fue Bertín quien metió tractores para extender la finca que ahora cuenta con 25 lagunas—.

El 4 de enero de 2011, la Dirección de Biodiversidad de la SERNA rechazó la renovación ambiental a COOPEMASUHL, después de estudiar el impacto y considerar que la finca constituía un peligro para el sistema de humedales de la zona sur del país. En la resolución SERNA07-2011, que declaró «Sin Lugar» a la solicitud de COOPEMASUHL, se indica que la misma se negó porque la cooperativa no cumplió con el contrato de medidas

de mitigación necesarias e indispensables para minimizar el impacto en la reserva, que además se encuentra declarado como el sitio número 1000 (de 1900 que hay en todo el mundo) del convenio RAMSAR.

«Bertín llegó y comenzó a comprar barato las acciones de los cooperativistas —cuenta un socio fundador de COOPEMASUHL—. Compraba a 150.000 o 200.000 lempiras cada acción y les decía que si no vendían iban a perder toda la inversión, hasta que se hizo con catorce acciones, de veinte socios que éramos. Los seis restantes no quisimos vender, nos parecía que compraba muy barato y que la camaronera valía más. Entonces nos corrió sin pagarnos nada. Ya ni siquiera nos deja entrar a la finca. De eso hace dos años...».

Con el control total de COOPEMASUHL, Bertín procedió a disolver la cooperativa, trasladando las acciones de manera «gratuita» a su propia empresa Cultivos, Importación y Exportación de Productos Marinos, S. de R.L., también conocida como «BERMAR».

Un fiscal del ambiente que

conoció del caso de la reserva Iguanas y nos pidió mantener su anonimato, al no estar autorizado para hablar del caso con la prensa, nos comentó que dicha transacción de COOPEMASUHL se encuentra al margen de la ley, pues el artículo 61 de la Ley de Cooperativas de Honduras establece para las cooperativas la prohibición de fusionar o convertirse en Sociedad Mercantil o Sociedad Civil.

«La ley ya recoge una forma para disolver las cooperativas y vender las acciones a una empresa mercantil no está dentro de la ley», dijo el fiscal.

En 2013, Bertín Cruz, dueño de la camaronera de COOPEMASUHL, a través de su empresa BERMAR, procedió a meter tractores, extendiendo su territorio a 350 hectáreas, de las 52 hectáreas originales. Descombró cerca de 300 hectáreas de manglar virgen de más de 10 metros de altura; acto que sería tipificado como delito ambiental grave si la ley llega algún día a las Iguanas.

Jarvin Álvarez, líder de la asociación de Cocheros de Marcovia, nos relató por qué el manglar es

importante para la subsistencia de cientos de familias de la zona.

«Cuando se iban expandiendo nosotros dimos cuenta a las autoridades y nadie nos hizo caso —dijo Álvarez—. Ahora que el hombre ya pegó al mar, están queriendo decir que fueron los campesinos y cocheros quienes han deforestado esa zona y no es cierto, porque nosotros no tenemos capacidad para meter un tractor allí».

Una hora de tractor en la zona cuesta 1.800 lempiras. La asociación de cocheros que se dedica a recoger leña seca del manglar para venderla a las tortilleras de Cedeño, comenta que entre los treinta y cuatro socios hacen apenas 3.000 lempiras al día.

Constantemente, la policía hostiga a los carreteros que salen de los manglares con las carretas de caballos llenas de madera. Les acusa de estar deforestando la reserva y les obliga a pagar multas que van hasta los 1.000 lempiras por carreta, cuando el ingreso promedio de los carreteros anda por los 150 lempiras diarios.

«No tenemos capacidad económica de deforestar 300

hectáreas de manglar —comenta Marcelino Velázquez, también de la Asociación de Carreteros—. Para eso se necesita mucha plata y nosotros somos pobres».

Moisés Osorto, líder de los Pescadores Artesanales de Choluteca, nos explicó cómo el manglar sirve para la subsistencia de las familias de la zona.

«Las especies que nosotros necesitamos para vivir están en las raíces de los manglares —nos dijo Osorto—, se encuentra allí: canechos, curiles, madera. Todo está en lo que nosotros llamamos las ñangas (lodo en el fondo del manglar y del estero). Además, en los humedales desova la tortuga marina y todo eso lo está destruyendo esa camaronera ilícita».

Ilícita, porque no tiene concesión ni permiso de operación.

El 6 de mayo de 2015, la Fiscalía del Ambiente de Choluteca presentó requerimiento fiscal contra de BERMAR y sus socios, por el descombro y la roturación de 300 hectáreas de manglar en una zona protegida. La investigación inició a principios de 2014, luego de la denuncia inter-

puesta por la Asociación de Carreteros. Los delitos de los que se acusa a Bertín Cruz Cárdenas, con las agravantes y el concurso ideal, son imputables a una pena de cinco a diez años de reclusión.

«Se pidió en el requerimiento la neutralización de los efectos del delito —cuenta el fiscal—. En materia ambiental eso quiere decir que se debe dejar de hacer lo que sea que se esté haciendo, para impedir que se siga dañando el ecosistema».

La defensa argumenta que BERMAR ha estado en posesión de la tierra desde 2004, año que inició COOPEMASUHL, y que cerrar operaciones incurriría en un alto costo económico arriba de los cincuenta millones de lempiras.

Dicho argumento carece de sentido legal, pues en derecho civil, quien construye en propiedad ajena sabiéndose sin derecho (BERMAR no tiene concesión del Estado), pierde lo construido. O sea, la defensa argumenta que, una vez hecha una inversión para efectuar un acto ilícito, debería permitirse la actividad hasta recuperar la inversión.

«¿Será que se pueda aplicar

este precedente a las armas de los mareros y los aviones de los narcotraficantes?, pues en alguna inversión han incurrido para hacerse con ellas. O peor, ¿a los sobornos que reciben los políticos para interferir con la ejecución de la justicia, una vez sean identificados?», nos preguntó un líder comunitario que pidió anonimato, cuando le comentamos sobre los argumentos que la defensa presenta en el caso de BERMAR.

El Inspector de la SERNA, Juan Diego Sánchez, nos explicó cuál es el trámite para conseguir una licencia ambiental en un proyecto camaronero: «Ahora las licencias ambientales se dan de manera satelital y si están en una zona prohibida el mismo sistema le indica a uno que no procede», dijo Sánchez, remarcando que, si el proyecto está en una reserva natural o no cuenta con los títulos de propiedad respectivos, es imposible que se dé una licencia ambiental.

Haciendo uso de los contactos políticos de Bertín Cruz, luego de haber contratado al anterior fiscal del ambiente como abogado defensor, el abogado Aldo Santos, el expediente de BERMAR

se fue *Ad Efectum Videnti* (a efectos de ser visto) a la recién electa Corte Suprema de Justicia, que pidió el documento para conocer el caso. La neutralización de los efectos del delito se suspendió hasta que se venzan los recursos de la defensa.

Una fuente al interior del juzgado en Choluteca nos comentó que todo estaba listo para hacer la operación contra BERMAR, cuando llegó al juzgado un conocido e influyente diputado liberal de la zona sur y se encerró en la oficina del juez Máximo Fernández, quien conoce del caso, convenciéndolo de que actuaba en nombre de un magistrado no identificado de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de justicia, quien ordenaba se suspendieran las acciones en defensa del medio ambiente.

Mientras tanto, los habitantes de la zona siguen sufriendo las consecuencias de la destrucción ambiental y la falta de ley.

El miércoles 16 de marzo de 2017 dio inicio a varios días de movilización por parte de grupos indígenas y ambientales en

Tegucigalpa, quienes llegaron reclamando justicia por el asesinato de la líder ambientalista Berta Cáceres. Entre los manifestantes iba un grupo de pescadores artesanales con una pancarta reclamando justicia en el caso Bertín Cruz.

Ellos alegan que BERMAR les ha bloqueado el paso al manglar en donde tradicionalmente pescaban.

«Están destruyendo el mangle, porque todo lo que la máquina levanta lo deja muerto», dicen los canecheros cuando se les pregunta por la causa de su reclamo.

«Ahora hay menos cosecha de curiles y de canecho, y muchas familias viven de eso. Hasta la pesca en el golfo se ha visto afectada», dice Moisés Osorto, de la Asociación de Pescadores Artesanales.

La tarde cae sobre Guapinol. Las familias prenden las fogatas para espantar a las plagas de zancudos con el humo. En los bares y billares comienza la música tropical a alto volumen, mientras los niños juegan en las pozas formadas en la calle por la marea.

Nosotros logramos salir a tiempo de la aldea. Recorrimos casi un kilómetro con el agua arriba de las llantas del carro mientras apreciábamos el bello atardecer en la bahía.

El caso de la reserva «Las Iguanas–Punta Condega» continúa inconcluso. Bertín Cruz permanece impune en la camaronera, sin prestar atención ni a las leyes de la república ni al reclamo de las comunidades. Mientras tanto, las actividades delictivas crecen en la zona, se reportan con más frecuencia la presencia de hombres en uniformes camuflados que hablan con acento mexicano y se hacen llamar «Los Meros Toros».

La inacción policial y las llamadas hechas por diputados, políticos y magistrados inescrupulosos, hace crecer la Marea Negra sobre el sur de Honduras. Una marea que come comunidades enteras, ahogando el medio ambiente, familias campesinas, nuestra institucionalidad y, eventualmente, si nada se hace para impedirlo, el futuro próspero de Choluteca. ♦

Choluteca, marzo de 2016.

El Ministerio Público desarrolló este lunes la Operación Laberinto, encaminada a desarticular estructuras criminales dedicadas al delito de lavado de activos y narcotráfico, para lo cual se ejecutaron órdenes de captura, allanamientos y aseguramientos de bienes y empresas. Se registraron siete detenidos en las acciones.

Uno de los principales señalados es el guatemalteco Mario Roberto Girón Maldonado, quien también tiene identidad hondureña con el nombre Óscar Ayala López, nombre que, según el RNP, pertenece a un difunto.

Siete personas fueron detenidas durante las acciones de este lunes: Maritza Isabel Gallardo Funes, Wilfredo Lainfiesta Dubón, Daniel Eduardo Meléndez de Vicente, Juan Pablo Iscoa, Berta Waldina Villatoro Ortiz, Francisco Molina Cáliz y Bertín Cruz Cárdenas.

Estas personas son acusadas por los presuntos delitos de lavado de activos y asociación ilícita, por lo que de inmediato comparecieron ante un juez en audiencia de imputados. A todos se les dictó detención ju-

dicial mientras comparecen en audiencia inicial el viernes 14 de septiembre de 2018 a las 8:30 de la mañana.

Se ejecutaron dieciséis allanamientos en viviendas localizadas en San Pedro Sula, Cortés, y Quimistán, Santa Bárbara, y se inspeccionaron cinco negocios en la capital industrial y en San Lorenzo, Valle, región sur de Honduras. Igualmente, se inscriben en los registros correspondientes medidas de aseguramiento sobre 42 bienes inmuebles, 14 sociedades mercantiles, 24 vehículos y diversos productos bancarios; los que serán puestos a las órdenes de la Oficina Administradora de Bienes Incautados (OABI).

Los informes establecen que los detenidos se dedicaban a la actividad del narcotráfico.

Entre las actividades mercantiles constituidas con dinero que no tiene justificación económica ni legal de su origen figura una sociedad dedicada a la comercialización de productos del mar en el sur del país denominada Cultivos, Importación y Exportación de Productos Marinos S de RL de C.V.♦

INICIO DEL TRAQUETE

Yo llegué a La Mosquitia solo. Acababa de hacer ese negocio con don Arnulfo y llegué. Me fui con unas armas que llevaba, mis dos pistolas. Aterricé en Palacios. Quines manejaban la base aérea eran del Ejército. Un coronel me quedaba viendo por mi pinta, y no es que me fuera a meter a La Mosquitia de turista. Iba de jean y camisa. Nunca me preguntaron quién era (vos hacés eso en Colombia y te chequean a morir). Si viajás a La Mosquitia y no sos de allí, sos turista o traqueto.

Para el viaje de Colombia yo llegué a Medellín, después me fui para Turbo. Uno aterriza en Apartado, como a treinta minutos de Turbo. Quienes me fueron a traer eran puros negros. Íbamos en una Montero, y en una de las calles, ya para llegar a Apartado, había una patrulla que vio a un muñeco blanco y un montón de negritos. Inmediatamente pararon el carro y me llevaron a la Comisaría. Me investigaron y me requisaron todo. Uno de los negros tenía antecedentes por narcotráfico. Cuando vieron mi pasaporte, los policías pendejos de Colombia, decían que yo era de Estados Unidos, porque el pasaporte es azul y ya tenía borrado la mierda esa de encima de tanto andarlo en la cartera. Uno de ellos me preguntó:

—¿Usted es americano?

—No, soy de Honduras —respondí.

—Nosotros estamos aquí para apoyar a los americanos —me dijo.

Me cagué porque yo iba a hacer negocios allá, y podían decir que era gringo y que me enviaba el Estado. Me cagué. Si ese cerote decía que yo era gringo me podían pisar por sapo de la DEA.

En ese entonces se podía traquetear de buena fe, sin poner un peso adelante. Toda la gente que conocí acá te pedía pisto, pero cuando llegabas a Colombia, no. «Yo le voy a agarrar tanto y se lo voy a pagar a tanto», decías, y ellos te daban el producto.

—¿No ponían ninguna garantía ni nada?

La palabra.

—¿Y si fallabas?

Pues te mandaban a matar. Así fue como Rojo empezó a ir y empezó a mandar a su gente. Vieron que yo llegué fácil, y salí con 1.525 animales.

—¿Los Cachiros también empezaron a hacer eso?

Los Cachiros ya habían llegado antes. Cuando yo llegué allá los Cachiros ya eran los que metían a lo pendejo. Quienes estaba moviendo primero eran Nepalí o Fredy, quienes venían con carga de Panamá y los paró la Guardia Costera, les revisó todo el producto, vieron que era producto normal y los dejaron pasar. De ahí volvieron a hacer una segunda vuelta, los volvió a parar la Guardia Costera.

En la cuarta vuelta vieron la fragata de los gringos, venían con cuatro mil animales adentro y la fragata pasó de lado. Ya no los paraban porque creían que era de trabajo. Salían cargados del puerto con mercancía normal, botaban todo y la llenaban hasta la verga de producto.

La gente que trabajaba de Colombia a Panamá sabía que en Panamá había como dos o tres huecos para guardar producto en la costa. Evitabas Costa Rica, lo cruzaba en un día y ya estaban los barcos de apoyo en Nicaragua.

En Nicaragua la Marina cobraba 500 pesos por pieza para dejar pasar. Estamos hablando de hace mucho tiempo. Uno tenía organizada la caída arriba del paralelo 15. No entrabas a La Mosquitia, sino que llegabas hasta las islas, y de las islas a Puerto Cortes; ese puerto era una belleza para trabajar.

—¿Cuándo se empezaron a meter a Honduras los Zetas?

En 2010 o 2011. A Hugo Baldamos le mataron unos mayordomos, gente de la finca. Entonces él le dio cacería como a tres o cuatro zetas. Los reventaron a pija.

Yo trabajé con un señor de México que era antizeta. Era de Reinosá, muy cercano a la familia Michoacana.

Una vez en Costa Rica tuvimos un problema en frontera y nos ayudó un amigo suyo que era zeta, mexicano. El *brother* para qué, calidad de gente. Los Zetas siempre tienen gente en las fronteras.

Otro amigo me ofreció trabajar con los Zetas, que me compraban todo. Fue la última plática que tuvimos, me subí al carro y chao.

—**¿Por qué?**

Porque los Zetas son como la mara, no tienen reglas. Si les importa, si les interesa algo tuyo, te lo quitan. No tienen reglas, no tienen jerarquía. O sea, la jerarquía de ellos es interna, no respetan a nadie más. Por eso se dan verga en México, se separan y se crean grupos paralelos, porque no tienen ninguna doctrina, no tienen cariño por nadie, tampoco son familia, son gente que se va agregando.

—**¿Cómo entra la gente a los Zetas?**

El amigo que me invitó a trabajar con ellos me decía que la gente tiene una idea distinta del ingreso a los Zetas. Lo primero que te da un zeta es un arma y como cinco mil pesos. A la semana llegás y creés que te darán tu quincena o tu semana de plata, pero ellos te dirán: «Bueno, cabrones, y entonces ¿para qué les dimos un arma y ese pijaso de dinero? Ahora todas las semanas tenés que traer tanto, tienen que apoyar y colaborar con el grupo». En un cartel, trabajés o no trabajés, recibís tu pago. Si alguien te tiene en un lugar y estás un año sin hacer nada, vas a recibir tu pisto todos los meses, porque te tienen ahí. El zeta no, el zeta tiene que generar para colaborar con el combo. Por eso secuestran, matan, violan, roban, no tienen ley.

—**¿Qué ganás con colaborarles si más bien los mantenés?**

Si sos un zeta y te atacan o tenés un problema con alguien, te colaboran los demás. Por ejemplo, cuando Héctor tuvo la guerra con los Zetas, mató a un man en un atentado en Copán el 28 de junio de 2011. Le tiró lanzagranadas a su Land Cruiser, pick up, rojo vino, y murieron tres adentro del carro.

—**¿Era blindado?**

Era blindado. Pero esos campesinos de Copán creen que blindar un

pick up de una cabina te va a servir. El impacto te va a hacer mierda porque es pequeño el espacio, reducido. El carro quedó destapado del bazucaso.

—¿No te sirve un carro pequeño entonces?

Si querés protección o blindaje, tenés que buscar un carro grande que pueda resistir el impacto. Mis carros aguantan una granada de 40 milímetros. Pero si me pegan de un lado, se me va a abrir el otro, porque la onda expansiva hace que pase eso, el metal se abre por otro lado. Pero si estás en un carro pequeño ya comiste mierda.

Ese *brother* estaba trabajando con los Zetas y había agarrado de estar extorsionando a la gente ahí en Santa Rita, de donde era Héctor, y Héctor ya estaba rradicando allí. Otros dicen que el man se estaba queriendo comer a la Joselyn, la esposa de Héctor.

Ese ataque lo hizo Guerra con los muchachos. Guerra era el lugarteniente, el jefe de seguridad de Héctor. Allí no pasaba nada sin que él se diera cuenta, y le mandó a darle pija.

Nosotros estábamos allí, reunidos en Santa Rita, en el Jaral, donde él tenía su casa. Estábamos Musculito, el Negro y yo, que había llevado a un chaman de Belice.

—¿Un chamán?

Sí, se lo llevé a Héctor para que le hicieran una limpia, porque estaba medio salado. Creo que el chamán estaba pisándose a la mujer de Héctor porque la tenía pelada, disque para hacerle una limpieza, era un solo mejengue ese día.

Le avisaron a Héctor que Alexander Ardón, Chander, el alcalde de El Paraíso, había prestado un campo para que aterrizaran dos helicópteros de Zetas y que había carros esperándolos.

Héctor se dio cuenta que Alexander estaba en su contra, porque había permitido que entraran los Zetas.

Eso fue a las 6:00 de la tarde. A las 7:00 estaban llamando a Héctor para decirle que habían salido como ocho o nueve camionetas con gente armada desde Tocoa, para darle pija. Esa noche sí nos

tocó desvelo, porque supuestamente Héctor tenía un arsenal para defenderse y realmente no había nada. No tenían armas, no tenían municiones. Entonces hablamos con Guerra y nos dijo que la única opción para pelear era con gente de pueblo, porque se orinaban por trabajar con Héctor.

En menos de una hora se organizaron más de doscientas personas, todo mundo armado, artillados. Se hicieron retenes en la carretera y ya con eso los Zetas no llegaron: sabían que Héctor ya estaba alertado.

Ese fue mi último día en Copán, no volví. Cuando yo tuve el vergueo con Chepe, Héctor no hizo nada. Era una amistad por encima. Después empecé a retirarme más y no volvimos a vernos.

La última vez que nos vimos fue como en octubre. Él se enojó conmigo porque me mandó a pedir 400.000 dólares, y le mandé a preguntar que cuánto me tocaba a mí de la ganancia, a lo que respondió que me regresaría los 400.000. Le dije que lo pensaría y se enojó, se ofendió. Héctor era una persona violenta, volátil, tenía fama no solo de matar, sino de amarrar a la gente.

Después de eso tuvimos otro problema, porque yo tuve un desertor que se fue a trabajar con él, Luis Logan, de Tela. El papá era diputado o alcalde, y se fue con Héctor para hablar mal de mí. Héctor me amenazó y me gritó.

Al día siguiente saqué todo de todas mis casas y me mudé con toda mi familia para Téguz. Así me perdieron la pista, y nunca más me volvieron a ver.

Después de eso, Héctor cayó en razón, vio que todo era mentira y me pidió disculpas, pero ya no había amistad.

—¿Quién era Gaido?

Gaido era el sobrino de Ruberman. Traqueteaba con mochilas y lociones para Estados Unidos, lo movía por medio de Ariana Hernández Hershey.

—¿Quién es esa?

Ariana Hershey era mula, ahora es una celebridad de Facebook.

Se llama Adriana Hernández Chinchilla. Ella le movía las mochilas a Estados Unidos. El man rapidito hizo un imperio allá en Sula. Ella era la mujer de Luis Logan, que era empleado mío. Yo la tuve todo su embarazo en mi casa, porque le tuvo un hijo al negro. A mí me ofrecieron a esa maje en 2011, pero cuando la vi dije que ni pija. Después apareció aquel maje diciendo que estaba enculado, que le iba a dar un hijo y que se iba a casar. Ella creía que el muchacho era el duro porque andaba una Patrol del año y tenía plata y toda mierda. Después lo mandó a la verga y se ha dedicado a putiar.

—**¿Ella llevaba las mochilas?**

Sí, mochilas con producto. Así le vendían a España. Así le apresaron una muchacha en Holanda. A Gaido hace poco le cayó todo el peso, era de los que no nadie tocaba. Hizo un hotel, un restaurante, ponía las fotos con todos sus carros en Facebook, planos de los negocios y todas las cosas. Gaido era el hombre duro de Sula, Santa Bárbara, mató a un montón.

—**¿Y los demás carteles de México están aquí, la Familia Michoacana, los Templarios?**

Ni tosieron acá los Templarios cuando vinieron. La familia Michoacana y de Sinaloa sí, aquí ha habido gente bien pesada. Estaba la Seño, ese man que agarraron en Guatemala, Gregorio. Ese man estaba bien radicado acá, todo lo compraba. Si alguien tenía producto se lo daba a Goyo, Goyo agarraba cualquier cantidad. Su captura salió en *La Prensa*.

*

Cuando empezaron las extradiciones, empezó a ponerse dura la cosa. Todos los que traqueteaban aquí decidieron movilizarse a Guatemala, para hacer los trabajos allá. Yo siempre dije que Guatemala no es tierra para eso, porque el chapín es bien largo, el chapín es bien tramposo para los negocios. Les encanta timar a la gente. Una vez que todo el combo empezó a trabajar en Guate y empezaron a ver la vida que se lleva allá, los demás empezaron a irse.

Cuando se fueron los Valle quedaron Stanli Valle, el hijo de Digna, Macho Prieto —que era el lugarteniente— y Dominic, un *brother* que se metió a con la hija de Reinerio. Empezaron a ser disque traquetos los tres. Macho Prieto se fue a meter a Guate y de allá salió volado, porque casi le dan de baja los chapines.

—¿Por qué?

Porque los chapines son así. El chapín es una mierda. El hombre llegó con estructura y salió hecho un culo.

Dominic se radicó acá, y sé que hizo unas últimas vueltas con Rojo que se cayeron el año pasado. Andaba acá como el duro de los duros, dándose la vida de duro. Dicen que es sapo de la DEA, o sea, el *brother* no ha arrancado y ya está más sonado que mandado a hacer.

Stanli quedó como debajo del agua, sin hacer bulla. Tiene unos colaboradores aquí en San Pedro, un Daniel Meléndez, quien le colabora en movimientos de plata, droga y todo. Estos *brotheres* están por ahí, trabajando con un combito del Raza.

El Raza es el heredero de la Rumba, de Edgar Ríos. Él quedó traqueteando en ese grupo. Muy peligroso, muy sanguinario, muy violento. Hace poquito mataron cuatro en el Palenque. Salió en *La Prensa*. Venían del car wash del que uno de ellos era administrador. También mandó a matar a seis o siete que estaban afuera de un Karaoke club, el año pasado.

Tiene un socio que es muy peligroso, Motiño, quien era jefe de policía del aeropuerto.

Motiño trabajaba para el narco. Ese man dejaba aterrizar y despegar a todo mundo en el aeropuerto Villeda Morales, y tenía una línea aérea con producto que venía desde Panamá; doscientos kilos diarios. Todavía está funcionando, pero pronto le van a caer los cheles, están esperando.

Motiño cayó en uno de los operativos de la DEA, le cayeron a su casa, pero lo agarraron en un taller de mecánica. Se dio pija con Calidonio y este llegó a gritarle unas mierdas en el aeropuerto.

Motiño le puso la pistola en la cabeza a Calidonio porque le dijo que a él ningún hijueputa agrónomo le iba a faltar el respeto, que no era ni oficial ni nada, ni nunca estuvo en el Ejército ni la Policía, como para que viniera a gritarle a un oficial. A los dos días lo destituyeron, pero no se le cagó, porque estaban peleando esa placita. Allí sigue trabajando esa plaza.

¿No sé si viste una masacre que hubo el año pasado en la que participaron como cinco camionetas, ametrallaron a un montón de gente por el segundo anillo y se dieron pija un montón de majes con carros blindados y lanzagranadas, un show así, de película? Esa era la gente de Motiño, dándole pija a otra gente que venía saliendo del presidio. Mandó como a veinte majes a darles pija, pero los otros venían artillados. Es una persona sumamente peligrosa, sumamente violenta. Es un monstruo violento con plata, poder, equipamiento y logística. Es un peligro. Es de esas personas que ni se mencionan.

—¿Cómo se vinculan los políticos con los carteles? Una de las ideas es que se meten porque necesitan ayuda económica de los traquetos para sus campañas.

Mirá, te voy a contar mi único caso. Un día estábamos reunidos en la mesa el mexicano con el que yo trabajaba, mi tío, Peluche, el Pelo Marlon Adonai y Rojo. No recuerdo si había alguien más, y Rojo le preguntó a mi tío si ya tenía diputados listos para una votación que habría en el Congreso. Fue como a finales del 2009.

—Las elecciones fueron en el 2009.

Fue como en septiembre, después de lo de Mel. «Tío, ¿cómo está usted con los diputados?», preguntó Rojo. «Ah, bien, ya le tengo tres diputados», respondió mi tío. «Listo, usted entonces ya sabe. Mira Pelu, dale 5.000 dólares por cada uno. ¿Ya están hablados?», intervino Rojo. «Si, ya saben que tienen que votar por Juan Orlando» —respondió mi tío.

En ese entonces, para mí Juan Orlando no existía, no sabía quién era. «¿Quién es ese Juan Orlando?», le pregunté a mi tío. «Es un cabrón de Gracias que es amigo de estos y lo quieren poner de presidente del Congreso» —me dijo.

Parece que mi tío tenía a Fito Irías y dos diputados más. «Oíme, ¿y cuántos diputados más hay ahorita?», preguntó Rojo. «Bueno, yo tengo tres, y tengo el de Atlántida», contestó mi tío. Empezaron a sumar y había como 27 diputados cuadraditos para votar por Juan Orlando. Entonces le dice. «Bueno, usted sabe, tío, que mientras más me consigan, mejor, Héctor va a pagar eso», dijo Rojo. Y así fue. ¿Quién quedó de presidente? Un *brother* que se llamaba Juan Orlando Hernández y que a saber quién putas era. *Con esto, este man va a quedar cachetón, van a ser los duros de los duros, porque si tenés al presidente del Congreso...*, pensé.

—¿Y el presidente de la República?

A Pepe lo tenían los Cachiros solo para ellos. Me acuerdo que para el 2010 Rojo pasaba en Téguz. No lo podía atender a uno porque estaba haciendo negociaciones con su *call center* y sus empresas. Me acuerdo que cuando vinimos una semana después de Semana Santa, nos vimos y nos dijo que venía llegando de allá porque ya estaba lista la asignación del *call center* del 911. Dijo que estaba cerca la fiesta de cumpleaños de Héctor, que estábamos invitados todos. Vi al Bebo y le pregunté qué ondas. «Vamos a la fiesta allá», me invitó.

—¿En Tegucigalpa?

No, en la finca de Héctor. Cuando llegamos había unos ocho, nueve helicópteros parqueados, incluyendo el del señor presidente de la república. Helicóptero con su seguridad en la fiesta donde todos eran traquetos. Ahí todo mundo era traqueto. Habían traquetos de Guate, de Colombia, de todos lados. El Bebo trajo 25 prepagos de Colombia que estaban en Panamá. Fue pijin completo. Estaban solo capos y el señor presidente. Ese es otro que va a decir que nunca ha estado con nadie, que nunca ha estado vinculado ni conoce a nadie.

—Pero eso se entiende, ¿no?

Claro, se entiende que si nos vemos no nos conocemos. Hay que negarlo siempre todo hasta que te prueben lo contrario. Pero la ley gringa es al revés, tenés que probar tu inocencia.

¿Que más puedo decirte de políticos? Cuando le empezaron los

problemas al alcalde de Yoro me buscaron para que les ayudara a recuperar la casa. Yo, como inmobiliario, le dije que no había ningún problema, siempre que ellos consiguieran los papeles y todo. Les pregunté que a quién me iban a poner y entonces recibí la llamada de don Yamil Hawit, uno de los altos congresistas de Honduras, del Partido Nacional.

Me reuní con él varias veces y él fue el que fue a firmar por la casa. El alcalde de Yoro es muy íntimo de Pepe. En las fotos de la casa del alcalde ves que hay fotos con Pepe, abrazado con él, con Óscar Álvares, con Calidonio, pero no tenía fotos con Juan Orlando. Allí se miraba que no había un acercamiento con él.

El problema del alcalde de Yoro fue que Juan Orlando le pidió al hermano, a Nando, y obviamente le dijo que no podía hacer eso, no podía entregárselo. Por eso le dejaron ir la verga, porque el alcalde de Yoro nunca traqueteó, pero sus tres hermanos, sí. Esa gente paraba las calles y hacían pistas, mataban gente, le robaban todo a todo mundo. Eran bandidos y el que está en la montaña, Nando, ese sí es guerrillero, traqueto. Se crecieron de poder.

Imagínate que vos llegas a su casa y tiene un palenque en el patio con como 400 gallos de pelea, 27 carros parqueados y todos sus empleados, puros sicarios. El hombre tenía carisma, era bueno, se miraba como buen alcalde, pero lo jodió el entorno.

—¿Qué va a pasar con estos que están ahorita funcionando, como Arnulfo, el Paisano?

Tienen que caer, porque ellos han trabajado con todos los que están caídos ya, esto es un dominó, una vez que cae uno, jala a los otros.

Lo primero que te hacen si te agarran es preguntarse con quién has trabajado. Y tenés que darles la lista de toda la gente con que has trabajado, aunque sea para mover un gramo. ¿A quiénes le has dado dinero? A 300.400 personas. Tenés que decir todos los nombres.

—¿Tienes control de todo eso, de a quién le das dinero?

No, vos te acordás de los nombres y vas escribiendo. Es más, te dan un libro y empezás a llenarlo. A mí un abogado me enseñó un

cuaderno de uno de los que está allá, en Estados Unidos, y eran doce páginas.

Si no estás en esa lista dale gracias a Dios, pero podés salir en la del otro, en la del otro y en la del otro. Al final, cuando más de tres personas te están nombrando, te abren un expediente para investigarte. Ahí sí agárrese compa.

ALEX TÁBORA

Santa Bárbara, 13 de febrero de 2018, Diario *Tiempo*

Las autoridades siguen indagando en el móvil, la identidad y la ubicación de los sujetos que le quitaron la vida a Alex Edgardo Tábora Ramírez, más conocido como «Gaydo», hecho ocurrido el pasado sábado en horas de la noche en el occidente del país.

Tábora Ramírez era propietario el equipo de fútbol Sula FC, club que jugó contra el Real España de Liga Nacional por la Copa Presidente en el año 2015.

La Policía informó que Tábora Ramírez estaba siendo vigilado por los criminales desde hacía un tiempo, que solo esperaron que saliera de la iglesia de Asambleas de Dios para arrebatarle la vida de forma despiadada desde el vehículo en el que se transportaban.

El cuerpo del empresario quedó totalmente ensangrentado dentro del automóvil que conducía. Pues los malhechores le infirieron varios disparos hasta matarlo. También, se informó que Tábora se había salvado de morir en varias ocasiones, pues sufrió diversos atentados y seguía vivo de milagro.

Tábora Ramírez fue arrestado en noviembre del año 2015 por estar involucrado en una banda criminal junto a otras siete personas.

El operativo fue ejecutado en ese entonces por miembros de la Fuerza de Seguridad Nacional (FUSINA), así como por la Dirección de Lucha Contra el Narcotráfico (DLCN).

Las autoridades allanaron tres viviendas donde residían los sospechosos, a quienes les decomisaron varias armas de fuego y cuatro vehículos, entre ellos uno blindado, propiedad de Tábora Ramírez.

Los detenidos fueron acusados de cometer asesinatos, extorsiones y asaltos a camiones con mercadería. Posteriormente, Tábora fue llevado a la cárcel de máxima seguridad El Pozo, en Ilama, Santa Bárbara. Se dijo que estuvo encarcelado por más de un año. Tras recuperar su libertad, Alex Edgardo Tábora Ramírez fue asesinado.♦



New York, 19 de octubre de 2019.

A las 12:08 del viernes 18 de octubre de 2019, un jurado compuesto por diez mujeres y dos hombres en la Corte del Distrito Sur de Nueva York falló de forma unánime que Juan Antonio Hernández Alvarado, hermano menor del presidente de la República de Honduras, Juan Orlando Hernández, era culpable de cuatro delitos relacionados con narcotráfico.

Tony Hernández, finamente vestido con su saco azul marino, de pie junto a sus abogados, vio cómo su libertad se esfumaba con cada uno de los cuatro

veredictos de culpabilidad que la vocera del jurado leía. Él, que se creyó intocable y dejó que su soberbia lo engañara (pensó que Miami era Gracias y erró) escuchó, pálido, cómo una docena de ciudadanos comunes —que ignoran incluso dónde queda Honduras, pero que conocen bien las desgracias que trae la cocaína a sus comunidades—, lo condenaban a pasar el resto de su vida en prisión.

Dos reacciones hubo en la sala en ese momento. Por un lado, la de la familia Hernández, que hasta el último segundo guardó

la esperanza de un veredicto de inocencia, y no podían comprender cómo el joven que adoran, el Benjamín de una familia, resultara ser el monstruo que la corte detalló durante doce días de juicio: capaz de matar y mentir, de asociarse con los más perversos criminales de la región, de corromper hasta el tuétano las instituciones que pertenecen al pueblo hondureño, para acumular poder y riqueza. No es de extrañarse que hasta el último momento su familia haya estado pidiendo pruebas contundentes, evidencias físicas que les demostrara que Tony era eso que aquellos criminales decían. Las evidencias, sin embargo, nunca llegaron, no fueron necesarias: bastó con cinco testimonios para demostrar un patrón, un testigo puede mentir, cinco no.

También la de reacción del otro lado de la moneda, de aquellos casi ciento cincuenta hondureños (hijos indignados de un país que los expulsa por la pobreza, la violencia y la corrupción mal vestidos y escandalosos) que llegaron a la corte para ser testigos —como quien ve el *season finale* de una serie de Netflix—, del resultado del

juicio. «Hay que darle al pueblo hondureño la justicia que no ha tenido», afirmó categórica la fiscal en sus conclusiones, y ellos estaban allí para ver cómo eso sucedía, porque nunca habían visto la cara de Temis.

Previendo que los ánimos podían salirse de control al momento de leer el veredicto a Tony Hernández, el juez Kevin Castell mandó a pedir refuerzos: dos decenas de policías del NYPD y guardias de seguridad de la corte se aprestaron a la sala D del piso once, para cuidar el orden e impedir que cualquier incidente empañara el proceso.

Pero nada pasó. El auditorio observó en silencio sepulcral cómo concluía el juicio, y aunque los rostros presentes reflejaban sin pudor la alegría por el fallo, esperaron, con respeto, a que terminara el protocolo para salir a comunicar por Facebook el resultado final: Tony Hernández era culpable.

Abarrotaron los elevadores, bajaron y salieron a la calle sumándose a la pequeña manifestación que comenzaba a formarse frente al 500 de Perl Street en Manhattan. Afuera,

sin importar el frío del otoño, decenas de activistas bailaban con alegría, ondeaban banderas de Honduras y del partido Libre, gritaban, con pancartas improvisadas, a los medios de comunicación que llegaron a cubrir el veredicto: «Who is next?», preguntaban, «CC4», respondían en inglés. Estaban seguros de que, así como la corte procesó y encontró culpable de narcotráfico a Tony Hernández, así sacaría del poder a Juan Orlando, para hacerlo enfrentar cargos parecidos, para hacerlo responsable por las desgracias de la última década en un país de nueve millones de personas. Fue una victoria otorgada por la justicia implacable del Tío Sam y ellos la celebraban.

Tony Hernández era culpable y con él la estructura completa de su partido que aprovechó el acceso a fondos ilícitos para conquistar y consolidar el poder de manera fraudulenta.

Alexander Ardón, el alcalde narco de El Paraíso, Copán, reconoció haber hecho fraude en las elecciones de 2005, 2009, 2013 y 2017, en favor del Partido Nacional (las últimas dos elecciones, Libre reclama que le

fueron robadas).

El pueblo hondureño ya sabía de la corrupción del narcotráfico, de la existencia de policías sicarios, de jueces corruptos que liberaban narcotraficantes a cambio de grandes sumas de dinero, de fiscales que piden sobornos a cambio de no investigar crímenes, de narco diputados, narco alcaldes, narco ministros, narco pastores, narco empresarios, narco banqueros y narco presidentes. Todo eso lo vieron en el país que los expulsó y no les sorprendió, ahora, comprobarlo en Nueva York.

No necesitaron pruebas que les confirmara la culpa de Tony, «es un pueblo pequeño y allí todo mundo se conoce», dijo en su cierre el abogado defensor, y la gente que celebraba la culpabilidad de Hernández le daba la razón.

¿Cómo llegó Tony Hernández, ese príncipe de Gracias, preocupado por sus músculos y su dieta, a ser el criminal que ahora es condenado en Nueva York y que deberá enfrentar como mínimo una cadena perpetua?

La fiscal del distrito sur fue enfática al afirmar que Tony

Hernández convirtió al país en un narco Estado, que corrompió las estructuras de la nación hondureña para beneficio del narcotráfico, que ayudó a convertirnos en uno de los países más violentos del mundo, pero ¿qué hizo realmente Tony Hernández para ser condenado?

Juan Antonio Hernández Alvarado nació y creció en el privilegio de un poderoso clan en la rural de Gracias, departamento de Lempira, al occidente de Honduras. De 41 años de edad, es hijo de una familia conservadora, el menor de 17 hermanos. Con un hermano presidente, un coronel, un fiscal adjunto, un magistrado de la Corte Suprema, diputados, ministros, alcaldes, y un padre que fue gobernador del departamento de Lempira y comandante de armas en la dictadura de Carías. Viene de un clan con muchas conexiones con el poder, y eso atrajo a los narcotraficantes.

«Ellos andaban reclutando jóvenes que les dieran acceso a las instituciones del Estado para proteger sus cargamentos de droga», dijo Hernández en la entrevista, luego de su arresto en 2018 en el aeropuerto de Miami.

Porque, aunque esta generación de narcotraficantes en 2004 tenía contactos para traer droga de Colombia y venderla en México, no tenía (como si lo tuvo la generación anterior de narcotraficantes) el acceso a las autoridades del país. Tony Hernández ofrecía eso.

En un país donde resulta casi imposible hacer fortunas, la élite nacional vio siempre en el narcotráfico una oportunidad de oro. Steve Dodley, subdirector del portal electrónico que analiza y estudia el crimen organizado en América Latina, *Insight Crime*, afirmó en una entrevista para *El Pulso* que, lo que Tony Hernández vio (como representante de su clase) al momento de involucrarse en el narcotráfico, fue una oportunidad única para enriquecerse y ganar poder.

«Algunos lo ven como un juego de sumar, en el que si ellos no se ligan o conectan con los grupos del narcotráfico, van a perder poder. Lo ven como una manera de subir y consolidar su propio poder y mantenerlo una vez que lo tienen, y sienten que los van a excluir o marginar si no están con los grupos del narcotráfico. Es un capital social, político y

económico tan fuerte que no lo pueden obviar, no lo pueden ignorar», dijo Dudley.

Según quedó establecido por la Fiscalía de Nueva York, Tony Hernández comenzó su carrera criminal en 2004, a sus 26 años de edad, al asociarse con los transportistas de la droga que en ese momento ascendían en poder y dinero. Era la tormenta perfecta por el vacío institucional de un país aún sumido en la crisis del Mitch e incapaz de construir instituciones sólidas, la necesidad de los carteles de expandir sus territorios de influencia, y la estrategia de seguridad de Estados Unidos enfocada en el terrorismo islámico.

Tony aprovechó la oportunidad para enriquecerse y usó los contactos que su familia le daba —contactos de que los narcotraficantes carecían—, para convertirse en alguien vital para las mafias. Y fue precisamente cuando Tony dejó de apoyarlos (por la presión de Estados Unidos), cuando que el poder de las mafias disminuyó, cayó.

Para 2004, cuando según el fiscal de Nueva York, Tony Hernández comenzó a colaborar

con Víctor Hugo Díaz Morales, Rojo, no había verdaderos carteles del narcotráfico en Honduras. Había grupos de transportistas, contrabandistas de poca monta, mandaderos de los colombianos (como los Cachiros) o de los mexicanos (como los Valle Valle), quienes, desde finales del 1998 aprovecharon el caos del huracán Mitch para expandir su control territorial en el Caribe y la zona fronteriza, y comenzar a mover droga por su cuenta.

«Al Rojo lo conocí en San Pedro Sula, en una fiesta de mi amigo Carlos Toledo», dijo Tony Hernández. Rojo confirmó en su testimonio que se conocieron en una reunión de planificación del narcotráfico donde además estaban Óscar Martínez y Mario José Cáliz (otro hijo de la élite graciana).

Tony tenía los contactos con oficiales de policía y militares que Rojo necesitaba. Ofreció brindarle información de operativos antinarcóticos, retenes de carretera e investigaciones criminales por 5.000 dólares (\$10.000 por información de la Naval, \$50.000 por información de los radares), y a cambio de cuidar la droga que Rojo movía para su

patrón, Hector Emilio Fernandez Rosa, Don H.

«A Don H lo conocí por el diputado Juan Carlos Valenzuela, ellos fueron compañeros en una escuela de ganadería», afirmó Tony al agente Gonzáles de la DEA el día de su arresto en noviembre de 2018, y dejó claro que a Don H él nunca le agradó, que su relación era con Rojo.

En 2004 también, los hermanos Rivera Maradiaga consolidaron su poder, dando persecución y muerte a quien se proyectaba como su principal adversario en el control del Caribe, el narcotraficante Jorge Echeverría, alias Coque.

Según confirmó Rivera Maradiaga en el juicio contra Tony Hernández, el oficial de policía Ávila Meza era quien tenía contacto con Interpol. Él le ayudó a capturar y luego extraditar a Coque desde Panamá, para poder asesinarlo en la cárcel de Támara. Ávila Meza fue también quien en 2014 organizó la reunión en Denny's entre Devis Leonel Rivera Maradiaga y Tony Hernández; reunión que el Cachiro grabó con un reloj espía y entregó a la DEA como prue-

ba para inculpar a Hernández. Fue Ávila Meza quien le dijo al Cachiro que Tony Hernández quería trabajar con él en el narcotráfico.

Con el asesinato de Coque en Tegucigalpa en 2004 (y el posterior exterminio de todo el clan Echeverría) los Cachiros se convirtieron en los amos y señores de la costa Atlántica, comprando alcaldes, diputados y comandantes de policía. Pero necesitaban del apoyo de políticos y oficiales para tener éxito. Los hermanos Rivera Maradiaga no escatimaron sus recursos para comprar poder político, apoyaron, como dijo Devis Leonel en el juicio a Tony Hernández, a alcaldes, diputados, gobernadores, ministros, vice ministros, a Pepe Lobo y Juan Orlando Hernández.

Pero el dinero del narcotráfico no se limitaba al Partido Nacional: Héctor Emilio Fernandez Rosa, Don H, afirmó en su juicio en agosto de este año, que dio 2.000.000 de dólares para la campaña de Manuel Zelaya Rosales en 2005, con la idea que este, al ser presidente, les apoyara nombrando a un ministro de Seguridad afín a sus intereses. Don H afirmó que Mel no

le cumplió el acuerdo (pero recibió el dinero), pero ese hecho demuestra que para 2005 todos los carteles buscaron la forma de infiltrarse en los partidos y ganar poder político: de eso dependía su supervivencia.

Hasta ese momento el narcotráfico aún no era una fuerza afianzada en las estructuras del Estado, era apenas un negocio que se hacía al margen del poder político, no desde él. Pero la crisis interna de los partidos políticos después del huracán Mitch que llevó a la reforma electoral de 2001, los obligó a buscar recursos económicos para mantenerse vigentes en las planillas, y así cambió relación entre narcotráfico y poder político en Honduras.

Las elecciones de 2005 fueron disputadas entre Porfirio Lobo Sosa del Partido Nacional (apoyado por los Cachiros) y Manuel Zelaya Rosales del partido liberal (apoyado por Don H). Alexander Ardón, el otro testigo que declaró en contra de Tony Hernández en el juicio, lanzó su candidatura como alcalde del municipio de El Paraíso, Copán, fronterizo con Guatemala precisamente ese año. Luego (en

2007) sería el hombre del Chapo Guzmán en el país.

Ese año también, afirmó Rojo, Tony Hernández le pidió 40.000 dólares para apoyar la campaña a diputado de su hermano Juan Orlando Hernández. Ofreció a cambio mejores conexiones y mejor información.

Entre 2002 y 2006, Porfirio Lobo Sosa fue el presidente del Congreso Nacional, Juan Orlando Hernández era secretario de la Junta Directiva del Congreso.

Pepe Lobo perdió esas elecciones frente a Manuel Zelaya Rosales, pero la derrota política no representó para Tony Hernández la pérdida de sus contactos con el narcotráfico, más bien amplió su participación.

En 2006, según los testimonios vertidos en la corte de Nueva York, Tony Hernández entró en contacto, gracias a la intervención de Luis Arnulfo Valle Valle en El Espíritu, Copán, con un productor de cocaína colombiano conocido como el Cinco. Ya no solo quería ser colaborador, informante o enlace entre los dos poderes, quería ser el poder detrás de todo.

«El acusado dijo que la coca que él con el Cinco producirían en Colombia tendría la marca TH, como Tommy Hilfiger», dijo Rojo.

A partir de ese punto todos los testigos afirman que Tony comenzó a producir cocaína con sus propias marcas. Según el narcotraficante guatemalteco Fernando Chang Monroy (contacto entre los carteles de Sinaloa, Beltrán Leyva y los hondureños Valle Valle, Arnulfo Fagot Máximo y Noé Montes Bobadilla), para 2008 Tony Hernández tenía las marcas TH, 5, Muñecas, Lavas y Tías. Él suplía de cocaína al cartel de los Valle Valle, al cartel AA, a Don H y al Rojo, y a través de ellos al cartel de Sinaloa, los Caballeros Templarios y los Beltrán Leyva.

En el mundo del tráfico de droga, la cocaína se marca para que el comprador confíe en la pureza de la carga, por eso la droga que Tony Hernández producía en sus propias cocinas de Colombia y Honduras, tenía un 99.9% de calidad, afirmó Chang Monroy.

Luego vino el golpe de Estado de 2009.

«Tony me dijo, después del

golpe, que era seguro que el Partido Nacional iba a ganar las elecciones y que solo había que esperar a ver quién quedaba de ministro de Seguridad», afirmó Alexander Ardón en la corte de Manhattan.

La división interna del Partido Liberal en 2009 dio la victoria a Pepe Lobo, y abrió la puerta para una presencia directa del narcotráfico en las estructuras del Estado. Recordemos que los carteles mexicanos habían fortalecido con los nacientes carteles hondureños, y todo su recurso estaba a disposición para coaptar el poder del Estado.

La Fiscalía ha dejado claro que Pepe Lobo tenía relación con los Cachiros desde la muerte de Coque en 2004, y que recibió el apoyo para esas elecciones de 2009 del narcotraficante Alexander Ardón y del cartel de los Cachiros. Con su contribución tomó el control de un país devastado y dividido por la crisis política, y Juan Orlando Hernández, quien contaba también con el apoyo de los carteles del narcotráfico a través de su hermano Tony Hernández, se hizo con la presidencia del Congreso Nacional. El Partido Nacional tenían

en el legislativo una mayoría absoluta, 71 curules, más los de la Democracia Cristiana y Unificación Democrática. Podían hacer y deshacer a su antojo.

Las élites económicas de Honduras, aisladas internacionalmente y desesperadas por la crisis financiera de 2008, pusieron toda su atención en contener el descontento social que amenazaba el status quo y lo lograron: desmovilizaron la Resistencia contra del golpe de Estado que había surgido como fuerza política contestataria. La élite económica aliada con la élite política, usó todos los recursos a su alcance para contenerla.

Pepe Lobo sí cumplió el pacto acordado con los carteles del narcotráfico, aunque ahora grite a los cuatro vientos que él no los conoce, que nunca recibió su dinero, lo cierto es que les protegió en su paso por Honduras: Dejó que Hugo Ardón entrara a trabajar en el Fondo Vial, bajo la dirección de Miguel Pastor en Soptravi, lavando dinero de los Cachiros y del cartel de su hermano, Alexander Ardón, a través de cuentas en Banco Continental; ascendió a policías

ligados al crimen organizado que permitían control sobre las operaciones antinarcóticos en el país (el radar), incluyendo el nombramiento del Tigre Bonilla (preso en Estados Unidos) como jefe de la Policía Nacional; favoreció a fiscales y jueces que luego bloqueaban las investigaciones criminales, ampliando la impunidad a favor de los señores que controlaban el país y, sobre todo, durante su gobierno, no metió preso a ningún narco.

Como consecuencia de ese acuerdo entre los carteles de la droga y el gobierno de Pepe Lobo, entre 2010 y 2014 Honduras fue el país más violento de América: 20 muertos diarios que acumularon en cuatro años casi 30.000 personas asesinadas es el saldo más gráfico de ese pacto. Y aunque no todas esas muertes tienen que ver con el narcotráfico, es consecuencia del deterioro de la institucionalidad que socavó la capacidad investigativa de los órganos encargados de brindar justicia al país.

Tony Hernández no mató a esas 30.000 personas en Honduras, no fue él quien —como afirmara la fiscal de Nueva York—

convirtió a Honduras en un narco Estado. Él es puramente circunstancial en esa tragedia de país. Pero él, junto con los Valle Valle, los Ardón, los Pinto, los Cachiros, los Merren, los Leva Cabrera, los Montes Bobadilla, el negro Lobo, Don H, el Rojo, Wilter Blanco, el tío Arnulfo, Fredy Nájera, Moncho Matta, Chepe Handal, los Chinchilla, el Tigre Bonilla, Mario José Cálix, Óscar Nájera, Soraya Cálix, Manuel Zelaya Rosales, Carlos Zelaya Rosales, Pepe Lobo, Juan Orlando Hernández y muchos otros mencionados en estos casos (o aún por mencionar), contribuyeron, por acción u omisión, a que el país no tuviera la capacidad de responder a esa ola de violencia y muerte que traía su circunstancia geográfica. Son, pues, responsables de esas 30.000 muertes, y la historia no podrá perdonarlos.

Durante el gobierno de Pepe Lobo los negocios iban bien para el narcotráfico. Nada podía detener a los carteles de la droga y, como suele ser en estos casos, la ambición rompe el saco: los Cachiros comenzaron a mover coca en submarinos; Ardón se alió con el Chapo Guzmán

para mover droga a través de los camiones de Televisa; Tony Hernández comenzó a moverse en helicópteros; La Mosquitia hondureña se convirtió en terreno del Negro Lobo, Wilter Blanco, los Montes o el tío Arnulfo; la frontera con Guatemala se volvió territorio de los Valle Valle, Ardón y Rojo; pero todo el país era de Tony Hernandez.

En 2010, poco después de haber sido nombrado presidente del Legislativo, Juan Orlando Hernández contemplaba ya sus aspiraciones presidenciales.

«En junio (2010), en la fiesta de cumpleaños de Tony Hernández, él me garantizó que Juan Orlando sería el próximo candidato a la presidencia por el Partido Nacional —declaró Rojo en su testimonio a la corte—. Tony dijo que si Juan Orlando llegaba a la presidencia tendría todo el poder en Honduras y no habría ningún problema con el tráfico de cocaína», afirmó.

Pero, aunque las élites políticas estuvieran dispuestas, dadas las circunstancias, a aliarse con las estructuras criminales para alcanzar, afianzar o defender su poder, la historia demuestra que

ese matrimonio dura muy poco.

Para las élites políticas resulta demasiado onerosa la carga de esa alianza con el crimen organizado y buscan, lo antes posible, deshacerse de ellos. Ese proceso es difícil. Una vez fortalecidas, la estructuras criminales usan su poder también contra del poder político que antes ayudaron.

Hasta 2012, la DEA había implementado una asistencia directa en la lucha contra el narcotráfico en Centro América. Coordinaba operaciones encubiertas, recopilaba información de inteligencia de casos incluso — como el incidente de mayo 2012 en La Mosquitia hondureña, cuando desde un helicóptero se disparó en la oscuridad de la noche contra una familia, matando a cuatro personas— e intervino directamente; pero la droga seguía fluyendo sin control, con el costo político para la institucionalidad norteamericana que exigía resultados.

Se volvió difícilocular la violencia que dejaban los carteles del narcotráfico enfrentados entre sí por el control de un territorio que miraban como suyo (después de todo, solo tenía que mover la

droga hasta Guatemala y nadie en Honduras los detendría). Los Chinchilla comenzaron su guerra contra Chepe Handal; Don H contra Rojo; los Grillos contra los Cachiros; Ardón contra Franklin Arita. Las calles del país se llenaron de sangre. No había forma de ocultar lo que todos en el mundo veían con claridad: la alianza entre crimen organizado y políticos había salido demasiado cara.

El gobierno de Estados Unidos decidió intervenir, y en 2012 convocó a Porfirio Lobo Sosa a una reunión de emergencia en la ciudad de Miami. Allí se les exigió (a cambio quién sabe de qué), que impulsara la reforma constitucional y permitiera la extradición como estrategia de lucha en contra del narcotráfico. Los políticos vieron allí su oportunidad para deshacerse de sus molestos aliados.

El 19 de enero de 2012, el Congreso Nacional, por entonces era presidido por Juan Orlando Hernández, llevó a cabo una sesión a puerta cerrada para discutir la reforma del artículo 102 de la Constitución de Honduras de 1982 que prohibía la extradición de ciudadanos hondureños. La reforma debía ser ratificada por

la siguiente legislatura en 2013, y luego reglamentada por la Corte Suprema de Justicia.

La extradición se estrenó con Carlos Arnoldo «el Negro» Lobo, el 8 de mayo de 2014.

Pero en 2012 las posibilidades de triunfo de Xiomara Castro, esposa de Manuel Zelaya Rosales, eran serias. La alianza narcotráfico-élite nacionalista seguía siendo necesaria para impedir el retorno del zelayismo. Los capos de la droga, asustados, inyectaron dinero en la campaña del Partido Nacional, esperando así comprar tiempo; Juan Orlando era su última esperanza y apostaron todo por él. Los Cachiros, Alexander Ardón, los Valle Valle y hasta el chapo Guzmán, dieron dinero para la campaña de 2013. Ellos pensaban que, de ganar, sería una secuela del gobierno de Lobo, un monigote en la presidencia que les daría cuatro años más de jugosos negocios.

Para ese tiempo Tony Hernández había dejado de aparecer en las transacciones de droga, buscaba distanciarse del crimen organizado y limpiar su imagen como político. Según los distintos testimonios, desde 2012 manejaban las transacciones

Mario José Calix y Mauricio Hernández Pineda en representación suya, mientras él lanzaba (y ganaba) su candidatura como diputado suplente de su primo Samuel Reyes, quién luego pasó a ser ministro de Seguridad de Juan Orlando Hernández.

Tony seguía, sin embargo—según se confirmó en el proceso criminal en su contra—, produciendo coca desde su cocina en Colombia, o usando la que tenía en las montañas de Lempira para «arreglar los kilos que se mojaban o destruían en el viaje desde Venezuela».

Alquilaba helicópteros por 50.000 dólares el viaje a quien quisiera mover cocaína de un lado a otro del país. En la lógica de los narcotraficantes, quien estaba más cerca de Tony Hernández tenía más posibilidades de sobrevivir a la avalancha que se venía contra ellos.

«Tony me dijo que mientras el Partido Nacional siguiera en el poder, no iba a ser extraditado», dijo Ardón en el juicio. «En 2013, en Tegucigalpa, Juan Orlando Hernández me dijo que no me lanzara a la reelección de la alcaldía de El Paraíso, porque

si lo hacía no iba a poder protegerme», afirmó.

El Partido Nacional volvió a ganar las elecciones en 2013, Juan Orlando, sin embargo, no era Pepe Lobo, no tenía las condiciones de aislamiento que enfrentó su antecesor en 2010, y como Manuel Zelaya Rosales en 2006, no se sintió en la obligación de cumplir el trato con los narcos que le apoyaron: «Cai-ga quien caiga», dijo.

En 2013, una operación de la Naval dio captura a un cargamento de droga perteneciente a Wilter Blanco. El barco, pilotado por un narcotraficante conocido como «el Chino», fue interceptado en las costas hondureñas. El Chino fue enviado a prisión en la ciudad de La Ceiba y luego trasladado a Támara. Según afirmó Rojo en el juicio, él era el encargado de coordinar los cargamentos de helicópteros para Tony Hernández.

Alexander Ardón, le comunicó a Tony lo que había pasado. Según afirmó luego en la corte, Tony dio la orden de matar al Chino.

Fue el Cachiro quien se encargó de darle muerte al Chino en

el presidio, a solicitud de Wilter Blanco. Él pidió a los Montes Bobadilla, quines tenían un hombre en Támara, que hicieran el trabajo.

«Yo contacté a Adán Montes para que asesinaran al Chino en la prisión de Támara, en Tegucigalpa», afirmó Rivera Maradiaga.

Ese año también se vino abajo el imperio de los Cachiros, al ser señalados por el gobierno de Estados Unidos como narcotraficantes. Los activos de sus empresas de fachadas fueron congelados por lavado.

Los Cachiros comenzaron a buscar opciones para reducir sus penas. La DEA les pidió que entregaran toda la información posible sobre los otros narcotraficantes y así lo hicieron: dieron nombres, rutas, empresas, documentos, fotografías, videos, todo lo que podían dar para salvar el pellejo. En 2014, cuando se estrenó la extradición, los Cachiros ya colaboraban con la DEA.

Los Valle Valle, que no habían sido aún señalados ni pedidos en extradición en 2014, confiaban que Juan Orlando les cumpliría

el acuerdo. Pero Juan Orlando no les cumpliría, ya no podía cumplirles. Al verse decepcionados, decidieron hacer lo que hacen las mafias cuando los traicionan: matan.

«Después de la reunión en Denny's (en febrero de 2014) escuché del plan de los Valles de matar a Juan Orlando», contó Devis Leonel Rivera Maradiaga. «Los Valle me dijeron en una reunión que iban a matar a Juan Orlando porque no les contestaba el teléfono una vez que ya era presidente».

Los Cachiro, que ya habían visto en su acuerdo con la DEA una salida a su situación, comprendieron que involucrarse en un intento de magnicidio sería su ruina. Devis Leonel arregló una reunión con su amigo, el diputado nacionalista Reynando Ekónimo, para aclarar las cosas.

«Nos reunimos en un restaurante de San Pedro Sula para hablar sobre el plan de matar a Juan Orlando. Ekónimo me dijo que había rumores de que los Cachiros querían matar al presidente. Yo le contesté que en ningún momento estaba eso en nuestros planes».

Según el testimonio del Chachiro, el diputado Ekónimo ofreció ese mismo día reunirse con Juan Orlando para aclarar la situación. Dos horas después lo llamó por teléfono.

«Él me dijo que estaba con el presidente Hernández y lo tenía en altavoz para que escuchara los que tenía que decir, que él no iba a contestar, solo escuchar. Yo comencé a hablar, saludé primero, le dije: "Líder, le estoy llamando para aclarar esa situación que le han dicho a usted, para que no se deje sorprender por chismes, porque ni yo ni mi hermano hemos planeado matarlo. Más bien yo y mi hermano, Javier, hemos estado apoyándolo para que usted sea presidente"... Cuando terminé de hablar, Ekónimo me dijo que el líder ya había escuchado y que me iba a llamar luego».

Fue precisamente Fernando Chang Monroy, el contacto con el Cartel de Sinaloa, quien testificó en el juicio contra Tony Hernández y proveyó el arma con que los Valle Valle intentarían matar a Juan Orlando.

«El arma era una calibre 50 que me había dado un sicario lla-

mado Polo. El Ché me dijo que la iba a ocupar para matar a Juan Orlando, porque el colocho (Arnulfo Valle Valle) quería matarlo porque le habían dado un dinero», dijo Chang Monroy.

Entonces la Policía dio captura a los Valle Valle.

Resalta aquí que la historia presentada por el exjefe de policía, General Sabillón, entra en contradicción con la ahora expuesta en los tribunales de Estados Unidos. Sabillón asegura que Juan Orlando Hernández se molestó por el arresto de los Valle y que por eso él fue separado de su cargo.

Los hermanos Miguel y Luis Arnulfo Valle Valle fueron extraditados a Estados Unidos el 18 de diciembre de 2014.

Alexander Ardón, preocupado por la sacudida que esa extradición significaba (los Valle Valle eran los contactos más fuertes del Chapo Guzmán en el país), preguntó a Tony Hernández si él también sería extraditado. Según afirmó en el juicio, Tony le dijo que los Valle habían sido capturados por haber intentado matar a Juan Orlando Hernández.

Al rededor de 2015, en Tegucigalpa, en las oficinas del Fondo Vial, Ardón pudo hablar con el presidente Hernández. Estaba preocupado. Allí le comentó que «la gente del Chapo estaba presionando por la detención de los Valle, y que reclamaba que para eso (para evitar la extradición) se había pagado un millón de dólares».

«Tony Hernández me dijo que había agarrado ese dinero porque su hermano lo había autorizado. Juan Orlando me dijo que él no tenía ningún compromiso con nadie y que si quería le regresaba el dinero», cuenta Ardón.

Esa fue la última vez que Ardón vio a Juan Orlando Hernández. A la siguiente reunión ya no asistió el presidente, mandó en su representación al ministro Roberto Ordóñez, quien le comunicó que el presidente pedía que Hugo Ardón renunciara al Fondo Vial, porque ya no aguantaba a los medios de comunicación diciendo que ellos eran narcos.

«Juan Orlando nos dijo que él nos iba a seguir protegiendo», a cambio de que siguiéramos apoyando su campaña para la reelección en Copán, con medio

millón de dólares, «porque las encuestas estaban bien bajas en el departamento», dijo.

En octubre de 2016 los rumores del vínculo de Tony Hernández con el narcotráfico eran insostenibles. Juan Orlando, que estaba trabajando para su reelección, exigió a su hermano que viajara a Miami «y aclarara todo». Tony lo hizo, viajó y se reunió con el agente Papadopolus de la DEA, a quien dijo que nunca había aceptado dinero del narcotráfico, que nunca había traficado y que no conocía a los traficantes. Fue la primera vez que Tony Hernández vio la captura del video espía que dos años atrás le había hecho Devis Leonel Rivera en el restaurante Denny's. Él no pudo reconocer en dónde se había tomado la imagen, ni qué habían hablado. Tres horas después volvió a Honduras.

Tony Hernández, como Alexander Ardón en 2014, no lanzó más su candidatura para reelegirse diputado por el departamento de Lempira en las elecciones de 2017. Seguramente se lo ordenó su hermano, «porque si se lanzaba no iba a poder seguir protegiéndolo», como le

dijo al alcalde.

Juan Orlando Hernández ganó esas elecciones de 2017. Era el primero en ser reelecto desde el retorno a la democracia en 1982. Los rumores de los vínculos de Tony Hernández con el narcotráfico, que se fortalecieron con las declaraciones que dio Devis Leonel Rivera Maradiaga en el proceso criminal en contra de Fabio Lobo, fueron de inmediato desvirtuados, como «parte de una venganza de los carteles de la droga en Honduras que vieron sus imperios destruidos».

«No es posible creer en la palabra de alguien que ha matado 78 personas, que ha mentado», dijeron las voces oficiales desvirtuando cualquier testimonio que viniera de los narcos hondureños.

Tony Hernández, que creyó haber limpiado sus huellas al dejar de interactuar directamente con la mayoría de los narcotraficantes desde 2010, usaba a sus colaboradores Mario José Cáliz y Mauricio Hernández Pineda.

En octubre de 2017, en la ciudad de Guatemala, Víctor Hugo Díaz Morales, alias Rojo, fue capturado por agentes de la

policía guatemalteca en una operación en conjunto con agentes de la DEA. Fue él quien dio las declaraciones necesarias para que la DEA comenzara a desenredar la participación de Tony Hernández en el mundo del narcotráfico.

Tony Hernández simplemente no creía que Rojo lo delataría. Había hecho negocios con él, sí, pero eso había sido hacía mucho tiempo. En el mundo del narco no hay planificación a largo plazo y cinco años es una vida. Tony Hernández creía tener una imagen limpia, libre de toda culpa. Siguió presentando una cara de hombre de negocios y viajando fuera del país, sin imaginar que sería arrestado en noviembre de 2018, en la ciudad de Miami.

Tenían contra él: la fotografía tomada de un chat de 2013 entre dos narcotraficantes con un bloque de cocaína con la marca TH, de un cargamento de 360 kg de coca (la cantidad que cabía en el helicóptero de Tony Hernández, según contó Ardón); el testimonio de Rojo y la grabación del Cachiro; su entrevista con agentes de la DEA en 2016 y, luego del arresto, contarían además

con sus propias declaraciones, el video de su interrogatorio de 2018 —cuando, confiado de poder controlar la situación accedió a hablar sin un abogado presente— y su teléfono celular, que guardaba fotografías de armas de grueso calibre y fajos de billetes que lo inculpaban. Pero faltaba algo más.

Toda la atención cayó entonces sobre el alcalde Ardón: «En noviembre de 2018 me llamó por teléfono el “Primo” (Mauricio Hernández Pineda). Me preguntó que dónde estaba yo, porque el presidente estaba preguntando por mí. Quería saber con quién estaba. Él no creía que yo estaba en El Paraíso, y pensaba que estaba entregándome a los Estados Unidos. El Primo me aseguró que yo no tenía orden de captura o extradición, que me calmara», afirmó Ardón.

Luego de esa llamada, lejos de calmarse, Ardón comenzó a contemplar su entrega a la DEA. Su vida criminal había llegado a un callejón sin salida. Comprendió que era el hilo suelto que inculpaba a Tony Hernández y al gobierno de Juan Orlando Hernández, y como todo hilo suelto, su suerte podía ser la del Chino. Se

entregó a la DEA en Guatemala, en marzo de 2019.

Hay todavía un par de elementos particulares que no cuadran en esta historia. La corte demostró que Tony Hernández, con todo el poder que tenía y usó durante años para ocultar su participación en el narcotráfico, seguía moviendo droga aún al momento de su arresto, gracias a las declaraciones de Ardón, quien confirmó que Mario José Cálix y Mauricio Hernández Pineda se lo dijeron. Se sabe también, según los testimonios de los co-operantes, que la droga seguía llegando con el sello TH al occidente de Honduras. Pero ya vimos también que cualquiera puede hacer usufructo del sello de un narcotraficante, así lo afirmó Fernando Chang Monroy en su testimonio, al decir que Tony Hernández usaba el sello Tías, que antes perteneció a una narcotraficante guatemalteca conocida como doña Tula, ya extraditada.

Por otro lado, el 6 de junio de 2018, en Naco, Cortés, un operativo de FUSINA dio captura a dos vehículos en los que se conducían, entre otros, el narcotraficante Nery (Wilson) Sanabria.

En el carro, en un compartimento secreto soldado bajo los asientos, había armas de fuego y un total de 193.220 dólares. Entre el dinero había varias libretas que detallaban la minuta de un cargamento de droga: pago por avión (nava), pago del radar (TV), pago piloto, pago transportista. Se detallaba también que el cargamento de droga era de Tony Hernández y había, en letras mayúsculas, la información que indicaba: «Pago para la gente de JOH».

Tony Hernández, con todo los contactos que tenía en la Policía, especialmente en FUSINA, cuerpo élite de su hermano, ignoró, hasta el inicio del juicio, la existencia de esa libreta que lo incriminaba. La defensa intentó desvirtuar el valor probatorio de la libreta al reconocer que hay un vacío de 13 días en la cadena de custodia, pero su esfuerzo fue inútil. Todo indicaba que Tony era culpable y el jurado lo condenó.

Al salir la familia Hernández de la corte de Manhattan, los manifestantes que en la sala se comportaron de forma civilizada, se abalanzaron sobre ellos gritándoles improperios. Eran las turbas enfurecidas contra una

familia. Era todo el odio y todo el rechazo que Juan Orlando Hernández (y Tony Hernández) acumularon por una década.

La oposición al gobierno de Juan Orlando espera que toda esta información que hoy se conoce como verídica, contribuya a sacarlo de la presidencia de Honduras.

Luego viajó Luis Zelaya, Salvador Nasralla y Suyapa Figueroa con el propósito de hacer *lobby* con senadores y congresistas estadounidenses para que Estados Unidos impulse la destitución de Hernández de la presidencia, pero sus esfuerzos son inútiles. Los testimonios vertidos en la corte por los distintos narcotraficantes que declararon contra de Tony Hernández y afirmaron haber pagado sobornos para las campañas en las que Juan Orlando Hernández salió victorioso, hundieron a Tony Hernández por delitos sobre los que Estados Unidos tiene jurisdicción federal, como conspirar para introducir cocaína a su territorio. Lo que Juan Orlando haya hecho, según esos mismos testimonios, podrá constituir un delito en Honduras, pero Estados Unidos carece de jurisdicción para conocer las

causas por corrupción y abuso de poder afuera de su territorio. Además, el control que Hernández ejerce sobre la Corte Suprema y la Fiscalía General de la República (y toda la institucionalidad del país) lo hacen prácticamente intocable para estas acusaciones también en Honduras. Pero eso está por verse.

La corte demostró que Juan Antonio Hernández tuvo una participación directa con el narcotráfico. A través de testimonios dejó claro un patrón: que se reunió con ellos, que negoció con ellos, les recibió regalos y pagos, que llegó a sus fiestas, que fue tan arrogante como para poner sus iniciales en un bloque de cocaína e ir de compras de *Black Friday* a Houston, pensando que había engañado también a la DEA. Su arrogancia fue su condena.

Hasta ahora, no hay nada que lo confirme que Juan Orlando Hernández era el poder detrás de Tony, y por ahora, Tony deberá pagar por ambos. ♦



MARIO JOSÉ CÁLIX

Tegucigalpa, 28 de enero de 2019.
Diario *La Tribuna*.

Luego que la Fiscalía de Nueva York lo señalara como socio de Tony Hernández, trascendió que Mario José Cáliz se habría entregado a la Agencia Estadounidense Antidroga (DEA).

Según un reporte de Radio Globo, Cáliz habría concretado su entrega el fin de semana pasado, luego de llegar a un acuerdo con los fiscales estadounidenses.

Desde que trascendió la acusación en su contra, Cáliz se encontraba prófugo, al igual que el exalcalde de El Paraíso, Copán, Alexander Ardón, acusados en la misma causa. Los Estados Unidos pedían la extradición de ambos.

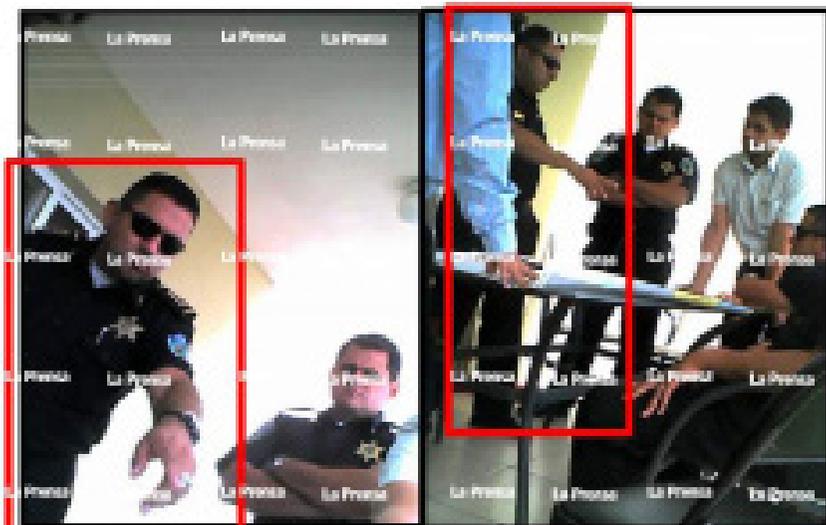
Cáliz fue también vicealcalde de su ciudad natal y de acuerdo a la Fiscalía del Sur de Nueva York habría usado sus cargos para conspirar en el trasiego de droga a Estados Unidos.

En radio Globo se dijo que el encausado se habría entregado luego de enterarse que lo buscaban para matarlo para que fuera ser testigo contra Hernández. La misma fuente aseguró que un escuadrón llegó a buscarlo a su natal Gracias, Lempira, para liquidarlo.

Cáliz es hermano del exmagistrado de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), Jacobo Cáliz, y de la actual directora de Lucha Contra el Narcotráfico del Ministerio Público, Soraya Cáliz.

En caso de ser hallados culpables podrían enfrentar una pena mínima de diez años y una máxima de cadena perpetua.

La Tribuna consultó con fuentes familiares vinculadas a este rotativo, quienes dicen desconocer el paradero de Cáliz Hernández, a quien le recomendaran iniciar contactos con la Embajada Americana para coordinar su entrega voluntaria. ♦



JUAN MANUEL ÁVILA MEZA Y LOS NARCOPOLICÍAS

New York, 3 de julio de 2019.

Diario *La Prensa*

*E*videncias presentadas en la Corte del Distrito Sur de Nueva York muestran cómo policías hondureños trazaban rutas en un mapa de papel y en una laptop para los envíos de cocaína, cómo acordaban proteger la droga y revelaban puestos de control policial, cuando estaban activos en la Policía Nacional de Honduras.

Las pruebas incluyen capturas de video de una reunión donde estos policías, ahora presos en Estados Unidos (se declararon culpables), planificaban envíos de cocaína.

El video fue grabado en 2014 por fuentes confidenciales de la Administración para el Control de Drogas (DEA), y agentes que se hicieron pasar por miembros del Cartel de Sinaloa.

Según detallan los archivos, «en junio de 2014, el acusado (ex-policía Juan Manuel Ávila Meza) se reunió con otros seis miembros de la Policía Nacional de Honduras, con Fabio Lobo, el ahora convicto hijo del expresidente hondureño (Porfirio Lobo), y dos fuentes confidenciales de la DEA que fingían ser miembros del Cartel de Sinaloa».

En los archivos se agregó que: «Las fuentes registraron la reunión, durante la cual el acusado (exoficial Ávila Meza) dirigió una discusión sobre la mejor manera de confiar en la Policía Nacional para garantizar el paso seguro de un gran envío de cocaína».

Las pruebas las envié a la Corte de Estados Unidos el fiscal general para el Distrito Sur de Nueva York, Geoffrey Berman.

«El acusado (expolicía Ávila Meza) fue un participante central en la reunión en Tegucigalpa. Les conté a las fuentes de la DEA (creyendo que eran narcos) sobre la ubicación de los puestos de control policial en las cercanías de las rutas de cocaína de Cachiros».

Los fiscales añaden que: «El acusado (exoficial Ávila Meza) dijo a las fuentes de la DEA que la “zona más caliente” que tendrían que transitar con las drogas estaba en la costa atlántica de Honduras. Además, el acusado no solo “trajo un mapa de Honduras”, mostró un mapa en la en el que puso flechas que identifican algunos de los puntos de control de la Policía».

Los policías también usaron una computadora portátil para mostrar puntos de vigilancia poli-

cial.

Las pruebas son parte de un caso en el que están acusados siete expolicías hondureños: Ludwig Criss Zelaya Romero, Mario Guillermo Mejía Vargas, Carlos José Zavala Velásquez, Víctor Oswaldo López Flores, Jorge Alfredo Cruz Chávez, Juan Manuel Ávila Meza y Carlos Alberto Valladares.

Todos están reclusos en Estados Unidos y se declararon culpables de tener vínculos con el narcotráfico. En este caso, también se acusó a Fabio Lobo, a quien se condenó a 24 años de cárcel. A cada acusado en este caso se le ha juzgado por separado.

Las evidencias fueron presentadas por la Fiscalía de Nueva York como parte de su argumentación para pedir una severa condena contra el expolicía Juan Manuel Ávila Meza.

Entre las pruebas enviadas, hay una captura de video de una reunión en 2014 entre Devis Rivera Maradiaga, el expolicía Ávila Meza y el exdiputado Juan Antonio Hernández Alvarado.♦



MAGDALENO MEZA FUNEZ

Tegucigalpa, 27 de octubre de 2019.
Radio América.

Un video que se ha vuelto viral en las redes sociales pues evidencia la complicidad de las autoridades del sistema penitenciario en Honduras con relación a la muerte de Magdaleno Meza Fúnez, un supuesto socio del condenado por narcotráfico en Nueva York, exdiputado Juan Antonio “Tony” Hernández.

Para el titular del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras, (CODEH), Hugo Maldonado, el asesinato del narco Magdaleno, vinculado a las narcolibretas en el juicio de Tony Hernández, no se trata de una muerte «así por así».

«La muerte de esta persona no es común y corriente a nivel de los centros penitenciarios del país», dijo Maldonado, quien asegura conocer el protocolo de seguridad en La Tolva (El Paraíso) y El Pozo (Santa Bárbara).

En ese sentido dijo que esto podría traer algunas repercusiones para el país por los convenios suscritos en esa materia a nivel internacional.

Antes los hechos violentos, las autoridades hondureñas intervinieron el sábado las dos cárceles de máxima seguridad y suspendieron de sus puestos a sus responsables.

«No solo es a La Tolva a la que deberían intervenir o a la cárcel de Ilama, sino a todo el Instituto Nacional Penitenciario (INP), porque este país ya no pude vivir en circunstancias de esa naturaleza», expresó.

Fúnez Meza, según dijo su abogado Carlos Chajtur, había sufrido varios atentados en prisión desde su detención en junio de 2018, por lo que había solicitado traslado a una unidad militar para evitar su muerte.

Por tal motivo, Maldonado responsabiliza directamente al juez que conoce el caso y a las autoridades del ramo, por no atender con la debida atención la solicitud, ya que en al menos dos ocasiones lo habrían querido envenenar o asesinar un reo de la mara 18 con una granada introducida en su ano.

«Las cosas se van entrelazando y parece un mensaje abierto para todos aquellos que siguen en el país y están vinculados al caso que se continuará desarrollando en la nación del norte», apuntó el presidente del CODEH.

«En el video está claro quienes asesinaron a ese muchacho, ahora para qué movilizar tanto, hay que prevenir el delito en mas centros

penitenciarios», dijo, en apuesta por un cambio para todo el sistema, y en pro del reforzamiento investigativo en el país.

«Van a castigar a los custodios y a los del Instituto Nacional Penitenciario ¿qué?... A este instituto es el que hay que intervenir y sacarlos de allí, porque realmente hay una apatía gubernamental desde el INP respecto a las muertes», cuestionó.♦

DOS POLICÍAS MÁS QUE SE ENTREGAN

Tegucigalpa, 26 de diciembre 2019
Diario Proceso Digital

Los expolicías Ludwig Criss Zelaya Romero y Juan Manuel Ávila Meza se presentarán a la próxima audiencia el 24 de marzo de 2020, se informó desde la Corte del Distrito Sur de New York, donde ambos son acusados por delitos de narcotráfico.

La sentencia para ambos exoficiales de la Policía hondureña estaba agendada para este diciembre, pero la misma fue reprogramada a solicitud de los abogados defensores que enviaron una carta a la jueza Lorna G. Schofield.♦



POLICÍA MAURICIO HERNÁNDEZ PINEDA

Tegucigalpa, 13 de febrero de 2020.
Diario *La Prensa*

El exoficial de la Policía Nacional, Mauricio Hernández Pineda, se entregó a la justicia de Estados Unidos, acusado de delitos relacionados con narcotráfico.

La Corte del Distrito Sur de Nueva York le programó audiencia para el 20 de febrero, según consta en documentación judicial. Hernández Pineda se presentó voluntariamente el miércoles 12 de febrero de 2020 a las 12:45 P.M, y su arresto fue a las 5:45 P. M. Así lo indica el documento.

El oficial depurado fue acusado el miércoles 4 de septiembre de 2019 de conspirar para importar

cocaína a territorio estadounidense junto a Juan Antonio (Tony) Hernández. El abogado defensor del exoficial es Michael Martin, y el juez asignado es Robert W. Lehrburger.

Autoridades de Estados Unidos indican que «él proporcionó seguridad armada, incluidas personas que portaban ametralladoras, para envíos de cocaína de varias toneladas a través de Honduras, y proporcionó a sus coconspiradores información confidencial de las fuerzas del orden público sobre las operaciones planificadas para que pudieran evadir la detección mientras transportaban cocaína a través del territorio». ♦



GENERAL JOSÉ RICARDO RAMÍREZ DEL CID

El 14 de abril de 2016, diario *El Herald* reprodujo la nota que en la víspera había publicado *The New York Times* en el que revelaba la relación de los directores de la Policía, José Luis Muñoz Licona y José Ricardo Ramírez del Cid, con el asesinato del exdirector de Lucha Contra el Narcotráfico, Julián Arístides González, en el 2009.

La nota del *Times*, escrita por el periodista español Alberto Arce, fue extraída de los informes de la Inspectoría General de la Policía Nacional e inculpaba a la propia cúpula de la institución entre 2009 y 2013. Señalaba, además, a 25 altos oficiales y mandos in-

termedios de estar relacionados con el narcotráfico, así como a los directores que encubrieron varios asesinatos de alto perfil. «Al General Arístides González lo mandaron a matar dos directores generales de la Policía de Honduras que dirigieron la institución entre 2010 y 2013; los generales José Luis Muñoz Licona y José Ricardo Ramírez del Cid quienes, según la investigación de la propia Policía, trabajaban para el Cartel del Atlántico junto con más de dos docenas de oficiales de diversos rangos», indica la nota.

Según relata Arce, en julio de 2009, el narcotraficante Wilter

Blanco, jefe del Cartel del Atlántico, quiso tumbarle un cargamento de 143 kilos de cocaína a Don H, quien los tenía en una casa de La Mosquitia, en el Caribe de Honduras. «Blanco llamó al general de la Policía José Murillo López y le propuso un negocio: Si sus agentes conseguían la droga, se la compraría. Después de pedirle autorización al director general de la Policía, el general Salomón Escoto Salinas, Murillo López envió a doce de sus hombres al lugar».

Los oficiales lograron robar la droga de Héctor Emilio Fernandez Rosa, pero la información llegó hasta el zar antidrogas, el general Julián Arístides González, «y unos días después encabezó un operativo que terminó con el arresto de los policías y el decomiso de la cocaína».

Esa fue su sentencia de muerte. Molesto por el decomiso, Wilter Blanco inició la preparación del atentado que acabó con la vida del general González en diciembre de 2009.

«Al General Arístides González lo mandaron a matar dos directores generales de la Policía de Honduras que dirigieron la institución entre 2010 y 2013 [...]

Recibieron la orden, organizaron el asesinato, lo ejecutaron y lo encubrieron. Hicieron lo mismo con el político de la Democracia Cristiana, Alfredo Landaverde, quien también había sido titular de la Dirección de Lucha Contra el Narcotráfico».

Los dos sucesores al frente de la policía, los generales Juan Carlos Bonilla y Ramón Sabillón —ambos ahora en Estados Unidos acusados de narcotráfico—, encubrieron el crimen de los altos oficiales. «La policía hizo los informes que explicaban la cadena de responsabilidades en los asesinatos, recibieron y enviaron copias y órdenes —dirigida entonces por el ministro Pompeyo Bonilla— de los documentos de la Secretaría de Seguridad que implicaban a sus compañeros en los asesinatos y los señalaban como miembros del Cartel del Atlántico. Pero nadie envió una copia al Ministerio Público para judicializar los casos ni adoptó medidas».

«El 7 de diciembre se reunieron. El general Muñoz Licona sacó de una bolsa negra los dólares que le habían traído en un maletín desde la aldea de Planes, en el departamento de Colón, donde Wilter Blanco tenía su base de operaciones. Los colocó sobre el

escritorio por partes. La mujer que trajo el dinero, Nancy Yesenia Cano, había sido detenida desembarcando droga de una avioneta en una operación en la que participó la DEA, y según el informe de inteligencia de la Policía, era oficial de policía y seguía desempeñando sus funciones. El dinero estaba organizado en bultos. Cada uno sabía cuánto le tocaba. Guardaron la parte para los gatilleros (20.000 dólares para tres sicarios), y encargaron a otro policía que se los entregara. Tras el reparto, los generales Muñoz Licona, Ramírez del Cid y Murillo López, llamaron a Blanco y le dijeron: «Esté pendiente de la noticia mañana, mañana haremos todo, esté pendiente, señor».

El general Arístides González fue asesinado el 8 de diciembre de 2009.

Dos años después, a primeras horas del 7 de diciembre de 2011, la policía asesinó también al político de la Democracia Cristiana, Alfredo Landaverde, quien había ocupado el mismo cargo que el General Arístides González y era uno de sus colaboradores. «Landaverde acudió a la televisión en noviembre de 2011. Estaba enfadado por lo que veía a su alrededor y decid-

ió hablar, harto de la corrupción dentro de las fuerzas de seguridad. Había dirigido la lucha contra el narcotráfico y conocía bien su contexto. Explicaba que el país había caído en manos del crimen organizado desde que fue utilizado en la década de los setenta como base de operaciones para las guerras irregulares de La Contra, una guerrilla que luchaba contra el gobierno sandinista en Nicaragua».

«Landaverde también explicó que el crimen organizado buscaba a los policías que están en los lugares clave de la ruta que comienza en la costa Atlántica, en el mar Caribe, y sigue por tierra hasta Guatemala. Esos policías eran sujetos de infiltración y los mismos narcotraficantes a los que se había detenido reconocían que tenían un grupo de oficiales que colaboraba con ellos y controlaban toda la ruta terrestre a lo largo del país. Honduras no es un país productor ni consumidor de cocaína. Es solo el lugar por el que transita, y en esa tarea, la Policía jugaba un papel fundamental», dijo Landaverde.

Pero cometió un error —dice el artículo de *The New York Times*—: Landaverde dio nombres. «El general Muñoz Licona

tiene a su gente adentro, oficiales que están dispuestos a jugársela con él. El general Ramírez del Cid sabe bien quiénes son los jefes del crimen organizado en Honduras, en cada departamento, en cada municipio, en cada ciudad grande. Sabe quiénes son los policías que están en bandas, operando con el crimen organizado o que tienen su propia banda. Son crimen transnacional organizado, las pandillas y las bandas de la Policía que colaboran con el narcotráfico. Reciben dinero de ellos. Todos nosotros sabemos quiénes son. El crimen organizado es un aparato con todas las de ley, incluyendo inteligencia con policías y militares reclutados. La infiltración en Honduras es terrible».

El informe de la Inspectoría, fechado en mayo de 2012, descubrió que la orden de ejecutar el asesinato salió del general Ramírez del Cid, y que el operativo era similar al del asesinato del general Arístides González; que su propio jefe, el inspector general de la Policía, Augusto Somoza Alvarenga, ordenó que se detuviera la investigación; y que el informe terminó en el propio despacho del general Ramírez del Cid con la aprobación y conocimiento de una serie

de oficiales de alto rango que ya habían estado implicados en el asesinato del general Arístides: Obdulio Sabillón Flores, Alcides Santos Vides, José Flores Maradiaga, René Chamorro Gotay, Nicolás Murillo Matute o Julián Hernández Reyes, quien llegó a ser portavoz de la Secretaría de Seguridad.

Ramírez del Cid fue destituido de su cargo por el presidente Porfirio Lobo a finales de 2012. Lo sustituyó el general Juan Carlos «El Tigre» Bonilla.

En febrero de 2013, Óscar Ramírez, hijo del general Ramírez del Cid, de 17 años de edad, fue acribillado junto a su guardaespaldas por una decena de hombres encapuchados que irrumpió en el lugar en el que almorzaban. Ramírez del Cid acusó al general Juan Carlos Bonilla de estar tras el asesinato. «No ha sido un asalto, se trata de una pantalla. Se ha dado una orden al interior de la institución, fue inducida desde la autoridad, de la institucionalidad. Lo esperé desde la criminalidad, pero nunca esperé que desde adentro se me hiciera este daño», dijo el general Ramírez del Cid en un foro televisivo.♦

MÁS NOMBRES

En este punto de la entrevista con Pablo, nos hemos visto ya varias veces. Las medidas de seguridad que al principio me causaban temor me fueron siendo mas rutinarias. Todo aquel cortejo extraño de carros escoltas, armas y carros blindados, eran ya normales en aquel mundo de lujoso encierro y penosa muerte. Pablo me pidió varias veces que lo acompañara en el carro a recorrer la ciudad; uno de los pocos placeres que aún tenía era manejar, perderse en el tráfico. Circulábamos por las avenidas de San Pedro Sula o Tegucigalpa con un vehículo atrás, siempre discreto entre el tráfico que nos ignoraba y otro carro que iba varias cuadras adelante y avisaba por radio sobre cualquier anomalía en el trayecto.

—¿Y quién vive aquí?

La hermana de Paico. Esta casa tiene una mega piscina y una sala de estar. Al lado estaba la casa de los Cachiros que, antes de eso, fue construida y comprada para que viniera a estar en ella el Chapo Guzmán. Por eso la construcción y los portones son gruesísimos. Luego vinieron los Cachiros y la compraron.

—¿Para el Chapo?

No, esa casa la hicieron solamente por si él venía. Había gente encargada de eso, así como en la zona de Choloma. También dijo que una vez llegó a una de las fincas que había en Copan. Por lo general tenían túneles debajo de bañeras, era su marca. En esa casa se mantenía un Jeep con una M60 puesta arriba en la entrada de los portones, y cuando se abrían los portones, se veía el Jeep apuntando hacia la casa de los Cachiros, antes de que fuera de ellos.

—¿Y los Rosental, ellos lavaban?

Los Rosental han sido chicos malos mucho tiempo. Empresarios que se las tiran de malosos. En el caso de Carlos Rosental, se las ha tirado de gánster. Yani ha sido más político, pero han tratado a las personas con las patas toda la vida.

Eran muy íntimos con Héctor Emilio, así como lo era Omar Goldstein. Estamos hablando de las personalidades y figuras pesadas de San Pedro Sula y de Honduras, porque los Rosenthal no eran personalidades solo de San Pedro. Cuando llegaban a una reunión en Estados Unidos, decían que tenían un ranchito que se llamaba Honduras. Así se expresaban: «Un ranchito que se llamaba Honduras».

Ya te podés imaginar la soberbia que podía arropar a esa gente. ¿Estuvieron metidos en el lavado de activos? Hasta la verga. Si vos querías mover cantidades de plata por medio de Western Union, solo podías hacerlo en Continental. Continental te abría la puerta para hacer *transfer*. Si querías hacer una transferencia de cien mil dólares, llegabas y les ponías la plata. Te metían a la privada, entregabas cien mil, doscientos mil, lo que llevaras en un maletín, y ellos se encargaban de estar haciendo las transferencias. Eso ya tenía un cobro aparte, porque la persona que te lo estaba proveyendo era la que se encargaba de hacer todo el movimiento. Ellos no salían a recibirte nunca, ni a decirte nada. Por eso, decir que ellos estaban traqueteando o lavando, nada.

Los empresarios tienen otra forma de hacer las cosas. Lo han hecho con la evasión de impuestos toda la vida, es lo mismo con el lavado de activos. Han servido de presta nombres para los traquetos. La casa de Héctor Emilio, por ejemplo, estaba a nombre de uno de los Rosenthal.

Allí te das cuenta cuánto pesa la conexión, porque a la hora de tener un problema, la amistad que tenés con un súper empresario o político, pasa factura. Lo llamás y tiene que responder, ayudar. Eso pasó con los Rosenthal.

—¿Quiénes quedan ahora de ese grupo de traquetos, que se levantó en el gobierno de Mel?

Esa generación de traquetos del 2000, por decírtelo así, están muertos o extraditados. Quedan pocos como don Mario Carrión (que es un fantasma), Arnulfo y Paisano. De ahí, gente de peso, los

Olanchanos, aunque creo que ya les dieron en la madre a todos. Los Amador andan por un lado, los Sarmiento por otro, y otros apellidos que se me van ya no tienen peso, ya no son los duros de la zona, los señores que eran antes. En cada lugar había un señor, ya no, ya no existe eso. Ya no existen los señores de la droga, lo que hay es un cagadal de empleados de los empleados que han comenzado a montar sus propias células.

Todo mundo tiene su dios, no tienen lealtad por nadie, no siguen reglas de nadie. Así es muy difícil, y se crea violencia...

—**¿Quién es Miguel Carrión?**

Miguelito Carrión empezó a sonar hasta el año pasado. Yo no he pertenecido a ese nivel bajo, son otra estructura, otro nivel. Yo estuve en el alto nivel del traqueteo y este tipo de gente no sonaba.

—**¿Eran más marginales?**

Sectoriales, el hombre (Miguelito Carrión), era el rey de la Rivera Hernández y esa zona, ahí en la Satélite, se dan pija por territorio con los mareros. Parece que él era de los Olanchanos y parece que les estaba dando pija a los mareros.

Yo me di cuenta por un empleado. Cuando mencionaron a Miguelito Carrión, yo dije que no lo conocía. A quien sí conocía era al hijo de Aaron Carrión que se ha dedicado a lavar activos. Te cobraba el 12% por moverte un millón en tres días.

Existe un caso de un señor que es muy curioso, quien tenía una propiedad en San Juan Pueblo. Él es de aquí de San Pedro, es un sastre humilde, su negocito medía tres metros de ancho y como unos veinte metros de largo, era un callejoncito donde en el que tenía una sastrería. Pero tenía una propiedad ahí en San Juan Pueblo y, de la noche a la mañana, hizo un edificio, cambió su casa por una mega casa, les dio carro a sus cuatro hijos. Fue muy inteligente, hizo unas dos o tres cositas y siguió siendo sastre. Hasta el día de hoy es el sastre, pero con un verga de edificio, tres Prados afuera y cosas así.

—**¿Pero ya no traquetea?**

No, es que nunca traqueteó. Él tenía una propiedad, la usaban para

ciertas cosas y el hombre recibía su mesada todas las semanas. Si tenés cabeza y estás recibiendo veinte mil, treinta mil dólares, pues...

Si es una propiedad que tiene entrada al mar, entonces no perdés nada, a la hora de un problema decís que no sabías nada, así como hicieron los Facussé cuando decían que no sabían que en sus propiedades aterrizaban avionetas.

—**¿Les pagaban a los Facussé para poder aterrizar ahí?**

Pues normalmente nadie lo hace sin permiso. En toda la historia de esto, es muy raro que vos te vayás a meter a la propiedad de alguien, que metás máquinas y hagás pista sin que sepan los dueños.

—**Uno de los rumores que había cuando Miguel Facussé, era que usaba el narco para limpiar cierta resistencia campesina en la zona. ¿Es cierto eso?**

Sí, pero créeme que todos esos campesinos no estaban en contra del narco. Creo que todavía no ha habido nadie que esté en contra del narco en una zona. Todo mundo apoya al narco, porque el narco les genera entradas, les genera economía a todos, hasta las iglesias.

—**El problema es cuando empiezan a matarse y a matar gente.**

El narco no mata por diversión. A diferencia de ciertos maniáticos desequilibrados mentales que les gusta matar. En La Ceiba se vio mucho eso, porque llegaba la gente de Tocoa y querían medirse. Entonces para ser sicario vos matabas a quien te quedara viendo mal, para decir que habías matado a tal persona. «Miren, ya tengo una lista, yo maté a ese man en tal lugar, al otro maje en tal lugar». Pero son los gatos, ese es el sueño del gato, andar matando. No son los traquetos.

El traqueto te manda a matar si le robás, si le querés hacer una mala pasada. Te manda a fumar y te fumiga completo. Durante mucho tiempo se mantuvo como doctrina no meterse con las familias. En mi caso pasó muchas veces, mi objetivo eran solo una persona y si había alguien más con esa persona, se cancelaba. Pero el sicario si no mata no cobra. Al hijueputa le vale verga matar treinta personas para

matar al objetivo. Él tiene que matar para cobrar, no le importa. Por eso el sicario no tiene escrúpulos.

—**¿Y todas estas peleas todas estas masacres que están ocurriendo aquí de qué son? ¿Son pandillas peleando plazas pequeñas?**

Actualmente lo que se está dando es debido a la inseguridad que hay en el país, las maras están atacando a la población, a la población que trabaja. Aquí no estamos viendo guerras territoriales, no estamos viendo guerras por pandillas, estamos viendo un atentado contra el Estado, porque realmente nos están atacando directa e indirectamente a todos. Eso es una de las cosas que viene derivada del ataque contra el narcotráfico, porque cuando estaban todos los grandes en cada zona, no había maras.

—**¿Ellos las controlaban?**

Si una mara se metía a joder a un lugar, lo reventaban. Las maras no entraban a esos lugares. Ahora están en todo el país con cualquier tipo de fuerza.

—**¿Cubrieron ese espacio que quedó del cartel del narco?**

De los grandes duros sí, porque las zonas quedaron desprotegidas. La policía empezó a atacar al narco, debilitó al narco, las maras tomaron posesión y la policía no puede, el Estado no puede contra las maras. Dicen que hacen limpieza, yo creo que la única limpieza que podrían hacer es exterminarlos y aun así sería muy difícil, son peor que una plaga zombi.

*

Por agua. La mayoría del transporte era por agua. Venían muchas lanchas, muchos barcos preñados que entraban por la zona de La Mosquitia. Desde el 2000, eso fue lo que empezó el crecimiento de toda esa ruta del Atlántico: Tocoa, Puerto Lempira, etc.

Las autoridades eran bien ingenuas en ese entonces. Los Cachiros, por ejemplo, no cuadraban a todo el mundo, sino que traqueteaban así, bajo bajo, como todos. Ya después, en su época de gloria, Javier se movía en cinco, seis Land Cruiser de Tocoa a La Ceiba, y en

el camino hacía seis cambios de carro en diferentes fincas y era custodiado por la policía. A uno de mis muchachos que estuvo en la policía en esos días y le tocó ir a recogerlo, porque hasta en patrulla lo tenían que recoger. Empezaron a transformarse de fantasmas en señorones y, cuando cada quién llegó a tener una posición fuerte, se hizo líder de su zona.

Pero la ignorancia los jodió. La mayoría era gente sin estudios y así es más difícil tomar buenas decisiones. Si nunca has tenido un poquito de educación, si has venido del extracto más bajo y has logrado crecer, te has vuelto un genio para los negocios, pero no podés controlar lo demás. Ellos hicieron eso, fueron muy buenos para hacer negocios, todos los duros que están aquí o que están afuera o que están muertos, han sido buenos para hacer negocios, pero no han tenido la capacidad para poder ver hasta qué punto llegar, salirse o hacerse invisibles. Al contrario, ellos querían que la gente los viera, que supiera que pasaron de no tener nada a ser duros, que podían hacer lo que quisieran y que nadaban en dólares. Si hubieran tenido educación, hubieran seguido siendo fantasmas.

Yo aprendí el ochenta por ciento de cómo ser traqueto entre el 2008 y 2009. Yo ya tenía toda la estructura, la educación, los consejos y todo, pero cuando miré El Cartel de los Sapos estaba en Costa Rica y aquí no pasaba nada en Honduras. En ese entonces el traqueteo hondureño era feliz. En Colombia no. Allá el traqueto había sufrido mucho, el Estado los perseguía y se mataban entre grupos. Aquí no, aquí nadie se mataba con nadie. Cuando volví a Honduras tomé otro papel, ya no quería ser gato, ni verga. *Si vuelvo a Honduras voy a llegar como un duro, no voy a llegar siendo el mismo comemierda, me dije.*

—¿Y cómo llegás como un duro? ¿Qué hiciste para llegar como un duro?

Primero me salió la oportunidad de hacer una vuelta de España y esa fue mi llave para poder salir de todo. Logré hacer la vuelta, se coronó, fue algo casi mágico. Regresé a Panamá. Allí renté una casa y empecé a hablar con un amigo para que empezáramos a invertir y mandar a México de Panamá.

—¿Qué amigo?

Un empleado de Jabón a quien nosotros le decíamos Cabito, porque hablaba como se movía, como colombiano.

Entonces el hijueputa se comió el dinero, pero como él estaba con mexicanos, le escribí a un mexicano. Lo llamé porque nos habíamos visto una vez y habíamos platicado. Le pregunté si sabía algo de Cabito, porque quería saber cómo iba la vuelta. El mexicano me dijo que él estaba en ciudad Panamá, pero que no tenía donde quedarse. Entonces le ofrecí mi casa fuera de ciudad Panamá.

Yo vivía en Coronado, a 45 minutos, donde están las playas de los millonarios. Yo conseguí un ranchito allí y vivía con mi novia. El mexicano, muy atento, compraba todo y platicábamos, y fue cuando le dije que a Cabito le habíamos dado la plata y que no le entregó a él.

Le dije que mi familia traqueteaba en Honduras. «Si te interesa podemos hacer una reunión y ver qué podemos hacer, porque si a mí me están comprando allá, mejor» —me dijo—. *Vergón, aquí está la luz*, pensé. «Eso sí —le dije— si yo voy con usted vamos mitad y mitad». Me contestó que sí.

Yo tenía algo de plata de lo que me había quedado de la vuelta a España. Me fui para Costa Rica (él vivía en Costa Rica). Luego de eso nos fuimos juntos a Honduras. Me fueron a recoger al aeropuerto y toda la cosa. Estábamos en un hotel. En ese entonces la familia de la que era mi novia nos estaba apoyando también.

Fue cuando Rojo me conoció. Yo conocí a Rojo con mi tío y el mexicano Armando Vera Porras, de cincuenta y cuatro años, ya un caballero de la familia Michoacana. Nos sentamos, platicamos, y Rojo me dejó como representante de su oficina. No se pidieron pines ni nada, porque si vos eras mi contacto yo te respetaba, así vos te ganabas tu parte.

—¿Qué son los pines?

Un pin de BlackBerry. En ese entonces la forma segura de hablar era con pines.

De vuelta en Panamá, el mexicano me dijo: «Bueno, hagámosle duro». Yo lo empecé a acompañar a todas las reuniones, anduvimos por Centroamérica, y fuimos a República Dominicana para intentar cuadrar un aeropuerto de Santiago de los Caballeros, pero no salió nada.

Po ese entonces Rojo me dio cien mil dólares. Estuvimos como seis meses esperando que viniera un avión con el mexicano y nunca vino. Eso fue un diciembre, nos separamos en enero y en febrero le cayó la DEA en Costa Rica.

Armando Vera Porras tenía un grave problema; todo lo hacía llamando por teléfono. Él no era de tecnología. Llamaba a la FARC, a los paracos, llamaba a todo el mundo por teléfono.

—¿Del mismo teléfono?

De un teléfono en Costa Rica, y en Costa Rica todo estaba intervenido, todo estaba grabado, y él hablaba sobre todo lo que estaba haciendo. ¿Cómo no iban a caerle? Le cayeron y lo acusaron de ser uno de los contactos de México con la Guerrilla. Creo que lo tienen por terrorismo. Salió en la prensa. A mí me dio mucho pesar porque salió con la camisa que le regalé. Por lo menos andaba bien vestido ese día, porque era una persona que vestía muy sencillo para ser un monstruo.

Este señor tiene una historia bien triste. Él tenía cincuenta y tres o cincuenta y cuatro años y había estado treinta años preso, quince la primera vez que lo agarraron en México. Salió, estaba en Estados Unidos, y como tenía su empresa de camiones, estaban transportando marihuana. Uno de los camioneros llegó bien a verga y se fue a parquear frente de su casa y chocó el muro. Entonces le cayeron las autoridades y le dieron quince años más al pobre viejo.

Decía que nunca más iba a caer. Cuando salió en las noticias me dio mucho pesar. Lo presentaron como el monstruo de los monstruos que no era.

Con él hubo cosas jocosas y cosas tristes. En el apartamento tenía unos chilangos, gente de Monterey, a nosotros, gente de toda

Centroamérica, tenía a un tico a quien se pisaban los mexicanos, un mexicano que, como el bandido de Tepito, hacía los tacos y se pisaba al tico, un colombiano que supuestamente era el representante que nos había mandado el *brother* de Cartagena y a quien, a la hora de la hora, Armando Vera Porras nos ordenó matar, porque no nos iban a mandar ni mierda. «No, maten ese cabrón», dijo. Los mexicanos lo iban a matar, pero yo le salvé la vida..

—¿Y cómo le salvaste la vida?

Fingimos que nos iban a caer a la casa, los mexicanos salieron volados y nosotros sacamos a Wilson Olí Hincapié (así se llamaba, o se llama). Lo sacamos y me lo llevé a Panamá. Allá le dije que se fuera a Colombia.

El *brother* quedó muy agradecido, porque la orden era matarlo. Ya lo tenían amarrado, fue torturado como una semana, antes de dormirse lo mojaban y encendían el aire. Uno de ellos, Pepe, el chilango, agarraba la foto de las hijas y se masturbaba frente a él. Qué no le hicieron a ese pobre hombre, lo golpeaban, lo cortaban y toda mierda. Yo con él no tenía ningún problema. Yo era quien estaba poniendo el pisto. Pero como Armando Vera Porras era quien daba las órdenes, ni modo. Un día se levantó, se sientó en la mesa y: «Hey, qué tal, Wilson?, ¿cómo estás?». «No muy bien», dijo, y rompió en llanto. El *brother* no aguantó más. Íbamos a tomar una sopa me acuerdo. *No, yo no voy a estar participando en esta mierda*, me dije. Entonces planificamos la farsa de que nos iban a caer, los mexicanos salieron hechos un culo y nosotros sacamos a Wilson.

De ahí nos fuimos con mi hermano y estuvimos en un hotel como un mes. Fue entonces cuando me propusieron manejar la oficina de Rojo, y dije que sí.

—¿Cómo era tu relación con Rojo? ¿Cómo era conversar con el Rojo?

Bien amena. Él era campechano, muy carismático, muy pelado. Las cosas no eran para después, si no para el momento. Si estabas platicando con él y le decías que ocupabas algo, inmediatamente

llamaba a alguien y resolvía. En diez o veinte minutos estaba lo que vos pedías, lo que fuera. Era muy atento, así endulzaba a todo el mundo.

Una vez tuvimos un atraso con el pago de unos colombianos y los colochos ya estaban alegando. Entonces él le dijo a uno de ellos: «Señor, si usted quiere yo ahorita le doy dos millones, y si no, le entrego las cosas de vuelta». Sabía como jugarse con la gente.

Sabía que con la plata podía jugar y así tenía a la gente en la mano. Al principio me pareció buena persona, después vi que tenía mañitas, que no le gustaba pagar, y que le gustaba quedarse con los vueltos.

—**¿Le gustaba regalar dinero pero no le gustaba pagar?**

Así es, era bueno para regalar carros, cualquier cantidad de cosas, pero no para pagar. A mí me hubiera regalado carros, como le regaló a todo mundo, pero tengo un carro que me costó tres millones y medio de dólares, porque eso fue lo único que me dio por una deuda de esa cantidad, un carro de treinta mil dólares, una mierda. Son los trofeos que le quedan a uno, pero, además, él era el brazo violento de Héctor, y cuando había que hacer algo, lo hacía.

—**¿Era violento él?**

Todos eran violentos. Rojo era muy violento. Pero como te digo, para cada cosa hubo un hecho.

En el 2008 aterrizaron varios helicópteros en Roatán, quemaron una población completa y mataron a un montón de gente para recuperar una droga.

—**¿Salió en los periódicos?**

Salió en los periódicos, fueron ellos. Porque era una carga que le habían robado los lancheros a Héctor. Dos de los lancheros —eran cuatro— mataron a los otros dos, para decir que les habían robado. En realidad, ellos se habían llevado todo a Punta Gorda. Llegaron los de Rojo en helicóptero, quemaron las casas y todo, y recuperaron como ochocientos de los dos mil kilos. El resto de los kilos anduvieron rebotando por toda la isla, vendiéndose de diez en

diez. Esas cosas son de otro nivel, decir que vamos a matar a una persona es una cosa, pero agarrar a una comunidad completa, es otra. Al final dieron con todos los ladrones y mataron a un montón de gente, está documentado en *La Prensa*.

También se dio la muerte de un chavo que corría carros, famoso aquí en San Pedro.

Las cosas se hacían según la jerarquía del cartel: arriba de Rojo estaba Héctor, y arriba de Héctor Emilio estaba don Emilio, Alex Emilio Oliva. Él había sido el contador de Matta Ballesteros. Sale en las historias de Matta. Salió cuando les capturaron las fincas en Tela y en La Masica. Las fincas aparecen a su nombre y, hasta el día de hoy, le han incautado un montón de propiedades y negocios en Téguz. Era el papá de todos, porque ahora tiene como setenta años y es el narco más viejo.

FISCALÍA DE HONDURAS TRAS LA ORGANIZACIÓN CRIMINAL DE MATTA WALDURRAGA.

Tegucigalpa, Honduras, 23 de junio de 2017. *El Herald*

Los detalles de una investigación que inició la Dirección de Lucha contra el Narcotráfico (DLCN) el 16 de abril de 2001 y que luego, con apoyo de la Fiscalía contra el Crimen Organizado, se fortaleció a lo largo de 17 años. Ahora, estas autoridades se aprestan al aseguramiento de al menos 43 bienes inmuebles, entre ellos lotes, casas y apartamentos, así como 22 empresas relacionadas, dedicadas a la ganadería, producción energética, blindaje, hotelería, bienes y raíces, construcción y vigilancia. Todos y todas de origen ilícito.

También van a la cacería de una treintena de socios de la red conformada por unos cinco miembros de la familia Matta Waldurraga, así como por varios socios, abogados, contadores y testaferros. En la investigación de El Herald, también se menciona a empresarios. Se desconoce si alguno de ellos tiene solicitud de extradición de parte de Estados Unidos.

La investigación de la DLCN y

de la Fiscalía Contra el Crimen Organizado describe cómo los integrantes de la organización movieron miles de dólares y millones de lempiras usando los bienes y empresas —unas formadas en Panamá—, así como en el sistema financiero nacional. También detalla el manejo, traspaso y donación de bienes inmuebles y negocios entre socios. Los agentes detectaron cómo esta red destinó propiedades para cancelar deudas, puso otras como garantías o en hipotecas por millones de lempiras, y cómo una habría servido para pagar favores en el Poder Judicial. Asimismo, encontraron documentos de cuando el 31 de julio de 2013 una de las empresas ligadas a la organización obtuvo al menos un contrato de compraventa de energía con la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE).

El 16 de abril de 2001, luego de una denuncia recibida contra Salamé Abudog Zazor (fallecido) por supuestas vinculaciones con el narcotráfico, la DLCN abrió

el expediente investigativo 0801-486-TC-01, y a través de intervenciones telefónicas autorizadas por los juzgados logró vincular a la investigación a Juan Ramón Matta Waldurraga, Nancy Marlene Vásquez (colombiana), Claudia Patricia Matta Waldurraga, María Isabel Matta Vásquez y Milton Mateo Montalván Mejía, entre otros.

El 28 de agosto de 2002 se abrió expediente NUI 010-2004 para investigar la comisión del delito de lavado de activos, el cual tuvo su origen en una comunicación recibida por el sistema financiero en la que se establecía que en una cuenta en dólares del señor Juan Ramón Mata Waldurraga se recibió desde España una transferencia por la cantidad de 237.011 dólares enviados por María Isabel Matta Vásquez, y que también ella recibió una transferencia desde España en su cuenta de ahorro en dólares por la cantidad de 263.676 dólares, por lo que se procedió al congelamiento de dichos activos.

Este dinero se encuentra sometido a un proceso de privación de dominio por existir indicios de que procede de una transacción ilícita.

El 17 de diciembre de 2013 se abrió el expediente número 018-2014 por privación de dominio, dirigido a acreditar la existencia de bienes inmuebles propiedad de Ramón Matta Ballesteros y que dejó a su compañera de hogar Nancy Vásquez y a sus hijos Juan Ramón Matta Waldurraga, Claudia Patricia Matta Waldurraga, María Teresa Matta Waldurraga y María Isabel Matta Vásquez, por considerar que los mismos se encontraban comprendidos dentro de causales previstas en el artículo 11 de la Ley sobre Privación Definitiva del Dominio de Bienes de Origen Ilícito. Dicho proceso se encuentra actualmente en etapa de evacuación de pruebas. Posteriormente, el 10 de agosto de 2015 y en virtud de hallazgos obtenidos en la investigación patrimonial desarrollada para sustentar la causa por privación de dominio, se abrió el expediente 355-2015 para indagar el delito de lavado de activos, siendo investigados Sergio Banegas Pineda, Roberto Enríquez Velasco Montes, Juan Ramón Matta Waldurraga, Eduardo Rodríguez Bustamante, Óscar Armando Escoto Ardón, Pedro Nolasco Padilla Galeas, Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, José Nahún Borjas Guifarro,

Josué Natanael Borjas Guifarro, Rebeca Lizeth Melara Raquel y otras personas relacionadas, así como a las empresas Logística y Distribución S.A., Bienes Raíces América S.A., Inversiones N&D S.A., Inversiones Hidrometales S.A. de C.V., y Grupo Hotelero Boquerón, S.A. Igualmente, desde el 24 de agosto de 2015 hasta el mes de marzo de 2016, las autoridades del Ministerio Público recibieron información referente a una organización dedicada al lavado de activos, vinculándose la misma a diversos ciudadanos, entre ellos a Juan Ramón Matta Waldurraga. También recibieron información sobre bienes de origen ilícito. Se identificó a Óscar Andrade Munguía Romero, presuntamente un ciudadano colombiano vinculado al tráfico de drogas, y a dos abogados (hombre y mujer) quienes se ocupan de realizar transacciones sobre bienes de origen ilícito.

Asimismo, a Martha Lilian Castro, a quien se señala como encargada de la contabilidad del señor Juan Ramón Matta (padre), incluso antes de que fuera llevado a Estados Unidos. También a Emilio Chinchilla Oliva, a quien se identificó como asesor financiero de la organización, vin-

culado con el extraditado Héctor Emilio Fernández Rosa.

Se reconoció a Claudia Castro Marín, de nacionalidad colombiana, supuesta profesional del derecho quien ha ingresado a Honduras en varias ocasiones con el fin de encargarse de los negocios de Matta Waldurraga y, además, actúa como intermediaria; y se detectó a Andrés Mujica, Johnny Galeas, Ada Borjas Guifarro y Asdrúbal Sobalbarro como miembros de la organización.

También a Óscar Armando Escoto, como la persona que maneja el traspaso de bienes inmuebles y negocios. En la información proporcionada aparecen en escena las sociedades mercantiles GSM Centroamérica S.A., N&D S.A., Agrocen, Geoconsult, Gavinasa, Empresa de Seguridad Service, Hidrometales, Inversiones Villatoro, propiedades ubicadas en Olancho en un lugar denominado Agua Zarca, jurisdicción de Juticalpa, así como en Talanga y Danlí.

Las investigaciones llevaron a desenredar el entramado que montó una treintena de socios utilizando unas 22 empresas y unos 43 bienes inmuebles, realizando entre ellos movimientos

como compra y venta de acciones, venta, donaciones y alquiler de propiedades a bajos precios para luego ponerlos como garantías o darlos en hipoteca por préstamos bancarios altos.

Por ejemplo, en relación a actividades de generación de energía hidroeléctrica, se detectaron las conexiones entre las sociedades mercantiles Energía Hidroeléctrica las Piedras, Inversiones Hidrometales, Ganadería Villa Nancy, Geoconsult e Inversiones N&D, para ejecutar los proyectos hidroeléctricos Las Piedras I y II.

Sobre la compañía de seguridad Lares S. de R.L., constituida el 5 de agosto de 2010 por Eduardo Rodríguez Bustamante y Pedro Nolasco Padilla Galeas. Este último vendió sus partes sociales a María Antonia Bustamante Montoya (madre del socio Rodríguez Bustamante) el 8 de julio de 2014, y el 28 de enero de 2015 se otorgó poder general de administración a Raquel Tatiana Núñez Pagoaga.

Dicha sociedad se encuentra vinculada con los investigados por la relación del socio Rodríguez Bustamante, «[...] quien, como hemos establecido, adquirió de parte de la familia Matta la sociedad mercantil Empresa Genera-

dora de Energía Eléctrica Las Piedras, el contrato del Estado para desarrollar un proyecto hidroeléctrico y un inmueble ubicado en San Esteban, Olancho». La compañía de Seguridad Lares participó en licitaciones, en el año 2012, con instituciones del Estado con el fin de obtener contratos de servicios de seguridad, para los cuales otorgó garantías de cumplimiento y mantenimiento de oferta, ofreciendo inmuebles propiedad de Roberto Velasco Montes y Juan Ramón Matta Waldurruga, así como de las sociedades mercantiles Grupo Hotelero Boquerón y de Bienes y Raíces América.

Por otra parte, la empresa Bienes y Raíces América, fue constituida el 5 de octubre de 2011 por Sergio René Banegas Pineda, en representación de la sociedad Inversiones N&D S.A., y Roberto Enrique Velásco Montes, con la finalidad de dedicarse al rubro de la construcción. Entre otros, estuvo vinculada en «actos» Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, quien fungió como secretaria en la asamblea de socios.

Reportes del sistema financiero y los instrumentos relativos a la constitución y modificación de las sociedades muestran relaciones

de negocios entre las Compañía de Seguridad Lares, Inversiones N&D y Bienes y Raíces América, y a través de ellas entre los señores Eduardo Rodríguez Bustamante, Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, Juan Ramón Matta Waldurraga, Roberto Enrique Velasco Montes y otros, dice la investigación.

Raquel Tatiana Núñez Pagoaga se encuentra vinculada con las sociedades mercantiles GSM Centroamérica y la compañía de seguridad Lares, por figurar en los consejos de administración o por habersele otorgado poder de representación.

De igual manera figura en las siguientes sociedades mercantiles: Grupo Hotelero Boquerón, primero como representante y luego como socia; Inversiones y Construcciones Avanty, constituida en Panamá el 21 de febrero de 2011.

La sociedad Scarius Marine S.A., también constituida en Panamá el 1 de julio de 2010 y registrada en Honduras, fue creada con la finalidad de compraventa, fletamento y administración de naves o buques y operación de líneas de navegación, así como cualquier otra clase de contratos.

Las sociedades Inversiones y Construcciones Avanty y Scarius

Marin, así como Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, se encuentran vinculadas con los señores José Miguel Handal Larach, José Miguel Handal Pérez y la esposa de este, Ena Elizabeth Hernández Amaya, quienes le donaron al menos 16 bienes inmuebles ubicados en diversos lugares de Cortés.

Por el inmueble con matrícula 443868, ubicado en la colonia Juan Lindo, que se encuentra a la fecha a nombre de Inversiones y Construcciones Avanty, sociedad representada por Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, se recibió una línea de crédito de 12.278.000 lempiras, crédito garantizado en una primera hipoteca sobre el inmueble ubicado en el barrio Medina Concepción, San Pedro Sula, inscrito con matrícula 739197, propiedad de Grupo Hotelero Boquerón.

En fecha 31 de octubre de 2007, José Miguel Handal Larach vendió un inmueble ubicado en Punta Gorda, Omoa, Cortés, a Joaquín Martínez Meza, por la cantidad de 50.000 lempiras. Posteriormente, Martínez Meza le donó la propiedad a Raquel Tatiana Núñez Pagoaga, quien el 25 de abril de 2013 se la vendió por la cantidad de 4.150.422 lempiras

a Julia Esther Estrada Guzmán, quien actuó como representante legal de la sociedad denominada Scarius Marine.

Este tipo de transacciones continuaron. En octubre y noviembre de 2007, Handal Larach también vendió dos inmuebles por 300.000 y 100.000 lempiras, a los señores Mario Enrique Zelaya Cabrera y Juan Carlos Escalón Carbajal, quienes en el 2013 le donaron los terrenos a Raquel Tatiana Núñez Pagoaga quien, a su vez, el 25 abril de 2013 vendió tales inmuebles a la sociedad Scarius Marine.

En la amplia investigación aparece que entre el 20 de febrero y 1 de marzo de 2013, Raquel Tatiana Núñez Pagoaga vendió dos propiedades por 3.700.000 lempiras a una inmobiliaria que posteriormente la revendió por 26.500.000 lempiras.

En la investigación también se menciona al empresario Yankel Rosenthal Coello en su condición de aval solidario para el pago de una deuda de 750.000 dólares, ante una demanda promovida por Raquel Tatiana Núñez Pagoaga. En dicha demanda se ordenó el embargo sobre diversos bienes propiedad del señor Rosenthal Coello, pero no fue ejecutado.

Por otro lado, los agentes constataron que la empresa Servicios de Vigilancia y Seguridad (Service) fue constituida en fecha 7 de junio de 2011 por Alex Emilio Oliva Chinchilla. Mediante diligencias investigativas realizadas por personal de esta dirección, pudo constatar que los empleados que laboraban para la compañía de seguridad Lares fueron absorbidos por Servicios de Vigilancia y Seguridad.

Se explica que bienes propiedad de Oliva Chinchilla y de personas relacionadas se encuentran asegurados e incautados «por presumirse su origen ilícito».

Mediante información recibida vía correo electrónico, se establece la relación de Oliva Chinchilla con la organización, relación que se muestra en los créditos que la señora Núñez Pagoaga avaló a favor de la mencionada sociedad en fecha 22 de febrero de 2016, a través de un inmueble registrado bajo matrícula 739197. Ante tal situación, la DLCN dio seguimiento a varias personas que sirven como testaferros.

En la investigación está un informe de los allanamientos que el 21 de julio de 2015 se realizaron en los apartamentos A y C, ubi-

cados en el cuarto piso de condominios Quinta Bella y ocupados el A por Franco Fabricio Ulloa Alonzo, y el C por Juan Ramón Matta Waldurraga. En el apartamento se encontró una maleta negra conteniendo diversos documentos, misma que Ulloa manifestó pertenecía a Matta Waldurraga. En el B también se encontraron una serie de documentos de Matta Waldurraga y las empresas relacionadas con su organización.

A lo largo de los 17 años de investigación, la DLCN dio seguimiento a la constitución de las sociedades mercantiles y a los movimientos de dinero que tenía los socios de la red en el sistema financiero. ♦

DON EMILIO

Alex Emilio Oliva es colombiano y su hijo se llama José Pérez. Supuestamente no tiene los apellidos del padre por seguridad. El chavito empezó a vivir la película de niño de súper traqueto y empezó a correr carros modificados. Tuvo un problema con el hijo de otro turco de acá que empezó a hacer lo mismo, y en las carreras siempre se daban pija. Era un *show* llegar a los cuartos de milla, porque estaban los *pits* y toda aquella cosa de película.

Al chavo lo matoron por burlarse de José Pérez. Le faltó el respeto al hijo del señor y estaba toda su familia ahí. El chavo había ganado la competencia y en la noche se fue a celebrar a Míster Frogs, un bar que quedaba por Friday's. Llegaron dos camionetas y se estacionaron. Al chavo lo llamaron por teléfono y salió. En ese momento se bajaron encapuchados con chalecos y le soltaron como sesenta pijasos. Todo mundo supo que aquello venía de parte de José Pérez.

No fue orden de él, porque el chavo no podía hacer nada, la orden venía del viejo. Dicen que fue gente de Rojo la que ejecutó, porque quien hacía y manejaba todo aquí era él.

—¿Y Héctor Emilio cómo era?

YHéctor cobraba por todo: recibida, bajada, transporte. Ponía el precio y siempre pisaba a todo mundo. Ganaba muy bien. En una noche se ganaba facilito unos millones de dólares, sin haber gastado un centavo, solo por recibirle el producto a la gente y, más otros quince millones por la venta, unos veinte millones de dólares en una vuelta.

Cuando lo conocí era un hombre de carácter muy serio, mirada penetrante y tenebrosa. Sabías que era un desequilibrado mental, sabías que su mirada era de sangre. Nos conocimos y platicamos. Chepe Handal me hizo el enlace porque me quería en su combo, y terminé con el combo de Héctor. El hombre estaba interesado en saber de Rojo.

—¿Ya había pasado el divorcio con Rojo?

Ya estaban divorciados. Héctor no era una mala persona, yo lo conocí, eché mis lágrimas cuando lo extraditaron.

En el fondo no era de malos sentimientos, pero era extremadamente violento. Acostumbraba levantarse a las 11:00 A.M., y empezaba a beber su Corona. Se metía perico, pero nunca lo hacía frente a nadie.

En cambio, Chepe se sentaba y se hacía las líneas frente a todo mundo, y hasta la cabeza metía en el perico. Para él era un *show* que la gente lo viera.

A Rojo nunca lo vi meterse droga, pero sí cerveza hasta por debajo de la lengua. Si se metía no sé, porque bebimos varias veces y nunca lo vi.

Lo que sí es que Héctor estaba emocionalmente afectado por la traición de Rojo, se sentía solo porque ninguno de sus hermanos podía estar a su lado. Tenía que recurrir a otras personas, y de alguna forma envidiaba a los Cachiros porque tenían familiares.

Todos tenían vínculos, excepto él. Por ejemplo, los Valle eran hermanos, los Ardón eran hermanos, los Cachiro eran hermanos, pero Héctor estaba solo, por eso delegó las cosas a Rojo. Carlitos solo se encargaba de cagarla. Era diputado no sé de qué putas, pero traqueteó bastante.

—¿Carlos qué?

Carlos Fernández Rosa es hermano de Héctor y sí, traqueteaba, pero por orden de Héctor. Héctor me contó un par de anécdotas. A Héctor le debían como 500.000 dólares, y tenía estacionados unos camiones y unos carros de una gente, además de una Land Cruiser en una bodega. La gente llamó a Carlitos y le dijeron pasarían a recoger los carros, y Carlitos fue y se los entregó. Cuando Héctor llegó al lugar le preguntó a Carlos por los carros. Le pegó una pateada como de media cuadra.

Carlos no llenaba las expectativas. Cuando Héctor necesitaba dinero o algo, me mandaba a Carlitos. Él llegaba y me decía que

necesitaban esto, que necesitaban lo otro, era quien yo le daba el dinero.

El otro hermano de Héctor, que es como su gemelo, es gay. Esa es otra de las cosas que jodía a Héctor, y le mató como a cinco o seis amantes.

—**¿Entonces lo odiaba?**

El otro lo odiaba, pero era como ver a Héctor con diez años menos. Se llama Ferfer, Fernando Fernández, alias Ferfer. Es un chavo que nunca estuvo metido en nada, pero se sabía que culo que andaba con él, culo que se lo mataban el hermano. Cuando conocí a Ferfer nos invitaron al AGAS. Yo nunca había ido, porque esa mierda de andar con ganado y tufoso a mierda de vaca no va conmigo, pero como era con Héctor... Irían Héctor, Musculito, Luis y yo. Va —dije—, está bien.

Estando ahí llegaron las primas de Héctor, la hermana de la esposa de Musculito, una chava muy bonita y Ferfer. Era un man de botas, cuadriculado, serio y no hablaba. Yo decía: *puta, qué igualito a Héctor Emilio ese hijueputa*. Cuando empezó a echarse sus tragos, empezó a loquiar. Mi amigo y yo nos miramos: «Loco, ¿soy yo o ese maje es culero?», dijo mi amigo. «Mejor no digamos nada, hacete como que no sabés nada», le dije. Pero sí, era un hecho jocoso.

—**¿Y estos que eran tan buenos así en logística, cuál era el truco de ellos, cual era la genialidad de todos?**

Los Cachiros tenían una logística perra, tenían cuadriculado el país en policías, fiscales, agentes, diputados, alcaldes, regidores. Ellos tenían una red bien organizada en todo su corredor.

En su época de gloria, Héctor Emilio tenía de todo, lo mismo que los Cachiros: presidentes del congreso, ministros de seguridad, y cualquier cantidad de oficiales y alcaldes.

Cuando te vas haciendo duro empezás a cuadrar a gente normal. Si vos sos el alcalde de una zona, yo te digo que te voy a apoyar. Para mí son cincuenta mil dólares, para la alcaldía es una gran ayuda. Con

esa paja vas cuadrando a todos. Esa persona se pone en contacto con otra y así se vas haciendo una red por donde vas pasando.

Lo mismo hacían los Cachiros, Wilter, el Negro Lobo. El Negro lo hacía desde Roatán, desde Los Fuertes, el barrio marginal de donde era.

Cuando yo ya estuve radicado en la zona de moda, tenía el corredor completo de San Pedro. Tenía cuadrado con todas las postas y todos los oficiales que estaban en el camino, policías de fronteras, de investigación. Cuando iba a haber un operativo y la DEA llegaba a San Pedro, me avisaban un día antes: «Mañana va a llegar, le llegan los amigos». ¿Qué hacía yo? Me iba a Tela. Si me decían que iban a estar en la zona de Tela y Ceiba, me iba para Cortés. Si iban a estar en la zona norte, me iba para Téguz. Uno tenía un día, siempre avisaban una noche antes.

El oficial que te hablaba que era fiel a vos, era fiel a todos, trabajaba con todos, solo que no le decía a nadie. «Putá, no tengo nada, no he recibido nada hoy, viera que estoy hecho pija», decía. Me lo venía a decir a mí, y yo y le daba sus cinco mil dólares. Después se iba donde Héctor, le lloraba, y Héctor le daba diez mil. De ahí venía y le llamaba a Rojo, y aquel le daba por aparte. Luego llegaba donde Chepe y aquel si le quitaba más bien. Ese hijueputa de Chepe era bandido, más bien le quitaba a la gente. Aquí todos los chepos dijeron muchas veces que los timó Chepe Handal. Si la gente pudiera declarar las estafas que les hacía Chepe, sería otra metida de pija y le darían otros cien años de cárcel.

Esa era la logística que iba formando cada uno. Por eso se convirtieron en los caciques de sus pueblos. La idea aquella de la ciudad que iba a poner en Trujillo Pepe Lobo la iban a hacer porque los Cachiros querían independencia para ellos, querían vivir en esa mierda de ciudad modelo para que no los jodiera el Estado de Honduras.

Según ellos iban a ser nuevas leyes, no se iban a regir por sus leyes por sus cosas y no iban a haber extradición ni nada de eso.

Ellos iban adelantándose en todo, y Pepe se las había prometido. Nadie ha mencionado eso todavía. Y lo hubieran hecho, si no los hubiera jodido Juan Orlando.

El primer error de los Cachiros fue el zoológico. Llamó demasiado la atención. Lo hizo Pablo Escobar y ellos no leyeron historia. Pablo Escobar hizo un zoológico abierto a todo el mundo y ellos querían hacer lo mismo, abierto a todo mundo, aunque pusieran el cheque gigante de Banco Continental. Fue así como todo mundo supo quiénes eran los Cachiros, antes de eso nadie, fuera de su zona, sabía quiénes eran. Los Cachiros eran en Tocoa y punto. Pero una vez que empezaron a sonar en la capital, porque el zoológico estaba en el paso entre la capital y San Pedro, se metieron en los profundos y oscuros mundos de la política, y allí sí valés verga, allí vale pija que seás el mega narco, el mega sicario, el mega monstruo; los políticos con tres palabras te hacen mierda. Eso fue lo que paso ahí, esa fue la cagada de ellos. ♦



DIPUTADO FREDY NÁJERA

El diputado hondureño Fredy Renán Nájera Montoya, del Partido Liberal, se entregó a las autoridades de la Fiscalía de Nueva York en marzo del 2018. Se declaró culpable de hacer uso de sus conexiones con el poder para corromper las instituciones democráticas en Honduras y transportar al menos 20.000 kilogramos de cocaína hacia Estados Unidos.

Fredy Renán Nájera Montoya nació en el municipio de San Esteban, departamento de Olancho, Honduras. Fue diputado del Congreso Nacional por el Partido Liberal desde el 2006 hasta el 2018. Según consta en el expediente de la Fiscalía de Nueva

York, el político hondureño se inició en la narcoactividad desde el año 2008, y fue escalando en el mundo criminal hasta que convertirse en el líder de su propia estructura criminal fuerte y violenta. En siete años, el diputado liberal comandó a decenas de hombres armados con equipo de uso militar, incluidas ametralladoras, lanzagranadas y hasta minas terrestres.

A través del control que ejercía en varias pistas aéreas clandestinas en su natal Olancho, Nájera recibió aviones y helicópteros llenos de cocaína. Para movilizar la droga hasta la frontera con Guatemala, sobornó a políticos y agentes del orden público.

Fredy Nájera había recorrido los tribunales hondureños al considerársele responsable del homicidio de Claudio Rigoberto Méndez Acosta, esposo de la viceministra de Salud, Miriam Paz, y de la tentativa de homicidio contra un testigo protegido que declaró haber visto al diputado cuando, luego del acto criminal, abordaba, fusil en mano, el vehículo que usaron los asesinos, en San Esteban, Olancho, el 11 de octubre de 2011. Fue absuelto de esa causa por las juezas Rosa de Lourdes Paz y Edith María López, presentando voto disidente el juez Óscar Chinchilla (que luego sería fiscal general de la república). La Corte Suprema de Justicia anuló el juicio de Nájera el 10 de abril de 2017, y ordenó que el proceso se repitiera, encontrándosele culpable en ese segundo proceso.

En marzo del 2018, Estados Unidos solicitó a la Corte Suprema de Justicia de Honduras la extradición de Nájera Montoya por encontrarlo culpable de participar en una conspiración para importar cocaína a los Estados Unidos, distribuir cocaína a bordo de aviones registrados en

los Estados Unidos, usar y portar ametralladoras y dispositivos destructivos durante y poseer ametralladoras y dispositivos destructivos.

La Fiscalía de Nueva York señala que Nájera ganó al menos 39 millones de dólares en su carrera como narcotraficante.

«Antes de 2012, como ciudadano hondureño, políticamente conectado que operaba en Honduras, el acusado actuó con la confianza de que no podía ser responsabilizado por sus crímenes en los Estados Unidos. La constitución hondureña lo prohibía. Cuando Honduras enmendó su Constitución para permitir extradiciones en 2012, por la presión de Estados Unidos, el acusado buscó explotar sus conexiones políticas para lograr protección adicional», dice el documento de la Fiscalía de New York, con fecha 23 de diciembre de 2020.

El escrito relata cómo Nájera canalizó sobornos y apoyó candidaturas de aspirantes a la presidencia y buscó el apoyo de Juan Orlando Hernández para su actividad criminal, luego de que

este fuera electo presidente en 2013.

En el memorándum de sentencia, la Fiscalía de Nueva York afirma que la conducta corrupta de Fredy Nájera ayudó a convertir a Honduras «en un punto clave de transbordo para la cocaína con destino a Estados Unidos [...] Las organizaciones de tráfico de drogas han ganado un poder sin precedentes en Honduras con el apoyo y la participación directa de políticos de alto rango, incluido el acusado», dice textualmente el informe.

Olancho fue la base de operaciones de Nájera. Desde allí coordinaba operaciones para trasladar la droga que llegaba, vía aérea, hacia los departamentos de Copán y Cortés, de donde luego se movía a Guatemala y México con rumbo a Estados Unidos.

«Honduras tiene dos partidos políticos principales, el Partido Liberal y el Partido Nacional. El acusado es miembro del Partido Liberal. Desde al menos el año 2000, ambos partidos políticos han apoyado y facilitado el tráfico de drogas a cambio de sobornos masivos para apoyar

sus campañas y enriquecerse», agrega el documento. «Varios presidentes hondureños también aceptaron sobornos de traficantes a cambio de información delicada de las fuerzas del orden y del Ejército, así como de protección para no ser arrestados ni extraditados. Fingieron públicamente que apoyaban los esfuerzos de Estados Unidos para frenar el narcotráfico».

Según el documento de la Fiscalía, Nájera comenzó a trabajar con los narcotraficantes más grandes en Honduras a partir de 2008, y cimentó una estrecha relación con el Cartel de Sinaloa. Se vinculó con Sergio Neftalí Mejía Duarte, un narcotraficante hondureño que fue condenado a cadena perpetua y quien, desde el 2018, se encuentra en la cárcel del Distrito Sur de Florida. También figuran Devis Leonel y Javier Rivera Maradiaga, líderes de los Cachiros, y los miembros de la organización Valle Valle, con quienes coordinó operaciones en el mundo de la droga.

El documento revela que cuando Nájera comenzó a trabajar con Mejía Duarte, recibía aviones cargados de cocaína en las

pistas de aterrizaje de Olancho. Eran pistas que el exdiputado construyó y controlaba. La droga que llegaba se transportaba por Honduras hasta entregarse a los miembros del Cartel de Sinaloa, a quienes conoció en una reunión que se llevó a cabo en una de esas pistas de aterrizaje en el 2008. Fue así como llegaron hasta Olancho los miembros de alto rango del Cartel de Sinaloa, incluido Jaime Gastelúm Serrano, alias “Kío”, y un testigo colaborador al que la Fiscalía de Nueva York denomina CW-1.

Jaime Gastelúm y CW-1 estaban en representación de otro miembro de alto rango del Cartel de Sinaloa llamado César Gastelúm Serrano, la persona que denunció al exlíder del cartel, Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, y quien ahora cumple cadena perpetua en una prisión de máxima seguridad en Estados Unidos.

Gastelúm y CW-1 se encontraron con Nájera y Mejía Duarte en un rancho, donde también estaban entre 15 y 20 trabajadores del exdiputado, algunos portando pistolas y rifles largos. «El acusado llevó a los hombres

a la pista de aterrizaje en un camión que contenía un AK-47 en el asiento delantero, cerca de él. Luego de inspeccionar la pista de aterrizaje, que estaba custodiada por hombres con pistolas y rifles, CW-1 le comunicó a César Gastelúm que el acusado estaba listo para recibir la cocaína en la pista de Catacamas».

Alrededor de 2009, a Fredy Nájera le llegó a Catacamas un cargamento aéreo de aproximadamente 1.000 kilogramos de cocaína. Desde ese momento, Nájera y Mejía Duarte comenzaron a participar en envíos de cargamentos con los hermanos Rivera Maradiaga.

«Pagaban sobornos al congresista Midence Oquelí Martínez Turcios y al congresista Óscar Nájera», dice el documento. Martínez Turcios era diputado del Partido Liberal por el departamento de Colón y, en ese entonces, participaba directamente en algunas de las actividades de la narcoactividad de los Cachiros, relacionadas con el transporte de la cocaína a través del país.

«El arreglo entre el acusado y los Cachiros generalmente fun-

cionó de la siguiente manera: el acusado y su organización recibieron cargamentos de cocaína en Olancho y los transportaron a los Cachiros, en el vecino departamento de Colón. Los Cachiros, luego transportaban la droga hacia el oeste, a través de Honduras, hasta el Cartel de los Valle Valle y otros. Mejía Duarte, después, entregaba la cocaína al Cartel de Sinaloa, que transportaría la droga a través de Guatemala, México y, finalmente, a los Estados Unidos», agrega el documento.

Fredy Nájera transportó drogas a los Cachiros en Colón en aproximadamente 15 ocasiones. Los envíos variaron en tamaño. Algunas veces eran 350 y otras hasta 1.500 kilogramos de cocaína.

El exdiputado olanchano empleó hombres fuertemente armados para su seguridad y para transportar cocaína a los Cachiros. En una oportunidad escoltó él mismo un camión con cocaína hasta Colón, con cuatro vehículos de seguridad.

Pero Nájera estaba cansado de trabajar para el narcotraficante Mejía Duarte quien, según el documento de la Fiscalía, se

llevaba la mayor parte de las ganancias. Nájera contactó directamente con el Cartel de Sinaloa y se ofreció a trabajar con ellos, sin la participación de Mejía Duarte.

A mediados de 2011 «el diputado se reunió con otro testigo colaborador identificado como CW-2 y un narcotraficante llamado Guillermo Lozano, frente a la casa de Lozano, en San Pedro Sula. En esa reunión, que tuvo lugar en el interior del vehículo que conducía, Nájera manifestó que estaba molesto con Mejía Duarte porque creía que no estaba recibiendo una porción suficientemente grande de la droga, no tenía los ingresos del tráfico como debería y que por eso quería trabajar directamente con el Cartel de Sinaloa».

A principios de 2012, «Nájera viajó en helicóptero con CW-2 y el congresista hondureño Carmelo Vásquez, entre otros, a visitar un terreno en la frontera entre Nicaragua y Honduras. Durante el viaje, el grupo discutió, entre otras cosas, sobre la construcción de una pista de aterrizaje para recibir vuelos con drogas».

Después de esa reunión, Nájera

envió a uno de sus trabajadores y a un miembro del Cartel de Sinaloa a construir una pista de aterrizaje en ese lugar. La construcción requirió de aproximadamente de 75 hombres que ayudaron a limpiar y aplanar el terreno. Meses después, en abril de 2012, el acusado se reunió en uno de sus ranchos, en Olancho, con varios miembros de alto rango del Cartel de Sinaloa, incluidos César y Jaime Gastelum, CW-1 y CW-2, entre otros. Allí, el congresista pactó recibir aviones cargados de cocaína en sus pistas de aterrizaje en Olancho y que él se haría responsable de transportar la cocaína a miembros del Cartel de Sinaloa en San Pedro Sula.

Nájera aseguró tener el control sobre los militares y policías, quienes le brindaban información y protección. Parte de su acuerdo con el Cartel de Sinaloa fue garantizar el paso seguro de la cocaína hasta San Pedro Sula a cambio de entre el 10 y el 14% de cada envío.

El exdiputado liberal habría recibido un total de doce aviones llenos de cocaína en las pistas de aterrizaje en Olancho, enviados

por el Cartel de Sinaloa. Eran aviones registrados en los Estados Unidos y llenados de cocaína en Colombia o Venezuela.

Entre 2012-2015, Nájera accedió a ayudar al Cartel de Sinaloa para asegurarle el acceso a Puerto Cortés, en el norte de Honduras. «Fue en ese momento cuando Nájera les presentó a los integrantes del Cartel de Sinaloa a Fabio Lobo, hijo del expresidente Porfirio Lobo Sosa, y a un político hondureño llamado Miguel Pastor Mejía». Allí donde acordaron brindar acceso «sin trabas» a Puerto Cortés al Cartel de Sinaloa para fines de narcotráfico.

«En la reunión, el Cartel de Sinaloa también acordó contribuir con aproximadamente 2.000.000 de dólares a la infructuosa campaña de Pastor Mejía a la presidencia de Honduras. Posteriormente, en 2012, el imputado se reunió en San Pedro Sula con CW-2 y un alto funcionario portuario, entre otros. Durante esa reunión, Nájera ordenó a un funcionario del puerto que ayudara al cArtel de Sinaloa, a cambio de sobornos», agrega el memorándum.

Para el 2013, el Cartel de

Sinaloa comenzó a tener dificultades para transportar cocaína en aviones hacia Honduras, debido a que tanto policías y militares tenían la orden para derribar o interceptar aviones sospechosos. Decidieron utilizar helicópteros que eran más difíciles de rastrear e interceptar, y para ello pidieron a Nájera que recibiera helicópteros cargados de cocaína en los ranchos que controlaba en Olancho, pagándole alrededor de 900 dólares por kilogramo de cocaína recibido. En total, el Cartel de Sinaloa habría pagado a Nájera Montoya, según la Fiscalía de Nueva York, más de 39.000.000 de dólares por el trasiego de cocaína tanto en aviones como helicópteros.

En 2012 Fredy Nájera lanzó su candidatura para reelegirse como diputado por el departamento de Olancho, esta vez con la corriente de Yani Rosenthal Hidalgo, siempre en el Partido Liberal. Para ello solicitó a CW-1 un aproximado de 200.000 dólares para su campaña. Pero sus esfuerzos fueron infructuosos, perdió la elección. Pidió a CW-1 que le aportara 100.000 dólares más para «arreglar los

resultados». Fredy Nájera salió ganador de una diputación en Olancho durante esas elecciones.

El informe de la Fiscalía de Nueva York refiere la vinculación de Nájera con los políticos Miguel Pastor, Fabio Lobo, Oqueli Midence y Carmelo Vásquez, así como el financiamiento que Nájera le pidió al Cartel de Sinaloa para la campaña del excongresista Yani Rosenthal Hidalgo.

«Posteriormente, el Cartel de Sinaloa pagó a Fredy Nájera aproximadamente un millón de dólares en pagos a plazos, y el acusado confirmó a los traficantes que se los entregó a Rosenthal. Yani Rosenthal se declaró culpable de un cargo de lavado de dinero en este Distrito 9», dice el documento.

Las autoridades norteamericanas obtuvieron un video que presentaron en el juicio en el que se registra una reunión en el mes de enero de 2014 entre los políticos Fredy Nájera, Oqueli Martínez Turcios y otros narcotraficantes. El grupo de narcos buscaba protección del presidente hondureño Juan Orlando Hernández para no ser extraditados.

«Incluso, mediante la coor-

dinación con Yani Rosenthal, la idea era instalar como presidente del Congreso Nacional al diputado por el departamento de Colón, Óscar Nájera, uno de los asociados de los Cachiros».

En una de sus declaraciones, Ferdy Nájera dijo ante la Fiscalía: «Habíamos ideado una estrategia con Yani Rosenthal que implicaba buscar una posición de liderazgo para Óscar Nájera, pero que el presidente electo había expresado preocupación por su propuesta. Nájera aseguró que “el presidente electo” tenía una relación cercana con Rosenthal y que está en alianza...con nosotros. Porque no ha dejado de ayudarnos».

«Queremos formar un grupo muy unido de diez u once, pero lo hemos analizado en detalle... doce. Pero necesitamos cinco o seis personas del Partido Nacional para tener una garantía del 100%», dijo el diputado Fredy Nájera en esa reunión.

El 26 de agosto de 2019, en un intento por anular el juicio en el cual en un inicio se declaró culpable, Fredy Nájera presentó una carta afirmando su inocencia real al cargo de conspiración

para introducir cocaína en Estados Unidos. El 2 de octubre de 2019 presentó lo que su abogado describió como una «declaración jurada debidamente ejecutada», con reclamos adicionales contra el señor Rocha, su anterior abogado defensor, quien le convenció de declararse culpable, y contra el cachiro Rivera Maradiaga quien, según afirmó, lo «amenazó» mientras estaban juntos en prisión.

El procedimiento se repitió, pero no se le encontró inocente. El 5 marzo del 2021, la Corte del Distrito Sur de Nueva York decidirá la cantidad de años que pasará en prisión el exdiputado Fredy Renán Nájera Montoya o si, en su defecto, purga la cadena perpetua que solicita la Fiscalía. ♦



JUAN CARLOS EL TIGRE BONILLA

El 29 de abril de 2020 se reconoció la solicitud de extradición del exjefe de la Policía hondureña, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla, por cargos relacionados con el narcotráfico. El documento de solicitud de la Fiscalía del Distrito Sur de New York indica que al menos desde 2003 y hasta alrededor de 2018, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla y otros conocidos y desconocidos, conspiraron para violar las leyes de narcóticos de los Estados Unidos.

«Juan Carlos “El Tigre” Bonilla y otros conocidos y desconocidos, fabricaron, distribuyeron y poseyeron con la intención de distribuir a bordo de una

aeronave registrada en los Estados Unidos, cinco kilogramos o más, de mezclas y sustancias que contienen una cantidad detectable de cocaína que se importaría ilegalmente a los Estados Unidos», dice el documento enviado al juez Robert W. Lehrburger de la Corte del Distrito Sur de New York.

El agente de la DEA, Brian J. Fairbanks explica, en declaración jurada, las pruebas con que cuenta la Fiscalía para procesar a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla.

«Soy un agente especial de la DEA. Esta declaración jurada se basa en mis conversaciones con funcionarios y empleados del orden público, mis conversaciones

con los testigos cooperantes descritos en este documento, así como en una revisión de documentos, durante el curso de la investigación. Debido a que esta declaración jurada se presenta con el propósito limitado de establecer una causa probable, no incluye todos los hechos que he conocido durante el curso de la investigación.

Desde al menos en o alrededor de 2003, hasta alrededor de 2020, múltiples organizaciones de narcotráfico en Honduras y en otros lugares trabajaron juntas, y con el apoyo de ciertos prominentes individuos, públicos y privados, incluidos políticos hondureños y agentes del orden, para recibir varias toneladas de cocaína enviadas a Honduras desde, entre otros lugares, Colombia y Venezuela, a través de rutas aéreas y marítimas, que luego transportaba hacia el oeste de Honduras, hacia la frontera con Guatemala y eventualmente a los Estados Unidos.

Para protegerse de la interferencia de las fuerzas del orden y para facilitar el paso de cargas de cocaína de varias toneladas a través de Honduras, los narcotraficantes pagaron sobornos a funcionarios públicos, inclui-

dos ciertos miembros del Congreso Nacional de Honduras y la Policía Nacional de Honduras, de los cuales Juan Carlos «El Tigre» Bonilla era miembro.

Juan Carlos «El Tigre» Bonilla fue miembro de la Policía Nacional de Honduras desde 1985 hasta alrededor de 2016. Durante ese tiempo, ocupó puestos de alto rango, incluido el de jefe de Policía Regional y, desde 2012 hasta 2013, jefe de Policía de Honduras. Juan Carlos «El Tigre» Bonilla explotó corruptamente estos cargos oficiales para facilitar el tráfico de cocaína y utilizó la violencia, incluido el asesinato, para proteger la célula particular de narcotraficantes con conexiones políticas con los que se alineaba, incluido Juan Antonio Hernández Alvarado, excongresista hondureño y hermano del presidente de Honduras, a quien se hace referencia a continuación como CC-4.

En octubre de 2019, Hernández Alvarado fue condenado en un juicio en este distrito por participar en una importación de cocaína. Basado en mi revisión de documentos y mis conversaciones con otros agentes del orden y un testigo colaborador (CW-1), he aprendido lo sigui-

ente, en esencia y en parte, con respecto a CW-1 (Alexander Ardón):

Desde el año 2010 y aproximadamente hasta el 2018, Hernández Alvarado y Ardón trabajaron juntos para fabricar y distribuir aproximadamente 40 toneladas de cocaína con destino a los Estados Unidos. Alexander Ardón y Hernández Alvarado utilizaron aviones, barcos, helicópteros registrados en los Estados Unidos y varios vehículos para transportar cocaína. Esencial para la operación de narcotráfico de Hernández Alvarado y Ardón fue su capacidad para transportar cocaína a través de Honduras hasta la frontera con Guatemala, donde luego fue transportada a través de Guatemala y México hacia su destino final en los Estados Unidos.

En 2011 un narcotraficante hondureño rival que no figura como acusado en este documento (Víctima-1: Franklin Arita) intentó evitar que Hernández Alvarado y Alexander Ardón transitaran cargamentos de cocaína hacia la frontera con Guatemala a través de Santa Rita, Copán, un municipio de Honduras. Cuando Ardón reportó este asunto a Hernández Alvarado, Hernán-

dez Alvarado respondió, en sustancia y en parte, que Franklin Arita necesitaba ser asesinado y que Hernández Alvarado se dirigiría a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla para llevar a cabo el asesinato. En ese momento, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla era jefe regional de la Policía Nacional de Honduras, con autoridad sobre la policía en varios departamentos a lo largo de la frontera con Guatemala, incluido Copán. Aproximadamente tres días después, Hernández Alvarado le dijo a Ardón que Juan Carlos «El Tigre» Bonilla estaba monitoreando la ubicación de Franklin Arita y planeando su asesinato. Poco después, Hernández Alvarado informó a Ardón que Juan Carlos «El Tigre» Bonilla logró que Franklin Arita fuera asesinado. Hernández Alvarado le dijo a Ardón que Juan Carlos Bonilla pudo coordinar el asesinato de Franklin Arita a pesar de la protección de seguridad.

Alexander Ardón se declaró culpable, en virtud de un acuerdo de cooperación, de delitos de tráfico de drogas, blanqueo de capitales y armas, además de haber causado 56 asesinatos. Ardón ha estado cooperando con la DEA desde 2019 con la esperan-

za de obtener indulgencia en la sentencia. La información proporcionada por Ardón ha sido corroborada en parte, entre otras cosas, por información de otros testigos.

Basado en mi revisión de una traducción al inglés de un informe de prensa hondureña de julio de 2011, sé que, inmediatamente después del asesinato de Franklin Arita, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla dijo a un medio de comunicación que Franklin Arita y tres de sus guardaespaldas fueron asesinados después de ser atacados en un vehículo blindado, por individuos que usaban dos lanzagranadas de 40 milímetros, rifles M-16 y rifles Galil.

Al pretender investigar el asesinato, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla habría dicho también que el asesinato fue un ataque sorpresa bien planeado que se llevó a cabo eficientemente, que los atacantes limpiaron a fondo la escena del crimen, y que no había información que sugiriera que Franklin Arita estuviera involucrado en el tráfico de drogas».

Otro testigo a quien cita en su declaración jurada el agente de la DEA, que sirve de prueba para

el proceso criminal en contra de Juan Carlos «El Tigre» Bonilla en la Corte del Distrito Sur de New York, es el testigo CW-2, que en nuestra investigación identificamos como Víctor Hugo Díaz Morales, «Rojo». El documento dice:

«Con base en mi revisión de documentos y mis conversaciones con otros agentes del orden público y un testigo colaborador (“CW-2”), he aprendido lo siguiente, en sustancia y en parte, con respecto al Rojo:

Desde 2006 o aproximadamente hasta 2017 inclusive, Rojo gestionó el transporte de cientos de miles de kilogramos de cocaína a través de Honduras, a través de la frontera con Guatemala, para su importación final a los Estados Unidos. Rojo transportaba grandes cantidades de esta cocaína en camiones y otros vehículos que iban acompañados de seguridad armada, incluidos rifles AK-47 y rifles AR-15. Víctor Hugo Díaz Morales, el Rojo, transportaba cocaína.

Rojo se ha declarado culpable, de conformidad con un acuerdo de cooperación, de delitos de tráfico de drogas y ha admitido haber cometido actos de

violencia, incluido el asesinato. Rojo ha estado cooperando con la DEA desde 2017 con la esperanza de obtener indulgencia en la sentencia. La información proporcionada por Rojo ha sido corroborada en parte por, entre otras cosas, información de otros testigos.

En el transcurso del transporte de toneladas de cocaína para CC-1, CC-2 (Mauricio Hernández Pineda, Mario José Cáliz Hernández) y Hernández Alvarado, Rojo observó a miembros armados de la Policía Nacional de Honduras, entre ellos Juan Carlos «El Tigre» Bonilla, facilitar el paso seguro de los vehículos cargados de cocaína de Rojo, a través de los puntos de control de inspección sin ser detenidos ni examinados. Los oficiales de la Policía Nacional de Honduras involucrados en facilitar los envíos de cocaína en estos puestos de control estaban armados, incluso con rifles AK-47 y rifles AR-15. CC-1 informó a Rojo que Hernández Alvarado sobornó a estos oficiales de la Policía Nacional de Honduras para asegurarse de que la cocaína no fuera incautada en los puntos de control, y que Hernández Alvarado sobornó a Juan Carlos Bonilla en particular.

Como parte de este esfuerzo para evitar la incautación de las cargas de cocaína que Rojo transportaba para Mauricio Hernández Pineda, Mario José Cáliz Hernández y Hernández Alvarado, Rojo pagó sobornos a uno de los oficiales subordinados de Juan Carlos «El Tigre» Bonilla en la Policía Nacional de Honduras, que no está nombrado aquí como demandado (CC-3). CC-3 le dijo a Rojo que Juan Carlos «El Tigre» Bonilla mató a Franklin Arita en nombre de Hernández Alvarado.

Rojo se ha declarado culpable, en virtud de un convenio de cooperación, de delitos de tráfico de drogas, lavado de activos y armas, además de haber causado 18 asesinatos. La información proporcionada por Rojo ha sido corroborada en parte por, entre otras cosas, reuniones grabadas por consenso, comunicaciones electrónicas interceptadas por consenso e información de otros testigos».

El siguiente testigo que nombra el agente de la DEA en el caso contra del general de policía Juan Carlos «El Tigre» Bonilla, está la declaración del narcotraficante que identifican como CW-3.

«En 2010 Hernández Alvarado informó a CW-3 que él y su hermano, CC-4, quien era entonces presidente del Congreso Nacional de Honduras, ayudaron a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla a avanzar en su posición dentro de la Policía Nacional de Honduras, y que, a cambio, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla protegió sus actividades de narcotráfico. Hernández Alvarado también explicó, en sustancia y en parte, que Hernández Alvarado y CC-4 confiaban mucho en Juan Carlos «El Tigre» Bonilla; que Juan Carlos «El Tigre» Bonilla era muy violento; y que Hernández Alvarado y CC-4 encomendaron a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla asignaciones especiales, incluidos asesinatos.

CW-3 también entendió que Juan Carlos «El Tigre» Bonilla protegió las operaciones de transporte de cocaína de Hernández Alvarado, entre otras cosas, asegurándose de que la Policía Nacional de Honduras no detuviera los vehículos que transportaban la cocaína de Hernández Alvarado y proporcionando información sensible sobre las operaciones de interdicción aérea y marítima de las fuerzas del orden. Por ejemplo,

en 2014 y 2015, CW-3 coordinó los envíos de cocaína que llegaron a Honduras en avión en pistas de aterrizaje clandestinas y luego fueron trasladados en vehículo a través de Honduras hacia la frontera con Guatemala. Los cargamentos de cocaína iban acompañados de agentes de seguridad armados que portaban armas de fuego, incluidos rifles M-16. En el curso de la coordinación de estos envíos, CW-3 sobornó a miembros de la Policía Nacional de Honduras, incluidas dos personas que no se mencionan como acusados en este documento (CC-5 y CC-6), para garantizar la llegada y el transporte seguros de la cocaína. CC-5 y CC-6, que son familiares de Juan Carlos «El Tigre» Bonilla, le dijeron a CW-3, que Hernández Alvarado y Juan Carlos «El Tigre» Bonilla estaban proporcionando a CC-5 y CC-6 información confidencial de las fuerzas del orden público para garantizar el paso de la cocaína.

CW-3 pagó a CC-5 y CC-6 cientos de miles de dólares en ingresos provenientes de la droga por su ayuda y para asegurar el paso seguro de la cocaína de CW-3. CC-5 y CC-6 confirmaron a CW-3 que, a su vez, paga-

ron una parte de las ganancias de la droga a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla y Hernández Alvarado».

El cuarto testigo citado es el líder del Cartel de los Cachiros, Devis Leonel Rivera Maradiaga, identificado en la causa como CV-4. El documento explica:

«Desde 2002 y hasta 2013, CW-4 fue líder de una importante organización de tráfico de drogas en Honduras. Rivera Maradiaga fabricó y distribuyó toneladas de cocaína con destino a Estados Unidos, incluso con Mauricio Hernández Pineda, Mario José Cáliz Hernández, Alexander Ardón y Víctor Hugo Díaz Morales, entre otros.

En 2003, Rivera se reunió con Juan Carlos «El Tigre» Bonilla para buscar ayuda para localizar y asesinar a un narcotraficante hondureño rival (Víctima-2: Aníbal Echeverría Ramos, «Coque»). Juan Carlos «El Tigre» Bonilla le dijo a Rivera que, a cambio del pago, Juan Carlos «El Tigre» Bonilla y otros miembros de la Policía Nacional de Honduras localizarían a la «Coque» y seguirían los movimientos de «Coque» para que pudiera ser asesinado. Rivera pagó a Juan Carlos «El Tigre» Bonilla aprox-

imadamente \$300.000 para llevar a cabo este plan de asesinato a sueldo, aunque Rivera finalmente hizo que Coque fuera asesinado por otros medios.

Rivera se ha declarado culpable —en virtud de un convenio de cooperación, de delitos de tráfico de drogas—, blanqueo de capitales y armas, además de causar 78 asesinatos. Rivera ha estado cooperando con la DEA desde 2013 o alrededor de esa fecha con la esperanza de obtener indulgencia en la sentencia. La información proporcionada por Rivera ha sido corroborada en parte por, entre otras cosas, reuniones grabadas por consenso, comunicaciones electrónicas interceptadas por consenso e información de otros testigos.

POR LO TANTO, el declarante solicita respetuosamente que se dicte orden de aprehensión contra Juan Carlos «El Tigre» Bonilla Valladares y que sea encarcelado o puesto en libertad bajo fianza, según sea el caso».

BRIAN J. FAIRBANKS

Agente Especial.

Drug Enforcement
Administration

Tegucigalpa, 7 mayo, 2020
Diario La Trinuna

Extraoficialmente trascendió el miércoles que el general y exjefe de la Policía Nacional, Juan Carlos Bonilla, se habría entregado a la justicia de los Estados Unidos, tras llegar a negociaciones con autoridades del país del norte.

La semana pasada, la Fiscalía del Distrito Sur de Nueva York, acusó formalmente a “El Tigre” Bonilla por tres cargos de conspiración para importar drogas y delito de armas.

La tarde de ayer trascendió que el exdirector de la Policía Nacional, abandonó el país para entregarse a la DEA, quien conformó un equipo para custodiarlo hasta Estados Unidos, donde hará frente a la denuncia que liberó el Departamento de Justicia.

Supuestamente el exoficial habría abandonado el país vía terrestre por el sector fronterizo con Nicaragua, después de haber hecho contacto con la DEA para entregar los que, según él, lo exime de acusaciones.

Otras fuentes indicaron que Bonilla habría viajado hasta el departamento de Comayagua, y llegó personalmente a la base aérea de Palmerola, para contactar con autoridades de Estados Unidos y hacer formal su entrega a la justicia.

Para confirmar la noticia, La Tribuna contactó a altos mandos policiales, quienes adujeron desconocer la información, por considerarlo de «carácter privado».

En este contexto, las autoridades policiales indicaron que el caso de Bonilla ya no «les compete», porque es de «carácter privado» al no tener una formal orden de captura en el país. (JGZ)



YANI ROSENTHAL HIDALGO

Tegucigalpa, octubre de 2020

Yani Rosenthal es político, banquero y empresario, ex-convicto por lavado de activos en Estados Unidos y precandidato a la Presidencia de Honduras.

Rosenthal, que regresó a Honduras en agosto tras cumplir una condena de tres años de cárcel en Estados Unidos, presentó su candidatura en un acto televisado, arropado por el movimiento “Vamos Todos” dentro del Partido Liberal, para participar en las elecciones primarias a comienzos de 2021.

«Yo aspiro a ser el próximo presidente de la República de Honduras. Hemos conformado un movimiento que va a triunfar

en las próximas elecciones internas», dijo Rosenthal, de 55 años.

Antes de ser enjuiciado y condenado a prisión en los Estados Unidos, fue exministro de la Presidencia de Manuel Zelaya Rosales (2006-2008). Ya era militante respetado del Partido Liberal, dueño de una de las corrientes más poderosas del partido, fundada por su padre Jaime Rosenthal Oliva.

Rosenthal también fue sentenciado a pagar una multa de 2.500.000 dólares por lavado de dinero del tráfico de drogas en el Banco Continental y parte del otrora poderoso grupo financiero Inversiones Continental

propiedad de su familia, que se desmoronó tras las imputaciones estadounidenses en su contra.

El banquero, ahora en Honduras, luchará por la nominación presidencial de los liberales contra al menos cuatro contendientes en las elecciones primarias en marzo de 2021, cuando los partidos designarán sus candidatos a la presidencia, diputaciones y alcaldías, con miras a los comicios generales de noviembre de 2021.

Rosenthal pretende alcanzar la presidencia en la misma Honduras donde mandatarios como Juan Orlando Hernández, Porfirio Lobo (2010-2014) o Manuel Zelaya Rosales (2006-2009), han sido vinculados con carteles del narcotráfico por fiscales norteamericanos, en juicios celebrados en Estados Unidos en los que fueron condenados por tráfico ilícito de drogas. Un hermano de Hernández y un hijo de Lobo, ya han sido condenados.

Yankel Rosenthal, primo de Yani y ministro de Inversiones (2014 y 2015) en el primer período del presidente Hernández, también fue condenado en Estados Unidos a dos años y cinco meses de cárcel bajo cargos de la-

vado de dinero. Yankel cumplió su pena y regresó a Honduras.

«Yo quiero hablarles de un pacto no solo entre liberales, sino entre todos los hondureños, para que podamos tener prosperidad, una prosperidad que reduzca la pobreza y que ponga más dinero en el bolsillo de cada uno de ustedes» anunció Yani Rosenthal en su discurso de precandidatura presidencial en Tegucigalpa.

«Hoy estamos armados con un hombre que sabe cómo manejar el país. Sabe cómo generar riqueza y trabajo» expresó en ese evento el excandidato liberal Elvin Santos. «Cuando quise ser presidente, como quiere ser él (Yani) también me lo negaron», dijo, recordando su fallido intento por llegar a la presidencia en 2009.

Para la mayoría de los hondureños su candidatura es insólita, anunciada a pocos meses de haber salido de prisión. Las televisiones presentan a Yani Rosenthal Hidalgo como una alternativa para «recuperar la paz y unidad del Partido Liberal y fortalecer la democracia del país».♦

**Entrevista a Steve Dudley, director del portal *Insight Crime*
El Pulso, noviembre de 2019.**

Tenías información de Tony Hernández y su vínculo con el narcotráfico desde hace tiempo, por qué Tony Hernández se vinculó con el narcotráfico de la forma que lo hizo:

Yo creo que lo que ellos ven, cuando ven el panorama, es un juego de tronos. Algunos lo ven como un juego de sumar, en en el que, si ellos no se ligan o conectan con los grupos del narcotráfico, pierden poder. Lo ven como una manera de subir y consolidar su propio poder, y para mantener el poder una vez que lo tienen. Sienten que los van a excluir o marginar si no están con los grupos del narcotráfico. Es un capital social, político y económico tan fuerte que no lo pueden obviar, no lo pueden ignorar.

Luego está el ser humano que ve la posibilidad de tener un nexo directo con el narcotráfico y aprovechar para su beneficio. En eso estaba Tony, aprovechando su posibilidad de integrarse y de lucrar enormemente de esa relación. Son cuestiones personales como políticas.

Estados Unidos viene a cambiar un equilibrio de poder que se había impuesto a partir de la fractura que se dio con el golpe de Estado (de 2009), este grupo que se afianzó en el poder con apoyo del narcotráfico es un grupo que surge como ganador después del golpe de Estado. ¿Por qué Estados Unidos ahora decide cambiar este balance de poder?

Estás hablando como si Estados Unidos tuviera el monopolio sobre el poder de Honduras y no lo tiene. Al contrario, es una muestra de cómo ellos no pueden controlar todas las piezas en estos países. Hay una idea de que ellos están detrás de la cortina haciendo todos los movimientos necesarios para poder mantener cierto tipo de grupo y favorecerse de ellos. En realidad, lo que están haciendo es evaluando y reaccionando a los cambios que se presentan, es decir, ellos no tienen un control total de lo que está pasando. Además, en Estados Unidos hay diferencias entre las entidades. El Poder Ejecutivo

es independiente del Poder Judicial. Y la Corte del Distrito Sur del sistema judicial, es una de esas entidades que tradicionalmente ha jugado un papel muy importante, ha mantenido su independencia. Esas son las cosas que hay que analizar cuando se dice «por qué dejan». No es que ellos estuvieran «dejando», lo que ellos han hecho es buscar el mejor aliado en el momento que sea.

Hasta el 2012 la DEA había aplicado una estrategia de combate al narcotráfico más directa en la región, que de alguna forma tuvo un gran costo a nivel mediático y político, recordamos por ejemplo la masacre en el río Patuca. ¿Por qué cambió la estrategia de intervención directa de Estados Unidos?, ¿fracasó la estrategia anterior y qué resultados ha tenido esta?

No creo que lo vean así. Obviamente estoy suponiendo de cuál es su estrategia. Mi impresión es que ellos están implementando varias estrategias a la vez. Tienen la estrategia de represión, cuando hay un espacio, hay alianzas y oportunidades para implantar más radares, más

fuerzas militares y policiales que enfrenten directamente el narcotráfico. Por otro lado, está la estrategia judicial, que está implementando mayores intercambios legales, acuerdos como la extradición, cambios en las legislaciones como el *Kingping List* (Counter Narcotics Trafficking Sanctions) o escuchas telefónicas que permiten tener adentro de Honduras herramientas para combatir el narcotráfico. Están implementando eso con presión constante, sobre todo por la alianza tan fuerte que tienen con Honduras.

Volviendo al tema de las élites políticas de Honduras, ¿esa necesidad de ligarse con el narcotráfico, se ve intensificada con la crisis económicas (de 2008) y la necesidad de incrementar el capital de las élites económicas del país?

Definitivamente. Hay una diversidad de factores que llegan a generar ciertas alianzas y circunstancias. Las primeras cosas que hacemos cuando investigamos crimen organizado en Centro América, es mirar quién está manejando los equipos de fút-

bol, porque allí es donde ellos se interceptan. Los que tienen capital emergente se conectan con las élites tradicionales a través del fútbol. Lo vimos con la familia Rosenthal, no solamente en la complicidad que hizo Rosenthal con el equipo de Tocoa, sino también con la participación aparentemente directa de los Cachiros en el equipo Marathón. Varias circunstancias crean esas alianzas.

No podemos obviar que las mismas sociedades se construyen en base a muchas, economías ilícitas, incluso la de Estados Unidos, y eso pasa en todas las sociedades; muchas élites se construyen en base a economías ilícitas, en base a la omisión de ciertas leyes o la corrupción de entidades estatales. Son procesos que están pasando en vivo en Honduras, pero son procesos orgánicos de todas las sociedades.

¿Qué va a pasar ahora con todas esas personas que salieron mencionadas en el juicio a Tony Hernández?

Me sorprende que Óscar Nájera todavía esté en Hondu-

ras, porque él estaba en todos esos círculos que terminaron presos: Lobo, Rosenthal, ahora los Hernández. Él estaba en esos círculos. Si no hay un proceso, a nivel personal me sorprende que no lo hubiera.

¿Qué hay del dinero el Chapo Guzmán y Alexander Ardón dicen haberle dado a Juan Orlando Hernández para su campaña presidencial. ¿Es suficiente para pensar que habrá un proceso en su contra, contra él y Pepe Lobo?

Yo no creo que sea suficiente para poder incriminar a un presidente en curso, creo que para incriminar un presidente en curso tendría que ser unas pruebas mucho más contundentes, pues nadie ha visto pruebas hasta ahora. Hemos oído testimonios muy fuertes, que para el presidente son problemáticos, que coinciden en muchas cosas, y la tendencia se repite: financiamiento de campañas, nexos a través de contratos estatales, etc. Todos esos patrones se repiten y eso es muy problemáticos tanto para Juan Orlando Hernández como para Estados Unidos que analiza cómo cambiar su dinámica,

porque ha invertido año tras año en Honduras y, al contrario de cambiar, ha empeorado.

Mencionaste la diferencia entre testimonio fuertes y pruebas contundentes. ¿Por qué bastó con los testimonios para encontrar culpable a Tony Hernández?

Los testimonios revelaron un patrón claro de las actividades de Tony Hernández desde hacía muchos años, y establecieron, sin tener pruebas empíricas, los modos en que operan los narcotraficantes, con aval y la participación directa de élites políticas y económicas en Honduras. Fue suficiente observar el patrón, tener datos de narcotraficantes de varias índoles, de varias regiones, diciendo lo mismo, o por lo menos afirmando esas tendencias. Al jurado le bastó. ♦

A MANERA DE CIERRE

Permanecí en San Pedro Sula durante varios días en aquella primera jornada de entrevistas. Luego, Pablo y yo nos vimos en Tegucigalpa con la misma dinámica: un cuerpo de seguridad y un miedo que con el tiempo se fue haciendo familiar. A veces, cuando me quedaba en San Pedro Sula, él mandaba a buscarme por las noches para llevarme a recorrer las calles de la ciudad, y hablar. Disfrutaba ver la ciudad de cerca, decía. Yo volvía luego a mi habitación y revisaba mis notas buscando información que me orientara sobre quiénes eran aquellas personas que Pablo me mencionaba en la entrevista, nombres que quizás había visto en las noticias, pero que carecían de contexto, de narrativa.

En una ocasión tuve la oportunidad de conocer a la familia de Pablo, vi el amor que expresaba a su hija y aprecié, mejor, un poco de su vida vacía. Era un prisionero de sus propias decisiones. No tenía amigos ni vida social, vivía siempre moviéndose, con miedo. Su vida se limitaba a esperar.

No dudo que Pablo fuera capaz de cometer los horrendos crímenes que me describía. Tenía la determinación necesaria para sobrevivir a aquel mundo oscuro, lleno de sangre, pero no dejaba de sentir cierta pena por él. Su vida, oculta tras aquel derroche de lujo, había sido desperdiciada.

Una vez me citó en un café de Tegucigalpa. Su escolta era parecida a la guardia de honor presidencial.

«Así la policía no me para», dijo, riendo de su disfraz. «Incluso tengo sirenas», comentó, con la sonrisa pícaro de un niño que ha hecho trampa en un examen.

Cuando lo ví la última noche de la entrevista no pude evitar preguntarle si todo aquello había valido la pena: «Es lo que es», me dijo, viendo al frente, quizá recordando aquellos años distantes cuando la fortuna le favorecía.

¿Y por qué esta entrevista?, quise saber, honestamente curioso.

No me respondió. Extendió la mano despidiéndose y deseándome buena suerte con el libro. Luego se fue, acompañado por su pequeña caravana de vehículos blindados.

Esa vez me comentó que ya estaba cerrando el acuerdo para entregarse a la DEA, y que había acordado no volver al tráfico. No le creí, su estilo de vida era demasiado caro para sostenerlo con un ingreso normal, y sus enemigos demasiado poderosos para defenderse con manos vacías.

No volví a verlo. Poco antes de mi partida de Honduras encontré por casualidad la noticia de una masacre en San Pedro Sula. Allí estaba la casa en la pasé tantas horas entrevistando a Pablo. Su nombre era David Paredes Merrem, tenía 36 años.

Según el reporte policial, hombres fuertemente armados ingresaron por la fuerza a su residencia. Los vecinos describieron que quines cometieron el crimen eran hombres vestidos de policía. Les costó entrar, indica la prensa, tuvieron que roper los llavines a disparos. Adentro encontraron a David y sus dos padres, a quienes mataron sin piedad. La descripción que hace el reporte forense de los cuerpos acribillados en la sala me conmovió mucho; David intentó responder con su pistola, pero fue inútil, los asesinos eran más y estaban mejor armados.

Me llamó la atención la total ausencia de seguridad en su casa. Aquella pequeña caravana que conocí no apareció por ningún lado.

Una fuente policial me comentó que el hecho se debió a un robo de cocaína, que la familia tenía preparaba una operación y los asaltantes entraron a robar el producto. En el reporte oficial no existe información sobre eso.

En un país acostumbrado a las masacres sin explicación, la noticia se disolvió en unos días.

David (Pablo) murió poco después de ofrecerme esta entrevista. Su testimonio, que transmito en este libro, es el testimonio de una generación completa de jóvenes cuyas vidas se fue en ese espiral de violencia que ellos mismos crearon.

Él, como todos los que he mencionado en este documento, nunca lograron comprender las poderosas fuerzas que los colocaron como víctimas y verdugos en ese momento de la historia hondureña, ni las condiciones que compartían con quienes se encontraban al otro lado del arma que disparaban.

Esas mismas fuerzas que los condenaron al fracaso siguen allí, ilusionando a más jóvenes con un poder ilusorio, efímero.

ANEXOS

Interrogatorio de la DEA a Tony Hernandez, noviembre de 2018.

En el escrito sobre la declaración del exdiputado y hermano del presidente hondureño Juan Orlando Hernández se detalla a dos participantes en el interrogatorio, uno identificado como MV1 y otro como MV2. Estas siglas se refieren a Man Voice (Voz de hombre). La sigla MV1 se usa para identificar al interrogador, el agente Gonzales de la DEA y MV2 es como se denomina a Tony Hernández. Este testimonio resultó vital para el veredicto de culpabilidad de Tony Hernández en la Corte Federal del Distrito Sur de New York.

Agente Gonzales (MV1) - Hoy es, hoy es el veintitrés de noviembre de dos mil dieciocho. Son las doce y media, doce y treinta y cinco de la tarde. Solo quiero que... repetir aquí lo que usted me dijo anteriormente. Que usted quiere proceder y dar una declaración y hablar con nosotros. No tiene representación legal hoy... ahora. Eh... Vas a hablar con un abogado en el futuro, pero quieres empezar este proceso ahora.

Tony Hernández (MV2) - Así es. Quiero empezar.

MV1- Y llamamos varias veces al señor Retureta, pero no contestó. Pero todavía quieres seguir adelante.

MV2- Quiero.

MV1- Como te expliqué, te voy a leer tus derechos y también quiero que quede en record que... te leí la ... los derechos de la notificación consular y usted efectivamente quiere que nosotros le avisemos al consulado de Honduras que usted está preso.

MV2- Sí, sí.

MV1- OK. Antes de hacerle cualquier pregunta usted tiene que entender sus derechos. Usted tiene el derecho de permanecer en silencio. Cualquier cosa que usted diga puede ser usada en su contra ante un tribunal. Antes de hacerle cualquier pregunta, usted tiene el derecho de consultar con un abogado. Usted tiene el derecho de tener un abogado presente durante el interrogatorio. De no poder pagar los servicios de un abogado, y si usted lo desea, se le nombrará uno antes de hacerle cualquier pregunta. ¿Puedes poner tus iniciales al lado de cada uno de estos, confirmando que te lo leí?

MV2- OK

MV1- Y si usted quiere, está en español. Lo puede leer. No hay ningún apuro.

MV2- Aquí, ¿no?

MV1- Ajá. Pues, ¿ha entendido sus derechos?
MV2- Sí
MV1- Puedes poner sí.
MV2- ¿Aquí?
MV1- Ajá. ¿Está dispuesto a contestar algunas preguntas?
MV2- Sí
MV1- OK. Entonces aquí puedes poner los dos: he leído y se me han leído los derechos, porque los leíste y yo te los leí también.
MV2 Sí
MV1- Puedes poner una marca ahí en cada uno. Pon tu firma aquí.
OK. Y yo voy a poner mi firma aquí. Y ahora son las doce y treinta y siete.
¿OK? Y el señor aquí va a poner su firma también de testigo, ¿OK?
Y también aquí quiero que haya un récord que te he mostrado el orden de arresto. Te lo mostré al principio cuando... principalmente te pusieron las esposas.
MV2- Sí
MV1- Lo leíste, ¿correcto? OK.
MV2- ¿Las acusaciones?
MV1- Sí, las acusaciones. Esta es la orden de arresto aquí.
MV2- Sí
MV1- ¿OK? También te hemos ofrecido agua. Usted tomó agua. Te hemos ofrecido comida.
MV2- Ajá
MV1- Dijiste que no querías. Solamente agua. ¿Has ido al baño?
MV2- Sí
MV1- OK. ¿Alguien te ha amenazado?
MV2- No
MV1- ¿O presionado para...
MV2- No, para nada
MV1- ... para hablar?
MV2- Para nada
MV1- ¿Has visto alguna arma? ¿Se te han puesto armas?
MV2- No
MV1- ¿Nada por el estilo? Esta conversación es totalmente voluntaria.
MV2- Así es.
MV1- OK. Eh ... Yo sé que usted dijo anteriormente que ... que viniste a hablar con nosotros hace año y algo.
MV2- Sí. Hace año y medio o dos años; no sé. Algo así.
MV1- Y creo que dijiste algo alrededor de que quieres empezar este

proceso de cooperación de ... ya hace tiempo.

MV2- Sí, lo que hablaba con el abogado Retureta era que yo estaba dispuesto a venirme para acá por si ustedes querían seguir teniendo algunas aclaraciones o que yo siguiera respondiendo algunas interrogantes de ustedes. Y en eso, pues, me dijo el abogado: “Esperemos, que ellos nos van a avisar”. Y pasó el tiempo y... perdí contacto con el abogado y... y pasó lo de hoy.

MV1- ¿Cuándo es la última vez que usted habló con el abogado?

MV2- Creo que ... hace un año.

MV1- ¿Hace un año?

MV2- Sí. (No se entiende)

MV1- Entonces no es tu abogado hoy en día... hasta que usted hable con él de nuevo.

MV2- Hasta que hable con él de nuevo. Él es el que estaba llevando el tema primero y...

MV1- Ajá

MV2- ... pero he perdido el contacto con él. Esperemos que se... que se agregue él al proceso.

MV1- Y como le dije, en cualquier momento usted puede agregar un abogado al proceso.

MV2- Sí

MV1 ¿OK? Eh ... y, mira, las acusaciones contra ti son serias, y en los Estados Unidos, cargos contra una persona es algo serio. Es algo fácil que se puede hacer (el abogado).

MV2- Sí, entiendo

MV1- Hay bastantes testigos. Hay bastante información. Y el proceso, uno puede colaborar, como usted está empezando a hacer. O no. Declararse no culpable e ir a juicio o declararse culpable. Y todos y cada uno de esos pasos tiene su proceso.

MV2- Sí

MV1- ¿Verdad? Eh ... pero si usted quiere seguir con el proceso, el paso de colaboración con nosotros... eh... se requiere cien por ciento de su honestidad.

MV2- Correcto

MV1- No el noventa y cinco... no el noventa y nueve por ciento...

MV2- Correcto

MV1- ...cien por ciento. Que yo sé que es muy difícil para las personas hablar de sus delitos, de sus pecados, de... pero se tiene que hacer. Ya estamos aquí.

MV2- (No se entiende)

MV1- Y es que (No se entiende) aquí dice. Pero es, son cargos de un tiempo de estar involucrado en el narcotráfico por varios años. Varios años. ¿Cuándo empezó usted en esto?

MV2- Pues, mire, como les comenté la vez pasada, llegaron varias personas a Lempira a reclutar bastantes jóvenes. Incluso fueron tres excompañeros míos de la escuela y todos murieron. Pues, eh... duraron su tiempo pero, ¿participar directamente? Pues yo asistía con ellos a la... los rodeos como le mencioné. Todo el pueblo prácticamente llegaba a los rodeos en que ellos estaban. Algunas barbacoas. Inclusive hicieron alguna cena en un centro de recreación del pueblo que es de mi hermano. Que como yo tenía restaurante, ellos me pidieron de favor que yo les pudiera hacer la comida, y, pues, ahí estuvieron dos o tres personas que, inclusive, ya están aquí ellos. Pero, ¿directamente, que yo haya participado en algo... traer acá...? ¿Que si tenía relación con ellos? Eso sí; tenía relación. Pero que yo haya participado directamente, pues, ahí no podría (No se entiende).

MV1- Ahora, ahora tienes que entender que los cargos no quieren decir que usted físicamente trajo drogas directamente aquí, a los Estados Unidos. Usted formó parte de una conspiración de la droga que venía desde Colombia y Venezuela hasta los Estados Unidos, pasando por Honduras y Guatemala ¿me entiendes?

MV2- Sí, salió una noticia que yo... de un ... de un muchacho... un capitán que decía que un helicóptero era mío, un helicóptero que agarraron en... no sé si en Blue Lagoon, un lugar de balneario.

MV1- Ajá

MV2- Esa noticia fue hace como unos tres años, creo. O dos años y medio. Primero salió otra que yo quería matar al embajador. Antes de eso, el embajador me había ayudado a salir de Gracias, perdón, de Honduras porque había obtenido él que me iban a matar la Mara Dieciocho, creo, o no sé. Él me ayudó y salimos el mismo día. Entonces yo no entiendo cómo yo quería matar al embajador y quería matar a mi hermano también en ese momento.

MV1- Nosotros no controlamos la prensa.

MV2- No, no; pero salió en...

MV1- Y realmente no me interesa de cosas que han salido en la prensa. Tienes una oportunidad aquí muy, muy importante. Imagínese que nosotros sabemos todo y si usted empieza aquí, ahora, en este momento, diciéndome cosas, pensando... que minimizando...

MV2- No, claro. Entiendo.

MV1- ...o no diciendo las cosas y esto es todo... un malentendido y vas a salir libre hoy... no es así, señor. Ya se sabe de todo; ya se sabe de todo.

MV2- Sí. A lo que me refiero primero aquí es que sí tuve relación con ellos.

MV1- Tener relación y ser amigos e ir a... los rodeos -- de eso no se está hablando aquí, ¿OK? Yo sé que es difícil y yo sé que nunca pensaste que ibas a estar en esta posición. Es difícil. Piénsalo. Piénsalo bien.

MV2- Sí, era lo que yo le decía a Manny. “Manny”, le digo, “¿en qué participé yo en esos trasiegos, en lo que sea? No sé. Contámelo. Pues sí, yo quisiera saber de qué... con quién participé directamente... con qué cártel, en qué área”. Porque, sí, mi mejor amigo... sí yo sabía que él le estaba... trabajaba con ellos y (No se entiende)

MV1- ¿Y quién es esa persona?

MV2- Se llamaba Carlos Mauricio Toledo.

MV2- Y, inclusive, él vivió en mi casa. En Tegucigalpa. Cuando él sentía necesidad de dinero me decía: “Voy a ir a San Pedro a trabajar”. Al principio, yo no sabía en qué trabajo era. Ya después, cuando yo lo miraba que venía con ropa, con whiskey, y con todo... y en un pueblo pequeño pues todo se sabe. Ahí nos fuimos dando cuenta que él estaba trabajando con... con Don H y con, con El Rojo.

MV1- Ajá

MV2- Y entonces ahí fui conociendo al Rojo. Él ya había estado en Gracias. Tenía... Se había radicado allá y había comenzado un negocio. Después él se fue porque le había ido mal y él empezó a reclutar a todos esos muchachos. Con él inclusive tuvimos una, una buena amistad. Pero nos mirábamos en San Pedro, nos mirábamos en la casa de Carlos. Era una persona, pues, que ayudaba a bastante gente pero también tenía un carácter bien fuerte. Y.. y él me decía: “Me gusta de vos que no pedís”. “Pero ya,” le digo, pero es que... y cuando empezaban a hablar de ciertas cosas, mientras menos sepa, más voy a vivir. Y la realidad es que yo no quiero interesarme en los temas que ustedes están hablando”, y seguimos la relación, seguimos. Y después también estaba involucrado este muchacho, Mario José Cáliz.

MV1- Ajá

MV2- Que él todavía anda ahí, haciendo sus cosas, entiendo yo, y... pero...

MV1- ¿Qué cosas?

MV2- Bueno, siempre en los temas de estos negocios, porque es una persona muy agresiva. Es una persona... que ...

MV1- Cuando usted dice “estos negocios” estás hablando del narcotráfico, ¿sí?

MV2- Sí, correcto. Él inclusive llegó varias veces a ofrecerme cómo participar.

MV1- Ajá

MV2- Como pasar, me decía, en pajillas de semen eh, eh... droga.

MV1- Ajá

MV2- Yo le digo: “Tenés una cabeza que te vuela. ¿A quién se le van a ocurrir esas cosas? Tienes buena cabeza”. “No, mirá”, me decía. Él toda la vida estuvo en temas peligrosos como el... el tema de los vehículos, el robo de vehículos, y todo eso. El papá, el hermano... estuvo preso el hermano y él siguió con esos temas. Él es el único que quedó vivo de, de toda, de toda, de toda esa... ese grupo de muchachos de Gracias. Y se llevaba muy bien con el Rojo cuando ellos se empezaron a pelear con Don H. Eh... bueno, hasta donde sé, también como que ellos participaron en varias, varias limpiezas que hacían ellos.

MV1- ¿A qué te refieres?

MV2- Eh...

MV1- ¿Matar gente?

MV2- Sí. Cuando vendían en Gracias, pues... este señor, el Rojo, decía que, huh... que la droga tenía que irse, tenía que pasar. Que no tenía que quedarse ahí.

MV1- ¿Adónde pasaba la droga?

MV2- O sea, en Honduras

MV1- Ajá. ¿Adónde iba?

MV2- Venía, pues, para, para acá.

MV1- ¿Para los Estados Unidos?

MV2- Sí. Que él no quería que se quedara en Honduras porque era un pueblo, era un país pequeño, y eso ocasionaba problemas. Entonces, ahí es donde empezaba... La gente que los narcomenudeaba empezó a desaparecer.

MV1- Pero usted le, le pasaba información al Rojo y al (Don) H, ¿sí?

MV2- No, porque yo en ese tiempo no era funcionario. Eh ... Yo estaba en Gracias, en el restaurante. Eh... Él sí me llamaba me, y me decía: “Mirá... ¿cómo vamos a hacer? Podemos hablar para tal cosa”. Yo entiendo como es mi hermano. Me hubiera mandado a meter preso solo él.

MV2 -Y, pues, ¿qué tipo de información le podía pasar si en ese momento estaba el presidente Zelaya... ¿con quién le pudiera conseguir la información? Yo era ... yo estaba prácticamente manejando el hotel y

el restaurante de mi familia.

MV1- Así que está diciendo que en ningún momento le, le pasaste información a El Rojo o a Don H.

MV2- Con Don H, no. Solo hablé dos veces de saludarlo. Porque él no, no me... no me... no me ... o sea, o sea, no... no...

MV1- O sea, que nunca les pasaste información a esos señores, o directamente o indirectamente por medio de terceros.

MV2- Pues ...

MV1-Piénsalo bien.

MV2- Correcto. Yo le, le decía a, a, al ... ¿cómo se llama? a Carlos... “Carlos”, le digo yo, ¿y cómo es que hacen estas papadas aquí?” “Mirá: hacemos esto, hacemos esto, hacemos esto y pasar todo lo que iban a traer”.

MV1- Él te explicaba cómo traspasaban la droga por Honduras.

MV2- No. Cómo aterrizaban.

MV1- Ah, cómo aterrizaban ellos.

MV2- Sí. Iban ellos con unas luces que parecían de Navidad, decía él bromeando.

MV1- ¿Por qué él te comentaba a ti todo eso?

MV2- Él, con la gente que conocía, pues... éramos pocos allí en Gracias. Inclusive en San Pedro llegaron a trabajar y andar tranquilos, que nadie les decía nada. Y todo el mundo lo sabía. Todo el mundo lo sabía. Era, era...

MV1- ¿En qué año es este que estamos hablando?

MV2- Eso fue en el año del presidente Zelaya.

MV1- ¿Qué año?

MV2- Creo que fue en el dos mil siete, ocho; el dos mil siete u ocho. No recuerdo quién era el ministro de... de Defensa o de Seguridad. Hacían ellos lo que querían y la gente les tenía mucho miedo. Inclusive hasta la Policía. Pero cuando llegamos una vez... eh... me dice él: “¿Qué querés, huh... “No, mire”, le digo yo, “no le puedo pedir nada. Si yo no estoy en esas cosas”. “Yo quiero que vos trabajés en esto”, me dijo. “Yo sé como es mi hermano”, le digo. “Sí, sí, pero tenemos que participar en algo”, me dice Carlitos. Entonces se quedaba viendo, así como... Él era mi amigo, me quería. Tampoco es que me quería meter en esas cosas. Mucha gente se aprovechó de ellos. Mucha gente estuvo obteniendo regalías de todo. Carlitos me, me regaló una yegua. Una yegua peruana. Que no era cara, porque él me había quedado debiendo el alquiler de la casa. Y tampoco era, era tanto lo que me debía, pero él me regaló una yegua. Porque ellos

andaban con caballos (No se entiende).

MV1- ¿Y por qué te debía dinero?

MV2- ¿Quién? ¿Carlitos? Porque él vivía en mi casa y me pagaba el alquiler. Entonces hubo un tiempo que no me había ajustado el dinero y... y, pues, como éramos amigos, me tocaba esperar hasta que el papá le mandara. Y fue poco, realmente; como unos cinco o seis meses. Y después me regaló... me regaló esa yegua. Era una yegua de dos mil dólares; era una yegua barata. Bueno, lo que, lo que uno podía obtener.

MV1- Ajá

MV2 -Porque mis ingresos solo eran... bueno, prácticamente lo que el hotel me daba y lo que trabajaba en... en la propiedad que me dejó mi papá.

MV1-Te quiero enseñar algo.

MV2- Ajá

MV1 -¿Qué es eso?

MV2- Eso es una T y una H.

MV1- Ajá. ¿De quién?

MV2- Supuestamente es Tony Hernández.

MV1- ¿Supuestamente?

MV2- Porque... por eso le digo: ¿cómo voy... vamos a poner las propias iniciales de uno en algo tan, tan delicado?

MV1- Pero, ¿qué es esto? ¿En qué está esa...?

MV2- No, eso es una... Eso es un... un kilo... o un paquete de droga, supuesta droga.

MV1- Ajá

MV2- Pero, ¿por qué pondríamos... por qué pondría yo, si fuera poco inteligente de poner mis iniciales en algo así? Era, era lo que yo le comentaba la vez pasada. Ninguna de estas personas se vino alegre con, con el Presidente.

MV1- ¿Quiénes personas?

MV2- Todos los que están aquí. Ninguno de ellos se vino alegre con él...

MV1- ¿Qué tiene que ver él con ellos y sus problemas en los Estados Unidos y el narcotráfico?

MV2- Porque precisamente les cortó una parte de alas con la Policía cuando empezó a depurarlos. Ustedes también empezaron a colaborar mucho más, a trabajar más, más con gente responsable. Y ... la depuración valió la pena, y ellos estaban muy, muy, como dicen, muy enojados. Sí, a mí me habían comentado que habían dicho que yo tenía caletas también en unos... en unos camiones en Santa Bárbara. No sé si ha escuchado eso

también. Que salió así entre las voces de, del mismo, de la misma gente que se lleva en ese, en ese ámbito.

MV1- ¿Entonces, usted piensa o está queriendo decirme que todo esto es un malentendido?

MV2- No...

MV1- OK

MV2 -... que en efecto, si pusieron eso... quién... lo puso. Yo no voy a poner algo que va a ser de mi propio daño... poner mi nombre o mis iniciales en algo que yo sé que obviamente todo el mundo va a decir: “Ése es Tony. Ésas son las iniciales de Tony”.

MV1- Entonces, ¿usted está diciendo que nunca ha participado en narcotráfico?

MV2- Eso no es mío. Ni, ni... o sea, participado en, en estar con ellos, pues obviamente que sí, pero, eh... algunas veces sí me ofrecieron que entrara, como le repito. Me dijo este señor, el Rojo...

MV1- Ajá

MV2- “Quiero que participés en un, en un cargamento”. “Hijoeputa”, dije: “Este señor confundió la amistad”. Él estaba tomando. Porque ellos no son amigos de nadie, obviamente. Y Carlitos se me quedó viendo así como quien dice: “Pensalo y hoy (No se entiende) saliendo de ahí y te vienes para acá”. Eh ... yo le dije que tal vez no puede venir a relevancia el hablar de principios, pero el participar en eso es como el temor que he tenido yo en... Sí me tomo mis tragos, pero jamás he probado una cosa de esas por el temor que le tengo, que mi papá me inculcó, a eso, y el temor de que me gustara y poder ser un nadie después.

MV1- No estamos hablando de ...

MV2- Sí, sí

MV1- ... consumir drogas.

MV2- Sí, no. Por eso lo tiré a relevancia porque...

MV1- Mira, podemos parar este proceso en cualquier momento.

MV2- Sí, usted manda.

MV1- Porque, eh ... no vale la pena ... si usted lo que realmente quiere hacer es cooperar y ayudar tu situación ... sentarme aquí y escuchar cosas que no son verdad ... Tú dices que no participaste en el narcotráfico o no me contestas la pregunta. Lo que dices es: “Bueno, me invitaron, me invitaron”. Señor, esto no llega aquí por alguien invitarte a participar en una vuelta. Usted ha estado metido en vueltas de narcotráfico por años, y esto no es algo que gente ha inventado porque están descontentos con tu papá, que diga, con tu hermano. Piénselo bien.

MV2- No; sí, sí

MV1- Tienes una oportunidad aquí ...

MV2- Sí, pero ...

MV1- La estás desperdiciando.

MV2- Pero, pero eso no ... no ... Como le repito: Yo quiero participar en todo lo que ustedes me puedan presentar, en todo lo que usted...

MV1- OK. Olvídase de ese kilo de TH. Está diciendo que eso no es suyo.

MV2- No

MV1- Está bien. Ya lo ha dicho. Está en el record que no es suyo.

MV2- Sí, no ... pero, bueno, si fuera, no pusiera mis iniciales.

MV1- Puede ser, pero ... te quiero hacer una pregunta muy específica.

MV2- Ajá

MV1- ¿Desde cuándo has participado en narcotráfico? Y no me digas que te han invitado. Piénsalo bien. ¿Desde cuándo has participado en eso?

MV2- Es que el participar directamente como usted..., como le repito ... O sea, yo no sé para dónde iba, por dónde pasaban. Sí sabía que ellos andaban trabajando y que hacían muchas cosas. Pero si usted mira mis, mi ...

MV1- Pero, ¿usted los ayudaba? ¿Tú los ayudabas?

MV2- No, pero ...

MV1- Tal vez no manejabas el camión.

MV2- Pero, ¿qué información les iba a dar, si yo no era ... O sea, estaba el gobierno de Manuel Zelaya, cuando era un problema entre los dos partidos. Cuando él era del partido ... existía el partido liberal, no podía entrar ni una persona a consultar algo ahí ... al ministerio, ... al gobierno.

MV1- ¿Pero sí estás diciendo que tenías que ir a consultar con el ministerio para ayudar a los narcotraficantes?

MV2- No, porque en ese momento, ¿yo quién era? Era un ... bueno ... un simple mortal como decimos en ... en el argot popular allá. Pasaba desapercibido, tranquilo. Sólo era el hermano de Juan Orlando, porque él era diputado nada más en ese momento.

MV1- Eso es bastante poder en Honduras.

MV2- No, el diputado de Lempira no. Cuando él ya fue secretario y presidente del Congreso, ¡ahí! Pero diputado, no. Yo fui diputado cuatro, los cuatro años anteriores y fue lo ... lo...

MV1- Sí

MV2- Yo prácticamente conocí cosas que en años anteriores fueron mucho mejor, como dicen ... pero, directamente, como le digo ...

MV1- No, estoy ... no tiene que ... Yo no te pregunté “directamente”. Yo te pregunté si tú has participado en vueltas de narcotráfico. No estamos ... Yo no quiero estar aquí para jugar con palabras.

MV2- Sí, sí; lo entiendo.

MV1- Tú sabes porque estás aquí.

MV2- Pero es que yo no sé cómo responderle si le digo que no, porque usted me dice que está seguro que sí. Y yo ... y yo quisiera saber ... qué hice, (en) qué participé, cuándo le dije a Daniel: “Vamos a traer tal cosa” o “Ustedes háganlo por aquí. O hagan lo otro por allá”.

MV1- Entonces, tú no vas a estar convencido hasta que se te muestren las pruebas de lo que me quieres decir.

MV2- Porque yo no he participado, yo no he tenido ninguna ganancia de eso. No he tenido ninguna ... Si usted mira como vivo, mis cuentas y todo, pues, eso es prácticamente lo que he logrado hacer con mi negocio (uninteligible).

MV1- Bueno, hay varias formas de esconder ganancias.

MV2- Sí, no, claro

MV1- ¿OK?

MV2- Claro. Hay varias formas de esconder ganancias. Pero, directamente, ...

MV1- Y, mira, si tienes algún temor ... si tienes miedo de hablar de ciertas personas, eh, socios, gente violenta, eso lo entiendo.

MV2- No, si ya ellos a nosotros nos han declarado la guerra desde que se vinieron. Dicen que es culpa de ... del presidente que él los haya mandado. Eso nosotros lo pasamos con temor todos los días.

MV1- Bueno, a mí no me interesa esa ... lo que usted está hablando es de política. Eso no tiene nada que ver ...

MV2- No, a los narcotraficantes me refiero. Todos los que se vinieron nos han declarado que en cualquier momento alguien de la familia va a pagar por lo que el presidente hizo en mandarlos para acá.

MV1- De eso yo no sé.

MV2- Sí. Era por eso cuando yo le decía Manny: “Manny, la gente sabe porque salieron en los medios diciendo que yo había venido”. Que dijeron que nunca vine.

MV1- Bueno, es más: cuando usted se reunió con el oficial que está aquí al lado mío, los fiscales, ...

MV2- Ajá

MV1- ... usted dio declaraciones falsas a ellos.

MV2- Mmm. Habría que ver cuáles.

MV1- Entonces, ¿quién más te ha ofrecido dinero?

MV2- Ah ... que yo recuerde, que yo recuerde, pues prácticamente ellos, pero déjeme hacer más memoria. ¿Puedo anotar en algo?

MV1- No. Prefiero (unintelligible)

MV2 No, o sea, para ir ... bueno.

MV1- O sea, El Rojo te ofreció dinero.

MV2- No, sí. El Rojo me ofreció trabajar con él, que trabajara con él.

MV1- Sí. Y él te dijo que estaba mandando las drogas para aquí, a los Estados Unidos. ¿Usted entendió eso?

MV2-Sí

MV1- Entonces ...

MV2-No, y es así la cosa. Así era.

MV1- ¿Cómo que “así era”?

MV2- Para acá la pasaban por Guatemala. Ellos, con sus tragos, se les salían las cosas. Entonces la pasaban por medio de ganado. Ahorita en Choluteca, en la zona sur, se supone que la están pasando en ... en ... ya han encontrado varias ... en las caletas del ... de donde va el ganado arriba en las jaulas porque el olor confunde a los perros. El olor del estiércol. Pero en la zona sur todavía sí hay gente: ese señor Pinto.

MV1- Y los Valles, ¿nunca trabajaste con ellos?

MV2- Eh ... a ellos miré ... también los miré una vez en (unintelligible) en el cumpleaños de Juan Carlos Valenzuela, cuando uno de los oficiales de ...

MV1- Pero no te estoy preguntando si los viste. Te estoy preguntando si trabajaste con ellos.

MV2- No, a mí ...

MV1- ¿Nunca?

MV2- No, ese señor me ha dado miedo a mí.

MV1- Así que nunca trabajaste con ellos.

MV2- No, al único que me mandaban era a Toño Frontera, con pisto y con un teléfono para hablar. Y hablé una sola vez con él por teléfono y me dijo que me ofrecía helicópteros; que él estaba apoyando también diputados del Partido Liberal de la zona de Copán y que él lo que quería era tener gente en el Congreso para poder ... para poder manejar, obviamente, pues el tema de las extradiciones y todo eso.

MV1- Y cuando El Rojo te ofreció trabajar con él, ¿lo aceptaste?

MV2- No

MV1- ¿Nunca le has recibido dinero del Rojo?

MV2- Y a Carlitos, sí. Y él, él una vez ...

MV1. ¿Cómo a Carlitos?

MV2- A Carlitos, sí. Él me dio la yegua. Él me regaló también un reloj ...

MV1- Ajá

MV2- ... un reloj. Era un Rolex. Creo que costaba como cuatro mil o cinco mil dólares.

MV1- ¿Y Carlitos era un trabajador del Rojo?

MV2- Del ... Sí

MV1- ¿Y por qué te estaban dando la yegua y el reloj?

MV2- Era ... la yegua, por el pago, decía él, por el pago de la, de las mensualidades. Pero, obviamente, eso ocurría cinco o seis veces más.

MV1- OK. Entonces, ¿para qué era el pago?

MV2- Era una gratificación, me decía Carlitos, por ser amigo. Y me regalaron un montón de relojes, pistolas ... Me regaló también dos pistolas. El Rojo me regaló dos pistolas.

MV1- ¿Ah, sí? ¿En qué año?

MV2- Sí. Una de ellas inclusive hoy la tengo. Pero en el carnet que está ahí hay una.

MV1- ¿En qué año te la regaló?

MV2- ¿En qué año? Era ... ya se venció ese carnet. Tiene que ser como en el ... unos once años, sí.

MV1- Entonces, los Valles te ofrecieron dinero; nunca lo aceptaste. Y Mario José Cáliz, ¿él te ofreció dinero o participar ...?

MV2- Participar. Pero es cuando empezaba.

MV1- ¿Y participaste?

MV2- Pero es cuando empezaba. Ahora él es una ..

MV1- ¿Y aceptaste?

MV2- No

MV1- ¿Nunca?

MV2- No

MV1- ¿Y él nunca o en algún momento te dio dinero?

MV2- No

MV1- ¿Nunca jamás?

MV2- Él ... él ofreció para las campañas.

MV1- Ajá

MV2- Él ofreció para las campañas.

MV1- ¿Lo recibiste?

MV2- No, le ofreció al alcalde. Al alcalde de Gracias, porque él quería también participar. En el siguiente período sí participó, pero no sé si en realidad el alcalde ... él aceptó. En ese momento él empezaba, pero sí

podía agarrar dinero del señor grande que era El Rojo, que trabajaba con él cuando se separaron de Don H.

MV1- Entonces, lo que usted nos está diciendo ahora es que lo único que has hecho es aceptar un caballo y un reloj ...

MV2- Y dos Gluck, Gluck

MV1- Dos Glucks del Rojo.

MV2- Ajá

MV1- Por medio de Carlitos.

MV2- De Carlitos. Y así como lo agarré yo, ...

MV1- Y eso ...

MV2- ... así lo agarraron un montón de gente.

MV1- Ajá. Y eso, eso era un regalo, no necesariamente un pago por algo.

MV2- Se lo regalaban también a gente que no tenían nada que ver en ... en algún tema, si pudiera conseguir información o algo así. Había gente ... había un muchacho, un excompañero de la universidad que tenía una carneada – ahí le regaló más armas, creo, porque a ellos les sobraba el dinero. Lo que menos eran ... ¡pucha!

MV1- ¿Y usted en algún momento le ha suministrado información de operaciones policiales en Honduras a alguien?

MV2- No, porque ...

MV1- ¿Nunca?

MV2- ¿Y quién me las puede proporcionar a mí?

MV1- Yo te estoy preguntando.

MV2- No, por eso le digo: no, porque ¿quién me las pudiera haber proporcionado? Eh ... con los ministros de seguridad y defensa, el único que he pedido una cita para hablar fue el antiguo ministro de defensa, que él ... perdón ... que es el, el ministro de defensa actual, para cuando estaba en el ejército, para poder atender los temas de una venta de ... de ¿cómo se llama? de coderas y trajes tácticos. Pero ellos obviamente tienen sus empresas, sus amigos, y yo le dije: “General, yo le agradezco mucho que me haya atendido”. Y de hablar ... para hablar con un ministro de ... de esa categoría, no es así de fácil que van a atender a un diputado, salvo el diputado Nájera, que él sí, es muy enojado con todo el mundo.

MV1- ¿Cuál?

MV2- El que, el que mencionaron también aquí en la lista de, de ...

MV1- ¿Freddy o Oscar?

MV2- No, no. ¿Oscar no es él?

MV1- Ajá

MV2- Freddy, el diputado, que también se vino.

MV1- ¿Usted lo conoce a él?

MV2- Sí, si éramos compañeros en el Congreso.

MV1- Ajá

MV2- Él me dijo a mí una vez: “No te estés llevando con determinada persona ...” “¿Quién es ‘determinada persona’”, le dije. “Se llama Wilken Montalbán”. El hermano de él estaba también teniendo problemas por eso. “Bueno, pero, ¿y qué pasó con él?” Es que ... ya me estoy acordando de los otros nombres. Este muchacho ... el hijo del primer extraditado. Eh ...

MV1- El primer extraditado fue Carlos Lobo.

MV2- No, el primero de todos, todos, todos. Que fue en los ochentas.

MV1- Ah, yo no sé.

MV2- De Matas. Moncho Matas.

MV1- Ajá

MV2- “Mirá”, me dice, “que esa gente se lleva con Moncho Matas”, me dice, “y te están tendiendo una trampa, te están tendiendo una trampa, para que te metan a, a un lío”. “No, mire, le voy a decir: lo único que hace es ejecutarme el proyecto de carreteras. Que él ande en otras cosas o no ... de Wilken me han dicho muchas cosas”, le digo. “Pero él viaja a los Estados Unidos a cada rato. Él, él trabaja con medio mundo, y siempre y cuando yo no sepa cuáles son los negocios secundarios, los primarios de él, a mí lo que me interesa es que desarrolle las carreteras. Si anda en licitación, pues yo dejo los fondos en ... en Finanzas, y que me arreglen la carretera”. Eh ... este señor Nájera, ... Moncho Matas me mandó a decir también con un amigo que yo les había aceptado dinero a los Cachiros, perdón, a los Valle y que ya me tenían en la bolsa. Con el hermano de Marlon, que era mi compañero de bufete. “Tony, vení y decíme, ¿es cierto que vos ya le aceptaste dinero a esta gente?” “¿Quién dice?” le digo. “No, a mí me dijeron donde Moncho Matas”. Porque Moncho Matas en Tegucigalpa andaba por donde fuera. Y él decía que no tenía ningún problema – hasta que los tuvo y se vino a presentar o no sé si lo capturaron. Y algunos bienes se le entregaron nuevamente que se le habían incautado allá en Honduras, pero el resto quedaron incautados. Y cuando él me mandó a decir eso ... ese mismo día estábamos bebiendo y le dije yo: “Decíle”, le digo, “que nos miremos en algún lado y que nos volemós la madre (unintelligible) vos andás con cincuenta personas y yo con seis muchachos (unintelligible)” pero yo le digo: “¿Por qué anda diciendo eso de mí?”

A los dos días mi hermano me llamó y me dijo que tenía, que qué tenía

que andar diciendo cosas a ese señor; que iba a terminar muerto o comprometiendo a la gente que yo andaba conmigo. Y total, gracias a Dios, nunca me pude encontrar con ese muchacho, pero, bueno, no le hubiera dicho nada; allí era porque estaba con mis tragos, pero sí, él ... él siguió trabajando todo el tiempo después de muerto su papá y tenía una relación con Wilken.

MV1- Tony ...

MV2- Y he mencionado varios nombres ahorita de los que están. Y he ido refrescando la memoria. Están los Valle, están los Cachiros, está Moncho Matas; está Freddy Nájera; está este señor Pinto, que no lo han agarrado; está el otro de Copán, que fue alcalde, ¿cómo se llama?, Chander le dicen.

MV1- Chander ...

MV2- Chander y Vi... y el hermano, Hugo Ardón, que andan huyendo, supuestamente.

MV1- ¿Tú los conoces a ellos?

MV2- A Hugo sí

MV1- ¿Y ellos son narcotraficantes?

MV2- Pues, el hermano, sí

MV1- ¿Cuál hermano?

MV2- Chander

MV1- ¿Cómo sabes que él es narcotraficante?

MV2- Ah, pues, ... un montón de cosas. En El Espíritu, él tenía sitiado a todo el pueblo con cámaras de seguridad. No podía entrar la policía, no podía entrar nadie. Nada. Y todo el mundo sabía de que él, él estaba en esos temas, Cuando sale el tema de la ... de los proyectos esos de (unintelligible) allí asumo que estaba involucrado Hugo Ardón, porque él estaba en Fondo Vial. Hizo proyectos grandes de Fondo Vial. Y él siguió trabajando en Fondo Vial. Y él viene a comprar volquetas aquí, pero carísimas, que con un sueldo de un funcionario allá, en la vida va a comprar una volqueta, una de esas. Y ejecutó proyectos enormes y, pues, no sé el fondo de qué sacaron.

MV1- ¿Y tú entiendes bien que simplemente conocer a gente involucrada en el narcotráfico no es suficiente o no es prueba para levantarle cargos a una persona?

MV2- Pues asumo que aquí no.

MV1- No. Según lo que tú me has dicho ahora en esta declaración donde nos informaste que querías colaborar, es que solamente conoces a varios narcotraficantes. Te han ofrecido participación en vueltas o dinero y

nunca has aceptado.

MV2- Sí acepté los regalos que... Sí

MV1- ¡Ah, perdón! El caballo y las dos armas ...

MV2- Las dos armas, directamente del Rojo

MV1- Ajá

MV2- Y el caballo y el reloj, de Carlitos. Pero yo quiero explicarle algo más. O sea, ellos no sólo le regalaban a gente ...

MV1- Sí, sí; yo entiendo. Les regalaban a muchas personas. Yo entiendo.

MV2- Entonces el dinero les sobraba.

MV1- Entonces ...

MV2- El dinero les sobraba.

MV1- Entonces, en tu mente, lo único que posiblemente te puede haber puesto en esta situación aquí, ahora, es haberle aceptado esas cosas del Rojo.

MV2- No; está la grabación de los Cachiros.

MV1- Ajá

MV2- Que ustedes la tienen en su poder y ahí, de narcotráfico, ellos no dicen nada, ni si se les recibió o no, porque no se les pagó nunca. Nunca se les pagó eso. (Unintelligible) ahí están. Porque esas cuentas se ordenó a Finanzas que no las, nos las descargaran, por lo que había dicho el presidente Obama.

MV1- Pues, entonces, ¿cómo piensa usted que vas a proceder en este proceso ahora?

MV2- No ... usted ...

MV1- ¿Qué usted piensa que va a pasar ahora?

MV2- No, pues, ...

MV1- ¿Qué esperas que va a pasar? Porque tienes cargos de narcotráfico, ¿OK?

MV2- Ajá

MV1- Y tienes dos opciones: te declaras culpable e intentas cooperar o te declaras no culpable y vas a juicio a enfrentarte contra las pruebas. ¿Cómo piensas?

MV2- Bueno, pues, eh ... yo quiero colaborar en todo, en todo, pero, ¿cómo, cómo me explico?

MV1- ¿Quieres ver las pruebas primero?

MV2- Pues sí. No, porque ... bueno, sí. Si usted las tiene, usted dígame qué ... Así como me dijeron la vez pasada: “¿Usted se acuerda de esto?” “Huy”, digo, “sí. Obviamente soy yo”. Me quería acordar dónde era. Nunca jamás se me olvidó que fue en Denny’s. Ahí estuvimos y ...

MV1- Porque, porque se me, se me hace que usted es una persona que va a necesitar ver las pruebas contra usted antes de admitir lo que has hecho.

MV2- Así como me enseñó ésas ... yo ahí le puedo decir ...

MV1- Porque, por ahora, no ... yo no he visto realmente que ... que estás intentando colaborar en el sentido de decir: “Sí, yo he participado en narcotráfico. Yo he trabajado con estas personas y éstas son personas que son narcotraficantes fuertes. Que yo estoy dispuesto a colaborar, colaborarles a ustedes contra ellos”. Eso es un ejemplo solamente.

MV2- Pero, ¿cómo, cómo, cómo le explico? ¿Cómo le explico?

MV1- Porque yo te puedo decir en este proceso lo que va a pasar es ...

(Unintelligible) Porque con los fiscales los cargos son serios. Uno, o acepta los cargos ... en los otros fiscales ... en los otros fiscales ... acepta los cargos, ¿verdad?, es el primer paso. “Sí. Yo hice eso y éste, ésta es mi historia; así es como lo hice, con quién, ... empecé este año, etcétera, etcétera.” Entonces, ahí es como se empieza el proceso de colaboración. La colaboración no es: “Ah, OK, aquí estoy, dispuesto a lo que ustedes quieran”. Así no funciona, porque te puedo decir que los fiscales no van a aceptar eso.

MV2- Bueno, pero volviendo al ejemplo ése ...

MV1- Ajá

MV2- ... ¿Cómo yo le voy a decir que sí a eso, si no cierto?

MV1- OK. Usted puede decir eso, pero ...

MV2- O sea, los otros temas, usted no ...

MV1- ¿Cómo cree usted que nosotros llegamos a eso?

MV2- No, obviamente con información; obviamente con, con investigación. Eh ...

MV1- ¿Coincidencia ...

MV2- No

MV1- ... entonces?

MV2- No, pero, pero volvamos a la, a la pregunta que yo le hacía: ¿cómo voy a poner mi nombre?

MV1- Ése no es tu nombre. Eso es un diseño.

MV2- Son mis iniciales: T H

MV1- Bueno, si uno no sabe ... Bueno, yo miro eso y puede ser un diseño también.

MV2- No; hay alguien ahí que ...

MV1- Usted de inmediato dijo: “T H”.

MV2- Sí. Eso ya lo había escuchado yo. Que andaban ...

MV1- Ah ¿sí?

MV2- Sí, que andaban diciendo eso e inclusive lo de las caletas en Santa Bárbara. Que yo tenía un taller de caletas en Santa Bárbara. ¡Ah! En Santa Bárbara también hay otro muchacho. Mire que yo le estoy proporcionando nombres. Obviamente, ya ustedes lo manejan. Gente que conocí también con el Rojo. Este muchacho ... Chaguito ... el papá fue alcalde Santa Bárbara. Déjeme acordarme del nombre. Vladimir Paredes.

MV1- ¿Vladimir Paredes?

MV2- Sí. Él trabajaba con ellos también. Con don H.

MV1- ¿Sí?

MV2- No sé si ya lo detuvieron o no. A él lo conocí ... dos, dos veces.

MV1- Pero, por ser alguien que nunca recibió dinero y nunca prestó apoyo, tú sí has conocido a muchos narcos.

MV2- Sí

MV1- Te tienen bastante confianza.

MV2- Sí, en Gracias llegaban.

MV1- Sí, pero, ...

MV2- En Gracias, la habían reclutado prácticamente ellos.

MV1- Siendo yo, yo tendría miedo de estar con una persona como usted ... Sí, ... es un peligro.

MV2- [Risa] Ellos hacían sus reuniones allá, en la Finca del Capitán. Ahí donde Mario José Cáliz. Ahí las hacían y ahí, ahí conocí a la mayoría de ellos.

Nueva York, Estados Unidos.

El ex diputado hondureño Juan Antonio “Tony” Hernández, de 40 años, admitió que conoció a personas vinculadas al narcotráfico en Honduras, algunos extraditados a Estados Unidos y otros prófugos, pero aseguró que nunca trabajó con ellos. En el testimonio dado a agentes de la DEA (Administración para el Control de Drogas) tras su arresto en Miami en noviembre de 2018, dijo que a estas personas las conoció en reuniones.

MV1- Pero, ¿qué hacía usted en esas reuniones y en esa finca?

MV2- No, es enfrente de una iglesia ahí. Se llama el hotel así: Finca del Capitán. Eh ... Tomar ... Llevaban muchachas. A ellos no les ha faltado el tema de las muchachas. Eh, ... inclusive, ahí pasaron algunas amigas mías que ... ¡pucha! me daba no sé qué que fueran a pasar por todos ellos. Pero era la vida de ellos ... no podía decir nada uno. Esta ... ahorita recuerdo que el que llevaba la gente allí era ... es otra persona muy reconocida en Honduras en ese ámbito. Es ... le dicen Cebolla. Eh ... es el dueño

de Especias don Julio. Sí, tiene que haberlo escuchado usted. Hasta, inclusive, está teniendo problemas para ... en Honduras por narcotráfico.

MV1- Julio ¿qué?

MV2- No, Don Julio se llama la, la empresa.

MV1- ¡Ah! ¿Cómo se llama el tal Cebolla?

MV2- El Cebolla ... bueno, si ... cuando usted pueda ahí ... y tal vez si no nos acordamos del nombre, a lo mejor lo pone ahí en Google. Y está siendo, está siendo ahorita enjuiciado en Honduras.

MV1- Ah, ¿ya está preso?

MV2- No

MV1- ¿No?

MV2- No. Creo que es de apellido Velásquez. No sé, pero si usted pone ahí, ahí busca y le aparece la información.

MV1- Ah ... y déjame preguntarte ... ¿Qué es lo que estaban haciendo ustedes en Houston?

MV2- ¿En Houston?

MV1- Sí

MV2- Andábamos ahora aprovechando el Black Friday.

MV1- Pero hoy es Black Friday.

MV2- Sí, pero nos fuimos desde el lunes.

MV1- Ajá

MV2- Nos fuimos desde el lunes y ... y ¿cómo se llama? ... totalmente decepcionados porque no hubo ningún, ningún, ningún prácticamente un descuento, un descuento, como se compra acá.

MV1- Pero eso es algo, me imagino, que se hubiera investigado antes de ir.

MV2- No, pues, con el mercado, así se vende. El Black Friday es ... y que algunos días que es el pre, que es el jueves; algunas tiendas lo abrieron ayer a las seis de la tarde; otras no lo abrieron.

MV1- Ajá

MV2- Y para mí es mejor venir acá; ése fue el tema ahí y nos equivocamos.

MV1- Pero, ¿por qué no fueron a Miami?

MV2- Sí, por eso. Nos queríamos quedar en Miami, y otro compañero que anda comprando camiones en Nebraska porque dijo que era más barato, fue el que nos dijo que fuéramos allá.

MV1- Ajá

MV2- Y él todavía se quedó allá porque el camión se le arruinó y, y viene hasta mañana.

MV1- Pero se me hace un poco raro.

MV2- ¿Por qué?

MV1 -¿Por qué fueron a Houston? ¿Te dijo el compañero? ¿Y qué? ¿Qué importa?

MV2- Queríamos, ¿cómo le ...? cambiar, cambiar el esquema. Pero totalmente arrepentidos (unintelligible) Así como hemos ido a Cancún, hemos ido a otros lugares. ¡Pucha! Era ...era un destino normal, normal. Y ...y queríamos también conocer a la familia de, de un amigo de allá que es mejicano y vive allá. Es residente ya.

MV1- Ajá

MV2- Y nos ha estado invitando desde hace mucho tiempo y fuimos ahorita a pasar la, la cena con ellos ayer. Y, pero no, no por nada. Si usted supiera en qué hotel nos quedamos ...

MV1- Sí, en un (unintelligible), supuestamente.

MV2- Sí, ahí; correcto. Ahí nos quedamos. Que él nos estaba molestando: “¡Pucha!” dice, “se quedaron en un hotel,” que no sé qué. “Se hubieran podido quedar en mi casa.” No vamos a molestar a nadie en una fecha tan especial con ir a dormir ahí, cuando aquí se respeta mucho el Día de Acción de Gracias.

MV1- ¿Y quién es este mexicano?

MV2- Se llama Carlos ... Carlos ... ¿cómo se llama el apellido de él? ... Sólo por Carlos lo tengo yo. Lo conocimos hace poco. El lleva una ... unas cuestiones en México. Lleva unas cuestiones también en Honduras. Quería entrar a, a algunos negocios de apartamentos allá en México. Que nos buscaron, porque como se supone que yo estoy sobrado de dinero ... “No, no, Carlitos; yo no le puedo entrar a eso. No, no tengo ese dinero de inversión”. Y el hermano sacó un préstamo, entiendo, y lo están haciendo en, en México.

MV1- Entonces se fueron a Houston para hablar con un mexicano ...

MV2- Ajá. Ya es méxicoamericano él.

MV1- Sí, pero no sabes ni el apellido y pasaste esta fecha tan especial ...

MV2- No, es que no sólo con él; no sólo con él. Nosotros fuimos porque habíamos entendido que ... Queríamos ... yo quería comprar un Ford, un Ford dos cincuenta, doscientos cincuenta, para hacerlo con una plataforma y mandarlo para allá. Fabricio también quería comprar un carrito así como compró, un Fordcito, para lograr venderlo. Yo lo ocupo para mi finca porque se encuentran superbaratos allá. Teo sí se pasó. Teo se llama el otro amigo. Se fue hasta Nebraska. Y ahí sí que no lo acompañamos porque eran catorce horas de viaje.

MV1- Ah, ¿él fue en carro?

MV2- Él se vino en carro porque venía con los camiones, que compró dos camiones. Se fue con un hermano para traer el otro, y un mecánico de ... que vive allá en, en Houston.

MV1- Ajá

MV2- Para poder comprar de segunda y llevar para allá reparados. Para repararlos, pues.

MV1- Ah ... porque Fabricio nos dijo que, que Teo se había ido por avión a Nebraska.

MV2- Sí, se fue en avión, pero le toco que venirse por tierra.

MV1 -¿Y ya se regresó?

MV2- Antier se le arruinó. Tuvieron que regresarse. Ayer todavía no había llegado. Es un camión amarillo. Ahí están las fotos y todo en el teléfono. Las conversaciones y todo. Eh ... La empresa de Carlos se llama Tradeco. Es una empresa que quiere entrar a invertir a Honduras y, desgraciadamente, pues no, no ha podido entrar porque las A.P.P.s tenían amarrado todo. Y me dice: “Mirá, que quiero invertir;” que no sé qué. “Bueno, entonces, tenés que conseguir una cita. Te puedo conseguir una cita con, con el ministro de ... de ... quien maneja las A.P.P.s para que te den la cartera y en cuál podés participar de acuerdo con las inversiones que quieras hacer”.

MV1- ¿Y tú te fuiste a Houston de Honduras con todo ese dinero?

MV2- Huh, sí. Sí, no. Tarjeteé y no fue mucho. Si usted mira, no fue mucho lo que compré aprovechando el descuento. No fue ni, ni ... con la tarjeta, ni dos, tres mil dólares. Más lo otro que iba ... que uno puede manejar sus diez mil dólares, va.

MV1- Sí, pero andas con siete mil. ¿Sacaste los siete mil ahí?

MV2- Sí. No, yo los pasé por acá, igual. Pero la idea era comprar algo en los outlets para poder también vender en Honduras.

MV1- ¿Fuiste a los outlets?

MV2- Eh ... no pudimos llegar a los que estaban largo; sólo a los normales del ... ¿cómo se llama? ... del ... los ... Creo que fuimos a tres. La verdad, no, no fue mucho el descuento que había. No valía la pena. No pudimos llegar a donde que queríamos llegar.

MV1- ¿Dónde es que querían llegar?

MV2- ¿Cómo se llaman los que están afuera, que usted compra por cantidades? Déjeme ver cómo se llaman. No recuerdo el nombre, pero son los outlets que están como a cincuenta o sesenta kilómetros de, de Houston. Al ... al ... ¿cómo se llama? ... al mall éste ... Se me olvida el nombre. Es el mismo nombre de acá. Está como a ... ¿el International?

MV1- Ajá

MV2- Ahí fue donde compramos, más o menos. Y, bueno, son pocas las cosas que compramos, en realidad. No pudimos hacer lo que queríamos.

MV1- Pero, ¿ése fue el propósito de ir?

MV2- Sí, pero no nos parecieron los precios.

MV1- Pero si no llegaste a esos otros malles, ¿cómo ibas a saber los precios?

MV2- Porque Teo se fue a traer esos carros, y tampoco íbamos a andar con ese gran frío que estaba ... mejor nos quedamos ahí. Y le digo a aquél: “Pues probemos otro día mejor a venir cuando el clima esté mejor. O podemos ir a Miami.” Pero no era ...

MV1- No me hace mucho sentido, Tony, para decirte la verdad ...

MV2- Sí

MV1- ... con eso que me estás echando ...

MV2- Pero los camiones van a pasar; ustedes los pueden investigar, los camiones. Van a pasar los camiones.

MV1- OK. Está bien.

MV2- Fabricio me decía que nos quedaríamos acá, que allá se pasa mejor, pero yo quiero ir a ver lo ... el Ford con Teo, porque Teo anda con mecánico que ellos prueban la compresión y lo prueban todo. “Pues vos compraste uno”. Y le digo: “Pues te vas a ganar un par de dólares ahí.” Y él lo compró, creo, el año pasado. Y Carlos le hizo el contacto. Carlos es este muchacho. Y ... pero no, no ... Ahí no ...

MV1- Bueno, yo creo que ya estamos a punto de terminar aquí.

MV2- No, usted dígame qué más. Porque ahí hay más delitos. ¿Qué, qué más puedo también seguir ... seguir ...?

MV1- Es que no estás realmente hablando de ninguna de las cosas. Lo que estás, me da la impresión, de lo que estás tratando de hacer es dar excusas, pensando que vas a poder salir de eso ...

MV2- No

MV1- ... Y eso no ... así no va a funcionar. Y no quiero perder más tiempo.

MV2 ¿Usted quiere que le dé nombres? Le di un par de nombres.

MV1- No, yo no dije que me dieras nombres. Lo que yo quería era que usted hablara de lo que has hecho, y realmente no estás haciendo eso con ... con toda honestidad. Está bien. Me parece que usted va a querer ver las pruebas o que un abogado, cualquiera que sea, te explique bien eh ... lo que estás enfrentando.

MV2- Porque, o sea, usted me preguntó con quién trabajan directamente. No puedo inventar un nombre de tanto ... Si ellos ya están ahí, no le

puedo decir ... a mí no me costaría decirle ... contarle de alguno de ellos.
Pero si no, no ...

MV1- Hay bastante información de su involucramiento en el narcotráfico. Yo no estoy aquí para jalarte los dientes y tratar de sacarte una confesión de eso. No; ya yo he escuchado las cosas de lo que las personas han dicho de usted. Las varias personas. Así que, si usted quiere participar en este proceso y ayudarse, realmente, estoy aquí para escucharte, pero no estoy aquí para jalarte los dientes o para convencerte. Usted tiene que tomar la decisión y ser ...

MV2- Yo la, la estoy tomando, agente. Lo que pasa es que no puedo inventar el nombre de alguno de ellos.

MV1- No inventes ...

MV2- Sí ... No ...

MV1- Está bien. No te estoy pidiendo que inventes nada.

MV2- O sea que si, si yo fuera alguien de, de ... digamos, de, de decirle: "No, pues. Fue con X de los que están ahí." "¿Y qué hacía?" Pues, ... cómo, cómo ... no sé; no me ...

MV1- ¿Tienes miedo de algo?

MV2- No, no

MV1- ¿No?

MV2- Yo, por eso, desde la vez pasada ... "Yo quiero saber", le digo a Manny. "¿Qué es lo que puedo apoyar? ¿De qué es de lo que me están acusando? Para poder ..."

MV1- De eso es de lo que se te está, se te está acusando. Ya esos son, ya esos son cargos oficiales. No se te está pidiendo apoyo según lo que haces o quién conoces en Honduras. Lo único que usted puede hacer ahora es ayudar ... ayudarse en este proceso. O puedes ir a juicio y enfrentar a los cargos, donde los fiscales pondrán la evidencia, el abogado suyo pone la defensa y un jurado va a decidir si las pruebas son suficientes. Pero eso es algo que usted tiene que decidir.

MV2- Yo, yo, yo lo decidí. Estoy ... pero no ...

MV1- ¿Tienes hambre?

MV2- No, no. Es la misma sugestión de la gastritis.

MV1- ¿Quieres agua?

MV2- Agüita sí sería bueno.

MV1- Bueno, OK. Vamos a buscarte agüita ahí ahora ya. Ya estamos terminando aquí. Yo creo que vas a tener ... eh ... te conviene hablar con un abogado que te dé más consejos de qué es lo que está pasando aquí ahora contigo. Porque esto ... no vas a salir de esto aquí ahora ...

MV2- Sí (uninteligible)

MV1- ... dándonos unas medias explicaciones.

MV2- Entiendo, entiendo. No sé. Yo estoy en plena disposición de colaborar ... yo ... pero no encuentro qué ... Digamos, el caso aquí de la ... dice de las armas ... que dice ahí. Yo, mis armas ... ahí están los carnets de las que yo tengo. Y soy coleccionista, pero de armas viejas. Estas armas ... ¿que las traje ... las quise mandar a Estados Unidos?

MV1- No, eso no dice eso. Eso es posesión y conspiración de las armas en relación a crímenes de narcotráfico. Y como ... como te dije antes, ... es la conspiración de traer las drogas desde Colombia, Suramérica, hacia los Estados Unidos. Eso pasa por Honduras, por Guatemala. Tú no tienes que físicamente agarrar un kilo y ponerlo en los Estados Unidos. Como tú dijiste que el Rojo ... (uninteligible) que el Rojo estaba, huh, huh ... transportando, vendiendo, comprando, lo que sea, e iba para los Estados Unidos ...

MV2- Bueno, pero ...

MV1- ... pero estaba vendiendo drogas a los Estados Unidos.

MV2- ... todos ellos, todos ellos, él único lugar donde lo mandaban es acá.

MV1- Sí

MV2- Y de acá, pues, lo transportan para Europa. Que eso se mira, ¡pucha! Es algo ...

MV1- Yo no sé nada de eso – transportarlo de aquí a Europa.

MV2- No ...

MV1- Hay bastantes consumidores aquí.

MV2- Sí, aquí es la mayoría, pero, bueno, todo las, las ... yo miro muchos documentales y ... pero sería ilógico hablarle de eso si estamos en mi tema. Pero en eso de las armas ... no sé. Me siento como ... así como que ... me tiraron todo a mí. Así me siento.

MV1- ¿Quién te lo tiró?

MV2- Toda la gente que está ... Eso se lo manifesté la vez pasada. Y yo le dije a la gente allá en Honduras: “Este, este relajo a mí me lo van a echar. Todo este relajo ... de que ... desde que esa gente se fue para allá. Esa gente la va a agarrar conmigo o la va a agarrar con Juan cualquiera (uninteligible) desquitar con Juan”. “Bueno, si hay algo”, me dice Juan, “pues va a ser tu problema”. “No, pues, claro”, le digo. “Si ya estoy grande”.

MV1- Ajá

MV2- Me siento así como que ...

MV1- No ... Yo entiendo ... eh ...

MV2- Sí

MV1- Estás en una situación difícil, muy difícil, eh ...

MV2- Este último: conspiración to possess ...

MV1- De poseer

MV2- Máquina ... no ...

MV1- Machine guns. Armas de ... en relación al crimen de narcotráfico.

MV2- ¿Que yo tengo las armas?

MV1- Conspiración de poseer ...

MV2- Ya

MV1- Cuando te sientes con un abogado, él te puede explicar qué significan cada uno de esos cargos en términos de tiempo en la cárcel.

MV2- Se destruyó mi vida ya. (Unintelligible)

MV1- Y no tienes esto por cosas que han inventado personas. Los fiscales saben bien cómo llegar a la verdad cuando están entrevistando a personas ... Y te puedes asegurar que, cuando salga la noticia que usted está preso por narcotráfico, van a venir más personas buscando beneficios para ellos mismos ... “Sí, yo trabajé con él”. “Yo le entregué dinero”. Piénsalo bien, Tony.

MV2- Pero, ¿cómo ... cómo le podría yo probar que alguien de ellos estaba con ... O que trabajé con ellos? Si yo quiero, digamos, sólo para salir del paso, le dijera: “X persona” y me dice usted: “Pruébamelo”.

MV1- Ajá

MV2- ¿Cómo se lo voy a probar si me lo estoy inventando yo ahorita?

MV1- Ése es el trabajo mío y de los fiscales. Yo no ... Si tú me dices: “Mira, yo trabajé con Fulano de Tal”, ... yo no acepto eso como prueba. Eso se anota y se investiga.

MV2- Pues tendría que probarle yo todo eso. Yo no puedo.

MV1- No ... Por eso es muy importante uno decir la verdad de un comienzo, porque entonces la palabra de uno vale mucho. Pero si uno empieza con mentiras o medias verdades, entonces se le hace más difícil en el futuro darle peso a lo que uno dice. ¿Me explico?

MV2- Sí, pero como le repito, no, no puedo ... no puedo ... Y... Y lo mismo les dije a ...

MV1- No te estoy pidiendo que inventes algo. Yo creo que ... que lo mejor ahora es que paremos esto y usted piensa, piense bien cómo quieres jugar esto en el futuro.

MV2- Yo lo que quiero es salir adelante con esta investigación y colaborarles en todo.

MV1- El primer paso ...

MV2- Perdón

MV1- Y vamos a terminar ahora. El primer paso en la colaboración es aceptar los cargos. Y yo no estoy diciendo que tienes que aceptar algo que nos has hecho. Pero lo que sí te pudo decir es que estos cargos no se inventan. Entonces, el primer paso es aceptar culpabilidad por los crímenes que has cometido. Ése es el primer paso. Si no estás dispuesto a hacer eso, entonces no hay segundo paso. ¿OK? No, no te voy a amenazar. No te voy a dar promesas ... ni promesas verídicas ni promesas falsas. Ésa es la verdad. Ése es el proceso. Usted tiene que pensarlo bien y decidir cómo es que quieres proceder.

MV2- Aquí --con el perdón--, ¿cuál es esta última? Dice: "Making false ..."

MV1- Dando declaraciones falsas.

MV2- Ah, OK

MV1- Ése es el primer paso. Si no quieres aceptar ese primer paso ... no, no te pongas a pensar en el segundo paso porque nadie lo va a escuchar, ¿OK? Entonces, quiero reiterar que esta entrevista se hizo sin ninguna amenaza ...

MV2- Sí, claro

MV1- Sin ninguna presión. Usted lo hizo voluntariamente. Confirmaste que no tenías ningún abogado. Piensas a ... llamar al abogado, a consultar, a buscar un abogado, pero en ese momento no tienes abogado.

MV2- No tengo.

MV1- OK. Son las uno y cincuenta y tres de la tarde.

ÍNDICE

Secreto a voces	11
¿PUEDO GRABAR?	17
LOS ESPOSOS FERRARI, EL INICIO DE LOS CARTELES	19
OBITUARIO A LEONIDAS TORRES ARIAS	23
LA EXTRADICIÓN DE MATTA	26
EL PLAN COLOMBIA Y LA INICIATIVA MÉRIDA	27
UNA REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA: <i>LOS SEÑORES DEL NARCO</i> Y <i>EL TRAIADOR</i> , DE ANABELL HERNÁNDEZ	434
WILFREDO LEVA CABRERA Y LA SALIDA FORMAL DE LOS MILITARES EN EL NARCOTRÁFICO	40
COQUE Y LOS NUEVOS CARTELES	47
LOS TRAQUETOS	51
LOS EXTRADITABLES HONDUREÑOS	62
EL NEGRO LOBO	62
DON H	64
WILTER BLANCO Y EL CARTEL DEL ATLÁNTICO	65
LOS VALLE VALLE	67
CHEPE HANDAL	68
FABIO LOBO	96
LA BANDA DE LOS GRILLOS	72
EL INICIO DE LOS CARTELES	73
GUSTAVO CHINCHILLA, EL BOMBAZO	77
EL AVIÓN DEL CHAPO	78
EL ROJO	86
EL TESTIMONIO DE ROJO	89
LOS AMIGOS DE LOS NARCOS	100
MARIO PONCE	108
EL ASESINATO DE ALEXANDER BERRÍOS	109
LOS NARCOS MENORES	111
AMILCAR LEVA CABRERA, EL SENTADO	114
GENERAL RAMÓN SABILLÓN PINEDA	122
EDECLARACIONES DEL GENERAL SABILLÓN	125
EL PAICO	127

TESTIMONIO DE ALEXANDER ARDÓN	132
FORMAS DE TRAQUETEAR	139
TESTIMONIO DE DEVIS LEONEL RIVERA MARADIAGA	144
LAS GUERRAS DE LOS NARCOS	148
PERIODISTAS EN LOS CARTELES	153
HUMBERTO PALACIOS MOYA Y LA OABI	158
LOS HERMANOS DE LOS PRESIDENTES	160
BERTÍN CRUZ Y EL NARCOTRÁFICO EN CHOLUTECA	162
INICIO DEL TRAQUETE	172
ALEX TÁBORA	183
EL JUICIO A TONY HERNÁNDEZ	184
MARIO JOSÉ CÁLIX	203
ÁVILA MEZA Y LOS NARCOPOLICÍAS	204
MAGDALENO MEZA FUNEZ	206
DOS POLICÍAS MÁS QUE SE ENTREGAN	207
POLICÍA MAURICIO HERNÁNDEZ PINEDA	208
GENERAL JOSÉ RICARDO RAMÍREZ DEL CID	209
MÁS NOMBRES	213
FISCALÍA DE HONDURAS TRAS MATTA WALDURRAGA	224
DON EMILIO	231
DIPUTADO FREDY NÁJERA	236
JUAN CARLOS EL TIGRE BONILLA	244
YANI ROSENTHAL HIDALGO	252
Entrevista a Steve Dudley, director del portal Insight Crime,	254
A MANERA DE CIERRE	258
Interrogatorio de la DEA a Tony Hernandez, noviembre de 2018	263

Impreso en Estados Unidos
para Casasola LLC
Primera Edición
MMXXI ©